

**SANTIAGO MONTOBBIO EN *EL FARO DE MELILLA*:**

**ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS**

(2020-2024)

publié dans la *RALM*

<https://www.ral-m.com>

janvier 2025

© 2025 Santiago Montobbio

## ÍNDICE

En memoria de José Jiménez Lozano (20 de marzo de 2020)

Mi padre y Marañón (7 de abril de 2020)

La vida cabe en dos poemas (16 de abril de 2020)

Para esto también la poesía (19 de abril de 2020)

La salvación por la palabra (14 de mayo de 2020)

Aforismo. Valor (14 de junio de 2020)

En la llama (20 de junio de 2020)

Del Mediterráneo que somos (21 de junio de 2020)

El poema es todo (24 de junio de 2020)

Libros. Cartas (11 de julio de 2020)

La poesía. La prosa (13 de julio de 2020)

Un recuerdo (19 de julio de 2020)

Roma (25 de julio de 2020)

Agua. Poesía (30 de julio de 2020)

Poesía. Verano (1 de agosto de 2020)

Poesía. Melilla (6 de agosto de 2020)

Poesía, pasión de vida (A partir de un libro de Eugenio de Nora) (1 de diciembre de 2020)

Una voz que crea un mundo (José Antonio Ramos Sucre) I (12 de diciembre de 2020)

Una voz que crea un mundo (José Antonio Ramos Sucre) II (15 de diciembre de 2020)

Que ya solo en amar es mi ejercicio (Al volver a leer a San Juan de la Cruz) (20 de enero de 2021)

Los libros son también de Dios (Solo de Clarín) (16 de febrero de 2021)

Fuentes y nubes (19 de febrero de 2021)

Escribiendo a ti (Ante la Epístola a Arias Montano de Francisco de Aldana) (11 de marzo de 2021)

Poesía sin fin (José Gorostiza) (17 de marzo de 2021)

Fragmentos de interior (Novalis y Luis Cernuda) (13 de abril de 2021)

Fragmentos verticales (Roberto Juarroz) (20 de abril de 2021)

Tierras (13 de mayo de 2021)

Tener cuento (España c. 1950) (23 de mayo de 2021)

Voces (Antonio Porchia) (29 de mayo de 2021)

Enrique Banchs (2 de junio de 2021)

De vuelta por tu sombra (Juan José Domenchina) (4 de junio de 2021)

Extravíos (10 de junio de 2021)

La palabra fundante (Luis Felipe Vivanco y Dionisio Ridruejo) (13 de junio de 2021)

Dionisio Ridruejo (Poesía) (18 de junio de 2021)

Un ejercicio de estrellas desveladas (Luis Felipe Vivanco) (24 de junio de 2021)

Recordatorio (26 de junio de 2021)

Mirar a las estrellas (15 de julio de 2021)

Canción para ordenar los libros en las estanterías (Luis Rosales) (17 de julio de 2021)

Andar en Roma (29 de julio de 2021)

Ermitaño en París (12 de agosto de 2021)

Los veranos son para los libros (María Zambrano, Jorge Guillén, Azorín, Henry James, Joseph Conrad) (4 de agosto de 2022)

Desde Rosa Chacel; con Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego (11 de noviembre de 2022)

*Obra entera*, de Rafael Cadenas (14 de enero de 2023)

Augusto Roa Bastos y la poesía (8 de febrero de 2023)

Felisberto Hernández (10 de febrero de 2023)

Con Luis Cernuda (20 de junio de 2023)

Con Luis Cernuda (22 de junio de 2023)

A solas con Dios (Cartas de Emilio Prados) (27 de enero de 2024)

Ante el encuentro que es un libro de Yannis Ritsos (5 de abril de 2024)

Grecia. Josep Pla (8 de mayo de 2024)

Venecia. Josep Pla (5 de junio de 2024)

De otros diluvios (Giuseppe Ungaretti) (6 de julio de 2024)

Poesía y campo (José Antonio Muñoz Rojas) (20 de julio de 2024)

Volver a leer (José Hierro) (24 de julio de 2024)

Al hilo de las cartas entre María Zambrano y Ramón Gaya (2 de agosto de 2024)

Alfonso Comín y Jordi Maluquer (*El Ciervo*) (6 de septiembre de 2024)

Josep Vicenç Foix (17 de octubre de 2024)

Salvador Espriu (25 de octubre de 2024)

*El revés y el derecho* de Albert Camus (1 de diciembre de 2024)

El Museo Opisso (Hotel Astoria, Barcelona) (7 de diciembre de 2024)

Ramón Gómez de la Serna, *Cartas a las golondrinas* (3 de enero de 2025)



SANTIAGO MONTOBBIO EN *EL FARO DE MELILLA*:  
ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS  
(2020-2024)



Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MOTOBBIO  
Poeta

# En memoria de José Jiménez Lozano

Me conmovió, como supongo que a todos los que lo apreciábamos y lo queríamos, la noticia de la muerte de José Jiménez Lozano, que me llegó la mañana del lunes en un jardín. Escribí por ello un poema. Colaboré con él cuando era director de El Norte de Castilla, por iniciativa de nuestro común amigo Miguel Delibes, y el poema lo recuerdo. El poema también recuerda dos poemas previos -que él conoció y le gustaron- en los que él está presente y de los que de hecho es la causa, ya que los motiva la lectura de un cuento suyo, titulado 'La masía', además de una circunstancia personal, y es la de leerlo en Sant Jordi Desvalls, en la casa de mi madre en este pueblo, donde también los escribí. Son dos poemas que a la vez están dedicados a Antonio Machado. El poema que escribí el lunes los recuerda y se refiere a ellos. Esta espontánea elegía se une a ellos. Al día siguiente, martes, escribí otro conjunto de poemas, acompañado de la lectura de algunos poemas de José Jiménez Lozano y que hacen de comentario a éstos. Así que me he encontrado con un conjunto de poemas en torno a él y su escribir. El día sucesivo, miércoles, escribo también en este jardín que está cerca de mi casa, en Barcelona, poemas de la luz y el aire y los pájaros y los árboles que creo que le hubieran gustado a José Jiménez Lozano, y me parece que son -lo quiera yo o no, y sin buscarlo- muy de su cuerda. Estos poemas continúan a los otros, en el sentido de que les siguen, les suceden, pero no los incluyo. Sí incluyo en este conjunto una prosa que escribo hoy, también en este jardín cercano, en la mañana del jueves, y que me parece cierra este conjunto que de modo espontáneo se ha ido conformando. Porque lo completa, en tanto que se refiere más a otro importante aspecto de su escribir. Reúno poemas y prosa aquí, en este conjunto al que doy por título la raíz y el motivo con que siento ahora que ha nacido y se ha formado, 'En memoria de José Jiménez Lozano'.

Leo el cuento 'La masía' de José Jiménez Lozano en uno de los innumerables libros que a buen precio.

He comprado este octubre en la Feria del Libro, un surtido rico y vario que he ido disfrutando.

Poetas griegos, neohelenos, publicados en 1987 en El Bardo, ayer Cada cosa en su sitio de Azorín, con afirmaciones de candente actualidad sobre Cataluña y España, y la tranquilidad y dicha de vivir que transmite en la limpidez de su escribir, y un poeta argentino que no conocía y me gustó, Fermín Estrella Gutiérrez, también, si se quiere, en su medida o su modestia, en el primer de su rigor. Ahora, en Sant Jordi, por no ir al mar en este día de niebla, los cuentos de Jiménez Lozano, que por indicación de Delibes publicó prosas mías en El Norte de Castilla, en Valladolid. De Delibes leí gracias a los tesoros que se pueden encontrar en esta Feria 'Un año de mi vida', uno de los pocos libros suyos que no había leído y había buscado y perseguido y aquí por fin encontré, en esta principal calle de mi ciudad, el Paseo de Gracia, y encontré en él reflexiones, afirmaciones y pensamientos también de una rabiosa actualidad, y de sereno y envidiable criterio -algo que ha faltado y no se ha tenido- sobre Cataluña y los catalanes, su identidad y su lengua y su convivencia en España. Ahora, entre

los cuentos de José Jiménez Lozano, encuentro el titulado 'La masía', y, al ver su título, pienso: Pasará en Cataluña. Sí, en el pueblo de al lado en que estoy y ahora escribo. La masía es la casa de campo en que pasó su última noche en España Antonio Machado con su madre y su hermano José. Es en Viladasens, el pueblo de al lado de donde estoy con mi madre, en su casa, Sant Jordi Desvalls, y he llamado para ir a este pueblo a comer en el buen y popular restaurante que tienen, al que tanto hemos ido. La vida tiene niebla y tiene caminos y cruces de caminos. Se me aparece Antonio Machado en este cuento de Jiménez Lozano y ahora yo lo traigo a este poema. Tengo al lado a mi madre mientras escribo. Lee con la atención que suele el periódico. Ayer, al llegar al pueblo, vi que tenían estas peras de invierno que crecen entre manzanas y tienen un color tostado, como cobre, y un sabor tan singular. Son buenisimas.

Esta mañana he ido a por unas cajas. Nos pasaremos un mes comiéndolas. Pero la vida es esto. La vida es el mar al que no se va y no se llega porque hay niebla, es llamar para ir a comer en el pueblo en que pernoctó por última vez Machado en España y que te salga al encuentro -como las peras de invierno- un cuento en que esto se recrea, y lo haga de modo imprevisto. Imprevisto es el arte y su misterio, imprevisto es Dios y es el vivir. Imprevisto es el hombre, es el poema. Imprevisto es este verso que se encamina hacia el final y todo lo que hasta él ha conducido.

El encuentro con la poesía. La aparición de la poesía. En tu nombre, Antonio, Antonio Machado, y lo que para mí y para todos eres, Antonio de España, para España y esta Cataluña también, que al destierro y a la muerte te vio pasar, y para la poesía. Esto quería decir en el poema escrito antes de comer en el pueblo en que dormiste en tu país por última vez, y ahora caigo, mientras termino por la tarde este libro de cuentos de Jiménez Lozano en la terraza de casa, habiendo ya allí comido, que se me pasó y lo olvidé, o quedó omitido o anegado por otras fuerzas que convocaron en su ímpetu las emociones. Y pienso que lo quiero decir. Que es la misma poesía quien me sale de manera mágica al encuentro en este cuento, 'La masía', en tu nombre y tu figura y tu última noche aquí. Así aparece la poesía como sorpresa siempre, de improviso. Es encuentro e inesperado hallazgo. Es luz sobre la noche y en la noche. Viene, siempre, de la mano del misterio, y esto es algo que tú también sabías y a tu manera dijiste, Antonio Machado, y quiero recordarlo, por saber quizá que es por esto que esta mañana así has venido, como una aparición en este pueblo del campo de Cataluña en que leo y escribo, y tu presencia siento, y en ti y con ella la de la poesía que me sale al encuentro en un cuento o los caminos. Que es luz y sorpresa.

Que misterio es, y lo sigue siendo, y otra vez así me lo dice al así aparecer, de la mano de tu memoria triste y dulce, tal de esta manera cae a veces la lluvia sobre la tierra.

Sol en las nubes, en las ramas del árbol, sobre la Pedrera desde este jardín. Aire fresco.

Leo en la revista de prensa de la Asociación de Escritores de Cataluña que ha muerto José Jiménez Lozano. Murió ayer.

Recuerdo los poemas que con motivo de leer

● Me conmovió, como supongo que a todos los que lo apreciábamos y lo queríamos, la noticia de su muerte que me llegó la mañana del lunes en un jardín

su cuento 'La masía' escribí, su memoria y presencia y causa de hecho en esos poemas junto a la de Delibes y la de Antonio Machado.

Recuerdo hablar con él por teléfono -usted llama de Barcelona- cuando era director de El Norte de Castilla de Valladolid y yo colaboraba con él. Recuerdo el placer, la alegría con que he seguido de modo fiel sus cuadernos, sus preciosos libros de anotaciones, desde que los descubrí.

Este año es el del centenario de su amigo Miguel Delibes, el de Joan Perucho, el de mi padre, todos de 1920 -Perucho era de su misma promoción de Derecho-, los chicos que fueron tan jóvenes a la guerra.

Leo que Jiménez Lozano hubiera cumplido 90 años en mayo. Es una España que se va, la memoria de un tiempo y de una fe, de un sentir y creer que se pueden hacer mejor las cosas, la de un cristianismo abierto que acoja y sea un lugar para todos.

Recuerdo y tengo el peso ligero de esta memoria y las razones y valentías de ese tiempo en el corazón, mientras escribo este poema.

Da más el sol. Da más el sol a mi madre mientras lee el periódico, y yo purgo la noticia que me llega de una muerte en un jardín, mientras lo cruza algún mirlo y pían otros pájaros. Pienso que a José Jiménez Lozano le hubiera gustado que me llegara así, y también que esto me dice que es él fiel a su vida hasta en su muerte.

"Pasa, lenta, una carreta de heno todavía, arrastrada por bueyes, en la maravillosa mañana de setiembre.

¡Ah, si el tiempo fuese criatura tan humilde como el heno, y viajase en carreta! ¡Qué mañanas tan lentas y tan claras tendría el mundo!"

Éstos son los versos del poema titulado 'Setiembre' de José Jiménez Lozano, de su libro Elegías menores. Es el libro que me ha salido al paso en casa, y lo he cogido para leerlo ahora en un rato de la mañana en este mismo jardín en que ayer me llegó la noticia de su muerte. Escribí que le hubiera gustado que me llegara esta noticia triste aquí, al recordar cómo la naturaleza está presente en sus poemas y sus anotaciones, en su escribir, y con qué sigilo, con qué humildad está y lo hace. También con qué maravillado asombro. Pían pájaros en este jardín y lo pienso y recuerdo de nuevo también al leer los poemas de este libro, que pienso una buena elegía -su lectura- y hasta casi oración por él. Las lunas, los pájaros, los meses, las estaciones. El paso sigiloso y asombrado, el candor puro de este asombro, el asistir a lo sagrado de la vida también en sus detalles más mínimos, en todas sus santas vidas y santas cosas -vidas del pájaro y del árbol, de la luna y del cielo, encarnaciones todas de Dios y del misterio del tiempo. Llego a este poema que he transcrito, 'Setiembre', y pienso que es el tiempo humilde y también sabio y dulce, o

se hace así, así podemos sentirlo y yo lo siento cuando leo estos poemas ahora en un jardín.

Son elegías menores. Dice que es la vida el aire que mueve ahora las ramas de los árboles sobre mí.

Juegan las sombras. El sol, el aire. El pír de los pájaros. José Jiménez Lozano ha hablado en estos poemas también del viento

y del agua y la libertad. En el que está al lado de éste, 'Noviembre', habla de "las hojas secas de los árboles, por el viento arrastradas", y dos poemas más allá, en 'Niebla', de un pequeño jardín de invierno.

Esto miro y aquí me quedo, aquí -quiero decir- escribo.

Escribo un poema y celebro con él la vida, que gracias al carácter sagrado en ella de las vidas y las cosas podamos sentir también ligero el peso de la muerte y el dolor.

Escribo este poema y es también una elegía por el amigo que se ha ido, por quien sintió así la vida y nos la hizo sentir y dijo con esta humildad y esta verdad en sus poemas, y nos la hace sentir aún. Por lo que -concluyo así mi sentir por él y este poema- está vivo, sigue vivo.

"¿En qué lugar están escritos los relámpagos? En ninguna parte, pero fulgura su belleza, y otras veces matan. Son palabras, entonces".

Éste es el poema 'Enigma'. Título precioso y acertado y que me gusta, como el poema todo. Las palabras relámpagos en su repentino fulgor y también en su rasgar la oscuridad. Relámpago en la noche dije que era la poesía en las palabras que escribí para mi intervención en el Centro Internacional de Poesía Perdu, en Amsterdam. Relámpagos. Están escritos en la noche y en Dios, y se dan en la poesía. De ellos su fulgor.

"Gorrioncillo urbano, perdido entre las mesas de una terraza, en un hotel de lujo.

Como a ti, me bastan y me sobran las migajas del mundo. Yo sólo quiero tu alegría".

Esto no es una terraza sino un jardín, pero es urbano, está en una ciudad, la mía, desde la que hablé con Jiménez Lozano y esto él hizo notar y la nombró al hablar conmigo. Es el jardín de un hotel, no sé si de muchísimo lujo pero sí podríamos considerar que algo o que bastante, antigua casa de unas señoras de Barcelona, cuyo espíritu en el aire quizá queda. Aquí no sólo hay un gorrioncillo entre mesas de terraza. Hay árboles, verdaderos árboles y mirlos y tórtolas y más pájaros. Es un jardín.

Pero es urbano. Y ante un gorrioncillo que veo





pasar leo este poema de José Jiménez Lozano y siento que comulgo con él. Que a mí también me basta y me sobra con lo poquísimo.

Que sólo quiero la alegría y la libertad del pájaro, y también pienso que quizá a fuerza de así quererlo es ya esto lo que soy.

*Me cambio de sitio, en busca de algo más de sol en este aire fresco. Y entonces otra vista de la Pedrera, de una de sus como mágicas chimeneas.*

Así, como una aparición o una anunciación, como así nos hace sentir que aparecen los seres y las cosas José Jiménez Lozano en sus poemas, y así en verdad lo hacen, si se está atento a ellos, a su misterio y latido secreto.

*Unas golondrinas. me parece ver por un momento unas golondrinas, en su vuelo rápido. El primer verano, o al menos su anuncio, su alentar anticipado.*

También como una aparición o una anunciación. Así la sorpresiva presencia y vuelo sobre este jardín de una pareja de golondrinas. Así, en su libertad y su alegría sean siempre, sigan siendo siempre aún los poemas para mí. Pata todos y para mí, añadido y remacho, porque el bien y la libertad y la alegría de la vida, su carácter santo, lo quiero sentido y percibido por todos, así en su poesía por todos conocido.

*Árboles. la luz entre los árboles. El aire. El rumor de hojas.*

Rumor también de los poemas.

*Mi madre lee los poemas de José Jiménez Lozano junto a un árbol y una mata de romero -que me ha señalado al llegar. Me ha pedido si tengo un libro y le he dado éste, pues aunque le he traído uno de cuentos -también de José Jiménez Lozano- he pensado, como le digo, que le pueden gustar estos poemas, gustar, le digo, en su misma sencillez. En su, como he dicho para mí, ca-*

rácter de aparición o anunciación.

Se lo digo a mi madre de modo sencillo, como quizá le gustaría también a José Jiménez Lozano que aconsejara que se leyeran sus poemas. Sí deben gustarle. Porque lee uno tras otro, y casi con una sonrisa. Ahora para un momento. Mira el jardín. La lectura de poesía es contemplación. Mira el jardín un rato, poco, y reemprende la lectura de los poemas.

Los poemas son también contemplación. Te contemplan en ellos, y a la vez ellos te muestran el mundo y lo reflejan.

Continúa el rumor de las hojas de los árboles mientras corre el aire, también quizá el de los poemas en el corazón de mi madre mientras los lee.

*Un leve sol. un leve sol -porque el cielo se ha nublado un rato- mientras mi madre lee los poemas de José Jiménez Lozano y corre el aire. El aire, el aire nuestro. Corretea y salta junto a nosotros un mirlo. Aparezca siempre un pájaro, aparezca de pronto, sin aviso, aparezca por sorpresa y como lo hace el poema y lo haga siempre así hasta el fin, y nos diga de esa manera que aún somos de la vida.*

De la poesía.

*Un mirlo blanco. siempre ser un mirlo blanco, todo en el fondo así ser. Recuerdo la expresión mientras de nuevo cruza un mirlo este jardín, que es otro o el mismo y desde luego negro.*

Recuerdo la expresión y esto siento y me digo. Todo poema es un mirlo blanco. Todo en el poema se hace un mirlo blanco. Porque el poema da en el blanco de la pureza, y consagra la vida en su misterio. No se puede ser poema y no ser un mirlo blanco. Y todo, en el fondo, es un poema. El hombre -y todo, si lo dice un poema- en el fondo un mirlo blanco.

*La excepción, la salvación, el carácter restitutorio de lo sagrado en las palabras que se lleva a*

cabo en la poesía, la excepción constante y permanente que en ella se da, el hacer de cada momento y cada poema un mirlo blanco.

*Algo de sol. algo de sol aún. En un jardín. Un poema aún, otro poema todavía, aparición o anunciación en que se da de manera sagrada la vida.*

*Corre el aire, aire casi ya viento. El viento hasta el fin, los poemas al final hojas secas. Pero antes vivas, razón de amor y razón de vida, rumor de la poesía, rumor del viento.*

*De nuevo en el jardín. Otra mañana. Con libros de José Jiménez Lozano. He traído el de cuentos en que se encuentra 'La masía', que es El santo de mayo y está leyendo mi madre, aunque creo que ya lo leyó en su día. Pero leer es releer, volver a encontrar. Las elegías menores, los poemas que ha empezado, por si quiere leer alguno -o yo también-, y, por si ella lee éstos, otro libro de poemas que creo fue el primero de José Jiménez Lozano, Tantas devastaciones, publicado por la Fundación Jorge Guillén. Y uno de sus cuadernos, de los libros de anotaciones que tanto he disfrutado y he seguido de manera fiel, el que me sale al paso, el que me encuentro y es Advenimientos. Por si lo quiere leer mi madre. Pienso que estos cuadernos son una lectura para ella, y que los disfrutará de verdad. Porque lee siempre con gran interés cosas así en la prensa. Y esto es como lo mejor que se puede encontrar en la prensa, pero quintaesenciado y elevado. Traía ya ayer otro libro, que reúne artículos publicados en prensa, en el semanario Destino. José Jiménez Lozano reunió una selección de los que publicó allí en su sección Cartas de un cristiano impaciente. Lo traje ya ayer, pero no los leo -no leo nada, disfruto de estar al aire y en el jardín y escribo algunos poemas. Hoy lo vuelvo a traer, con el resto de artillería pesada y ligera que son los libros y en ellos el espíritu de José Ji-*

ménez Lozano. Ayer mi madre, al ver los dos libros reflexivos señaló que el de Advenimientos debía ser más de ahora. Sí, así en principio ha de ser. También por su cauce de expresión, más íntimo y espontáneo, más sólo para uno mismo, pero que luego se comparte, mas conservando ese carácter íntimo, como de susurro al oído. La reunión de artículos La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones puede parecer y resultar quizá el testimonio de otro tiempo. Me lo había llevado otras veces para leer, pero no lo había empezado. Hoy sí lo hago. Y con qué placer. Antes de empezarlo le digo a mi madre cómo se debieron leer aquí estos artículos en el semanario Destino de Barcelona, que se leía tanto, con qué interés, hasta con qué pasión. Debieron marcar una época. Sé que es así. Pero los leo, ya con una buena predisposición, por supuesto, y los encuentro frescos. Testimonio de una época y también frescos, hondos y a la vez ligeros. Qué maravilla que se pudiera leer algo así en la prensa. Qué maravilla ese semanario de cultura, Destino, con razón legendario. Y hecho aquí, en Barcelona. En Barcelona se publicaba El Ciervo. A la antología en que se publicaba una selección de lo publicado en los primeros ocho años de la revista, con el título Generaciones nuevas, palabras nuevas, le precedía y acompañaban unas palabras de José Luis L. Aranguren en su solapa. También es quien prologa este libro de José Jiménez Lozano y leo en primer lugar su prólogo. En el libro que reunía una selección de colaboraciones de El Ciervo, una de mi padre, que fue uno de sus fundadores, su "Visita a La Pira".

Fue una colaboración célebre, y a la que se le dedicó la portada de la revista. También fue portada su crónica de la elección de Juan XXXIII, que siguió allí, en la Plaza de San Pedro, desde Roma. En los primeros artículos José Jiménez Lozano habla de Erasmo y traza una comparación entre su época y la nuestra -la suya, la de entonces-, y lo que es Juan XXXIII y el Vaticano II. Es el momento de mi padre, es su época. Lo recordé por ello al escribir un poema en este jardín hace cuatro días, el lunes, al llegarme la noticia de la muerte de José Jiménez Lozano. Es también el tiempo de mi padre, su implicación en la fe, y yo soy hijo de mi padre y también de algún modo de ese tiempo, de las convicciones sinceras y de las esperanzas que en él se tuvieron, con el que se vivió. "Una afirmación en la esperanza. Para mí y para el país" dijo mi padre que era y había significado El Ciervo cuando le preguntaron esto -"¿Qué significó para ti El Ciervo en que escribiste? ¿Qué significó para el país?"- junto a otras dos preguntas en un cuestionario con motivo de los 25 años de su fundación. También fue revista de José Jiménez Lozano. Era miembro de su Consejo Editorial, como también lo fue Miguel Delibes. Leo estos artículos viejos y nuevos de José Jiménez Lozano y los leo con sumo agrado, con el frescor que da el quizá esperado asombro que los considere vivos, casi como recién escritos. Porque el verdadero espíritu no muere. Porque el reflexionar sabio y sin estridencias, el empeño por la esperanza y el poner a su favor trabajos y cuidados es algo que sigue vivo y se siente vivo, porque así merece estar y sentirse. Siguen siendo nuestro empeño. Nuestra labor, nuestra tarea. Esto siento al leer los primeros de estos artículos viejos y nuevos de José Jiménez Lozano, La ronquera de fray Luis y otras inquisiciones, palabras que dijo ayer y se siguen diciendo hoy y yo así las escucho y leo, como recién dichas, y para así señalarlo cojo esta libreta y escribo estas líneas. Mi madre lee mientras tanto con atención el periódico en este jardín.

## Melilla

## TRIBUNA PÚBLICA

SANTIAGO MONTOBBIO

- Un alumno me preguntó qué quería decir el título de mi primer libro, Hospital de Inocentes. Le expliqué como puede, y le hablé, claro, de Gregorio Marañón y su libro El Greco y Toledo

# Mi padre y Marañón

**H**AY una presencia como mágica de mi padre en todo lo que últimamente escribo. Digo como mágica porque es no buscada, me lo voy encontrando, lo convocan y traen a mi corazón y mi memoria las cosas, los sucesos, las lecturas, los recuerdos. Lo que pasa. Lo que pasa en la calle y en el mundo y en el tiempo. Lo que pasa también adentro, que es donde de verdad todo pasa. Porque, si algo no incide en el adentro, es como si no sucediera. O casi. Nos llega adentro lo que es verdadero. Íntimo es lo que nos importa. Lo que nos constituye, lo que somos. Y últimamente suceden cosas, se dan muertes, o preguntas, que me lo recuerdan, me recuerdan a mi padre unido a un tiempo o una personalidad o una publicación -el año 1920 de su nacimiento o el Vaticano II, Juan XXIII o El Ciervo-, como me lo recordaban tantas cosas y me lo traían al recuerdo y volvía a estar vivo casi a cada paso en Roma, y aún más la última vez, que reflejan y de la que dan testimonio los poemas entonces en ella escritos, que son el libro Vuelta a Roma. Mi padre aparece, me lo encuentro de pronto, en detalles, como en recuerdos a veces olvidados o perdidos de la memoria y el afecto. Pienso ahora en otro detalle que me lo recuerda y lo convoca. El otro día, en la videoconferencia que di en la Universidad Nacional Autónoma de México, un alumno me preguntó qué quería decir el título de mi primer libro, Hospital de Inocentes. Le expliqué como puede, y le hablé, claro, de Gregorio Marañón y su libro El Greco y Toledo y su hipótesis e intuición, en él mostrada, de que El Greco tomó a los inocentes, a los locos, como modelos de sus santos. Mi padre era devoto de Marañón, y sus libros estaban en su biblioteca. Por esto yo conocía



*“Hay una presencia como mágica de mi padre en todo lo que últimamente escribo”*

este libro. Lo teníamos en casa -como los otros. Pero hay algo más que ahora recuerdo. He hablado y recordado en escritos de estos días algunos escritos de mi padre en El

*“Mi padre era devoto de Marañón, y sus libros estaban en su biblioteca”*

Ciervo -su “Visita a La Pira”, su crónica de la elección de Juan XXIII desde Roma. Recuerdo ahora que en El Ciervo publicó un artículo a la muerte de Marañón. Se

publicaron, en ese momento y con ese motivo, muchísimos artículos. Alguna importante entidad de cultura eligió los que le parecieron los tres mejores artículos entre los publicados en ese momento y por ese motivo. Uno era el de mi padre. Que era un abogado y no un escritor profesional. Que escribía bien -como hablaba y pensaba no sólo bien sino con profundidad y brillo-, pero lo hacía por gusto, por afición. No hay ningún mal en ello. No sólo no hay en ello un desdoro

sino que es algo que nos da una lección, en el sentido de que es algo que no hemos de perder. El amor por las palabras, el deseo y las ganas de leer y de saber, la aventura imprevista y maravillosa del conocer. También esto me recuerda y dice mi padre ahora que recuerdo esto, que pienso en el artículo que escribió y publicó en El Ciervo a la muerte de Marañón y el mérito con que se reconoció que lo hizo, y escribo para decirlo y para darle las gracias por así hacerlo.

## FARO TV

Consulta la última actualidad también desde **tu móvil**



Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MOTOBBIO  
Poeta

# La vida cabe en dos poemas

- Recuerdo este verso inicial de un poema escrito el año 2009, lo recuerdo ya escrita esta prosa, cerrado el día, y como lo recuerdo lo escribo

FINAL del día. Veo la luna alta y plena y le dedico una línea. Porque a veces la vida se dice en una línea. Pensaba sería el final verso del día, y que estaba al final ya del primero de los dos libros que encontré para escribir y al escribir en ellos mitigar este encierro. Empiezo el segundo, escribiré en él en hojas de pergamino. Lo hago porque al ir a dejarlo detrás, en el salón, junto a mi cuarto, por si me desvelo en la noche, veo dos libros de poemas que hoy he manejado y están muy unidos a mi vida. Y es por esto que los he empleado. Hace dos días -sí, creo que es así, ayer, anteayer- me llegan dos peticiones para participar en un intercambio o ruedas de poemas. Son peticiones de personas a las que quiero atender, la escritora Julia Sáez-Angulo, que publicó el sábado en su revista La mirada actual un texto de mi autoría, y Óscar Esquerda, colaborador de Josep Maria March, el editor de El anarquista de las bengalas. Me piden que mande a una persona, la conozca o no -no conozco a ninguno de los dos destinatarios que me han tocado- un poema que haya significado o que haya sido importante para mí. Veo los dos libros de los que los he elegido al dejar este libro de hojas de pergamino para escribir junto a ellos, y pienso que quiero traer a lo escrito y vivido este día estos poemas, que han estado en él. Uno es un poema de Las islas invitadas de Manuel Altolaguirre. Es un poema misterioso y profundo y que se siente muy verdadero y en todo ello que no tiene término. Cristalizan en él de modo altísimo las virtudes de la poesía de Altolaguirre. Es un poema que siempre me ha llamado. Me ha conmovido y acompañado. Es éste. Lo transcribo: “Era dueño de sí, dueño de nada./ Como no era de Dios ni de los hombres,/ nunca jinete fue de la blancura,/ ni nadador ni águila./ Su tierra estéril nunca los frondosos/ verdoros consintió de una alegría/ ni los negros plumajes angustiosos./ Era dueño de sí, dueño de nada”.

“Creo que es un poema apropiado para estos días, y quizá por esto lo he recordado. Tiene un sentido positivo, aun en su dibujada soledad y vacío”

Me contesta al momento el profesor de la Complutense al que resulta que se lo he mandado para decirme cuánto le ha gustado. Me dice también que escribió hace mucho, en el Instituto, un trabajo sobre la imagen del mar en la poesía de Altolaguirre, de León Felipe y de Pedro Garfias. Que es un poema precioso y le ha gustado conocerlo. Y una alegría volver a leer a Altolaguirre. Le contesto que leí a Altolaguirre en la adolescencia y su poesía me ha acompañado siempre. Y es verdad. He transcrito el poema del libro en que lo leí entonces y aún tengo.



Altolaguirre, y en concreto este poema. Creo que es un poema apropiado para estos días, y quizá por esto lo he recordado. Tiene un sentido positivo, aun en su dibujada soledad y vacío, en su orfandad, y aún más positivo es el que escojo para el otro grupo -el del editor Óscar Esquerda- y que es también de un poeta con el que desperté a la poesía en la adolescencia, Jorge Guillén. Creo que es el pulso y el ritmo de estos días los que me han hecho recordar este poema. Lo transcribo. Lleva por título “Siempre aguarda mi sangre” y dice así: “Siempre aguarda mi sangre. Es ella quien da cita./ A oscuras, a sabiendas quiere más, quiere amor./ No soy nada sin ti, mundo. Te necesita/ La cumbre de la cumbre en silencio: mi estupor”.

Iba a cerrar el día y entrar en el silencio y

en la noche, pero veo los libros en que están estos poemas -Cántico y Las islas invitadas- y pienso lo que significan, lo que puede ser y decir un poema. Aguarda mi sangre estos días, la mía y la de todos, en esta espera, y en este vacío, en esta soledad, en este vacío sabemos cuánto y cómo necesitamos el mundo. Lo sabe nuestro silencio. Por esto aguarda mi sangre, nuestra sangre. Quien canta es dueño de sí, dueño de nada, ésta es la raíz de su canto, es esto algo que está en su naturaleza. Me encuentro los libros en que están estos poemas que hoy he mandado y recuerdo y sé de nuevo su preciosa verdad, la verdad que se siente con asombro, como es la verdad que se encuentra en un poema. Y no quiero irme a dormir sin traerla y decirla en su misterio, en sus posibles múltiples sentidos a lo que es-

cribo estos días. Y ahora buenas noches. Hasta mañana.

**P. S.**

“Dos poemas. La vida cabe en dos poemas”. Recuerdo este verso inicial de un poema escrito el año 2009, lo recuerdo ya escrita esta prosa, cerrado el día, y como lo recuerdo lo escribo. Porque pienso que hoy la vida se ha dicho o se ha querido decir en dos poemas. Que si no caber en ellos, en dos poemas, dos poemas sí pueden decirla y representarla, acercárnosla, traérnosla de una manera íntima en su verdad, como un corazón profundo. Pienso que con esta intención he elegido y me han llegado de los recuerdos de mi adolescencia y mi amor por la poesía ya en ella hoy estos dos poemas.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

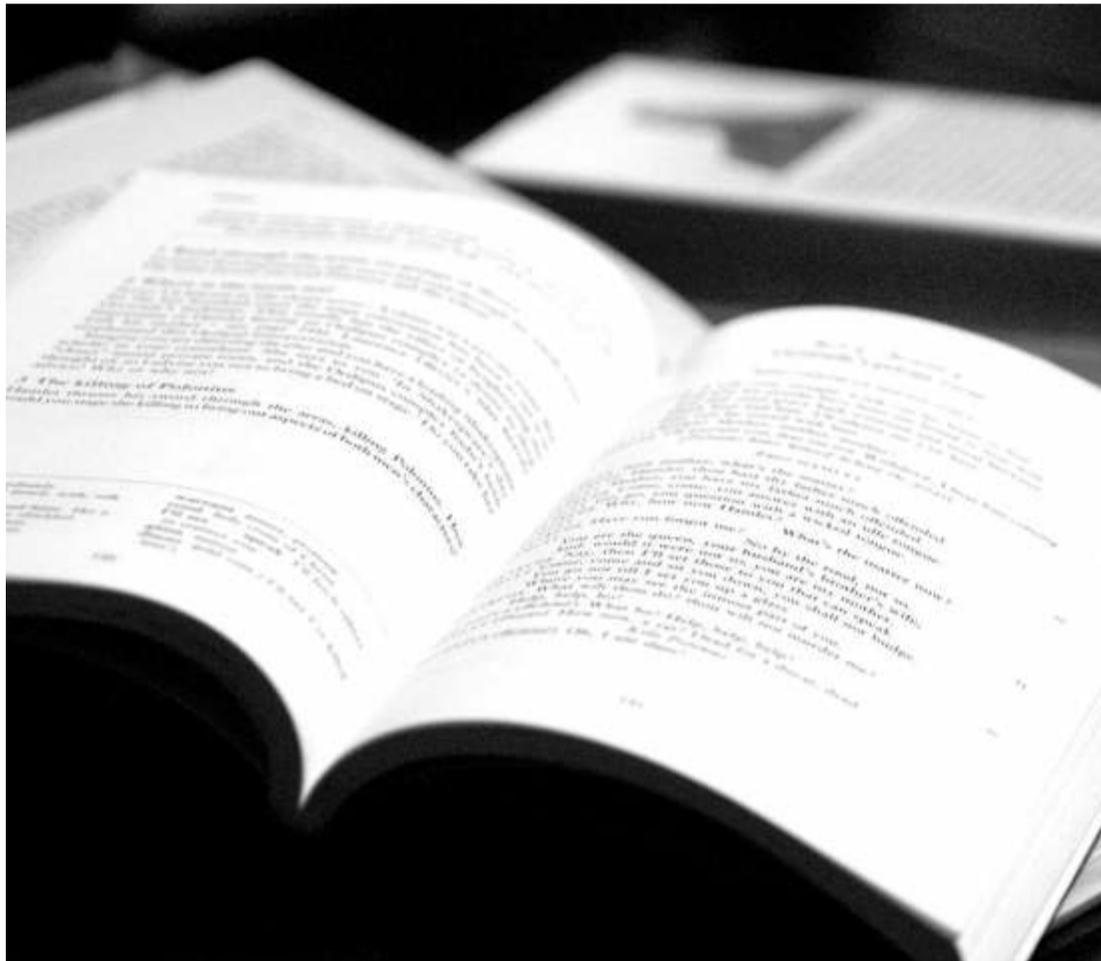
● Los dos poemas elegidos son de dos poetas muy vinculados a mi vida. Igualmente así eran los que elegí hace unos días, los poemas y los poetas, el poema de Altolaguirre y el de Guillén

# Para esto también la poesía

**M**E encuentro al despertarme la noticia que en el Faro de Melilla han publicado mi texto “La vida cabe en dos poemas”. Pensaba ayer, precisamente, que tenía pendientes respecto a la poesía -tal y como lo dicen en América, cosas pendientes de hacer, por hacer-. Aunque la poesía siempre está pendiente. Y en vilo. Así me lo digo en un poema. Pero los pendientes que tenía respecto a la poesía son del mismo tipo, dos invitaciones para compartir poemas de dos amigos, el poeta asturiano Aurelio González Ovies y el comentarista y traductor al francés de mi poesía Jean-Luc Breton. De hecho, he recibido más invitaciones de este tipo, y me parece estupendo. Que se hagan y se invite con ellas a compartir y difundir la poesía. Y yo quería, al menos, cumplir ya con las invitaciones de Aurelio y de Jean-Luc. Lo tenía pendiente. Elegidos ya los poemas, pero por enviarlos, y también los mensajes.

La publicación hoy del artículo en El Faro de Melilla me recuerda aún más que tengo esta deuda, este pendiente con la poesía, aunque de hecho ya lo tenía presente anoche. Los dos poemas elegidos son de dos poetas muy vinculados a mi vida -también los poemas en concreto, además de los poetas. Igualmente así eran los que elegí hace unos días, los poemas y los poetas, el poema de Altolaguirre y el de Guillén. Desperté a la poesía en la adolescencia con la lectura de los poetas del 27, y especialmente lo hice al calor de estas dos voces. No sólo no lo he escondido sino que lo he dicho con gusto en las ocasiones en que me ha parecido oportuno. Con el mismo gusto he dicho también, y con igual razón -la de que es verdad-, que desperté entonces también a la poesía con la lectura de los poetas neogriegos de la generación de 1930, que corresponde en España a la del 27. Y unos y otros me han acompañado siempre.

Entre los poetas griegos de esta generación -grandes poetas, como lo son los de la nuestra- he señalado que el más cercano a mi sentir es, sin duda, Seferis. Y así es. Y quiero elegir un poema de Seferis para responder a la invitación de Aurelio por otra razón que a esto se le suma y él conoce, y es que en la Universidad de Oviedo, en la que junto a él y por su gentil invitación presenté mi poesía, se había estudiado mi poesía a la luz de la de Yorgos Seferis. Había recibido un correo de una investiga-



dora de la Universidad, Coralia Pose, que estaba estudiando en su tesis doctoral la influencia de Seferis en la poesía española. Y encontraba poca cosa, y vio menciones mías al poeta en algún texto. Y me escribió, y esto dio lugar a una interesante correspondencia y cambio de impresiones. Ese día en la Universidad de Oviedo abordé esta cuestión, la vinculación y como afinidad en el sentir y la visión de las cosas que se da entre mi poesía y la de Seferis, porque era cuestión que allí se había estudiado y además estábamos en el Salón de Grados del Departamento de Filología Clásica y Románica. Estuvo presente también Coralia Pose. Fue una bonita ocasión de encontrarnos. Así que por todo esto, y más allá de estas circunstancias, por estar vinculado de modo fundamental a mi vida y sentir como poeta, la elección de un poema de Seferis.

*“He solucionado unos pendientes respecto a la poesía y atendido la invitación de dos amigos”*

Había pensado en un poema breve y que me ha acompañado siempre. Podría decirlo de memoria, pero lo busco, y dice así: “A este cuerpo que esperaba florecer como el esqueje/ y dar fruto y tornarse flauta con los fríos/ lo hundió la fantasía en un enjambre zumbón/ para que pase y lo atormente la música del tiempo”. Es un poema impresionante y que no acaba de decirse. Que sientes que se queda adentro como un eco. Éste era el poema en que pensé, y era una elección segura, quiero decir muy fundamentada. Porque es un poema que siempre he recordado. Pero al abrir la poesía completa de Seferis me sale antes otro poema también breve que también siempre me ha acompañado, aunque esto en realidad lo han hecho bastantes -como de Guillén o Altolaguirre. Es un poema que escribió entre las páginas de sus diarios y tuvo presente ese día en mi intervención en Oviedo. Lleva como título entre corchetes el de “Balance” y dice así: “He viajado, me he cansado y escrito poco/ pero pensé mucho en el regreso, cuarenta años./ El hombre en todas las edades es un niño:/ la ternura y la brutalidad de la cuna;/ a lo demás le pone límite la mar, como a la ori-

lla,/ a nuestro abrazo y al eco de nuestra voz”.

Me alegra encontrarme con este poema, aunque buscara el otro. Tato es así, que pienso que puedo cambiar mi elección y enviar éste. Es -podemos pensar, para decirnos el sentimiento que nos suscita más completo (no en vano su título es “Balance”), y más simpático, podríamos decir de un modo casi familiar. Pero pienso que voy a ser fiel a mi primera elección y voy a mandar el que empieza “A este cuerpo que esperaba florecer como el esqueje”, ya que es como un relámpago. Es difícil que no te penetre en su intensidad. No obstante, me gusta también el otro poema. Y lo traigo aquí. Escribo esto en parte para que no quede olvidado, y también por otras cosas. Lo escribo también para incluir el poema que envió al otro grupo, en respuesta a la invitación de Jean-Luc Breton, con el enunciado “Un peu de poésie”. Escojo el poema de Yannis Ritsos que está en la contraportada de su antología publicada en las Selecciones de poesía universal de Plaza y Janés. Podría haber pensado también en tantos, y elegir otro. Pero éste es el que escojo. Se titula “Elaboración” y dice así: “Día a día quedaba desarma-

do. Primero se quitó los vestidos,/ más tarde la ropa interior, luego la piel/ y después la carne y los huesos, hasta que al final/ quedó esta sencilla sustancia cálida y limpia/ que él mismo, invisible y sin manos, modelaba/ haciendo pequeños cántaros, poesía y personas./ Y es posible que entre ellas estuviera también la suya propia”.

Son poemas que dicen una vida. Los tres. Dos de ellos la vinculan a la poesía, son poemas conclusivos que dicen la vida en relación a la consagración a ésta, a esta actividad sencilla y natural como respirar pero a la vez sagrada que es la poesía. Puede verse en el título de dos de ellos, “Balance” y “Elaboración”, y también en lo que dicen. Y traspasa también la vida como un intenso relámpago el otro poema de Seferis que no tiene título y es en el que primero pensé y he enviado, y lo hace en el arco que al final se comprende que siempre está tensado de la música del tiempo.

He solucionado unos pendientes respecto a la poesía y atendido la invitación de dos amigos que quieren a la mía. Aunque sé bien que la poesía siempre está pendiente, porque está viva. Y que más poemas dicen más y otra vez la vida, la dicen distinta y en esencia la misma, en su misterioso suceder y darse, en el sencillo milagro con que la respiramos y la tenemos entre las manos. La poesía lleva a más poesía y más compañía en poesía, que son quizá las soledades juntas que cantó Altolaguirre. Así el expandirla, acercarla. Así me escribe desde la isla de La Palma la poeta Elsa López al correo con mis poemas de Altolaguirre y de Guillén. Me dice que durante años Altolaguirre fue uno de sus poetas preferidos y se sabía muchos de sus poemas de memoria. Que le gusta cómo comento es la poesía para mí, la reflexión que hago acerca de ella y cómo me nutre y me consuela. Y me manda un poema suyo que le grabaron, que es algo triste pero que refleja su desesperanza. Ahora voy a escucharlo. La poesía trae poesía, vida. Y en poemas, en poemas concretos en que este espíritu de la poesía se encarna y dicen a ésta -a la vida. Por esto, más poemas, más vida. Comunicación entre soledades, las soledades tuyas y las de otros, que te acercan y llevan también a las tuyas. A mis soledades voy, de mis soledades vengo, puedo recordar con Lope, y sentir también que de las mías puedo ir a las de todos. Para esto también la poesía.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MOTOBBIO

Poeta

# La salvación por la palabra

~ No otra cosa tenemos, nada más nos queda ~

**P**UCHE, el sacerdote de 'La voluntad', al principio de esta novela de Azorín: "Jesús ha dicho: sed buenos, sed pobres, sed sencillos. Y los hombres no son buenos, ni pobres, ni sencillos. Mas tiempo vendrá en que la justicia suprema reine implacable. Los grandes serán humillados, y los humildes ensalzados. La cólera divina desbordará en castigos enormes. ¡Ah, la angustia de los soberbios será indecible! Un grito inmenso de dolor partirá de la humanidad aterrorizada. La peste devastará las ciudades; gentes escualidas vagarán por las campiñas yermas". Resuena en mí -y lo haría en todos en este tiempo extraño- esta visión profética. Mi hermana Elena me cuenta que en Perú cientos de miles de personas vuelven a sus pueblos, al campo, a las montañas, atravesando a veces el país en jornadas larguísimas porque no tienen qué comer. Están aquí, en estas palabras. Las palabras de Azorín, por otra parte, me reconfortan en su rumor de vida. En la vida en que éstas susurran. Nos queda la palabra, su poder, su música. Su poder, su adivinación, su cadencia y su dulzura. La palabra da nombre a las cosas. Me mandaba ayer Ester Abreu de Oliveira, presidenta de la Academia Espírito-santense de Letras, de la que soy académico correspondiente en España desde septiembre de 2001, un artículo que ha publicado en un periódico de Brasil con el título 'O poder da coroa', esto es, 'El poder de la corona'. En él, el análisis y la reflexión sobre la significación y simbología de esta palabra, y cómo reina ahora en su corona sobre el mundo esta nueva peste. Que asola a la tierra y al hombre. Y, para acabar el artículo, unas palabras de Borges escritas en los años treinta de las que Ester nos dice que parecen escritas para el momento que estamos viviendo ahora. Y pienso que es cierto. Ester detalla la referencia. Son de 'Avatares de la tortuga', del libro 'Discusión', de 1932. Voy a buscarlas en su edición original en castellano.

“ Nos queda la palabra, su poder, su música. Su poder, su adivinación, su cadencia y su dulzura. La palabra da nombre a las cosas ”



Son estas: "Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubico en el espacio y firme en el tiempo, pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso". Sí, las pa-

labras como las visiones. La adivinación de la palabra, su prefiguración misteriosa de lo que en el fondo es y de lo que ha de suceder. Y la compañía y ayuda y el alivio de su ritmo y de su música. De su dulzura. Su poder y su candor y su inocencia, su adivinación y su consuelo, su restañar heridas y también sal-

varnos al escribir y al nombrar. La salvación por la palabra. Es lo que tenemos, lo que nos queda. Como terminaba el final verso de un poema que escribí a mis veinte años, significativamente titulado 'En la botella del naufrago': "No otra cosa tenemos, nada más nos queda".



Toda la actualidad  
de tu ciudad

el **FARO** Melilla

Redacción y Publicidad: 952 69 00 50. Fax: 952 68 39 92.

Redacción melilla@grupofaro.es. Deportes faromelilladeportes@gmail.com.

Publicidad faromelillapublicidad@gmail.com. Página Web: www.elfarodemelilla.es

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

# Aforismo. Valor

*Aquí estos aforismos juegan a ser aforismos y quieren serlo, y tienen esta conciencia*

I

¿QUÉ habrá en la juventud? ¿Qué habrá en la poesía? ¿Qué habrá en el pensamiento? Brotan como de una fuente tal agua estas preguntas ante el libro de aforismos de juventud de José Bergamín que tanto disfruté y me acompañó e hizo pensar, joven también yo en su primera lectura, y guardado como una fresca sombra en el corazón y la memoria. Son dos libros, El cohete y la estrella y La cabeza a pájaros. Quiero releerlos, ahora o tras acabar los "Aforismos encontrados" que me quedaron por leer de Rafael Barrett. Aforismos creados, pensados y sentidos como tales los de Bergamín, aportación al castellano desde una tradición que le es ajena, desde la tradición francesa, pero que a la vez en él se da en una encarnación del misterio y las resonancias de los clásicos de la lengua. Esta libertad que viene de otra tradición entronca a la vez con la nuestra en su voz personalísima, que parece prolonga y extrema, como a veces he dicho, el conceptismo de ese Siglo de Oro. Aquí estos aforismos juegan a ser aforismos y quieren serlo, y tienen esta conciencia, y la expresan. Lo recuerdo. Voluntad ligada a Nietzsche. Pero en estos aforismos, alguno de los cuales causó admiración a Miguel de Unamuno, el brillo y el frescor, el estilete en que se afila a la vez la lengua y el pensamiento, y también la poesía, la poesía que está tras ellos y detrás de cada cosa. La poesía detrás de los fantasmas que son, que es ya mi juventud, sus pasiones y sus libros, sus esperas, sus silencios. La poesía que en ella ya se dio y se hizo y la que anunció y se cumplió luego. Como un aforismo que se clava en el corazón, tal ha de hacer un aforismo, según recuerdo dice y siente Bergamín en uno de estos libros, la pasión por la poesía, el amor profundo y verdadero por las palabras. La juventud que sabía que lejos de ellas todo sería desdicha. Siento esta verdad clavada en el corazón, como un aforismo.



II

"Pensar es exponerse a ser decapitado, porque es levantar la frente", leo en estos "Aforismos encontrados" de Rafael Barrett. Valor para el pensar y para la vida, la vida los frutos que este valor da. Porque necesitan este valor, esta libertad para darlos. Nos lo ha dicho antes en dos de estos aforismos encon-

trados: "Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad" y "La única virtud del hombre es el valor". Justo antes del primero de estos pensamientos, unas palabras que son casi una arenga para alentar y arrojarnos a este valor y esta libertad que necesitan la vida y la creación, sus frutos. Las palabras son éstas, y se han de decir a sí mismas: "Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir

que copiar. Vengan los monstruos si son jóvenes. El mal es lo que vamos dejando a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace. Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió, debe verificarse en las profundidades de nuestro ser. Dioses de un minuto, qué nos importan los martirios de la jornada, qué importa el desenlace negro si podemos contestar a la naturaleza: "¡No me creaste un vaso!".

Para tus viajes, tus estudios o tu trabajo... el éxito académico, profesional y social no es posible hoy en día si no hablas idiomas

## LA ESCUELA OFICIAL DE IDIOMAS DE MELILLA

(Ministerio de Educación y Formación Profesional)



ESCUELA  
OFICIAL  
DE IDIOMAS  
DE MELILLA

ANUNCIA LA APERTURA DE  
PLAZO DE PREINSCRIPCIÓN PARA  
NUEVO ALUMNADO CURSO 2020/2021

HASTA EL VIERNES 19 DE JUNIO

ALEMÁN, ÁRABE, FRANCÉS E INGLÉS

Trámite telemático, únicamente a través de nuestra página web  
[www.eoimelilla.com](http://www.eoimelilla.com)



Atendemos tus consultas y respondemos a tus preguntas a través del correo [eoimelilla@educacion.gob.es](mailto:eoimelilla@educacion.gob.es) y del teléfono 952675776 en horario de mañana.

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

# En la llama

*Pensaba encontrar cosas que sentía me iba a interesar y agradar releer*

El otro día cogí de los estantes de la biblioteca del despacho dos volúmenes de la poesía de Cirlot, 'En la llama' y 'Del no mundo', y están sobre la mesa de mi padre. Los hojé. Pensaba encontrar cosas que sentía me iba a interesar y agradar releer especialmente en 'Del no mundo', pero al así hacerlo -al hojearlo- vi que algunas de éstas, como los poemas en prosa, los fragmentos anudados de 'La dama de Vallcarca' estaban, desmintiendo mi recuerdo, en el primer y no segundo de estos volúmenes, el titulado 'En la llama'. Precioso título, que no puede estar más cargado de sentido -y ser éste múltiple, poder significar y ser tantas cosas. Así que es el volumen que cojo. Me encuentro en él -los vi el otro día al hojearlo- textos que estoy seguro también me gustará releer, como los '80 sueños'. Y me acuerdo de Foix, de sus células líricas, de esa enigmática manera de escribir, de componer, germinativa y misteriosa pero que no por ello hemos de no creer y discutir, porque la escritura se hace en el misterio y puede hacerse en particulares, personalísimas formas. Como es ésta. Pienso en las células líricas de Foix, en las que leyó en su discurso de recepción del título de Doctor Honoris Causa que se le concedió en la Universidad de Barcelona, como muestra más clara de ésta su forma de crear, de escribir y componer, y con la conciencia de que su avanzada edad no le iba a permitir desarrollarlas. Me gustará volverlas a leer, y pienso que lo haré.

“A veces he recordado, investigador en poesía en vez de poeta, algo que responde a una indeclinable verdad: «toda poesía es experimental»”

Quizá decir también algo de esta misteriosa forma de escribir que dio espléndidos frutos, como son los maravillosos poemas en prosa, reunidos en el libro que fue componiendo a lo largo de toda su vida con el título 'Diari 1918' y en referencia a esos núcleos de tensión, a estas palabras germinativas -células líricas- que apuntó en un cuaderno ese año, muy joven, y que le iban a



acompañar toda la vida. Aquel día en la Universidad la lectura de otras que había escrito hacía poco y sabía no iba ya a poder desarrollar. Sí, me gustará releerlas. Me las hace recordar y pensar en ellas estos '80

sueños' de Cirlot, y pienso también en los primeros y breves y también extraordinarios libros de esa obra de creación en prosa -de una creación compuesta de un modo tan particular-, que son 'Gertrudis y KRTU'.

Me gustará también releerlos. También leeré, leeré antes estos textos de Cirlot, que me los recuerdan y hacen pensar en ellos. Quizá porque las diversas maneras de ahondar en el misterio, las maneras más radicales que se dan en esta aventura de libertad que es la creación -una idea, una convicción y un sentir también gratos a Foix-, hacen en la misma verdad radical en que consisten y les da razón de ser que tengan cierta similitud y hagan que se les recuerde. Los extremos de la investigación en poesía, tal como así quería llamarse y que le llamaran Foix y a veces he recordado, investigador en poesía en vez de poeta, algo que responde a una indeclinable verdad, y es quizá la que enunció Wallace Stevens al decir que "toda poesía es experimental".

Toda en el fondo así es, sí, si es poesía y creación de verdad, creación primera e imposible y también de contenido espiritual. Palabras de la noche, palabras de la sombra. Libres e impensadas. En la llama.

#SOMOS2030

TU UNIVERSIDAD EN MELILLA



uned.es

**Abierto plazo de admisión**

Desde el 18 de junio hasta el 22 de octubre

Grados/  
Grados Combinados

Curso 2020/21

UNED Se adapta a ti

# Del Mediterráneo que somos

*Hace una mañana radiante y las hojas del plátano que a él nos llega saludan a la vida*

I  
A película de anoche, "Le week-end", me hace pensar en París, porque allí pasa, y se ve la ciudad, y sus bares; se pasan largos ratos en ellos y se ve cómo se necesitan y disfrutan estos ratos. Recuerdo el texto sobre París de Juan Eduardo Cirlot que leí ayer por la tarde y cómo salen en él los bares y este gusto, esta predilección y necesidad. Me agrada encontrarla, porque la comparto. Y quizá en pocos sitios se tiene tal -tal necesidad, tal gusto, tal disfrute como en París. Así abro esta ma-

ñana el volumen En la llama y busco el texto titulado "Carta de París". Allí lo encuentro. Escribe en esta carta Cirlot: "Entro en multitud de bares. Amo tremendamente los bares. Un día una prostituta me dijo: "Debe ser triste morir; ya no se podrá ir a los bares"// Comprendo su posición". No hemos podido este tiempo ir a los bares, y esto ha sido también parte y causa de la tristeza que hemos sufrido y en la que nos hemos sumergido. Es su señal, su ejemplo. Yo he pensado en París y en la tristeza de no poder ir a los sitios. En la soledad. Pero hemos tenido, aun en esta

soledad, la poesía. Para que nos siga diciendo las cosas, buscando a veces su verdad en el envés. Encuentro ayer los poemas en prosa de La dama de Vallcarca de Cirlot y los recuerdo anoche en algún poema, encuentro su escritura misteriosa y adivinatoria, honda en estos poemas y en algunos otros, como los 80 sueños, Dau al set -que me hacen pensar en los poemas en prosa de Foix-, y estos textos agrupados con el título Con los surrealistas, esta "Carta de París", una carta desde Barcelona a André Breton y su respuesta al cuestionario sobre el arte mágico que él le pedía contesta-

ra. Los textos finales reunidos con el título "Poética", en que encuentro alguna referencia y explicación de su novela Nébiros, mágicamente recuperada hace pocos años y que parece una escritura insólita y sin tiempo, y razones de su fascinación por Vallcarca -que le lleva a escribir ese ciclo de poemas. Poemas sueltos también al final, la "Elegía rota" o la "Oda a Antonio Gaudí", que pretende trasladar y evocar la atmósfera también de arte mágico que crea. La meditación extraña y verdadera en ocasiones sobre la creación y la poesía. El ritmo encantatorio de la palabra, su restitución mágica de un orden secreto. Esta mañana recuerdo estos poemas y poemas en prosa y textos diversos de Juan Eduardo Cirlot, su amor por los bares, sentido y dicho de París, en París, y para evocarlos escribo estas palabras junto al balcón. Hace una mañana radiante y las hojas del plátano que a él nos llega saludan a la vida.

En esta edición esta contestación o discurso de recepción del doctorado Honoris Causa por la Universidad de Barcelona, en que explica lo que son las células líricas y lee una colección nueva y que sabe ya no va a poder desarrollarse. Es un texto que no puede ser más significativo. La poesía de Foix se abre con una carta -"Lletra a Clara Sobirós"-, y es algo que dice mucho de él. Que exponga su poética de un modo tan discreto, personal e íntimo, en una carta. También una carta es la poética de Jorge Guillén en la antología de Gerardo Diego. En estas cartas hay, se dicen cosas fundamentales, casi como sin querer decirlas. Tantas en la de Foix. Que cada poeta es él. Que un poema es un grito de libertad. Es una poética que sostiene su tensión, su altísimo voltaje de su primera a última línea. Foix en libros diversos, sus poemas en prosa en la edición del Diari 1918 en la colección de las Millors Obres de la Literatura Catalana, que tanto divulgó la literatura catalana y en el que lo leí muchas veces. En ésta más cosas. Compré en la Feria del Libro el volumen de sus obras completas de otro tiempo -aquellas bellas ediciones de tomos rojos en que también tenía a Espriu- con sus artículos y ensayos políticos, publicados en la prensa de los años treinta. El otro día miraba su índice, y pensaba que sería una lectura del más alto interés. Lo leeré. Me completará a Foix y no sólo a Foix, también una visión de las cosas y de Cataluña y de la cultura. Del Mediterráneo que somos. Recuerdo el placer con que leí el Glosari de Eugeni D'Ors o el extraordinario volumen de Josep Carner Les bonhomies i altres proses. Buscaré estos artículos, me sumergiré en su lectura. Y me darán -estoy segu-

II

Un café. Voy a encontrar cosas que quiero en la obra poética de Foix, obra poética plural y recorrida y vertebrada a la vez como por un solo vértigo, un relámpago. Voy a usar el grueso tomo de su obra completa, incómodo de manejar por ser tan voluminoso, pero en el que están cosas que no se encuentran en otros libros que tengo. Son unas ediciones en colaboración con la Diputación, muy completas y en las que se suelen encontrar cosas que sólo están en ellas -por esto acabé comprando también su edición de Vinyoli-, pero que eran muy caras. Ésta está comprada en la librería Cinc d'Oros, en una ocasión triste, cuando su cierre. Hacían un 25% de descuento, y yo

*"Del Mediterráneo que somos. Recuerdo el placer con que leí el Glosari de Eugeni D'Ors o el extraordinario volumen de Josep Carner Les bonhomies i altres proses"*

compré este libro caro y que me miraba hacía tiempo -y quizá otros. También compré alguno por igual razón cuando cerraron la Librería Francesa del Paseo de Gracia. Dos librerías de mi vida, de mis paseos las tardes de los sábados. Una pena, una tristeza. Pero este Foix tan completo que viene de ella y me lo recuerda.

ro- muchas cosas. Ahora la "Lletra a Clara Sobirós" y las células líricas en lo que fue una insólita y genial contestación a un título de Doctor Honoris Causa y el primer Sarriá en fragmentos alucinados y en esa desolación y alucinación fragmentada y magnética muy bellos de Gertrudis y KRTU.



Ministerio de Educación  
y Formación Profesional

Dirección Provincial  
de Melilla



## CENTRO INTEGRADO DE FORMACION PROFESIONAL REINA VICTORIA EUGENIA OFERTA FORMATIVA CURSO 2020/2021

### CICLOS FORMATIVOS DE GRADO MEDIO TURNO DE MAÑANA

Técnico de Actividades Comerciales.  
Técnico de Instalaciones Eléctricas y Automáticas.  
Técnico en Cuidados Auxiliares de Enfermería.  
Técnico en Video Disc-Jockey y Sonido.

### TURNO DE TARDE

Técnico de Cuidados Auxiliares de Enfermería.  
Técnico de Atención a Personas en Situación de Dependencia.  
Técnico de Emergencias Sanitarias.  
Técnico de Electromecánica de Vehículos Automóviles.  
Técnico en Farmacia y Parafarmacia.

### CICLOS FORMATIVOS DE GRADO SUPERIOR TURNO DE TARDE

Técnico Superior en Marketing y Publicidad.  
Técnico Superior en Sistemas Electrotécnicos y Automatizados.  
Técnico Superior Laboratorio de Diagnóstico Clínico y Biomédico.

**Técnico Superior Laboratorio de Diagnóstico Clínico y Biomédico.** MODALIDAD ONLINE.

Técnico Superior en Prevención de Riesgos Profesionales.  
Técnico Superior en Automoción.  
Técnico Superior en Educación Infantil.  
Técnico Superior en Educación Infantil.

MODALIDAD ONLINE.

Técnico Superior en Iluminación, Captación y Tratamiento de Imagen.

### JUNIO

Plazo de presentación de solicitudes: **del 3 al 30 de Junio**, ambos inclusive.

### JULIO

Matriculación: **del 9 al 23 de Julio**, ambas fechas incluidas.

### SEPTIEMBRE

Plazo de presentación de solicitudes: **del 4 al 10 de Septiembre**, ambas incluidas.

Matriculación: **del 18 al 27 de Septiembre**, ambas fechas incluidas.

### PREINSCRIPCIÓN

Todas aquellas personas que estén interesadas en realizar la preinscripción para los ciclos formativos de Grado medio y Grado Superior, deberán dirigirse a la página web del **CIFP REINA VICTORIA EUGENIA**, donde encontrarán todas las instrucciones.

### MÁS INFORMACIÓN EN

[www.cifpreinavictoriaeugenia.es](http://www.cifpreinavictoriaeugenia.es)

C/General Astilleros, 76. 52006-Melilla

T- 952673383 F- 952683924

[cifp.rveugenia@mecc.es](mailto:cifp.rveugenia@mecc.es)

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

# El poema es todo

*La poesía encuentra sus caminos y sus enunciados, sus maneras de decirse y de sentirse*

LEO algunos libros de Foix y de Juan Eduardo Cirlot. En uno de ellos, en algún texto de poética, encuentro el nombre de Remy de Gourmont, una mención a él. Quizá en los textos de poética de Cirlot, que tenía menos presentes que los de Foix, pero de los que recordaba su originalidad y su valor. Su intensidad, su tensión. En un libro de Remy de Gourmont, en el que por primera vez lo leí, una selección de sus pensamientos que se publicó con el título 'Pasos en la arena', se encuentra un poema mío, escrito por la calle. Escrito a lápiz, porque no tenía bolígrafo. Había acompañado a mi madre al médico, a la Vía Augusta, y volvíamos andando. Escribí ese poema en la calle Mayor de Gracia, y tuve que apoyarme por ello en alguno de sus magnolios. Mi madre lo recuerda. No es un poema cualquiera. Ningún poema es un poema cualquiera. Pero éste es el poema que empieza con los versos "El poema es erosión y pérdida. El poema es testimonio. El poema es testamento" y que dice como en una cantinela infinita todo lo que el poema es y puede ser y también lo que no puede ser y su contrario. He dicho a veces, al hablar de este poema o presentarlo con unas palabras antes de leerlo, que me hace recordar una afirmación de Ramón Gaya: "La poesía no acabará de definirse nunca, pero eso no quiere decir que debemos dejar de definirla, sino por el contrario, cada día debemos poder dar de ella una nueva definición o añadir algo nuevo a nuestras definiciones anteriores".

“Escribí ese poema en la calle Mayor de Gracia, y tuve que apoyarme por ello en alguno de sus magnolios. Mi madre lo recuerda”

La escritora mexicana María García Esperón ha dado título con uno de sus versos -la parte, el fragmento de uno de sus versos-, 'El poema es todo', al blog que realiza en México sobre mi poesía desde el año 2011. El cantautor nicaragüense Ofilio Picón hizo este poema canción -canción en que logró una suerte de himno espléndido, precioso-, con el que se cierra el disco en el que musicó doce poemas míos, titulado 'La libertad' y el mar son una música.

Este poema que empieza con el verso "El poema es erosión y pérdida" no tiene título, y es costumbre en esos casos referirlo con su primer verso. Ofilio me contó que hubo una discusión con los músicos. Porque es un poema pleno, en ese decir todo lo que el poema puede ser -y más, porque, como he dicho, esta enumeración sería infinita-, una suerte de poema de los dones del poema -dones que son también heridas-, y ese primer verso les parecía, en cambio, reductivo, y que no respondía ni daba idea de lo que era el poema. Esto



nos hizo ir a buscar también para titularlo ese fragmento de uno de sus versos, "El poema es todo". Y este poema está escrito a lápiz en este libro. Anoche lo cojo de su estante. Sí, allí está. Se lo enseñé a mi madre. Recuerda su escritura en Mayor de Gracia, yo apoyado en un magnolio. Está fechado el 12 de marzo de 2009. Tampoco es una fecha cualquiera -aunque tampoco ninguna lo sea-.

Era cuando empezaba a darse mi vuelta a la escritura, cuando volvía a escribir tras veinte años de silencio. Ese poema quizá decía y anunciaba todo lo que el escribir y el poema pueden ser. El poema es todo. Y ese poema, en ese libro. No es la única vez.

En el Cántico de Guillén que he leído

“Ese poema quizá decía y anunciaba todo lo que el escribir y el poema pueden ser. El poema es todo. Y ese poema, en ese libro. No es la única vez”

hace algunos días hay poemas en sus páginas finales, que escribí en ellas un día de este verano. Días, momentos en que has ido sin libreta ni papel alguno pero has llevado un libro para leer. Hay por ello originales en diversos libros, escritos a lápiz -si es lo que hay o tenía aquel día de marzo de 2009 mi madre- o con el bolí-

grafo también de mi madre o del camarero del bar en que tomaba un café. A veces sin libreta y sin bolígrafo. A veces, por ello, una pequeña hoja de la agenda de mi madre, o el libro que llevo para leer en una de sus hojas en blanco iniciales o finales. Podrían formar una singular colección, la de los libros en que hay escritos poemas o prosas en los lugares y momentos más diversos. La poesía encuentra sus caminos y sus enunciados, sus maneras de decirse y de sentirse. Una de ellas puede ser, ¿por qué no?, la de escribirse por las calles y la de escribirse en reversos de hojas usadas y la de escribirse en las hojas que quedan en blanco de libros que llevabas para leer y también la de decir que el poema es todo.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

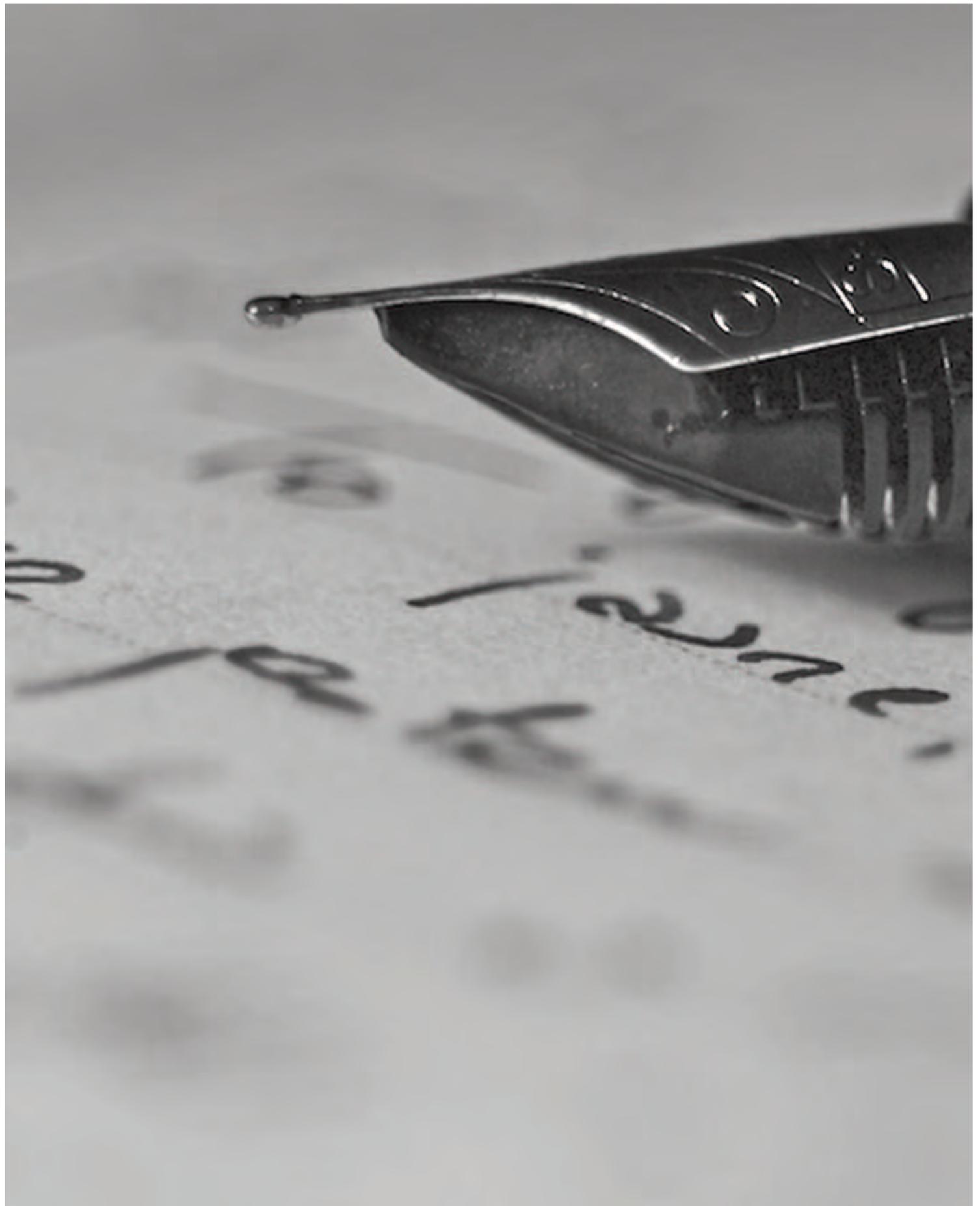
LIBROS son encuentros, son recuerdos, son apariciones. Lo son los que hemos leído hace mucho tiempo, los que hemos releído muchas veces, los que dejamos a medio leer o por empezar. Recuerdos, encuentros, apariciones en ellos –que se encuentran en ellos-, y son ellos mismos. Recuerdo que tengo aquí en la biblioteca de la galería dos libros que leí hace muchos años, los recuerdo juntos por esto, por haberlos leído joven y más o menos por el mismo tiempo y por lo que me gustaron. Son los Recuerdos de juventud de Charles Nodier y el Diario de mi vida de María Bashkirtseff, ambos en la colección Austral de Espasa Calpe. Lecturas curiosas si se quiere para una persona joven, pero sucede que la lectura siempre es curiosa, y la lectura es toda –como la poesía o la vida. Todo puede en ella llamarnos. Recuerdo cuánto me gustó el libro de Charles Nodier, sus recuerdos, la unión de su vida a la naturaleza. Recuerdo que cuando fui a París tras haber leído este libro entendí mejor la anchura de la avenida que lleva su nombre. De la joven artista rusa y que senti-

“Las cartas itinerantes de una vida itinerante de un poeta viajero, y así también las dirigidas por Navidad a su madre”

mos y quedó joven para siempre, pues joven murió, recuerdo leí la mencionaba Ramón Gómez de la Serna en uno de sus libros, quizá Nuevas páginas de mi vida, que leí muy joven y también me gustó mucho. Recuerdo el comentario moral tan hondo y acertado que hace al comentar sus desencuentros con Jacinto Benavente, y el mal comportamiento de éste para con él. Su actitud ejemplar –la de él, la de Ramón-, que denota también su bondad, su fondo moral. Recuerdo que me llamó la atención y me agradó esta bondad y serenidad y hondura de la manera en que lo contaba, y su actitud moral. Recuerdo algo anecdótico también, y es que en este libro Ramón dice que compra los medicamentos y no se los toma, porque le parece que con el solo hecho de haberlos comprado ya ha cumplido y quizá ya le sirvan, han de servirle. Me hizo gracia, porque lo mismo hacía mi padre, y puede pensarse que es costumbre bien particular. Leemos en el libro una singular costumbre que tiene también alguien de la familia, otros libros que compré y elegí pueden también recordármelo. Las memorias de La Rochefoucauld, también en Austral, o la selección de las memorias del Duque de Saint-Simon, seleccionadas pen-

# Libros. Cartas

*Leemos en el libro una singular costumbre que tiene también alguien de la familia, otros libros que compré y elegí pueden también recordármelo*



sando en lo que dedicó en ellas a España, hubieran sido lecturas muy propias de mi padre. Y a mí me agrada mucho leerlas cuando pueda. No las he empezado, sí he empezado y tengo a medio leer dos libros de cartas

de Rilke que pensaba iban a interesarme especialmente, su Epistolario español –sus cartas desde Ronda o Toledo, su impresión de España en ellas-, y una curiosa recopilación que regalé a mi madre por Navidad, Cartas a mi ma-

dre por Navidad. Empecé a leerlas. Cartas desde todas partes. Las cartas itinerantes de una vida itinerante de un poeta viajero, y así también las dirigidas por Navidad a su madre. Es una lectura siempre una carta. Una lec-

ción del corazón y del escribir. Si escribimos de verdad, sinceramente –con sinceridad desnuda y profunda-, escribimos como en una carta. Así los poemas, los libros. Cartas. Y en ellos encuentros, recuerdos, apariciones.

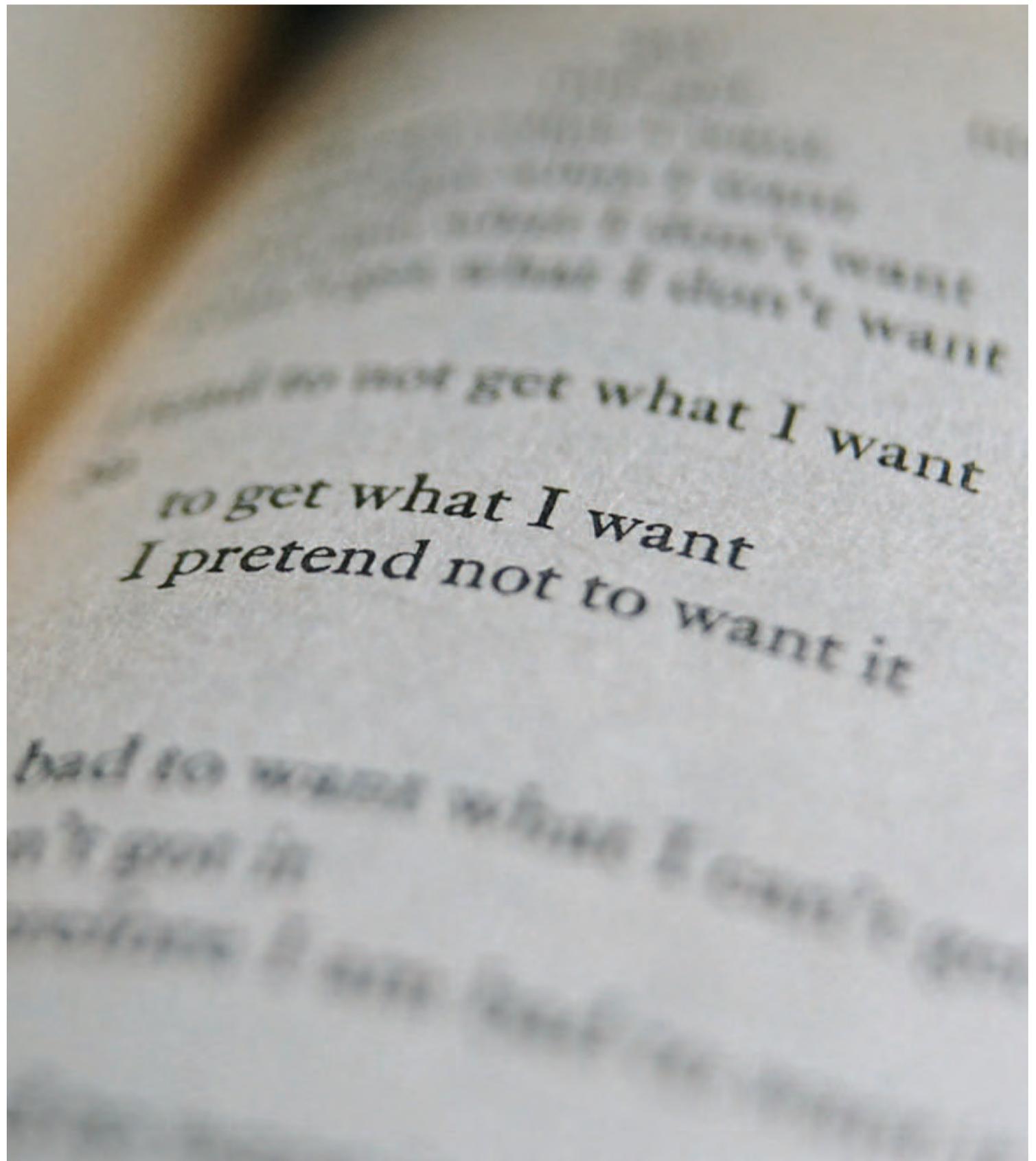
## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

## La Poesía. La Prosa

*Aquí encuentro su figura comentada y analizada y aún más que eso sentida y vista como al trasluz, explicada en tanto se puede explicar un misterio, sólo acercándolo*

¿De qué escribimos? ¿De qué vivimos? Me lo pregunto mientras siento en el corazón lo que he leído ayer tarde y esta mañana del último apartado del libro *Dos ciudades* del poeta polaco Adam Zagajewski, titulado -este apartado- "El Nuevo Pequeño Larousse". Me quedaron por leer -lo sabemos- las dos secciones finales, sólo leí al comprar el libro la inicial y que da título al libro. La rememoración de los entresijos y el horror, las persecuciones y tormentos y la desgracia que es sobre la vida el totalitarismo centra la sección anterior, "Archivos abiertos", y vuelve a aparecer en ésta, "El Nuevo Pequeño Larousse". Pero en esta última también encuentro que me parecen o resultan para mí adivinaciones. Así su sutil escrito sobre Bruno Schulz, cuyos relatos, su obra completa me quedó, como este libro, por leer en parte y pensaba retomar o leer entero tras este libro. Aquí encuentro su figura comentada y analizada y aún más que eso sentida y vista como al trasluz, explicada en tanto se puede explicar un misterio, sólo acercándolo. Su ciudad natal, Drohobycz, que sé ahora cercana al Lvov mítico de las "Dos ciudades" de Zagajewski y de la que éste nos dice que ya no existe sino en estos relatos de Schulz pero que allí y desde ellos existe para todos. Así el arte. Así he de volver a encontrar como deseo y espero en el pensamiento muy personal de Bruno Schulz, la concepción de éste como el camino para la vuelta o restitución de una antigua magia, de otro tiempo u otra edad -mental o también mental, pero el arte todo, como la pintura, es cosa mental. Una operación de la mente lleva Wislawa Szymborska en el poema que Zagajewsky comenta en uno de estos textos que leo, y es la de figurar al poeta Baczynski, que murió a los 24 años, y es una leyenda, anciano y caído esperando la sopa de fideos en la casa de los escritores. Adam Zagajewski nos retrata estos espacios y lugares y sus personajes. Se pregunta también al final si lo que sueña o figura o imagina en su intuición y poder la poesía es también real, tan real o posible como lo que es de verdad real. Él cree que sí. Yo también lo creo. Aunque sea difícil de explicar. Pero así lo sentimos y por tanto seguramente quizá así es. Y otro encuentro en estos textos, un análisis y comentario del singular escritor francés Paul Léautaud, a quien yo también quiero, y el preguntarse por qué lo lee. Nos habla de su minucioso diario y nos dice que aunque escribió algunos aforismos no estaba especialmente dotado para ello. Yo leí por primera vez a Léautaud en un libro desde el que su escritura me deslumbró, y desde el que comprendí su originalidad y su valor, y que estaba lleno de ellos, en esta tradición del XVII francés que él en ellos continúa, pues, como también nos dice Adam Zagajewski, es un moralista, como eran los escritores franceses de esa época -palabra, como bien



observa, que hay que entender en una concepción de las cosas y una actitud y una manera de escribir. Era el libro *Palabras efímeras*, publicado en Barcelona en 1989, cuando lo leí. Adam Zagajewski se pregunta por qué lo lee, qué encuentra en él. Se responde o intenta responderse. En su respuesta está la consideración de la poesía y el enigma de la poesía y su aparente

desprecio por parte de Léautaud. Aparente, como digo, y lo señala bien Adam Zagajewski. Pero a él le inquieta cómo Paul Léautaud la pone en cuestión. Y esto sí lo hace. La poesía, la prosa. La poesía en la prosa, la prosa que necesita también la poesía y con la que se hace o se puede hacer. De esto nos habla Adam Zagajewski, a esto da vueltas al reflexionar sobre la original

escritura de Paul Léautaud y la aportación que es. Nos explica también que Paul Léautaud escribe de lo que vive, escribe según vive, lo que escribe es también según es. Es por este aspecto por el que a mí, además de tener estos textos frescos en la memoria, me asoma en el espíritu quizás esta pregunta: ¿De qué escribimos? ¿De qué vivimos? No lo sabemos. Escribimos

de lo que vivimos y no lo sabemos, porque escribimos sin saber. Pero escribimos según somos, según sentimos el mundo, según lo podemos ver, a veces desde un particular ángulo de visión que nos da nuestra sensibilidad o nuestro corazón. Es esta visión la que aportamos y constituye nuestra voz, con la que es y hace algo distinto al mundo.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

**H**A muerto Carlos Ruiz Zafón. Leo la noticia en la revista de prensa de la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña, que viene de La Vanguardia -donde la leo también después. Al final del artículo se comenta que fue al colegio de los jesuitas de Sarriá y empezó a escribir de adolescente. Igual que yo -las dos cosas, y en las que coincidimos, en el colegio y en el escribir. Iba dos cursos por delante de mí, y entonces un curso era un foso, pero esta afición a escribir hizo que algo nos tratáramos. Yo formaba parte del consejo de redacción de la Revista San Ignacio, en la que él publicaba cosas -como yo. A veces comentábamos lo que había entregado. Lo veo otro día, ya los dos universitarios, al encontrarnos en la biblioteca de la Facultad de Filología, en el edificio histórico de la Universidad de Barcelona, y recuerdo cómo me habla de la carrera de Periodismo, que era la que él hacía -como yo Filología Hispánica allí, donde nos encontrábamos, y Derecho en la Facultad de la Diagonal. Y me viene un recuerdo amable, un buen recuerdo, que me une a él, yo aún en el colegio. En los jesuitas de Sarriá se celebraba el Concurso de Abril, en el que podía concurrirse a sus premios literarios en todos sus géneros. Era el penúltimo curso del colegio, 3º de BUP, y yo concurrí en todos ellos, también en uno más particular (y lo digo pensando en los adolescentes, que eran quienes tenían que concursar), como era el de teatro. Ese año Carlos Ruiz (entonces firmaba así) ya había salido del colegio, había acabado el curso anterior, y él y algún otro ex alumno con condiciones o aficiones literarias formó parte de algún jurado. Él formó parte del de teatro. Fue él quien salió a dar razón y explicaciones del fallo del jurado. Dijo que había habido poca concurrencia, quizá por la dificultad del género teatro, y que entre la concurrencia había alguna cosa tremenda, y que dejaban desierto el primer premio, pero que daban un segundo premio y lo daban con agrado y convicción. No le daban el primer premio porque era un diálogo y no específicamente teatro, ésta y no otra era la causa de que no tuviera el primero, pero le daban el segundo, pese a esta característica de ser en realidad un diálogo y no teatro, por la agilidad y la gracia con que estaba construido el asunto. Este diálogo estaba escrito por mí, como se vio cuando se abrió la plica del seudónimo -que era, si no recuerdo mal, D'Artacán-, y llevaba por título Los ojos del Guadiana, un título, pienso ahora, algo premonitorio, pues se ha ido a buscar la imagen del Guadiana y su agua para mi poesía, para explicar, dar razón y decir con ella el largo silencio de veinte años sin escribir y el aflorar caudaloso de la poesía después de él. Así lo hizo

# Un Recuerdo

*En los jesuitas de Sarriá se celebraba el Concurso de Abril, en el que podía concurrirse a sus premios literarios en todos sus géneros*



en la presentación de mi libro Los soles por las noches esparcidos en la Asociación de Escritores y Artistas Españoles, en Madrid, Mercè Boixareu, que -además de ser Vicerrectora- había dirigido el Campus Nordeste de la UNED -y en él Cataluña-, en cuyo Centro de Barcelona habíamos coincidido. Me llama la atención este título, y aún más

me llama y vuelve este recuerdo. Ese día 23 de abril el salón de actos del colegio estaba lleno hasta los topes y se seguían con interés la entrega de estos premios. Allí -en un lugar en el que Carlos Ruiz Zafón quiso se le fotografiara en una entrevista en el mismo periódico de mi ciudad en el que leo esta noticia de su muerte y comentario de su vida y su escri-

bir- tuvo un acto generoso y noble para conmigo, pues me defendió -a mí y a lo que había escrito, que era algo singular pero él supo apreciar- en público y delante de todos, y razonó con simpatía e inteligencia a mi favor. Tengo el compendio en que se publicaba una selección de los textos premiados en este concurso. Está su nombre como lo fir-

maba entonces -Carlos Ruiz- en el comentario del jurado de ese premio de teatro. Me viene de pronto este recuerdo que me une a él y me lo hace recordar de un modo amable el día de su muerte, lejos de aquí. La adolescencia se va, está ya también lejos. La adolescencia en que se empezaba ya a escribir, una vida ya de escritura.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

V OY a empezar a leer mi libro 'Vuelta a Roma', de cara al diálogo que mantendremos -por mi parte desde la cuenta de Instagram de la ACEC, la Asociación Colegial de Escritores de Cataluña- Francisco Javier Sancho Más y yo sobre él y que hará las veces de presentación del mismo, para refrescarlo, tenerlo más fresco en el corazón y la memoria y también porque Javier me ha dicho que le diga qué poemas me gustaría leer. Le dije que me parecía un buen planteamiento. Que sabía muy bien que yo pensaba así, que no era en mí un recurso de estilo o un procedimiento retórico sino que de verdad yo pensaba en poemas y en los poemas. Que, cuando hablamos, lo sabrá por su participación en otros actos, lo que decía o quería decir me llevaba a recordar un poema, por pensar que ya lo había dicho allí, y lo buscaba y lo leía. Que es en mí un proceder habitual y que me parecía que estaba bien dialogar sobre un libro de poesía y presentarlo de esta manera. Desde los mismos poemas. Con los poemas. Así que por esto quiero y voy a leer el libro. También me servirá para realizar una selección de poemas y formar algún conjunto, que me han pedido de alguna revista. Voy a empezar a leer su primer texto y pienso que acabo de leer algo de Roma en La Contra de La Vanguardia, y muy ligado a mí y a este libro. Es una entrevista con un arquitecto, que habla del caminar. Él está en Roma, y ha vivido agobiado el confinamiento, por no poder salir a pasear -es, ha sido también la razón de mi agobio-. Porque, si está atribulado -y éste es el final de la entrevista y también lo que le da título-, sale a pasear, y todo se pasa. También así a mí me sucede. A los dos. Y antes el caminar como proceso de conocer, vía de conocimiento, la más antigua, forma de arte también y adquisición de la conciencia de estar en el mundo. Caminar por la ciudad. Por Roma. Le preguntan por las ciudades por las que prefiere pasear y dice Río de Janeiro, París, Roma. No he estado en Río, pero firmaré esta preferencia por París y Roma. Este libro que voy a empezar a leer está escrito caminando por Roma, y esta escritura se hace poesía. Conocimiento y poesía -porque es conocimiento la poesía-. Pienso que le interesaría a este arquitecto, quien ha fundado un grupo con el que caminan por las ciudades. Cuenta su descubrimiento de Roma en días de caminatas. Las sorpresas, los vacíos. Pensaba también antes de empezar la lectura de este libro que algún poema dice que Roma está escondida. Lo está en su verdad, como la vida. Te la hace encontrar el caminar y la poesía. Creo que este arquitecto, Francesco Careri, estaría de acuerdo con lo que afirmo, o no le disgustaría. Hay quien, sin saberlo yo -me llevé una grata sorpresa al descubrirlo-, emplea mis poemas escritos en Roma para



# Roma

*Pienso que la poesía camina en los sueños y en la noche, camina al compás del latido del corazón del hombre y sus anhelos, temores y esperanzas más profundos*

acompañar los lugares de la ciudad que ellos testimonian, y mostrarlos -en el enigma que es mostrar en poesía- con ellos. Así leí que Alberto Rodríguez hacía y ofrecía en su 'Guía y espacio En Roma'. Roma, desde el caminar y la poesía. Otra vez así en este libro. Hay en esta entrevista con este arquitecto una relación con la poesía que es simpática y me ha

agradado. Cuenta una caminata y peregrinación de días desde los picos andinos de Perú hasta Lima, y cómo les preguntaron los policías qué hacían. Les dijo que eran poetas. Porque si dice que es arquitecto se preocupan y alarman. En cambio, a los poetas los dejan en paz. Quizá porque les parecen inútiles e inofensivos. Unos soñadores en su poesía. Me agrada esta

respuesta y esta razón, la encuentro una salida simpática, aunque la verdad es que nos daría para mucho que hablar y pensar. Pienso que la poesía camina en los sueños y en la noche, camina al compás del latido del corazón del hombre y sus anhelos, temores y esperanzas más profundos, camina por altas montañas andinas y por un fondo de agua marina, en

las ciudades y campos de Nicaragua, camina y descubre y hace conocer también una ciudad, una ciudad eterna y a la vez escondida y siempre sorprendente por nueva como es Roma, que se puede caminar además de en pasos en poemas, como muestra la poesía y su volver a ella y dos libros así compuestos, 'Poesía en Roma' y 'Vuelta a Roma'.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

# Agua. Poesía

*Siento que la poesía es una llamada en la noche, una reunión de almas, agua secreta y escondida...*

T RAS días de trabajos diversos, pensaba retomar la lectura de algún libro. Contaba con releer las 'Palabras efímeras' de Paul Léautaud, que cogí para comprobar su año de edición en Barcelona y tengo a la vista. Pongo algo de orden en la galería, porque se estará ahora allí ya más fresco por las tardes, y en el orden que pongo está el volver a colocar algún libro que había quedado amontonado. Encuentro algunos en los que pensé. Las 'Voces' de Antonio Porchia y la poesía del destierro de Juan José Domenchina. Me gustará mucho releerlos alguno de estos días. Encuentro también un libro con una 'Antología clave' del poeta dominicano Manuel del Cabral editado en la editorial Losada de Buenos Aires y comprado, como tantas cosas que ya no se encuentran o ni conocen, en el desván de tesoros y misterios que es la Feria del Libro. Veo que lo tengo empezado. Leo el primer capítulo de las palabras efímeras, 'Amor', por la tarde. Volvería a subrayar lo que subrayé. Recuerdo su ingenio, su frescura, su ligereza, su brillo, también su hondura, también su belleza, también su cinismo. La de este francés que Adam Zagajewski recordaba se mostró en una emisiones radiofónicas a edad ya

avanzada y que se le hizo conocer más como un representante y un testigo de un mundo extinto, un mundo que es una Francia ya entonces ida, un pensar y un escribir, un sentir y ser en las palabras. Aquí me quedo. Seguiré mañana, espero, la lectura de Paul Léautaud. Pero por la noche abro la poesía de Manuel del Cabral. Y, en su primera página, un breve poema titulado 'Poesía', que va precedido con estas palabras de Paul Éluard como epígrafe a él y que dicen así: "No conozco mejor definición de la poesía que este poema de Cabral". Dice así: "Agua tan pura que casi/ no se ve en el vaso agua./ Del otro lado está el mundo./ De este lado, casi nada.../ Un agua pura, tan limpia/ que da trabajo mirarla". Me asombra.

Según Éluard, no cabe mejor definición de la poesía. Y, el otro día, en diálogo con Francisco Javier Sancho Más, para hablar de la poesía yo hablaba del agua, y lo hacía desde mis poemas. El poema que he transcrito se titula 'Poesía', y le sigue el titulado 'Agua', que dice: "La del río, ¡qué blanda!/ Pero qué dura es ésta:/ ¡La que cae de los párpados/ es un agua que piensa!". La poesía, agua, como agua, y, para así decirlo, al poema titulado "Poesía" le sucede el titulado "Agua". Y luego "Voz",

que dice así: "Me puse a cavar la tierra./ porque oí mi voz al fondo./ Y el hoyo cruzó la tierra./ Y allá.../ Más allá.../ Tal vez./ hoyando otras tierras.../ otras.../ la voz lejana se oía./ Seguí cavando./ Cavando./ Es sólo una voz el fondo...". Al hablar con Francisco Javier Sancho Más en un diálogo que hiciera las veces de presentación on line de mi libro Vuelta a Roma, Francisco Javier me decía cómo le llamaba la atención la presencia del café en mi poesía y me pidió que le hablara de él. Y le hablé. Pero le hablé también del agua. Porque a veces tomas café, a veces tomas agua, a veces tomas las dos cosas, como le dije. Y por esto leí un poema escrito en una

taberna muy discreta y de aire barcelonés que está junto a Piazza Farnese: "Entro y pido una botella de agua./ Esto es lo que pienso hacer. Y no/ hacer nada. La paz a veces/ recobrada, la paz de que algo,/ algo, sencillamente, exista./ Así de hecho el amor./ la bondad. De algo tan/ sencillo el corazón se puede hundir/ y llegar a lo más alto". Quise que le siguiera otro poema de dos versos: "Es un milagro, un milagro sencillo y recobrado./ También el vaso de agua, maravilla exacta". Le comenté que esta dicha que hay en las pequeñas cosas me une a Jorge Guillén, con quien, como siempre he declarado y él sabe, desperté a la poesía en la adolescencia.

Guillén tiene un poema que se titula 'Vaso de agua'. Pero hay algo más. Es la conciencia sacral de las cosas. De que las cosas son sagradas. Y que nos viene de nuestra cultura mediterránea, de Grecia. Los antiguos griegos tenían una conciencia mucho mayor que la que podamos tener nosotros de vivir en un mundo sagrado. Es así en verdad, y esta conciencia aún tenemos. Le recuerdo los versos del magnífico primer poema de 'Cántico', 'Más allá', que así lo muestran: "El balcón, los cristales./ Unos libros, la mesa./ ¿Nada más esto? Sí/, Maravillas concretas". Esta conciencia en Guillén, también en mí. Para expresarla a través del agua, expresar esta conciencia del milagro y el misterio de la vida que ella nos expresa y revela, termino esta reflexión con un breve poema de tres versos: "Adiós,

adiós. Milagro, misterio./ El de la belleza y estar vivo./ El de estar en Roma". El agua, milagro, misterio. El de las pequeñas cosas. El que simplemente existan. Sean. Y el ser nos da felicidad. Gozo. Con su mismo ser. Así el agua, y la vida, la vida toda, y en la vida la poesía, el lenguaje que como en un modo secreto dice y canta su carácter sagrado. Esta tarde me vuelve a las manos este libro que no recordaba aunque lo había empezado, la 'Antología clave' del poeta dominicano Manuel del Cabral, y pienso que lo leeré con interés y con gusto uno de estos días. Pero me lo encuentro al lado por la noche y lo abro y me asalta su primera página, su primer poema, que leo que según Éluard es la mejor definición que se puede dar de la poesía y que veo que me da la poesía y siento como agua. Y la dice de bello, penetrante, sigiloso, misterioso modo. Siento que la poesía es una llamada, una llamada en la noche, una reunión de almas, agua secreta y escondida que le hace de imagen y te hace sentir que es así, sentirla de esta manera. Agua de la poesía, agua de la vida. Agua de Barcelona, agua de Roma. De América. Agua de la sangre con la que desde adentro la lengua en su memoria de siglos canta. Poesía.

## P.S.

El título de este libro en que se encuentran estos poemas (que son sus primeros poemas) es 'Tierra íntima'. Lo advierto ahora, después de un rato, al hojear un poco más el libro de Cabral. Viaje interior el viaje del poeta, interior la experiencia del arte, así lo comentábamos con Javier también el otro día, y toda ciudad o tierra a la que viaja tierra íntima. Tierra íntima del canto. De las sombras, de los encuentros, de los hallazgos, de los resplandores. Tal el que me llega y siento desde el título de este libro.



## AYUDAS AL ALQUILER PARA AFECTADOS POR COVID-19

CONVOCATORIA ABIERTA PARA SOLICITUD



Consejería de Infraestructuras,  
Urbanismo y Deporte

### ¿QUIÉN PUEDE SOLICITARLA?

Podrán ser **beneficiarios** de las ayudas reguladas en este programa las **personas físicas mayores de edad** que, en su condición de arrendatarios de vivienda habitual, acrediten estar en **situación de vulnerabilidad económica y social sobrevinida como consecuencia de COVID-19**, presentando problemas transitorios para atender al pago parcial o total del alquiler.



#### Plazo de Presentación

Desde el sábado 4 de julio hasta el 30 de septiembre



#### Lugar

Consejería de Infraestructuras, Urbanismo y Deporte

### REQUISITOS

- 1 | Ser español
- 2 | Tener un **contrato de arrendamiento** de una vivienda en Melilla
- 3 | **Acreditar el pago de las tres mensualidades anteriores** al mes que se aplica la subvención
- 4 | **No tener pendiente la justificación de otra subvención anterior.**

+ Información: [www.melilla.es](http://www.melilla.es) - [www.bome.es](http://www.bome.es)

BOME N° 5770  
viernes, 3 de julio de 2020

ESTA AYUDA ES COMPATIBLE  
CON OTRAS AYUDAS AL ALQUILER

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

# Poesía. Verano

**E**MPIEZA esta mañana de domingo. Siento en el corazón –empieza con ella, está en ella– el temor de lo que va a ser, como lo sentimos todos. Las perspectivas más halagüeñas que parecía se dibujaban parece que se ponen en duda y quizá veremos cómo se desvanecen. La posibilidad del verano. Pensábamos ir a la playa o al campo, hacer una vida mucho más reducida, pero al menos otros paisajes, más aire libre, algo de mar y de campo en el corazón y la mirada. Lo pienso a la vez que pienso en los libros que encontré ayer al poner algo de

orden en la galería y me pondré a leer, leeré estos días. Los espléndidos aunque dolorosos poemas del destierro de Juan José Domenchina, que parecen venidos en su escritura del Siglo de Oro, las misteriosas voces de Porchia, el reencuentro descubrimiento de Ma-

nuel del Cabral y en él América y los poetas que no conocemos. Una 'Carta a Rubén', larga, que espero leer hoy sin falta. Tendré que leer más, me parece. Así me asalta en el temor que siento esta mañana de domingo. Voy a tener que vivir en las palabras, mías y de otros. Ya

siempre lo hago, pero me temo que las palabras van a ser mi verano. Mi refugio, y el verano que voy a tener. Voy a pensar en novelas largas que pensé y tengo por leer. Palabras, compañía. Palabras, refugio. Calor, aventura. Pensamiento, horizonte. Y también ve-

*"Voy a tener que vivir en las palabras, mías y de otros. Ya siempre lo hago, pero me temo que las palabras van a ser mi verano. Mi refugio, y el verano que voy a tener"*

rano, el verano que voy a tener. Esto es lo que también van a ser. Llegará un aire fresco y bueno por el balcón en esta mañana de domingo, y yo siento en el corazón el temor que cabe sentir ante este tiempo incierto y en él la posibilidad de que se tuerzan y compliquen más las cosas, empeoren, y el refugio y la libertad que son siempre las palabras y este temor y este refugio y esta libertad en palabras los traduzco y me lo digo. A todos, para todos lo digo. Como se ha de hacer siempre con las palabras. Es algo que está en la raíz de su quehacer, en su naturaleza íntima.

## AYUDAS AL ALQUILER PARA AFECTADOS POR COVID-19

CONVOCATORIA ABIERTA PARA SOLICITUD



Consejería de Infraestructuras,  
Urbanismo y Deporte

### ¿QUIÉN PUEDE SOLICITARLA?

Podrán ser **beneficiarios** de las ayudas reguladas en este programa las **personas físicas mayores de edad** que, en su condición de arrendatarios de vivienda habitual, acrediten estar en **situación de vulnerabilidad económica y social sobrevinida como consecuencia de COVID-19**, presentando problemas transitorios para atender al pago parcial o total del alquiler.



#### Plazo de Presentación

Desde el sábado 4 de julio hasta el 30 de septiembre



#### Lugar

Consejería de Infraestructuras, Urbanismo y Deporte

### REQUISITOS

- 1 | Ser español
- 2 | Tener un **contrato de arrendamiento** de una vivienda en Melilla
- 3 | **Acreditar el pago de las tres mensualidades anteriores** al mes que se aplica la subvención
- 4 | **No tener pendiente la justificación de otra subvención anterior.**

+ Información: [www.melilla.es](http://www.melilla.es) - [www.bome.es](http://www.bome.es)

BOME N° 5770  
viernes, 3 de julio de 2020

ESTA AYUDA ES COMPATIBLE  
CON OTRAS AYUDAS AL ALQUILER

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta



# Poesía.Melilla

A posibilidad del verano va unida a los libros y, por tanto, a la poesía. Vigilo los que tengo, los busco, para irme por ellos bien acompañado en verano. No tengo que buscar uno que me encuentre a la vista en la galería. Es la Poesía completa de Miguel Fernández, poeta de Melilla, en Selecciones Austral, un libro que compré como muchos otros hallazgos en la Feria del Libro, una Feria del Libro, y leí el verano pasado. La Feria del Libro es en septiembre y no sé cuándo leeré los libros que en ella compro. Éste esperó al verano. Lo leí el verano pasado en el mar de S'Agaró, en la

*“Veo como un signo misterioso y de simpatía de parte del destino –un signo y una simpatía que yo desconocía- en el hecho de que el verano pasado yo leyerá en las playas de aquí a este poeta de Melilla”*

bahía de Sant Pol. Desde esa playa de la Costa Brava me llegaba y disfrutaba la poesía de este poeta de Melilla. Que antes no conocía. Y leí entonces. Me lo encuentro ahora, en la galería, al buscar y preparar los libros de este verano, y pienso que hay una señal invisible o algún signo del destino en que el verano pasado leyerá a este poeta de Melilla en las playas de la Costa Brava, y me llegara desde esta ciudad del

Mediterráneo su poesía, y en ella la poesía, sin saber, sin poder adivinar que desde ella, desde esta ciudad han podido llegar mis palabras, muchas veces sobre la poesía, a otras personas y otros lugares, con o sin mar. Desde este mar que nos une, la poesía. Veo como un signo misterioso y de simpatía de parte del destino –un signo y una simpatía que yo desconocía- en el hecho de que el verano pasado yo

leyera en las playas de aquí a este poeta de Melilla, y pienso que me lo voy a llevar también este verano y allí releerlo. Igual que he de buscar Rabos de lagartija de Juan Marsé, una novela de la que tengo un recuerdo espléndido, y cuya relectura he decidido sea mi homenaje a este autor con el que se nos ha ido una Barcelona y una época, y parte de nuestra vida, que ahora ya son historia. La vida está llena de ges-

tos diminutos, y de las intenciones que hay tras ellos. Yo espero y siento que la poesía, la poesía que leamos en este mar que nos une y las palabras que sobre ella en libertad nacen, como él nos pide que sean, como han de ser si queremos ser fieles a él, sean un hilo invisible que nos una, invisible y firme, y anulen y borren por un momento lugares, ciudades, paisajes distintos, lejanías, las funden y hermanen, se sientan íntimamente compartidos y de cada uno gracias a esta comunión de la poesía, una y para todos, hermanos todos gracias a ella en Barcelona, en S'Agaró, en Melilla.

LAS MEJORES

# Marcas

A TU ALCANCE

MURIAS  
PARQUE

Melilla

parquemelilla.es


## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

“**M**I poesía surge cuando ella quiere; yo la busco, pero no la invento. Y surge tal como es; tampoco puedo modificarla. Eso sí, nada más fácil que simular. (...) Pero yo no tengo opción para la falsedad. Ese edificio sería mentira”: esto escribe Eugenio de Nora en la Nota del autor que precede a su libro ‘España, pasión de vida’. Son líneas que me llaman la atención, porque, en lo que respecta a la manera de darse la poesía, podría firmarla yo, podrían ser mías. También en la aversión y hasta imposibilidad hacia y con la falsedad. Dice más cosas en esta nota previa Eugenio de Nora. Nos dice que necesita preceder a este libro con unas líneas explicativas. Porque le ha resultado insatisfactorio - como hemos visto ya nos ha dicho -, y otra cosa, como que los versos de este libro son más tristes de lo que hubiera querido. Lo dice así, de intensa y bella manera: “Por eso estos versos, que yo quise más que míos, son vacilantes, llenos de calles sin salida visible, y acaso tristes, más tristes de lo que quisieran ser”. Él ha querido estos versos más que suyos en tanto que los ha querido representación y voz de los anhelos comunes de lo que siente es su generación. Ésta es la razón de su insatisfacción, era la razón que daba al comentar esa tristeza y esas calles sin salida que poblaban sus versos. Así daba esta razón, que precedía al comentario sobre la tristeza, soledad y vacilación de sus versos: “¿Por qué? ¿Era ilusorio el punto de partida? ¿O es el choque diario con la realidad “siempre decepcionante” lo que -como antes tantas veces- ha disgregado, no ya una generación, sino la conciencia individual de cada uno de los que la formamos?// Yo no lo creo así. Siento que estamos aún en pie, casi todos. ¿Desalentados? En parte. ¿Divididos? Sin duda”. Un libro que siente por ello sin hacer, o no hecho del todo, y que puede seguir ha-

# Poesía, pasión de vida

*A partir de un libro de Eugenio de Nora*



ciéndose. Éste es el pensamiento y el deseo que enuncia al final de esta nota de autor: “Por esto este es un libro provisional, muy sin cerrar aún. Un libro que como la vida misma, como la poesía misma, yo espero y prometo

que seguirá haciéndose, en seguro e incesante germinar...”. Así, me parece, el sentir de un poeta ante lo que escribe, si el poeta y lo que escribe son ambos verdaderos.

Por esto me agrada encontrar esta nota que precede al libro, y aquí me quedo de momento - pues esto escribo. Y por más cosas. He estado leyendo a ratos la poesía de Eugenio de Nora en un libro que la reúne y compré en la Feria del Libro del Paseo de Gracia este septiembre. Está publicado en 1975 en la colección Provincia de León y hay un ticket al final que señala que se compró en la librería Cinc d'Oros, una librería que debe su nombre a estar muy cerca de este céntrico lugar de Barcelona, el cruce entre Diagonal y Paseo de Gracia, que cerraron hace años, como otras, y que es una librería a la que había ido mucho. No había tenido nunca entre las manos un libro de la colección Provincia, la colección que dirigió en León Antonio Gamoneda y con la que sé cumplió una importante función en la poesía española. Este li-

bro lo atestigua. Me agrada también la belleza de su edición, elegante y sobria. He leído a ratos estos días la poesía de Eugenio de Nora, en su vibrante y ceñido castellano, el recuerdo tan cercano siempre en ella de Guillén. Ha sido un placer leerla. Llego ahora al libro España, pasión de vida, que es un redoble de conciencia y un giro en su poesía, y fue un libro célebre y emblemático entre los de los poetas de su generación. Y me encuentro, antes de entrar en él, esta nota previa. Que dice muchas cosas del libro y de cómo se hizo y de cómo es en verdad la poesía. “En lealtad sólo hay un modo de ser, el modo de la pasión” escribió Juan Larrea en Favorables París Poema. Con este lenguaje ha querido decir a España, con el de la pasión y la poesía, y ha sentido su resultado y andar en él vacilante. No hay certezas en poesía y en arte. Así en ella caminamos, avanzamos en la oscuridad, como escribió San Juan de la Cruz, y esta inseguridad y esta incerteza son las únicas maneras en que puede darse, podemos hacerla. Hacer poesía. En la duda, en el temblor. Entre las sombras. Unas sombras del lenguaje de la pasión, el único verdadero en lealtad -nos lo ha dicho otro secreto y gran poeta- y desde luego el único que nos vale para el arte. No hay otro. Con él ha querido decir el poeta leonés Eugenio de Nora su sentir a España. Nos habla en la nota que escribe para que preceda a los poemas de su insatisfacción con el resultado, con los poemas en tanto que logros y el deseo que él tenía, lo que se proponía y siente no ha alcanzado o si lo ha hecho ha sido de un modo que no le satisface. Pienso que la poesía es así. Que el amor y el lenguaje de la pasión son así. Y por esto me agrada encontrar estas palabras, que preceden al libro España, pasión de vida de Eugenio de Nora y que el poeta como en una confesión íntima escribe. Porque las siento profundamente verdaderas.

## Todo por la patria Vencedores o vencidos

Juan Carrasco de las Heras MELILLA

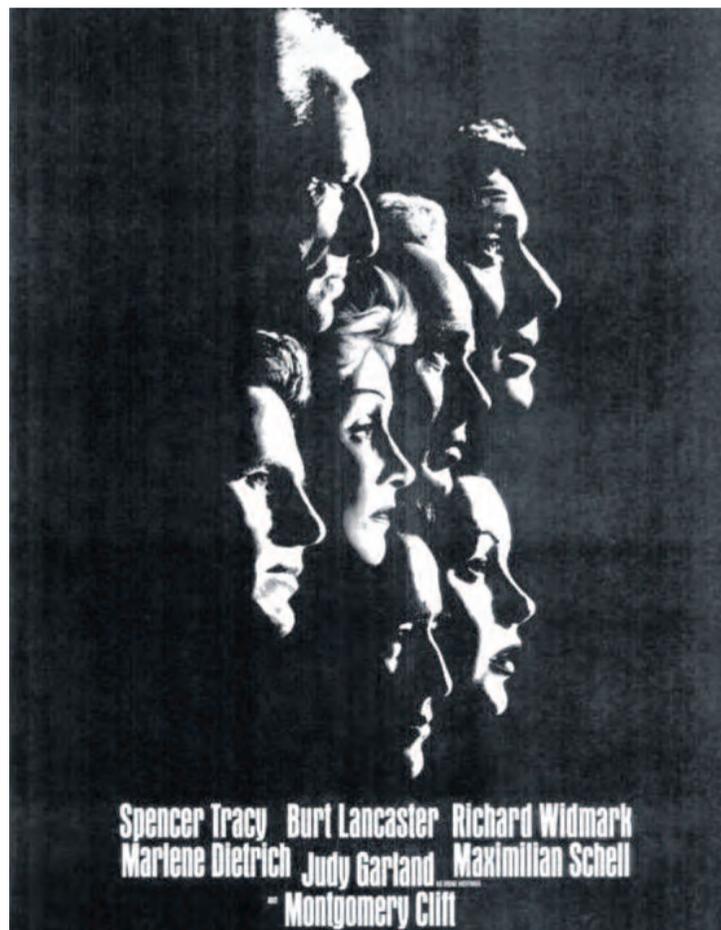
La comunidad internacional conmemora el 75 aniversario de la apertura de los históricos juicios de Nuremberg, y desde aquí aprovechamos para recordar la espléndida película que Stanley Kramer se sacó en 1961 basado en el acontecimiento histórico que sentaba en el banquillo de los acusados a cuatro jueces alemanes, cómplices de la política nazi de esterilización y limpieza étnica.

Vencedores o vencidos, con un título original bien distinto (Judgment at Nuremberg, era la época de los títulos doblados al castellano, costumbre por fortuna ya superada), se trata de un relato en blanco y negro de casi tres horas que pasan en un suspiro por su eficacia narrativa y sus enormes recursos estilísticos, que pone la lupa en un acontecimiento de los de verdad se pueden llamar históricos, teniendo en cuenta la ligereza con la que hoy se toma este término.

El elenco es de esos de los que el cine ya no puede permitirse, con un

plantel de vértigo con nombres como los de Spencer Tracy (para muchos uno de los tres mejores actores que ha habido en la historia del cine), Richard Widmark, Burt Lancaster, Marlene Dietrich, Maximilian Schell, Judy Garland, o Montgomery Clift entre otros. Suena a Hall of fame, pero se trata de la lista de intérpretes de una sola película. Casi nada al aparato...

Su director no era de esos que se atemorizaba ante la circunstancia de tocar con cautela un tema controvertido. Pero cautela quiere decir delicadeza, quiere decir óptica global, quiere decir retratar los claroscuros de las personas, incluidas las que supuestamente no tienen justificación, quiere decir, con valentía y honestidad. Con un potente mensaje final, eso sí, pero sin cortarse a la hora de exponer algunos de los argumentos que los juzgados esgrimían como atenuantes de sus acusaciones pendientes porque lo hacían “sin conocimiento de causa” o “por la patria”. Así, Kramer deja al espectador que piense solito y sea el verdadero juez en los momentos en



el que el personaje magistralmente interpretado por Spencer Tracy (un juez norteamericano retirado, ante la importante responsabilidad de presi-

dir este juicio contra los crímenes de guerra nazis) se veía desbordado por los constantes dilemas.

La producción se llevó dos Oscars

### FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Stanley Kramer  
**Año:** 1961.  
**País:** USA  
**Duración:** 186 min.  
**Género:** Drama judicial. Histórico. Nazismo. Holocausto. Años 40. II Guerra Mundial.  
**Intérpretes:** Spencer Tracy, Burt Lancaster, Richard Widmark, Marlene Dietrich, Maximilian Schell, Judy Garland, Montgomery Clift, Edward Binns, Werner Klemperer, Torben Meyer, Martin Brandt, William Shatner, Kenneth MacKenna, Alan Baxter, Ray Teal.  
**Música:** Ernest Gold.  
**Productora:** Roxlom Films Inc  
**Fotografía:** Ernest Laszlo.

ese año (Mejor actor en la figura de Maximilian Schell y guion adaptado, de 11 nominaciones en total) y se convirtió en una película de vigencia y obligado visionamiento cíclico, como cíclicos son los conflictos que salpican a las personas en toda la historia de la Humanidad.

No sólo se trata de una cinta idónea para un cineforum en estas fechas en las que se cumplen 75 años del momento señalado, sino que se trata de una oportunidad ideal para ver un trasatlántico del cine de esos que al menos hay que disfrutar una vez en la vida. Sin exagerar..

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

I  
**R**ECUERDO libros y los busco. Me salen al paso en la memoria y en las estanterías. Había pensado en libros queridos y leídos hace mucho, las Palabras efímeras de Paul Léautaud o la primera selección que hubo en castellano de los pensamientos de Joubert. Luego los leí completos, pero ya no tuve esa preciosa sensación de hallazgo. Compré también un grueso volumen con una selección del inmenso diario de Léautaud, pero leí algunas páginas. Lo podría leer, pienso, sería una buena lectura, pero aún más lo será la de esos libros primeros -de Joubert y de Léautaud. Los encuentro en las estanterías donde deberían estar -y están. Alargo la mano a unos estantes que quedan más escondidos. Me sale la poesía de Jorge Manrique en la que pensé el otro día -como pensé en leer a Quevedo o el Lazarillo-, Al sur de Granada de Gerald Brennan comprado en una Feria del Libro y que debí poner en este lugar que queda más escondido y ya no vi. Y, aun antes que éstos, veo el tomo espléndido de la colección Archivos dedicado a José Antonio Ramos Sucre. Son ediciones espléndidas, aunque yo no necesito aparato crítico, me basta con los poemas, y los poemas ya los tenía. Los compré cuando los publicó Siruela por primera vez en España con el título de uno de sus libros, Las formas del fuego, con lo que dio a conocer una gran voz de América. Grande y poderosa y profundamente original como tal voz y en su visión del mundo, en la ordenación que hace, y en su tono y altura líricos. Es un libro que había regalado, lo que es muestra cuánto en verdad me agradaba -porque regalas lo que te gusta. Y que he releído algún verano. Procuero releer los veranos algún libro que me gustó mucho. Es un buen deseo, y lo cumplo como puedo. Así un verano tuve el gusto de releer a todo Guillén o La Odisea de mi adolescencia o

# Una voz que crea un mundo

(José Antonio Ramos Sucre)



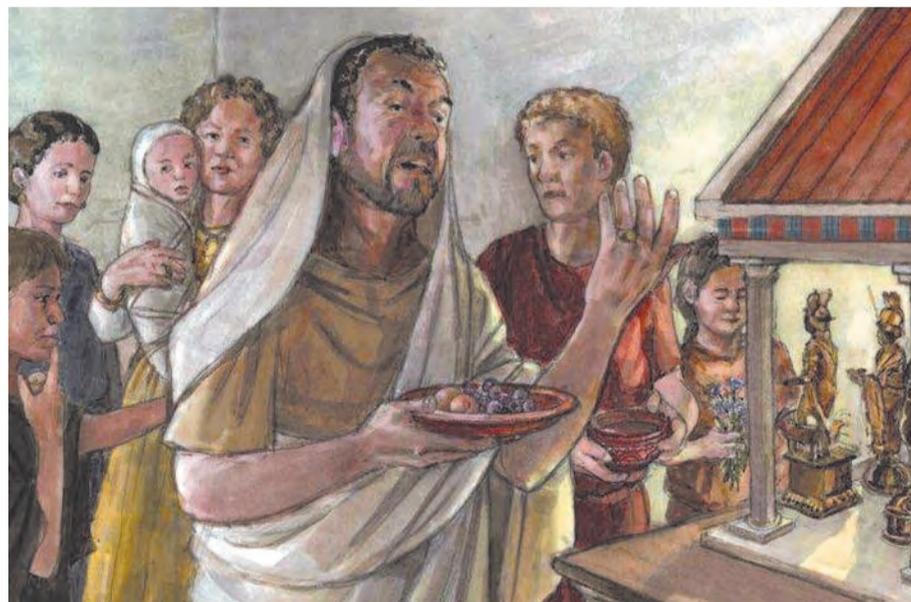
El Quijote o poetas que quiero. Un verano así, una vez, otra vez los poemas de José Antonio Ramos Sucre, magnos en el recuerdo. No suelo comprar distintas ediciones. Leo los poemas en los libros en que por primera vez los leí. Compré esta edición tan completa y voluminosa de su obra en Madrid, a muy buen precio, y recuerdo que tuve que cargarla por la ciudad un buen rato. No necesitaba, lo he dicho, su aparato crítico, de cuyo interés por otra parte no dudo. Pero vi que además de los poemas estaban las cartas del poeta, que no se encontraban en la edición de Siruela, y esto sí es un elemento de interés. Son pocas. Las busco y veo que son pocas. Cartas y algún texto poético más, textos perdidos y encontrados, textos no incluidos nunca en libro. Son los que componen el apartado "Apéndice" de este grueso volumen, y que fue por el que lo compré y lo cargué un buen rato mientras andaba por Madrid. Pero vale la pena, y por eso lo hice. Vale la pena aun antes de leerlos. La vida puede estar en lo que se susurra en una carta o un texto extraviado. Puede estar en algo que quedó al margen, en una olvidada confidencia a un amigo. Se puede encontrar en unas pocas cartas el crujido del corazón del poeta, digo crujido como si fuera una madera vieja. Pienso que lo son también estas líneas que escribo. Que no saben acabar y quizá no quieren acabar. Un poeta nos acompaña en sus confidencias, en sus susurros, en sus olvidos. Te acompaña mientras andas por las calles de una ciudad cargado con un grueso libro que contiene toda su obra y que tú has comprado por unos pocos susurros, te acompaña en la memoria, en el corazón. Canta como la música en la lluvia. Y se hace de noche. Se hace de noche él y se hace de noche en ti, mientras el mundo se rompe a pedazos y tú buscas una música mientras se hace de noche que te permite encontrarles algún sentido y recomponerlos de algún modo.

## Colaboración

JUAN ANTONIO  
HERNÁNDEZ  
GUERRERO



**A**UNQUE aceptemos que -debido a la facilidad de las comunicaciones- es inútil que nos esforcemos para evitar la influencia de otras culturas, hemos de reconocer que, en la actualidad, el Nacimiento, cuyo origen se atribuye a Francisco de Asís, entre 1200 y 1226, sigue siendo el símbolo que mejor ambienta, adorna e ilustra nuestras fiestas navideñas y, además, la alegoría que mejor explica nuestras peculiares maneras de pensar, de sentir y de vivir. A veces -queridos amigos- caemos en la frivolidad de despreciar la contribución de las tradiciones culturales sin preocuparnos por conocer sus raíces históricas y su influencia en nuestras vidas personales, familiares y sociales. Con qué facilidad consideramos que el Belén con el Niño Jesús, la Virgen, San José, los Pastores y los Reyes Magos son meras supervivencias arcaizantes de unos usos pasados de moda.



## El Nacimiento

En esta ocasión me refiero claramente a aquellos "dogmáticos intelectuales" que "pasan" de los ritos festivos y tratan de desacreditarlos tachándolos de "simples há-

bitos culturales". Es posible que usted -querido lector- conozca a algunos de los "ilustrados" que se ríen de esos rituales festivos que, además de expresar simbólicamente unos significados religiosos, poseen unos contenidos sociales, estéticos y lúdicos que nos hacen disfrutar y sentirnos hermanados.

Me llama la atención también cómo algunos "ilustrados" creyentes coinciden con los "intelectuales" agnósticos cuando menosprecian las manifestaciones populares a las que califican como simplemente culturales. En mi opinión, unos y otros caen en un género de "catetismo" cuando piensan que estas maneras de sentir y de expresarnos son superficiales y carentes de significados. No advierten que pertenecen a lo que Jung califica de "arquetipos", esos modelos colectivos que poseen unos altos contenidos emocionales y que son los cauces que nos ayudan a la educación sentimental y a la intensificación de nuestras relaciones humanas. Estos ritos actualizan el sentimiento de formar parte de una comunidad, reproducen simbólicamente nuestra identidad colectiva y reafirman nuestro peculiar modo de vivir. Feliz Navidad, amigos y amigas.

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

II

EMPIEZO este Apéndice que reúne textos misceláneos y sueltos de José Antonio Ramos Sucre, además de algunas cartas, con una "Granizada" en varias secciones, y que contiene aforismos. Unos pocos textos críticos -así llamados-, de poética, o de moral y poética, y las cartas. Cartas que no son todas y que a veces están troceadas. Algunas no se han dado, otras se han cercenado. ¿Qué habrá en estas cartas que no están, o en sus fragmentos omitidos? Tenemos las que podemos leer. En ellas algún juicio que impresiona sobre la conciencia de su propia valía lírica y también de su sufrimiento, lo único que conocía por ser lo que se había reproducido de ellas en la edición de sus poemas que publicó Siruela. Aquí, tal como lo recordaba: "Creo en la potencia de mi facultad lírica. Sé muy bien que he creado una obra inmortal y que siquiera el triste consuelo de la gloria me recompensará de tantos dolores". Al final de esta misma carta escrita a su hermano en Caracas el 25 de octubre de 1929 otra impresión muy penetrante y muy reveladora: "Los juicios acerca de mis dos libros han sido muy superficiales. No es fácil escribir un buen juicio sobre dos libros tan acendrados o refinados. Se requieren en el crítico los conocimientos que yo atesoré en el antro de mis dolores. Y todo el mundo no ha tenido una vida tan excepcional. Solamente Leopardi, el poeta de la amargura. Alguien ha apuntado ya mi semejanza con el lírico y filósofo italiano. Lírico es el que habla de sus propias emociones". Categórica y definitiva definición del lírico, y que debería bastarnos, pues es en esencia cierta, aunque el lírico, y lo lírico, es también la manera, la vibración en que se expresan esas emociones, aunque quizá ésta es también con la que se da, quiero decir que son emociones que ya sólo pueden tener esa expresión, constituir por sí mismas, por su naturaleza, por cómo son, una voz lírica. En la carta siguiente, también a su hermano, el año siguiente -1930-: "Yo no puedo mandar mis libros a Unamuno. No sé cómo puede conocerlos. La opinión del mundo castellano es que mi literatura es nueva y sin antecedentes". Opinión verdadera. Recuerdo que Cernuda decía que había escritores que se incorporaban y continuaban una tradición y otros que creaban su propia tradición. Lo decía, creo, en relación a Aleixandre, pero también (quizá las dos cosas que recuerdo son ciertas) que el caso de estos últimos es también el de los que han de esperar que nazca un público para ellas. Creo que se podría decir de modo extremo respecto a la obra poética que creó José Antonio Ramos Sucre, que sigue siendo singularísima y única, mantiene esa feroz y potente originalidad, y especialmente insólita debía parecer

# Una voz que crea un mundo

(José Antonio Ramos Sucre)



a sus contemporáneos. En el final de una carta a Dolores Emilia, fechada en Hamburgo el 5 de febrero de 1930: "Por cierto, en toda Europa se es inmoral, se vive y se deja vivir a los demás. Los rugidos de la virtud antropófaga no se oyen por aquí. Los europeos trabajan espantosamente y son muy afables. Aquí nadie echa maldiciones ni blasfemias. Étos son países muy cultos. Yo debí nacer en Europa porque soy profundamente corrompido, o sea humano". Un asterisco sobre la palabra "corrompido" nos lleva a una nota del editor, quien razona y nos explica que Ramos Sucre debió empezar "a escribir "compasivo" antes de que se le ocurriera jugar con el sentido y sorprender a su prima con el inesperado "corrompido"". La sorpresa de una palabra inesperada, también en ella la de un sentido extraño. Quiero transcribir esta confidencia a su prima en otra carta: "Pasado mañana cumpla cuarenta años y hace dos que no escribo una línea. Apenas puedo consolarme buscando la vida de enfermos ilustres a quienes la fatalidad apagó en plena juventud. Te ruego que no permitas la leyenda de que soy antropófago y salvaje y enemigo de la humanidad y de la mujer. Esta leyenda es obra

de mis enemigos. Tú sabes que, al contrario, soy muy accesible, muy indulgente y jamás he lastimado a una mujer". Se lo ha dicho de manera muy parecida en la carta anterior ("Lo mejor en Europa es la gente. Aquí todo el mundo es cortés y risueño. Tú sabes que personas interesadas han esparcido por allí que yo soy intratable. No dejes triunfar esa infame leyenda. Yo soy muy accesible y fácil"). Y en otra de las que la preceden, también a su prima: "La mujer es una criatura celeste". Y la última carta, escrita en Merano el 25 de febrero de 1930 y dirigida al cónsul general de Venezuela en Ginebra: "Me voy a encontrar muy solo en Suiza cuando te hayas ausentado. Yo poseo el hábito del sufrimiento, pero estoy fatigado de la vida interior del aseta, del enfermo, del anormal. Leopardi es mi igual. Tú me habrías servido mucho y nuestra amistad es fraternal". Es un juicio que estremece y que conocía ya por estar en la edición de Siruela. Lo reencuentro aquí. Encuentro también, como apartado final de este "Apéndice", unos textos no recogidos en libro -así se presentan y anuncian. Leo al final de uno de ellos, "Comentarios a un crimen": "Así pensando, pierden el tino esos retrógrados, por-

que el nivel moral se eleva con la más suelta condición de la mujer.// Por primera vez ejerció ésta con libertad sus facultades en aquella hora de la Edad Media en que el perenne batallar absorbía la atención de los hombres, alejándolos de sus hogares largo tiempo. Al amparo de esas circunstancias surgió la caballería, la más alta presea de la dignidad humana, por cuyo enterramiento el noble Gobineau acusa a Cervantes de haber aplebeyado el mundo". Transcribo estas palabras porque me llaman la atención, y lo hacen porque pienso que no esto sino lo contrario había que decir de la obra de José Antonio Ramos Sucre en relación con el mundo. Sus poemas únicos y originales, su voz única y como la de nadie han hecho el mundo más distinguido. Creo que así hemos de sentirlo. En sus aforismos iniciales, los que abren este Apéndice, leemos cómo se ha de escribir sólo como escribe uno, de la manera en que sólo a él le es dado escribir: "Es buen escritor el que usa expresiones insustituibles". "Una lengua carece de existencia propia. Al lado del idioma abstracto, general e impersonal, recogido en los léxicos rezagados, existe el idioma singularísi-

mo de cada artista del verbo y el idioma convenido de cada gremio de profesores o de oficiales". Dice algo que me ha llamado también la atención: "La literatura siempre merece elogio. Es cuando menos un derivativo; el sujeto que la ejerce podría molestarnos con otra actividad más deplorable". Puede ser. Es un pensamiento a tener. Pero no respecto a este poeta, a José Antonio Ramos Sucre, que hace con su voz única al mundo otro, otro y más hondo, más profundo, más triste, más grande. Aún más del hombre, un lugar que ha creado el corazón, el sentir y la voz de un lírico en el que perderse y encontrarse. Como también Cervantes, a quien no quiero pueda ponerse en duda, quizá por un rasgo de ingenio o humor, por una inesperada palabra que se pone en lugar de otra. En una carta nos dice, porque nos lo dice a nosotros además de a su hermano -y se lo dice por supuesto a sí mismo-: "Pon adjetivos originales, propios de ti, que sean la opinión tuya sobre lo que pienses o veas. Para ser original, te basta escucharte a ti mismo, evitando copiar. Pero no olvides que primero está la belleza que la originalidad". No lo olvidó José Antonio Ramos Sucre, pues las dos están en su visión del mundo y su voz de poeta, una voz que crea un mundo, un mundo distinto y con que se ensancha el que teníamos, pues al por él creado hasta ese momento no lo conocíamos. El último texto de este Apéndice es un poema en prosa no recogido en libro y titulado "Residuo". Quiero transcribirlo para decir con él y que él nos diga lo que he dicho, y que muestre también cómo es un placer y una muchas veces dichosa aventura -además de curiosa- la de adentrarse en textos misceláneos y desconocidos. Quiero que este poema muestre el tono y el color, el aliento extraño y salmódico como el mundo que crea la voz de este poeta. Aquí y así por ello, para cerrar estas palabras "Residuo", que además de un resto y un texto encontrado quiero que sea no sólo una despedida sino una bienvenida a la obra de este poeta de Venezuela y del mundo todo, que haga las veces de invitación a leerlo y descubrirlo para quien no lo conozca: "Yo decliné mi frente sobre el páramo de las revelaciones y del terror, donde no se atreve el rocío imparcial de la parábola.// Salí a una ciudad ilustre y las vírgenes cerraban su ventana al acento de mi laúd siniestro.// Una forma casta, de origen celeste, depositaba en mis cabellos su beso glacial. Acudía a través de mi sueño de proscrito, a mi cama de piedras, fosa de Job, abismo de dolores de Leopardi. ¿Se habrán lastimado sus pies de azahar?// Un árbol, emisario de la tormenta, azota el horizonte con su rama desnuda en el curso del día monótono. Mi voz te ha ahuyentado de mi duro camino, ave procelaria, cenit de la cúpula del cielo". (Ginebra, marzo de 1930).

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

# Que ya solo en amar es mi ejercicio

*Al volver a leer a San Juan de la Cruz*

I  
 QUIERO volver a leer ahora, esta mañana, a San Juan de la Cruz. Hundirme otra vez en su magia insondable, en su misterio infinito, ese pozo de agua desconocida, fresca y pura que sentimos a su poesía. Poesía a la vez encendida, como un relámpago en su llama de amor viva. En la noche oscura. Habría infinitas maneras de decirlo, de intentar decirlo, no sólo las que se acercan a las suyas, y este misterio de su poesía seguiría siendo infinito como tal misterio y seguiría por ello vivo, siempre vivo. Quiero volver a sentirlo, leerlo por esto otra vez ahora. Me despierto esta mañana con esta intención.

Ayer me encontré con un libro en el despacho con su poesía y comentarios, una edición completa y que por esto compré. La compré al modestísimo precio de 1 euro junto a muchos otros libros en una librería de viejo de la calle Bailén a la que iba y que cerraba. Mi madre ha leído algunos de estos libros, algunos característicos -La Chanca de Juan Goytisolo, Amor en Madrid de Francisco Umbral, a quien recuerda haber seguido en sus artículos hace muchos años y que publicaba en uno de los diarios que le llegaban a casa. Compré también esta edición de San Juan de la Cruz, al precio más modesto lo que no tiene precio, está fuera de él y no podría ponérselo. No tiene precio es expresión que ahora recuerdo y viene al caso y se comprende lo que quiere decir. La idea que da. En ese sin precio de la poesía, y la cima y la llama y el agua fresca y pura que ésta es. La compré, como digo, por completa. No sabía si otras que tengo con comentarios o prosa tan completas son. Los pensamientos de San Juan de la Cruz los he leído quizá en una selección. Entre ellos, el que destacaba Cernuda como frase maravillosa y recordaba ayer: Un pensamiento vale más que el mundo. Quiero hundirme y dejarme penetrar por el misterio de su poesía, ajena a todo posible comentario, como decía ayer. Pero quiero leer también estos comentarios con la conciencia de que son completos. Será ejercicio de amor, y ya sólo en amar es mi ejercicio es el verso que ayer encontré al leer algunos de sus poemas y sobre el que siempre recuerdo, he recordado que Cernuda decía que fue Manuel Altolaguirre quien le llamó la atención sobre él. Así la vida que ha de ser, después de haberse desprendido de lo superfluo y lo transitorio, de las adherencias que no tienen en realidad significado. Amor y ejercicio de amor el arte, y en él la vida.

Recordé ayer, creo, a Fray Luis de León. Aunque pueda sorprender, quizá, lo he releído más veces que a San Juan de la Cruz. Fray Luis de León es una gozosa compañía. San Juan de la Cruz la llama pura y única. Pensé ya ayer que po-



dría también releerlo, y me salió al encuentro una edición que compré en la Feria del Libro, en uno de

estos pequeños tomos de Aguilar de obras completas. Pensé que podría llevarlo en el bolsillo, y que

quizá tendría además otras cosas esta edición. He leído que el viernes se inauguró la Feria del Libro.

Que, pese a todo -pese a la pandemia-, se celebra. No creo que vaya esta vez, porque no voy a nada. Pero me alegra saber que los libros resisten. Han de resistir. Como la poesía. Y la poesía reunida en libros diversos, a veces perdidos y otra vez encontrados. Éste de Fray Luis de León sale a mi encuentro y lo hojeo ayer por la noche. Veo que en efecto no sólo tiene sus poemas. Tiene sus traducciones latinas, sagradas. Pienso que puedo darme el gozo -porque lo será- de leer las Odas de Horacio traducidas por Fray Luis, unas odas que yo comenté adolescente en un trabajo para el jesuita -cultísimo, verdadero humanista- que nos daba latín y nos ha dejado este verano y su muerte he sentido. Fray Luis me puede volver a traer mi adolescencia y mi amor ya en ella por la poesía. Y leer el Libro de Job, y el Cantar de los cantares en sus traducciones. Resistir. La poesía es una forma que tiene el espíritu para resistir. Puede hacerlo en sus cumbres más altas y compañías más gozosas y serenas, en sus llamas más indescifrables, intensas y puras, en los comentarios que lo inexplicable, pese a ser inexplicable, suscita y pienso ahora que es natural que suscite, que quizá sí de algún modo reclama o hace que esta necesidad, en tanto que es una necesidad acercarse al misterio, querer sentirlo más, despierte en el ánimo. El ánimo, el alma. La llama de amor viva. La noche oscura. El principio del amor, su origen olvidado y remotísimo y a la vez siempre nuevo, por empezar cada día. El pan de cada día, el amor y el misterio inexplicable pero que necesitamos sentir cerca de la poesía.

II

“Este saber no sabiendo/ es de tan alto poder,/ que los sabios arguyendo/ jamás le pueden vencer,/ que no llega su saber/ a no entender entendiendo,/ toda ciencia trascendiendo”. Dice el propio San Juan de la Cruz en estos versos lo que desde la intuición expresé y dije, lo que desde ella también sé, como se sabe desde la vivencia del arte, del amor y del arte -porque es vivencia de amor el arte-, la poesía y el arte. Deseo así que todo lo que haya podido escribir, y más sobre esto, este asunto de los comentarios posibles e imposibles, necesarios e innecesarios, naturales y esperables, esperados también acaso, quede en un no sé qué que van balbuciendo y en esto consistan, esto sean, mis palabras éstas y en realidad todas, deseo que en realidad también comprendo he de extender y extendiendo a todo lo que he escrito, a mi poesía toda. Vale. Y nada más. Así queda balbuciendo, como lo supo expresar para todos y para siempre San Juan de la Cruz y en sus versos yo vuelvo a saber -a saber sin saber, en el no saber sabiendo- y encontrar. En este encontrar el cantar. La poesía, el arte.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

¿QUÉ idea de Dios, qué sentimiento de Dios, qué búsqueda de Dios? ¿Qué sentir a Dios como fuente, como raíz, como anhelo puede haber en una vida y en una escritura, en unos cuentos morales? Así se titula el libro que leo esta tarde de Leopoldo Alas, Clarín. Lo compré hace muchísimos años, joven, de verdad joven, igual que su novela Su único hijo, leída estos días previos. He disfrutado mucho su lectura, como me sucede también esta tarde con la de estos cuentos. Han tenido que esperar larguísima años para que se diera. La vida es así. También el arte y su misterio. También lo que nos reserva Dios, siempre en un quizás. A Dios me encuentro en el lúcido y valiente y por esta presencia de Dios además de por su lucidez y valentía extraordinario prólogo que abre este libro y que su autor firma como Clarín. Lucidez y modernidad en su actitud de escritor, su afrontar y entender el escribir, su desprecio no altivo sino convencido, por seguro, por ciertísimo, para quien no lo entienda así. Nos lo dice Clarín con esta extraordinaria lucidez: “Yo soy, y espero ser mientras viva, partidario del arte por el arte, en el sentido de mantener como dogma seguro el de su sustantividad independiente. No hay moda literaria, ni reacción que valgan para sacarme de esta idea”. La explicación del término moral, desde la hondura que éste puede tener y ya esperaba, lejos de según que sentido más común y en el que pensarían en general las gentes, como lejos está de éste el que tiene el que designa como moralistas a según qué escritores franceses –“Sigo opinando que los libros no pueden ser morales ni inmorales, como los Estados no pueden ser ateos ni católicos, a no ser en el mundo de los tropos peligrosos. Aun reduciendo el significado de moral a la virtud que una cosa puede tener para moralizar a los que cabe que sean seres morales (los individuos racionales), diré que mis cuentos no son morales en tal concepto. Los llamo así porque en ellos predomina la atención del autor a los fenómenos de la conducta libre, a la psicología de las acciones intencionadas. No es lo principal, en la mayor parte de estas invenciones mías, la descripción del mundo exterior ni la narración interesante de vicisitudes históricas, sociales, sino el hombre interior, su pensamiento, su sentir, su voluntad”. Y en esa lucidez, en esa valentía, la presencia de Dios, su necesidad y también pregunta de él, su búsqueda, el diálogo que tiene una vida ganas de ser de él. Sorprende encontrarlo aquí. Unas palabras: “Yo no soy viejo todavía; pero, como si lo fuera, porque

# Los libros son también de Dios

(Solo de Clarín)



ya no soy joven. Si en la juventud hubiese sido poeta, en el fondo de mi obras, se hubiera visto siempre una idea capital: el amor, el amor de amores, como dice Valera, el de la mujer, aunque tal vez muy platónico. Como en la edad madura soy autor de cuentos y novelillas, la sinceridad me hace dejar traslucir en casi todas mis invenciones otra idea capital, que hoy me llena más el alma (más y mejor ¡parece mentira!) que el amor de mujer la llenó nunca. Esta idea es la del Bien, unido a la palabra que le da vida y calor: Dios. Cómo entiendo y siento yo a Dios, es muy largo y algo difícil de explicar. Cuando llegue a la verdadera vejez, si llego, acaso, dejándome ya

de cuentos, hable directamente de mis pensamientos acerca de lo Divino”. Otras: “Hay quien nace para joven y quien nace para viejo. Yo confieso que soy de los últimos; pues, aunque tuve algún tiempo el orgullo de ser uno de los más puros rumiantes de amor platónico, jamás las cosas raras y profundas que el amor de mujer me hizo sentir en la juventud, fueron algo tan dulce, tan suave, tan de las entrañas, tan mío, como esto que ahora siento y pienso a veces, y que no va con ella, sino con Dios y el Universo suyo. Mi leyenda, mis sueños de la Idea Divina, ya empezaron cuando empezaban mis ensueños amorosos, de don Juan por dentro..., y a todas mis

Dulcineas las he ido siendo infiel; y mi leyenda de Dios queda, se engrandece, se fortifica, se depura; y espero que me acompañe hasta la hora solemne, pero no terrible, de la muerte”. ¿Qué sentimiento de Dios, qué herida, qué necesidad y qué búsqueda de fuente en él puede haber en quien se dedica a las palabras, siente que está detrás de su labor, aun ignorándolo, aunque ésta quizá en sus realizaciones no lo haría pensar o sugeriría? Todo es de Dios y todo es del demonio, pero está en todo Dios, y está en el espíritu imprevisto con que se escribe. Sin saber cómo. Clarín da testimonio insólito y lúcido de una búsqueda o del deseo de una búsqueda, de una nostalgia, y abre con él un libro. Lo dicen sus palabras en su prólogo. Los libros son también de Dios. Lo es la espera, el silencio, el sin saber en que se crea. Un prólogo escrito en noviembre de 1895 me lo recuerda y dice así. Esto puede ser una sorpresa pero no una novedad, ni fruto de prurito alguno. Es una verdad. Un misterio y una verdad. Puedo decirlo con las palabras con que este prólogo termina Clarín y dicen así: “He hablado tanto de mí mismo, y tan poco de intereses generales literarios porque la razón de ser mis cuentos como son se funda en cosas mías, no en influencias ni propósitos escolásticos.// Hágame el público el favor, aunque le aconsejen otra cosa algunos críticos, de no ver en este libro y otros que escriba y se le parezcan, un prurito de novedad (valiente novedad), un amaneramiento exótico. Tanto valdría llamar amañado al otoño, la estación más filosófica del año... y de la vida”.

P. S. Sentir a Dios de un modo distinto, ser una búsqueda personal y así con valentía decirlo y transmitirlo. Esto quería también decir. He escrito sin haber vuelto a leer estas palabras de Clarín sobre el Bien y Dios -esencial unión-, con ellas en el corazón. Ahora las leo de nuevo y siento que esto es también lo que me ha llamado la atención y he querido decir de ellas y quizá no he dicho. Su carácter personal, personalísimo. La raíz única de una vida. De esta raíz misteriosa y singular, como ninguna otra, un escribir, el escribir de un hombre lúcido que es también raíz y razón de vida. (Dios es siempre una pregunta. Es una búsqueda. Esto me digo, estas palabras me llegan para decirme tras dar por terminada esta posdata. Dios es el modo inusual y único con el que cada uno de nosotros de él y a él hablaríamos. Mientras tanto hemos escrito. Así me digo. Y termino, por no seguir y enredarme sin término. Adiós. Vale).

## Colaboración

JUAN ANTONIO  
HERNÁNDEZ  
GUERRERO

ALGUNOS autores opinan que el nombre de este mes -corto, lluvioso, inestable, bullicioso y tan “loco”- proviene de la palabra latina “febris”, fiebre, y ésta del verbo “fervere” que, en castellano significa “hervir”. Estos amantes de las letras y apasionados por el origen y por la historia de las palabras, haciendo un ejercicio de etimología popular, justifican su tesis explicando que “febrero” -el mes de las vacaciones blancas, de la nieve y del carnaval; el mes en el que se prepara el campo para fecundarlo

con la siembra de la primavera y en el que varias hembras de animales domésticos comienzan a parir- es el mes en el que la sangre hierve.

Se confunden porque no advierten que el nombre de “febrero” proviene de “februarius”, el mes de las penitencias y de los sacrificios expiatorios, el tiempo de las lustraciones o purificaciones. Recordemos que “lustrar” significa “purificar el espíritu mediante ceremonias religiosas”. Se cree que Februa, la diosa de las purificaciones y de los muertos, es la misma que Juno cuyo sobrenombre era “Februalis”, “Februala” y

“Fébrula”, de ahí que sus fiestas, instituidas por Numa Pompilius, el segundo rey de Roma, se llamaran “februales”.

Las “februales” eran ceremonias religiosas que celebraban los romanos en este mes para lograr que los dioses fueran propicios a los muertos. Duraban ocho días en los que se encendían fuegos y los magistrados, en señal de luto, llevaban la toga de simples ciudadanos. Se suspendían los sacrificios en los templos, las mujeres guardaban silencio y nadie podía casarse. El mes de febrero estuvo puesto bajo la protección de Neptuno.

## Febrero

Según la regla establecida por Julio César, el año constaba de 365 días y cerca de un cuarto más (365, 242264 días, exactamente). Para corregir este exceso se instituyó un año bisiesto cada cuatro años. El concilio de Nicea adoptó esta regla el año 325 y ordenó que los años bisiestos fueran aquellos en los que la suma de sus cifras se pudiera dividir por cuatro. Para corregir esta anomalía, el Papa Gregorio XIII ordenó que se suprimieran diez días del año 1582, con lo que el siguiente al cuatro de octubre fue el quince -no el cinco-, y determinó que los años en los que la suma de las cifras no fuera divisible por cuatrocientos, fueran años comunes. La palabra “bisiesto” procede del latín “bisextus” -dos veces sexto- el día que se agregaba entre el veinticuatro y el veinticinco de febrero, que según el cómputo latino, era el sexto de las calendas de marzo.

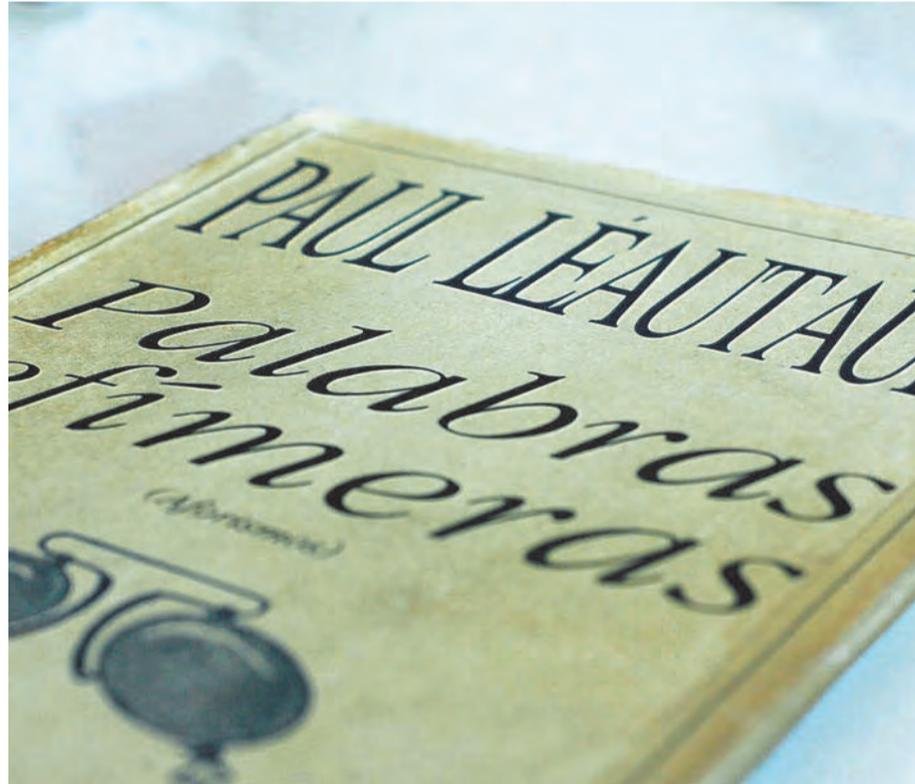
COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**M**E ha encantado volver a leer este libro, le digo a mi madre en la galería. ¿Qué libro?, me pregunta. Son las 'Palabras efímeras' de Paul Léautaud, y se lo muestro. Recordaba muchas cosas. Recuerdo el fragmento final que cierra el libro cuando lo leo, y sonrío -sonrío para todos y para mí-. Dice así: "Desconfíen de un escritor que ha hecho su carrera sin pedirle nada a nadie y que, con más de cincuenta años, aún no ha sido condecorado. Seguramente no es más que una mente perversa, y peligrosa". Sonrío para mí, como digo, porque leí este libro cuando se publicó, en 1989, y ya entonces me agradó e hizo sonreír esta afirmación, por considerar que era afín a mí, que así en mí -cuestión de carácter- inevitablemente se cumpliría. Carácter es destino, como acaba el maravilloso Historial de un libro de Cernuda y a veces he recordado. En 1989, cuando leí este libro, yo tenía veintidós o veintitrés años, y ahora tengo los más de cincuenta que tiene quien escribe esta afirmación, que me hacer recordar otras, otras de otro libro precioso de anotaciones que leí también por entonces o algo antes -esos maravillosos libros de bolsillo que se podían llevar de verdad en el bolsillo del abrigo, y hacían así honor a su nombre y real la palabra que les designaba-, Opio de Jean Cocteau. Tendría que buscarlo, pero dice algo así como el único motivo de orgullo que puede tener un escritor es el de haber construido su vida y su obra de tal manera que a nadie se le pueda ocurrir darle una recompensa oficial por su trabajo. Lo sé, lo sé, sé los honores que buscó Cocteau. Pero aquí están estas palabras verdaderas, pese a ello. Las recor-

# Fuentes y nubes

'Palabras efímeras'



dé en una nota en El Ciervo cuando le dieron el Premio Cervantes a Francisco Ayala, quien, al recibirlo, al tener noticia de su concesión y preguntársele -como suele ser común en estos casos- si lo esperaba o qué pensaba de ello, contestó algo estupendo: Nunca espero nada, aunque merezco todo. Yo decía -muy joven- que aunque me parecieran ciertas las palabras que escribió en Opio Jean Cocteau, bienvenido fuera este premio. Y refería también cómo lo saludó el propio Francisco Ayala, con estas palabras que me parecen estupendas, como la actitud que reflejan. Recuerdo también otra afirmación y que creo que es también de Cocteau en Opio. Es ésta: Lo grave no es que te den la legión de honor, lo grave es merecerla. Quizá la haga Cocteau en este libro, quizá otro escritor recuerde en otro libro que alguien así lo dijo. La recordé, a raíz de algo que ella decía, en la presentación de un libro en Barcelona, en un centro del Ayuntamiento en el barrio de la Ribera, de la poeta de Roma Zingonia Zingone. Me encuentro como últimas palabras del libro de Léautaud, que me ha causado tanto placer leer otra vez, estas palabras y sonrío. En mi sonrisa hay bondad y no amargura. Me atreveré a decir que a pesar de la convicción de estas palabras, de palabras de este tipo, que tienen detrás una vida y a las que corresponde una vida, ha de haber otras recompensas secretas, otras aguas y otros cielos de fuentes claras y nubes dichosas para los escritores que han sido espíritus libres y han hecho con independencia y sin servilismos su obra y esto les ha costado su vida y esto hace que te lleguen como agua aún en sus palabras a ti, tú, sea quien sea que las leas.



BALEARIA

FERRY BAHAMA MAMA

## MELILLA · MÁLAGA

Melilla - Málaga	Málaga - Melilla
LUNES y MARTES	LUNES, MARTES, VIERNES
09:00	23:30
VIERNES	
15:00	

## MELILLA · ALMERÍA

Melilla - Almería	Almería - Melilla
MIÉRCOLES Y SÁBADO	JUEVES Y DOMINGO
09:00	23:00

Horarios hasta el 31 de Marzo 2021

## Sociedad y Cultura

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

“Y O soy un hombre desvalido y solo” escribe el capitán Francisco de Aldana al principio de su célebre ‘Epístola a Arias Montano’. Este capitán nacido en Italia y al que Cernuda llamó el gran Aldana en su terrible y desolador poema final, “A sus paisanos”, para decir que éstos -sus paisanos- y sus características iban a obrar con él como lo hicieron con el gran Aldana: “Pero aguardáis al día cuando ya no me encuentre/ Aquí. Y entonces la ignorancia,/ La indiferencia y el olvido, vuestras armas/ De siempre, sobre mi caerán, como la piedra,/ Cubriéndome por fin, lo mismo que cubristeis/ A otros que, superiores a mí, esa ignorancia vuestra/ Precipitó en la nada, como al gran Aldana”, este poeta grande y escondido, precipitado en la nada, dice como ya sabiendo o presintiendo todo esto -su destino de hombre, de poeta- unos pocos tercetos más allá: “Pienso torcer de la común carrera/ que sigue el vulgo y caminar derecho/ jornada de mi patria verdadera;/ entrarme en el secreto de mi pecho/ y platicar en él mi interior hombre,/ dó va, dó está, si vive, o qué se ha hecho”. Lo subrayé cuando leí la Epístola hace muchos años. Me fijó ahora también en los dos tercetos que siguen: “Y porque vano error más no me asombre,/ en algún alto y solitario nido/ pienso enterrar mi ser, mi vida y nombre// y, como si no hubiera acá nacido,/ estarme allá, cual Eco, replicando/ al dulce son de Dios, del alma oído”. “Quien habla solo espera hablar a Dios un día” supo y dejó escrito -supo decir- Antonio Machado algunos siglos después, y vemos en los tercetos de esta epístola de Aldana este ir y venir

## Escribiendo a ti

Ante la Epístola a Arias Montano de Francisco de Aldana



en el decir de Dios: “Ojos, oídos, pies, manos y boca,/ hablando, obrando, andando, oyendo y viendo,/ serán del mar de Dios cubierta roca;/ cual pece dentro el vaso alto, estu- pendo,/ del océano irá su pensamiento/ des-

de Dios para Dios yendo y viniendo”. El mar, y Dios. Tras la “luz y calor que Dios de allá le envía”, los versos de estos dos tercetos: “Déjese descansar de cuando en cuando/ sin procurar subir, porque no rompa/ el hilo que el amor queda tramando,/ y verás colmar de alegre pompa,/ de divino favor, tan ordenado/ cuan libre de desmán que le interrompa”. El alma y el querer y Dios, y él decirlo -saber decirlo, tener que decirlo. Por ejemplo así: “Abra de par en par la firme puerta/ de su querer, pues no tan presto pasa/ el sol por la región del aire abierta;/ ni el agua universal con menos tasa/ hinchó toda del suelo alta abertura,/ bajando a la región de luz escasa,/ como aquella mayor, suma natura/ hinche de su divino sentimiento/ el alma cuando abrir se le procura”. Los versos se han de decir a sí mismos, y por esto los transcribo. Nada sustituye al poema, ni lo explica, porque nada dice lo que él dice ni cómo lo dice. Por esto el poema está más allá de sí mismo. No sólo se basta a sí mismo, sino que está más allá de sí mismo. Así en el fruto que resulta, en la pasión con que lo hacemos, con la que hacia él tendemos. Joan Maragall dijo

que la mujer siempre era amada más allá de sí misma. Un poco así el poema. Muchas cosas se pueden decir y se han dicho de esta Epístola, que sobrevivió a la nada, a la insidia y las heridas del tiempo y de los hombres. Algo me mueve a decir que encuentro al final. Leo este terceto: “En fin, Montano, el que temiendo espera/ y velando ama, sólo éste prevalece/ en la estrecha, de Dios, cierta carrera”. Y a continuación leo: “Mas ya parece que mi pluma sale/ del término de epístola, escribiendo/ a ti, que eres de mí lo que más vale”. Estoy hacia el final del poema, de esta epístola que es un poema -y al revés-, y esto me llama, incide en mi ánimo y me hace pensar. Pensar en algo sustantivo, quizá característico. Característico quizá de quien escribe mucho y más de lo que se podía prever -aunque escribir es sin prever-, y de quien escribe con pasión. Con verdad y pasión. Y esto es así porque lo haces, escribir, “escribiendo a ti”. Porque escribes, escribo para ti. Escribes una carta. La escribes a ti. En los poemas, en las prosas. Por esto así escribes -la escribes. Ésta es la razón, la razón del corazón. Lo vuelvo a saber y decírmelo y a tener conciencia del peso de esta razón en el corazón en un poema escrito por un capitán que nació en Italia y escribió este poema hace siglos en España, como su estrofa final señala, fecha junto a un deseo, fecha para lo que ya no tiene fecha y así ha de quedar fuera del tiempo. Escribiendo a ti. Por esta razón así es y así se da. Ésta es la estrofa con que termina el poema: “Nuestro Señor en ti su gracia siembre/ para coger la gloria que promete./ De Madrid, a los siete de setiembre,/ mil quinientos y setenta y siete”.

# Guerreras

## Raya y el último dragón

J. Carrasco de las Heras MELILLA

Tras una de cal y otra de arena con Soul y la revisión del ya clásico Mulan, Disney desembarca a la vez en cines y en la casa de cada cual por la vía de plataforma propia (Disney +), con Raya y el último dragón; se trata de una aventura distópica sobre las miserias humanas, las excepciones con valores y, obviamente, el mensaje positivo en forma de moraleja para todos los públicos que se puedan abarcar.

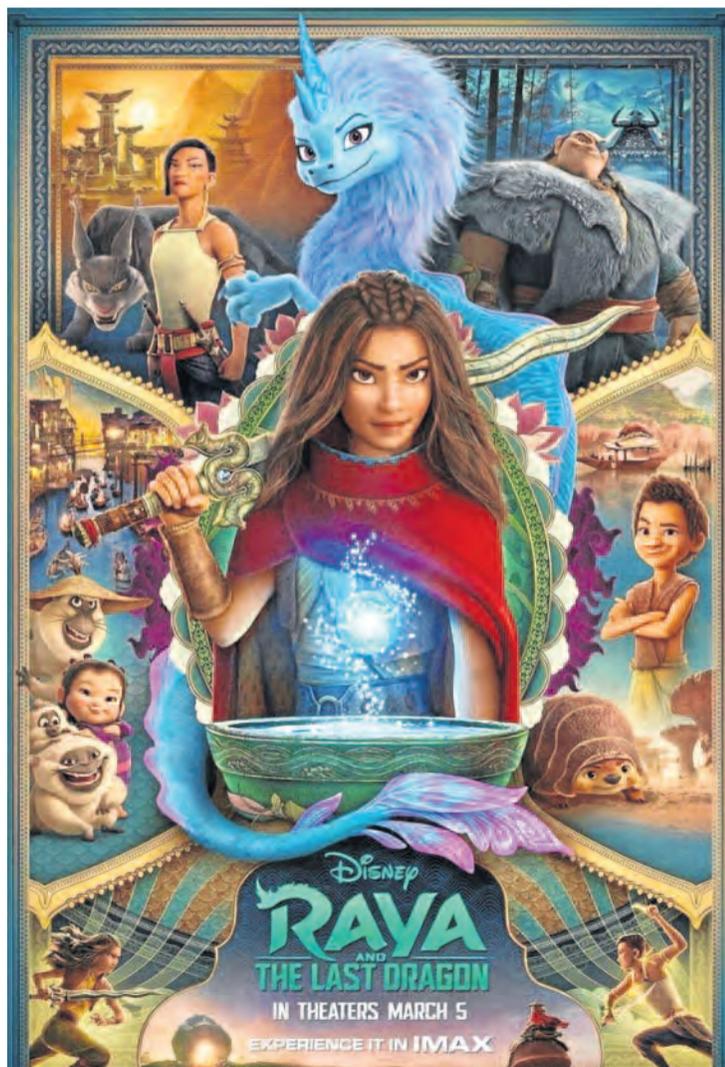
El argumento plantea con aire exótico-femenino a lo Mulan y un toque de drama familiar cercano al Rey león, un mundo que hace cientos de años estaba protegido por dragones y en el que unas criaturas malvadas por un lado, y la capacidad autodestructiva de las personas por otro, acabaron con la paz y la armonía. Una muchacha valiente y noble ayudará con la ayuda del último dragón y algún otro personaje más a recuperar el orden previo o se perderá en el intento...

En un claro (y sano) intento de la marca registradísima por actualizar sus historias a las nuevas nece-

sidades y demandas, también a lo políticamente correcto, ha planteado una historia, más que protagonizada, acaparada por mujeres, y aunque puede que se hayan pasado intentando recuperar de una sola tacada tantos años de injusticia, bien está que para variar sean las mujeres las que se lleven la admiración del público sin que nadie se rasgue las vestiduras. Me parece mentira que haya que mencionar una obviedad como esta en el año 2021.

En lo que se refiere a la película sin mayores ruidos externos podemos destacar una estética más que interesante que, como siempre, muestra sin restar mérito a un trabajo técnico impecable, todo el músculo económico que el gigante del entretenimiento puede comprar. Seguramente es el gran envoltorio la mejor parte del producto, con un contenido entretenido sin llegar a cotas de excelencia ni fondo original, quedándose esta en la superficie de la ambientación.

Y a falta de que despierte otros debates la cinta, podríamos debatir largo y tendido si objetivamente una película de este o cualquier otro tipo vale los 22 euros que



cuesta ser alquilada o en cambio se torna en un precio abusivo, si este

es el mejor método para combatir la piratería. Habría que plantear la

## FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Don Hall, Carlos López Estrada, Paul Briggs, John Ripa.  
**Año:** 2021. **País:** USA.  
**Título original:** Raya and the Last Dragon  
**Duración:** 114 min.  
**Género:** Animación. Fantástico. Aventuras. Familiar.  
**Intérpretes:** Animación. Guion: Qui Nguyen, Adele Lim (basado en la historia de Paul Briggs, Don Hall, Adele Lim, Carlos López Estrada, Kiel Murray, Qui Nguyen, John Ripa, Dean Wellins).  
**Música:** James Newton Howard.  
**Fotografía:** Animación.  
**Productora:** Walt Disney Animation Studios (Distribuidora: Walt Disney Pictures, Disney+).  
**Estreno en España:** 05 marzo 2021.

justicia de que el hecho de que pueda llegar a ser visionada (o no, eso quién lo decide o sabe...) por todas las personas que quepan en un salón para amortizar su precio no hace que el producto en sí valga lo que se pide por él. ¿Cuánto futuro tiene esto? ¿O resulta que en realidad se trata del futuro...? Sea como sea, más les vale a los señores de Disney ofrecer algo realmente excepcional, hasta ahora poco hemos tenido de esto, para que haya de verdad debate encima de la mesa y el potencial espectador no opte hasta las narices por vías alternativas de entretenimiento...

## Sociedad y Cultura

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

El otro día 'La suave patria' de Ramón López Velarde, y recordé que eran versos que Borges recitaba de memoria y que pensé en su poesía en la nieve y la leí otra vez en la nieve. Está fechada el 15 de diciembre de 2001, y recuerdo pensaba en comprar esta poesía si conseguía escapar de la nieve en que mi coche había quedado atrapado al volver de dar clase en la sede central de la UNED, en Terrassa. Más nieve en el Vallès que en Barcelona, más frío y otro clima, aunque sean pocos kilómetros. Unas horas retenido. Y yo pensaba en esta poesía del poeta mexicano que quería leer y comprar -como debí quizá hacer al día siguiente, sábado. Y la leí muchos años después otra vez, otra vez también en un país cubierto o hundido de nieve. La poesía entre la nieve. Para poder salir de ella si es preciso, si es cerca además de belleza. Y pensaba estos días en "Muerte sin fin" de José Gorostiza. Otro poeta mexicano. Quería volver a leer este largo poema espléndido estos días, y ya en primavera. El otro día iba a empezarlo, pero no sé qué pasó. Releo -a fin de detectar erratas- los "Poemas con Jorge Guillén" escritos en mayo y veo empiezan con su recuerdo y su presencia. De "Muerte sin fin" de José Gorostiza -y otras cosas. Y empiezo este poema. Y me sorprende y me sumo en su fulgor. Y me viene al recuerdo Guillén, algo que no esperaba. Pero me viene unido al azul, el azul que está en los poemas de 'Cántico'. El azul del vaso de agua, y de Dios. Aquí y así está: "¡Mas que vaso -también- más providente! Tal vez esta oquedad que nos estrecha/ en islas de monólogos sin eco,/ aunque se llama Dios,/ no sea sino un vaso/ que nos amolda el alma perdidiza,/ pero que acaso el alma sólo advierte/ en una transparencia acumulada/ que tiñe la noción de Él, de azul./ El mismo Dios,/ en sus presencias tímidas,/ ha de gastar la tez azul/ y una clara inocencia imponderable,/ oculta al ojo, pero fresca al tacto,/ como este mar fantasma en que respiran/ -peces del aire altísimo-/ los hombres./ ¡Sí, es azul! ¡Tiene que ser azul!". No recordaba esta iluminación, iluminación con la que digo la exaltación y celebración del ser, de su profundidad, su sacralidad y su misterio. Como en Guillén. Y así está en él, en este poema de la 'Muerte sin fin' que canta y celebra también la vida de modo misterioso y rotundo, porque no hay nada más de Guillén que un vaso de agua y la forma que se colma y los objetos maravillas concretas. Así

## Poesía sin fin

José Gorostiza



tras propias frases des-pobladas./ Es un vaso de tiempo que nos iza/ en sus azules botareles de aire/ y nos pone su máscara grandiosa,/ ay, tan perfecta,/ que no difiere un rasgo de nosotros./ Pero en las zonas ínfimas del ojo,/ en su nimio saber,/ no ocurre nada, no sólo esta luz,/ esta febril diafanidad tirante,/ hecha toda de pura exaltación,/ que a través de su nítida substancia/ nos permite mirar,/ sin verlo a Él, a Dios,/ lo que detrás de Él anda escondido:/ el tintero, la silla, el calendario/ -¡todo a voces azules el secreto/ de su infantil mecánica!- en el instante mismo que se empeñan/ en el tortuoso afán del universo". He pensado en Jorge Guillén, y más lo pienso en los versos siguientes, en que se nombra a Francisco:

lo leo en 'Muerte sin fin': "Un cóncavo minuto del espíritu/ que una noche impensada,/ al azar/ y en cualquier escenario irrelevante/ -en el terco repaso de la acera,/ en el bar, entre dos amargas copas/ o en las cumbres peladas del insomnio-/ ocurre, nada más, madura, cae/ sencillamente,/ como la edad, el fruto y la catástrofe./ ¿También -mejor que un lecho- para el agua/ no es un vaso el minuto incandescente/ de su maduración?/ Es el tiempo de Dios que aflora un día,/ que cae, nada más, madura, ocurre,/ para tornar mañana por sorpresa/ en un estéril repetirse inédito,/ como el de esas eléctricas palabras/ -nunca aprehendidas,/ siempre nuestras-/ que eluden el amor de la memoria,/ pero que a cada instante nos sonrían/ desde sus claros huecos/ en nues-

firmas del ojo/ no ocurre nada, no, sólo esta luz/ -ay, hermano Francisco,/ esta alegría,/ única, riente claridad del alma". El 'Cántico' de Guillén es el 'Cántico' de San Francisco, el de la celebración de los seres y las cosas en su humildad y dignidad, que son las de su verdad. Aquí, en estos versos, la alegría y la claridad del alma. Guillén y su 'Cántico'. Y San Francisco antes. 'Cántico'. Acción de gracias o alabanzas. También aquí, curiosamente -o no, porque estamos en México, se canta desde México y para el hombre todo-, porque se canta a la muerte. Y la búsqueda de la forma, búsqueda imposible, insaciable, como en esta sed es la poesía. Y la inteligencia: "¡Oh inteligencia, soledad en llamas,/ que todo lo concibe sin crearlo!/ Fin-ge el calor del lodo,/ su emoción de substan-

cia adolorida,/ el iracundo amor que lo embellece/ y lo encumbra más allá de las alas/ a donde sólo el ritmo/ de los luceros llora". La forma, el agua: "En el rigor del vaso que la aclara,/ el agua toma forma/ -ciertamente". Y más adelante, para saber que es la poesía -que se trata de poesía, de poesía se habla y canta: "En el nítido rostro sin facciones/ el agua, poseída,/ siente cuajar la máscara de espejos/ que el dibujo del vaso le procura./ Ha encontrado, por fin,/ en su correr sonámbulo,/ una bella, puntual fisonomía./ Ya puede estar de pie frente a las cosas./ Ya es ella, también, aunque por arte/ de estas limpias metáforas cruzadas,/ un encendido vaso de figuras./ El camino, la barda, los castaños,/ para durar el tiempo de una muerte/ gratuita y prematura, pero bella,/ ingresan por su impulso/ en el suplicio de la imagen propia/ y en medio del jardín, bajo las nubes,/ descarnada lección de poesía,/ instalan un infierno alucinante". De poesía, del agua y del vaso de agua a continuación se dice: "Pero el vaso en sí mismo no se cumple./ Imagen de una deserción nefasta/ ¿qué esconde en su rigor inhabitado,/ sino esta triste claridad a ciegas,/ sino esta tentante lucidez?". Y también: "Hay algo en él, no obstante, acaso un alma,/ el instinto augural de las arenas,/ una llaga tal vez que debe al fuego,/ en donde le atosiga su vacío./ Desde este erial aspira a ser colmado./ En el agua, en el vino, en el aceite,/ articula el guión de su deseo;/ se ablanda, se adelgaza;/ ya su sobrio dibujo se le nubla,/ ya, embozado en el giro de un reflejo,/ en un llanto de luces se liquida". Alma. Poesía y alma. Y el siguiente fragmento del poema así empieza: "Mas la forma en sí misma no se cumple". Podría decir más cosas. De este poema. Pero quiero decir que es extraño y místico, y una iluminación en su salmodia. Arrebatado y ceñido y también barroco, y a la vez nuevísimo, único. Te envuelve en su fluir arrollador. Porque es una iluminación sostenida. Cabe de él decir, con sus versos: "él, que labra el amor del sacrificio/ en columnas de ritmos espirales,/ sí, todo él, lenguaje audaz del hombre". 'Muerte sin fin' no acaba, no termina en su persecución y en su canto. Nos persigue aún. Porque este poema extraño y místico canta en su iluminación y su arrebatado no sólo a la muerte sino también a la vida y a la poesía, a la búsqueda de su forma y de su sentido sagrado, y es por ello precisamente por lo que la poesía es, ha de ser siempre poesía sin fin.

## Colaboración

JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ GUERRERO



## El ayuno y el hambre

TIENE sentido que, de vez en cuando, ayunemos? Tengamos en cuenta, en primer lugar, que los nutricionistas nos dicen que el ayuno voluntario y controlado nos puede servir para desintoxicar el organismo, para perder peso e, incluso, para mejorar el funcionamiento de la mente y para que, controlando nuestros gustos y nuestros disgustos, evitemos el insomnio.

Estoy convencido de que el ayuno vivido como experiencia de privación, nos puede ayudar a comprender a los que cerca o lejos de nosotros carecen de los medios necesarios para la subsistencia. Sentir un poco de hambre, de vez en cuando, nos

ayudaría a experimentar la inquietud de quienes carecen de medios para, simplemente, sobrevivir: para comprender el sufrimiento de quienes tienen hambre, para recordar que, en la actualidad esta lacra la sufren 800 millones de personas en todo el mundo, la gran mayoría niños, y para ser

Los nutricionistas nos dicen que el ayuno voluntario y controlado nos puede servir para desintoxicar el organismo

conscientes de que esa desigualdad es una amenaza grave porque hipoteca el futuro de naciones y de continentes enteros. El ayuno podría servirnos para que no olvidemos que el hambre mata más que la pandemia, y que la pandemia agravará las condiciones de vida de buena parte del mundo.

En mi opinión, el ayuno carece de su sentido más importante si no está movido y si no tiene como fin estimular la solidaridad con los hambrientos, con los pobres y con los necesitados de nuestro entorno, de nuestra ciudad, de nuestro país o del mundo entero. El ayuno podría incluso convertirse en una frívola diversión

si no nos estimula para que compartamos nuestros bienes con los que padecen una cruel e injusta hambruna. Ya sabemos que el hambre no es contagiosa, pero no olvidemos que mata, y mata mucho más que la COVID-19, que el sida y que otras enfermedades".

El ayuno carece de su sentido si no está movido y si no tiene como fin estimular la solidaridad con los hambrientos

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**A**CABO la novela de Novalis, Enrique de Ofterdingen, mi misteriosa y oscura novela, como él mismo la llama en unas anotaciones que a ella se refieren y se acompañan en esta edición como epílogo. Bueno, el epílogo es propiamente - con este título- el epílogo de Tieck, en el que este amigo y admirador de Novalis intenta darnos idea de cómo iba a ser la segunda parte de esta novela de la cual sólo se escribió el primer capítulo. En su epílogo emplea directamente algunas frases y juicios y comentarios que escribe el propio Novalis en sus "Notas preparatorias", apartado con el que se cierra - ahora sí- esta edición. La extrañeza de los comentarios, de los añadidos, de lo que intenta reconstruir lo que fue sólo prefigurado o rescata un abandono o un olvido. Leo este epílogo de L. Tieck y luego las notas de Novalis. El amigo pondera la grandeza de la obra que iba a ser y no se escribió -pienso también en el momento común por la obra perdida y sí escrita de algunos autores clásicos, nuestros y de todos-, pero dentro de este elogio y elegía de lo que no fue sí tenemos atisbos y testimonios de lo que se soñó, como un sueño quizá se concibió -porque algo hay de esto. Y este amigo nos da también su juicio o su comentario, como en las notas a la novela nos lo ha dado Eustaquio Barjau. Al principio de lo que escribe encuentro así este juicio que me agrada por su sintético acierto explicativo: "Al poeta que haya captado el núcleo de la esencia de su arte nada le parecerá contradictorio ni extraño; para él todos los enigmas están resueltos; por medio de la magia de la fantasía puede enlazar todas las edades y todos los mundos; desaparecen los milagros y todo se convierte en milagro. Esta es la concepción y el plan de este libro". Y la transcripción poco después de unos versos de Novalis que tenían que incluirse en esta segunda parte de la novela y que encuentro significativos, bellísimos: "Cuando la clave de todas las cosas/ no sean ya ni figuras ni cifras,/ cuando aquellos que cantan y se besan/ posean mayor ciencia que los sabios;/ cuando a la

## Fragmentos de interior

Novalis y Luis Cernuda

vida libre el mundo vuelva,/ cuando regrese a su interior la tierra;/ cuando de nuevo la luz y las sombras/ se unan y engendren claridad verdadera;/ cuando en poemas y mitos veamos/ las historias eternas del mundo,/ una sola, secreta palabra,/ ahuyentará todo ser disonante". Lo que se encuentra, lo que se puede encontrar en un epílogo. Que a veces, como he dicho, restaña un abandono o un olvido. Quizá por pensar esto me acuerdo que en la edición de Siruela de la Poesía completa de Cernuda se encuentra en apéndice el original de uno de sus poemas en prosa -creo que de Variaciones sobre tema mexicano-, que varió o suprimió en parte en su publicación definitiva (que es la que yo conocía y la que conocemos todos, salvo quien vaya a este apartado de notas final y rescate esto al olvido), y lo suprimido y ya olvidado era algo que me llamó la atención -y recuerdo que se lo mostré a mi padre, a quien también le agradó. Voy a buscarlo. Lo encuentro en la página 834 de esta edición que he señalado y dicho. Es el texto "La llegada", escrito en México el 9 de septiembre y el 11 de noviembre de 1956. Así nos lo indica el principio de la nota, como también: "Este texto, en su versión primitiva, se publicó en México en la Cultura, 394 (7 de octubre de 1956),

*La extrañeza de los comentarios, de los añadidos, de lo que intenta reconstruir lo que fue sólo prefigurado o rescata un abandono o un olvido*

pág. 1: una redacción intermedia figura en la revista Caracola (Málaga), 89 (marzo de 1960), s.p.". Y a continuación se señalan las variantes en México en la Cultura y en Caracola. Hay una variación importante y en la que yo encontré algo significativo que me gustó leer y rescatar del olvido al final del texto. Lo transcriben por ello, con esta indicación: "Damos a continuación el resto de la primitiva versión, muy alterada, de México en la Cultura". Y éste es el texto: "Y más de siete horas después, la nerviosidad y la impaciencia alzadas al máximo imposible, pudiste al fin salir de la aduana y del muelle, curiosamente confortado con aquellas palabras del policía que examinó tus papeles: YOU ARE NOT A FRANKQUIST? WELCOME TO THE UNITED STATES.// Y al fin pisaste la ciudad, ¿La misma entrevista al surgir del mar de amanecida? Parecía ahora tan trivial, igual en calles pardas y casas sórdidas a aquella Escocia aborrecible, dejada atrás, hacía años. Pero eran sólo los suburbios; la ciudad verdadera estaba adentro, toda tiendas brillantes como juguetes de día de reyes y día del santo, empavesadas de banderas bajo un cielo otoñal claro que encendía los colores, tendida la mano llena de promesas, abrupta, maravillosa". Hay esta impresión de llegada a la libertad que no está en el texto que habitualmente se lee y que a mí me agrada. Creo que es un bello recuerdo, una compartible impresión. Que merece no perderse. En la versión de Caracola este final también está, pero se reformula. A mí me importa también la ciudad de adentro que siente como la ciudad verdadera el poeta, además de esas palabras de bienvenida y como de llegada a la libertad. En aras de las variaciones y su senti-

do, su existencia misma, doy yo también, como los editores de Siruela, el texto que se leyó en la revista de Málaga. Indican: "En la versión de C el resto del texto dice así:". Y la transcriben. Así se leyó este poema de Luis Cernuda en su parte final en esta revista de tan bello nombre y significativa historia y de Málaga, Caracola: "la ciudad verdadera estaba adentro, toda tiendas, bares, hoteles, restaurantes, cines, teatros, brillantes como juguetes de día de Reyes o día de santo, empavesada de banderas bajo un cielo otoñal claro que encendía los colores, alegre con la alegría envidiable de la juventud sin conciencia.// Y aunque su corazón lujoso te pareciera latir sólo para los ricos, no para un pobre como tú, por un momento te sentiste latiendo con ella. ¿No te la habían entregado aquellas palabras inauditas del policía que examinó tus papeles?... "Welcome to United States". Así, curiosamente confortado, ufano de la bienvenida, te adentraste por la ciudad abrupta, maravillosa, como si tendiera hacia ti la mano llena de promesas". Pero me quedo con esta formulación, que se encuentra en la primitiva versión mexicana: Pero la ciudad verdadera estaba adentro. Sí, una llegada, la libertad, la esperanza, los sueños. La vida que en la ciudad a la que se llega se tiende como una mano llena de promesas. Y que, a la vez, es la ciudad del adentro. La ciudad de uno mismo. A la que a través de los años y de peregrinaciones y penurias puede volver. Encontrar. Me agrada también a mí encontrar estos fragmentos y sus tesoros o secretos escondidos. Sus olvidos restañados, y que encontrarlos hacen que vuelvan a ser, a vivir. Pienso que son también del adentro, como siente Luis Cernuda es la verdadera ciudad a la que llega. Fragmentos de interior. El otro día vi un documental dedicado a Carmen Martín Gaité, y quizá por esto me viene ahora este título de una de sus novelas. Que encuentro también muy apropiado para estos fragmentos perdidos y olvidados y lo que son y lo que significan. Lo que nos pueden dar y podemos en ellos encontrar. Fragmentos de interior.

# Todos a la cárcel

## Hierro

Juan Carrasco de las Heras CEUTA

Cuando Movistar+ estrenó la serie Hierro, ambientada en la por muchos, desconocida isla canaria que sirve de precioso y también tan árido como enigmático escenario, como sus propios personajes, se convirtió en todo un fenómeno, rompiendo récords absolutos de audiencia hasta puntos inesperados. Ahora tenemos en cartel, además de su primera y potente temporada, una segunda idónea para un maratón de ambas si eres de los pocos abonados que no la has catado, o para seguir la interesante trama si eres de los que no se la perdió en su momento. Y reconozco que me animo a escribir sobre esta producción, que en su momento consideré que ya era suficientemente famosa como para hacerse eco, porque esta segunda entrega me ha

gustado aún más, explotando el potencial de personajes conocidos, explorando un poco más sus relaciones personales, e introduciendo en la serie algunos otros nuevos que aportan la frescura necesaria para que no nos sene a lo ya vivido, todo ello con el mismo gusto por los parajes idílicos de la isla (elemento clave en el resultado final de la obra), y rozando sin traspasar el folletín manido. Hierro supone una revisión al género con las gafas de la originalidad canaria y unos protagonistas que están a la altura del peso que la producción deposita en ellos.

La atmósfera un tanto turbia y polvorienta te atrapa desde el primer capítulo, y la historia, tanto en su primera temporada como en esta segunda, no pasa de lo convencional, pero sí logra el calificativo de "buena televisión", y no sólo por sus datos en lo que respecta a número



de espectadores.

Candela Peña, aplaudida y premiada por este papel de ella misma (hasta igual se llama el personaje), pero no necesariamente menos meritorio su trabajo por ello, interpreta a una jueza destinada a la isla del Hierro, que trae consigo una vida personal con dificultades y una men-

talidad que a priori encaja bien poco con su lugar de destino y aquellos que lo habitan. En el otro lado del tablero está el personaje de Darío Grandinetti, uno de los grandes de la escena en idioma español, que retrata con verosimilitud pasmosa un tipo de dudosa moral, que bajo el apelativo de "empresario", y desde su negocio de platanera hace peligrosas incursiones en todo berenjenal que acontece, con imán para los problemas y facilidad para desesperar a las autoridades, empezando por la susodicha jueza. Este duelo interpretativo (y cuentan los

mentideros que más que eso) es la base de un par de muy buenas propuestas de consumo adictivo y muy sencilla digestión. No queda otra que rendirse al éxito de la propuesta. Bienvenido sea el enredo canario, con todas sus características particulares y únicas, a nuestras agradecidas pantallas.

## FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Pepe Coira (Creador), Jorge Coira.  
**Año:** 2019-2021. País: España.  
**Duración:** 48 min.  
**Género:** Serie de TV. Thriller. Drama. Crimen.  
**Intérpretes:** Candela Peña, Darío Grandinetti, Juan Carlos Vellido, Kimberley Tell, Saulo Trujillo, Isaac Dos Santos, Yaiza Guimare, Maykol Hernández, Mónica López, Cristóbal Pinto, Luifer Rodríguez, Antonia San Juan, Mari Carmen Sánchez, Vicente Ayala, Raúl Prieto, Enrique Alcides, Matías Varela, Aina Clotet, Antonio Durán, Norberto Trujillo, Aroha Hafez, Ciro Miró, Iris Díaz.  
**Guion:** Pepe Coira, Fran Araújo, Alfonso Blanco, Coral Cruz, Araceli Gonda, Alberto Marini, Carlos Portela.  
**Música:** Elba Fernandez, Xavier Font.  
**Fotografía:** José Luis Bernal Ibañez. Productora: Co-producción España-Francia; Movistar+, Portocabo, Atlantique Productions, Arte (Movistar+).

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

PIENSO en los 'Fragmentos verticales' de Roberto Juarroz, había pensado ya en ellos en primavera, con la intención de releerlos. Pienso hoy, ahora, esta tarde, y pensé en ellos ayer y hace dos días. Pienso ahora que los fragmentos de interior sobre los que acabo de escribir y a los que he dado vueltas quizá me hacen recordar otra vez estos fragmentos verticales de Roberto Juarroz, que son altos y también muy hondos, raíces y alas de Juan Ramón en particular cristalización y manera. Para releerlos he de coger el segundo volumen de la Poesía completa publicado por Emecé en Buenos Aires, la editorial que era la de Borges, amigo de Juarroz y que está presente en un precioso, misterioso fragmento vertical -adjetivos que pueden predicarse de casi todos ellos. Lo he de coger del último estante de la biblioteca del despacho y para ello acercarme una pequeña escalera. Sobre este libro y otros -alto- estaba echado el libro de Novales, quizá volverlo a ver me hizo tenerlo presente otra vez. Cojo el libro de este estante. Estos Fragmentos verticales sólo se encuentran en su Poesía completa publicada en Argentina. La lectura de los pocos libros que de Juarroz se publicaron en España me llevó al lógico deseo de leer su poesía entera, pero no era éste fácil de cumplir. En la librería La Central de Barcelona, donde la encargué, me dijeron que no podían asegurarme si llegaría, o si sería muy caro y que, en confianza, si tenía algún amigo o amiga argentina o que fuera a Buenos Aires le encargara que me lo trajera. Así lo hice. Una amiga argentina me dijo que a su madre le encantaría hacer este recado, y me la trajo, allí comprada, y bien de precio. Veo la etiqueta de la librería de Buenos Aires en la primera página del libro. Pone: Distal LIBROS. Florida 436. Y teléfono y correo electrónico. Los Fragmentos verticales son finales y además están al final, cierran la poesía de Juarroz. Lo sé. Pero abro el libro por la primera página impresa, y veo que son palabras de Porchia, Antonio Porchia en cuyas misteriosas y secretas voces pensé, y uní en mi pensamiento a estos fragmentos verticales de Juarroz. Estas palabras de Porchia abren el segundo volumen de su poesía, que se cierra

## Fragmentos verticales

~ Roberto Juarroz ~

con los Fragmentos verticales. Las palabras de Porchia son éstas: "Sin el misterio, todo sería muy poco, tal vez nada. Y creador del misterio es el poeta, pero el poeta como Roberto Juarroz, uno de los mayores poetas de nuestro tiempo. Es difícil elogiar a quien merece más que elogios.// Para el creador nunca hay nada por hacer. Pero lo que el creador hace es la prueba de que había algo por hacer.// En estos poemas cualquier palabra podría ser la última, hasta la primera. Y sin embargo lo último sigue". Lo último sigue. Sí. Lo último sigue abierto, está abierto, principia. Es principio. Continúa y abre el ser. Así leo en el principio de este tomo de Poesía del que quería leer lo último que se encuentra en él y sé que este final, estos fragmentos verticales, no son un final, porque no terminan. Abren esta obra y la tienden hacia adentro y hacia el aire, la abren al misterio del tiempo. Voy al final de este libro, a los Fragmentos verticales, como deseaba hacer. Los abren unas palabras del propio poeta, de Roberto Juarroz. Así empiezan: "No ceder al discurso y retener únicamente los núcleos esenciales del pensar y la poesía, renunciando a la tentación del desarrollo, responde de algún modo a la naturaleza más íntima de la creación y la visión del hombre". Tras un párrafo intermedio, que no es que no transcriba porque no sea sustantivo -quien conoce los poemas de Juarroz sabe que todo en ellos es, no puede dejar de ser sustantivo-, se encuentra éste que nos presenta o acerca más a este misterio que es el fragmento, que es también el de la poesía: "Hay dos modalidades del lenguaje mediante las cuales podemos acercarnos a expresar esos momentos, plasmándolos en síntesis que armonicen o se conjuguen con la fugacidad de esa presencia, sin alterarla o malograrla. No conforma aquí hablar de géneros literarios, porque esas dos confi-

guraciones del lenguaje -el poema y el fragmento- se apartan de todos los géneros y no son en rigor literatura. Ambos representan la más concentrada, despojada, rigurosa y también arriesgada expresión humana en el plano del lenguaje o mejor en su extremo. Algunas veces rozan la literatura y otras veces son lo contrario de la literatura o se manifiestan en sus márgenes". Y, tras este párrafo, así se despiden estas palabras iniciales con que el poeta Roberto Juarroz presenta y abre sus fragmentos verticales: "Sin dejar de reparar en sus diferencias y variaciones, se reconoce en ellos una acendrada afinidad, por su estructura, sus exigencias y su proyecto interior. Además, tanto el poema como el fragmento han acompañado siempre al hombre, en todas las edades. Este libro sólo pretende ser otra tentativa de gestación del fragmento, como forma tangencial de la poesía y vislumbre de la arquitectura profunda y secreta de la creación humana". Ahora queda leer estos fragmentos, como nos invitan estas palabras, que nos los presentan y acercan, sumergirse en su deslumbramiento y su goce. La primera sección de ellas se titula "Casi poesía". Tiene estas palabras iniciales que preceden a los fragmentos propiamente dichos y que están numerados: "Casi poesía, no siempre la visión y la palabra coinciden hasta la suma del poema. Muchas veces sólo quedan algunos núcleos o gérmenes o imágenes o roces, como si fueran restos o quizá paradójicas ganancias de un naufragio. ¿Pero acaso es otra cosa toda la poesía? Tal vez se debiera entonces hablar aquí de fragmentos caídos, astillas de poemas, gestos de aproximación, trozos de materia poética de textos que no terminaron de nacer. Y consolarse con la idea de que nacer es un proceso que nunca termina". Sí. Nacer es un proceso que nunca termina. Lo último sigue. Los finales no

son ciertos, jamás terminan, escribí en un poema muy joven, a mis veinte años. No se termina de nacer, y por esto es posible aún la poesía. Porque la poesía es un nacer, es siempre un nacimiento. Y a la vez es algo último, último pero que sigue y se abre, invita y hace posible al ser, a veces en su envés, en lo oscuro o su otra desconocida luz. Lo último que sigue y el nacer que no termina son la poesía y le dan razón. Así hasta lo dicen estas palabras preparatorias a los poemas y fragmentos verticales de Roberto Juarroz, del propio poeta y de Antonio Porchia. Queda adentrarse en los fragmentos verticales y dejarse henchir/hendir por su resplandor y sus heridas, y confirmar al leerlo que así es la poesía y así son estos fragmentos, lo último que sigue y nacer que no termina.

P.S. Encuentro, en el fragmento número 203 de la segunda sección de estos Fragmentos verticales, titulada "Casi razón", uno relativo al término vertical y con qué sentido se emplea para estos fragmentos y la poesía toda de Roberto Juarroz, y pienso ponerlo aquí como posdata de lo que escribí antes de empezar la aventura que es su lectura, y para que sea el propio poeta quien nos dé casi razón en este fragmento de esta palabra vertical, su sentido y su misterio. Así dice este fragmento que lleva el número 203: "La poesía tiene un peso propio, como todas las cosas sobre la tierra. No siempre es fácil percibirlo. Pero la ley de gravedad que actúa sobre la poesía no involucra sólo una fuerza hacia abajo, sino también una atracción hacia arriba. Se trata de una doble ley o un doble sentido de la gravedad. A esto alude, entre otras cosas, el término vertical, aplicado a estos fragmentos y a la poesía que lo incluye en su designación". Y, al seguir leyendo -en silencio- estos Fragmentos verticales, añadido además como final uno, el que lleva el número 84 de la siguiente, tercera y última sección, titulada "Casi ficción", que constituye una pregunta, y que quiero también lanzar como único, mero testimonio de mi nueva lectura de estos Fragmentos verticales, y compartirla con todos. Es ésta: "¿Qué presencia se desprende de leer en silencio a un poeta? ¿Qué presencia que no es él ni tampoco quien lee?".

Juan Carrasco de las Heras MELILLA

Siempre me he reconocido fan absoluto del talento y, sobre todo, de la inquietud profesional de Viggo Mortensen, que se ha resistido con éxito al encasillamiento en papeles como el de El Señor de los Anillos o Promesas del Este, ambos grandes trabajos del intérprete, cuya capacidad llega mucho más allá, y con los años lo ha demostrado en papeles de lo más variados y sorprendentes, muy alejados de la zona de máximo confort que Hollywood le proporcionaba con esos exitosos papeles de tipo duro y héroe de maxiproducción. Mentalidad activa, persona cultivada e inteligente, polifacético y valiente para arriesgarse a realizar una película como la que nos atañe en una época en la que el cine no es el principal plan en la mente de casi nadie, Mortensen se guisa y se come él solito (y no es una forma de hablar, ya que se encarga de la dirección, la producción, el guion, la interpretación coprotagonista, la banda sonora, y la promoción, que también cuenta) esta pequeña producción que merece la pena visionar, con unas actuaciones soberbias del propio Mortensen y del veterano Lance Henriksen, que está soberbio en el papel de padre más que difícil con una relación más difícil aún

# La mona vestida de seda

## Falling

con su hijo gay y de vida muy alejada de sus cánones.

Pero vayamos por orden llegados a este punto. Los dos protagonistas, tal y como hemos mencionado son padre e hijo cuya relación no es la mejor y que se ven unidos por el deterioro cognitivo del anciano, situación que requerirá toda la paciencia de la familia en busca de una solución. El tiempo que pasarán juntos desempolvará viejos trapos sucios que en vez de ser lavados se encontraban en un cajón de sus memorias, y eso que la memoria no es precisamente lo que mejor anda en la familia...

El debut como director de Viggo Mortensen no es impecable, pero sí evidencia el cine que lleva dentro, que es mucho, y con este drama familiar, personalísimo y rompedor, en el am-

plio sentido de la palabra, ahonda en heridas que de alguna manera todos tenemos, que nos anclan a nuestro pasado y que todos creemos que las demás personas no poseen. Porque si algo altera por naturaleza la paz interior de cualquiera, son las deudas del pasado con la familia.

Además, la historia que nos cuenta, plantea la interesante cuestión de si la edad es suficiente disculpa, o suficiente disfraz para pasar por alto que el protagonista es una persona que no ganará el premio de mejor persona precisamente, y lleva siendo un tipo

bastante detestable desde que era joven, pero la edad y la merma de salud entran en una complicada ecuación en un posible juicio final por parte de sus allegados. Nominada el año pasado a mejor actor (Mortensen) en los Premios del Cine Europeo, y también al Goya a mejor película europea, su creador ha dejado gran parte de sí mismo no solo en la manufactura, sino en el cariño que ha dedicado a su promoción, cogiendo el

coche propio y viajando como una hormiguita de país en país para asistir a su presentación. Sólo el esfuerzo que requiere todo esto para cerrar el círculo de este proyecto, que comenzó seguramente hace años, ya merece nuestro respeto como espectadores. Y si añadimos que el resultado es bastante notable, también merece que le demos una oportunidad, aún estamos a tiempo, ya que está estrenada y disponible en diversas plataformas digitales.

## FICHA TÉCNICA

**Dirección:** Viggo Mortensen. **Año:** 2020. País: Canadá.  
**Duración:** 112 min.  
**Género:** Drama. Familia.  
**Intérpretes:** Lance Henriksen, Viggo Mortensen, Terry Chen, Sverrir Gudnason, Hannah Gross, Laura Linney, David Cronenberg, Bo Martyn, Ella Jonas Farlinger, Etienne Kellici, Carina Batrick, William Healy, Bracken Burns, Taylor Belle Puterman, Gabby Velis, Grady McKenzie, Piers Bijvoet, Ava Kozelj, Noah Davis  
**Guion:** Viggo Mortensen. **Música:** Viggo Mortensen.  
**Fotografía:** Marcel Zyskind. **Productora:** Co-production Canadá-Reino Unido-Dinamarca; Perceval Pictures, Baral Waley Productions, Scythia Films, Zephyr Films, Achille Productions, Ingenious Media (Distribuidora: GEM Entertainment).



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

EO -releo- 'Los muertos', el fundamental libro de José Luis Hidalgo, publicado en 1947. Leo también dos libros previos después, a continuación de esta obra cumbre, 'Raíz', de 1944, y 'Los animales', y continúo mi lectura con los poemas escritos en estos años últimos, entre 1944 y 1947, y que no se reunieron en libro. Porque José Luis Hidalgo murió ese año 1947, a los veintisiete años. Su libro 'Los muertos' le llegó con la muerte. En un epílogo que se incluye en esta edición barcelonesa de su 'Poesía completa', Rafael Morales cuenta cómo José Luis Cano le pidió que se demorara la publicación de un libro de su autoría en la colección Adonais para que le precediera 'Los muertos' de José Luis Hidalgo, con la intención y el deseo de que el poeta pudiera verlo, y así se hizo. El poeta vio las galeras, no el libro. La muerte no le dejó ver el libro, pues vino, tras las galeras, tan callando. En la contraportada de este libro con su poesía reunida leo estas líneas que no sé quién ha escrito, ni si forman parte de alguna introducción o prólogo que no he leído o son líneas que sin hacer constar su autor ha puesto la editorial. Pero me llaman la atención y las transcribo. Dicen así: "una obra estremecedora como pocas de su tiempo, una aventura poética que fue centrándose en la idea de la muerte como aproximación al auténtico conocimiento de la vida, y que esa misma muerte vino a enmudecer, como si el poeta se hubiese acercado peligrosamente a su secreto". La lectura de 'Los muertos' impresiona. Impresiona en el sentido que tiene de acercamiento al misterio, de rondarlo, un poco como estas líneas apuntan y lo señalan. Son los poemas este acercamiento. Lo que constituye este acercamiento. Pienso en otro libro u otros libros tocados por la muerte y que rondan la muerte y que fueron también para sus autores libros póstumos. Son 'Suicidios y otras muertes' de Alfonso Costafreda y 'Vendrá la muerte y tendrá tus ojos' de Cesare Pavese. Pienso en releerlos, y los busco. Encuentro pronto la 'Poesía completa' de Costafreda. 'Verrà la morte e avrà i tuoi occhi' lo tengo en su edición de Einaudi. Es un volumen muy pequeño, y que he leído muchas veces. Ligero quizá precisamente por su peso. Lo busco pero no lo encuentro, me sale *Lavorare stanca* de Pavese -no tengo sus poesías completas, porque compré los libros por separado-, 'Lamaro miele' de Bufalino también en estas preciosas y sobrias ediciones que son los libros de poesía de Einaudi, y algunos otros. Se habrá traspapelado, metido entre libros, precisamente por su pequeñez, su ligereza. Pienso que podría buscar la antología de su poesía en traducción de José Agustín Goytisolo, que compré muchos años antes, y leí cuando no sabía italiano. Es una lengua de mi infancia y que he oído siempre en casa, pero quise, pese a ello, además de así ser, aprenderlo bien. Y entonces volví a leer en su lengua a todo Pavese. Sus novelas, su poesía, en ella estos poemas últimos, póstumos, en este pequeño libro. Muchas veces. Al no encontrarlos, pienso que puedo decir su recuerdo. El recuerdo que tengo de su vibración y su intensidad, su tono transfigurado por el vértigo y la cercanía de la muerte. Que da ese tono tan vibrante y tan ceñido, tensísimo. Y pienso de pronto en 'Tierras', el poema que escribí en 1987, a mis veinte años, y que dio título y cerró un libro con él publicado en Francia en diciembre de 1996 en la colección 'le



# Tierras

*"Pues si huérfano estuvo del aire y fue quien le cercó la noche y no la sangre y por ser roja cruz el miedo y crepúsculo espeso ya su arte ya no guardaba fuerzas para levantar sobre el papel aspiraciones de ventana las tierras del suicida no han de ser jamás las tierras muertas"*

tourbillon suspendu' de Éditions AIOU. Voy a buscar este libro y leo este su final poema que le da título. Dice así: "Pues si huérfano estuvo del aire y fue/ quien le cercó la noche y no la sangre/ y por ser roja cruz el miedo y crepúsculo/ espeso ya su arte/ ya no guardaba fuerzas/ para levantar sobre el papel/ aspiraciones de ventana/ las tierras del suicida/ no han de ser jamás las tierras muertas". Lo dicen sus dos finales versos: las tierras del suicida/ no han de ser jamás las tierras muertas. Aunque no se les enterrara en sagrado, aunque no fueran bendecidas, son también tierras de vida. Porque el dolor da arte, y una visión acerada de la vida el presentimiento y cercanía de la muerte. La muerte hace sentir la vida, la aprieta, la destila, deja su aliento y la hace otra vez en el arte que la presiente y la respira, la adivina y sabe cerca. Dadora de vida así la muerte, en tanto que dadora de arte -y arte único, único arte-, es quizá por ello que sus tierras no han de ser jamás las tierras huérfanas. Los poemas que suscitó su pensamiento y su cercanía nos la hace sentir de modo único. La muerte únicamente, escribió Cernuda. Así lo sé, lo siento. Para volverlo a sentir y a saber empiezo a leer Suicidios y otras muertes, el libro de Alfonso Costafreda, pues está en su Poesía completa que sí he encontrado. Ese tono ceñido y vibrante, tenso, que se acerca al misterio, lo dice en su presentimiento. Leo el poe-

ma "Como una pluma suave", que dice: "Gestos, palabras, oraciones/ nuevas, nuevos/ creencias tan ligeras/ que el cuerpo sobrevuela/ como una pluma suave./ El amor verdadero he fingido/ y sufriré/ de este mal miserable,/ de lo que tengo, de lo que no tengo,/ de la vida en el sueño". Y, a continuación, el titulado 'Ciudad 1973'. Éstos son sus versos: "No he de salir de esta ciudad./ Aquí resonarán mis pasos/ como el péndulo de un reloj./ Tejer y destejer las manos y los brazos. / Sigo un horario fijo. Oigo mi propia voz./ Maldigo este destino/ insignificante y atroz". La poesía completa de José Luis Hidalgo se abre con una semblanza del poeta escrita por Vicente Aleixandre, y en esta edición de la 'Poesía completa' de Alfonso Costafreda se incluyó como epílogo el texto que hizo de prólogo a su último libro en su primera edición barcelonesa en la colección Ocnos de Barral editores y que es también de Vicente Aleixandre. Se titula 'La última vez'. Voy a leerlo. Leo en él: "¡El mismo, Alfonso! Más risas, y su voz levemente ronca y sus manos alzadas parecían arrojar los signos invisibles, las trazas indelebles del sufrimiento humano de la soledad del destino sin salida ni retorno". Y más adelante: "Había escrito poco. ¡Pero cuán arrancadamente! ¡Con cuánta fatalidad asoladora! Hasta que se acercó el final. Su inquietud, su desazón, su destrucción continua cavaron en su alma de repente un veneno, y de él con los brazos con la boca, con los ojos, con las piernas hundidas en el profundo pozo abierto, alumbró las palabras genuinas, las palabras trágicas de su significación última. ¡Cuántas muertes vividas en las orillas de la muerte verdadera! Los libros del ominoso presagio, cogidos no sé si de su corazón o de la tierra en que había sido amasado para arrojarlos, en un esfuerzo supremo, fuera de su boca y expresar las palabras definitivas, donde él está, y con el fulgor, como el poeta que había sido toda su vida". Y en el párrafo final del texto de Aleixandre: "Yo le miraba. Una inmensa dulzura brillaba en sus ojos claros. "He

escrito un libro, ¿sabes? Y creo que no está mal..." Era el mismo muchacho de hacía veinticinco años. Pero estaba frente a otro más. El presente, después. Y yo lo presentí: el escritor de sus versos finales (yo no podía llamarlos finales), pero el poeta verdadero que estaba justificado, presente, representado, con una ardiente voz donde la vida es el borde de la muerte, la conciencia de su consecución". La última vez, como se titula el texto de Aleixandre, es una vez que continúa, que continúa y aún está en los poemas que transfiguró la muerte en su cercanía, en su adivinarla y presentirla, como también ha sabido ver y decirnos en sus palabras Aleixandre. Algo de esto también quería decir con estas palabras mías. Decirlo con sencillez, y para que nos dirijan, simplemente, hacia el testimonio que son algunos poemas, las tierras de que nacen, de las que vienen, las que dicen y nos dejan como vez última y en ellas aún viva.

**P.S.** Continúo leyendo los poemas de Alfonso Costafreda, los poemas de este libro póstumo, unido a su muerte y por ello, quizá, como ningún otro a su vida-, y me llama y me detengo en un poema que recordaba y sé que lo recordaba al encontrármelo de nuevo, titulado 'El libro', y quiero transcribirlo y traerlo aquí como posdata a las palabras que he escrito y que sean las palabras, los versos de Costafreda los que nos digan, además de las previas mías, lo que puede ser este libro, lo que quizá sea. Aquí por ello va. Éste es el poema titulado 'El libro' que se encuentra en el libro 'Suicidios y otras muertes' de Alfonso Costafreda: "Este libro no existe./ Páginas que habitaran/ absurdas el vacío. Recuerdo/ -la asociación no es evidente-/ el ave enloquecida/ volando, revolando sobre el mar/ sin poder o sin saber posarse,/ giraba en el vacío,/ volaba dentro de sí misma/ ¿Son vida las palabras o van contra la vida?". Pero avanzo en la lectura del libro, la continúo, y llego así a su última sección, titulada 'Apuntes'. Siento que, para ser fiel a él (al libro) y su lectura, he de transcribir el primer poema de esta sección final ("Apuntes de una vida, indicios/ de otra, si alguien me lee acaso/ en este espejo torpe/ verá su propio rostro") y también los dos últimos poemas, titulados 'No hay otra forma de vivir' y 'Una vida grotesca', el último que es asimismo el último del libro y lo cierra porque dice quizá el sentir de alivio y escapada que se espera sea el libro, y veo en él el logro y la aspiración al logro, que es el de la superación y la huida, la libertad final, que hay en el sentir y vivir así las palabras en poesía. Pero quiero transcribir los dos poemas, también el que le precede, porque cierran el libro y siento que están unidos y no pueden disociarse. Que no hay otra manera de vivir para el poeta -el verdadero poeta- que la aventura de libertad de las palabras y el arrojo que precisa, una vida, y cómo por ella, a través de ellas puede sentirse que se supera y borra y anula este destino y su dolor, que merecen quizá -las lagas están abiertas- el adjetivo de grotescos. Pero mejor que lo digan los dos poemas. 'No hay otra forma de vivir': "Para alcanzar la libertad no dudes/ en desprenderte de todo, de todos./ Vida que se supera al borde del abismo. Todo lo perderás,/ y aunque te pierdas a ti mismo,/ naufragos serás y luz del día". 'Una vida grotesca': "Me acerqué, vi el reflejo/ de una vida deforme,/ que por esta ciudad/ he caminado tanto/ que todo temor mío/ encuentra aquí su nombre./ Tuve de mi existencia/ la imagen que me daba/ el temor de la muerte,/ salí de un laberinto/ donde todo era enorme./ Salí, así lo espero,/ de una vida grotesca".

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

ROBERTO Juarroz nos dice que la poesía y el fragmento han acompañado al hombre en todas las edades. También el cuento es antiguo y este carácter de ser más antiguo destaca Borges en unas palabras y lo hace en contraposición a la novela. Hay unas palabras célebres también de Borges que si no recuerdo mal se usaron y pudieron ver en una cinta sobre una novela de Wilkie Collins: "Sé que toda novela es artificial". Tenía similar sentido. Es afirmación que hay que poner también en relación con el cuento, en el que toda palabra es esencial y cualquier cosa -una frase o final desafortunados- puede malbaratarlo. De la intensidad y coherencia interna del cuento nos ha hablado Gabriel García Márquez, quien en sus memorias afirmó que sabía que, en tanto que arte, el cuento era superior a la novela. Con semejante significado y sentido. Nos ha hablado el novelista -y cuentista- colombiano de los cuentos que quiere y cree lo mejor de un escritor, como los de Hemingway, a los que prologó en alguna ocasión en español. Julio Cortázar ha hablado con pasión, acierto y tino del cuento. Nos ha dicho -y esto nos lleva al sentido que tenían las afirmaciones de Borges, quien publicó su primer cuento, "Casa tomada"- que, a diferencia de la novela, el cuento no admite materiales de relleno. De su intensidad. Para dar idea de su funcionamiento y exigencias ha comparado el cuento con el ir en bicicleta -si no pedaleas hasta el final, te caes, te la pegas (y aquí otra vez el sentido de lo que decía Borges)-, y también con una circunferencia. Su redondez y circularidad dan idea de lo que quiere expresar es un cuento. Son apuntes, afirmaciones contundentes, comparaciones simpáticas y útiles que nos hablan del cuento y sus características. He creído siempre en su sustantividad y particularidad como género distinto y aparte, en contra de quienes lo han considerado algo menor y adjetivo, y he sostenido que son estas reglas de construcción distintas la razón que hemos de ir a buscar en el hecho de que grandes escritores que han escrito novelas y cuentos alcancen un mejor y más alto resultado en éstos, en sus cuentos. Porque las dotes que tienen se adaptan mejor y por ello brillan más en sus reglas de construcción, que son otras. Y en verdad lo son. Pienso en el cuento al empezar a leer los Cuentos completos de Jesús Fernández Santos, que compré ya no recuerdo cuándo en una Feria del Libro, por pensar que en algún momento los leería. Ahora ha llegado, éste es -parece- el momento. Es un volumen de Alianza Editorial publicado en 1978. En otros he leído a otros grandes cuentistas de la generación. En ella pienso, en su tiempo y en sus



temas, pues en esto son estos cuentos muy característicos -y en el hecho mismo de ser cuentos, algo que distingue y es propio asimismo también de su generación. Está la gente humilde, los trabajadores, los oficios, los niños. Y los niños en la guerra. Luis García Berlanga, de quien se cumple su centenario, recordaba la frase del principio de El diablo en el cuerpo, la novela de Raymond Radiguet, para dar idea de lo que la guerra para ellos fue: Qué fue para nosotros la guerra sino unas largas vacaciones. En el poema "Intento formular mi experiencia de la guerra" de Jaime Gil de Biedma ésta son también los recuerdos de un niño, y una aventura. Los temas que he dicho están también en los cuentos de Ignacio Aldecoa, y son muy característicos de ellos. Está la España de entonces. Un tiempo, un país. Que hace dos noches vi también en la película El viaje a ninguna parte. Están estos temas en lo que escriben estos niños de la guerra, estos estudiantes que no estudiaban en Madrid e hicieron por ello también devenir escritora definitivamente a Carmen Martín Gaité. Pero hay también una modernidad estética y narrativa en ellos, y en estas misma práctica y consideración del cuento, que

# Tener cuento

(España, c. 1950)

ellos realizan y en los que dan altos frutos. El cuento es una vía de expresión principal -y singular-, y esto también los distingue. No sólo están los temas, están, en los temas, el arte con que se trazan. El arte del cuento. Que es nuevo y original entonces, es arriesgado, como es moderno y se enlaza con la escritura de otros países su escribir. En el precioso libro que Carmen Martín Gaité dedicó a su amigo Ignacio Aldecoa, Esperando el porvenir, nos cuenta cómo veían el nuevísimo cine italiano en el Instituto Italiano de Madrid, y traza las semejanzas y lazos, las relaciones que cabe con ellos establecer. Así que hay una sabia relación con lo más nuevo y lo más alto de su tiempo en el hacer arte, y no sólo el retrato de una época, sus preocupaciones, sus personajes -en los que los niños o los secundarios muchas veces son los protagonistas-, sus ambientes, sus temas. Arte. Arte del cuento. Recuerdo que en el volumen, también de Alianza Editorial, que reúne los cuentos de Medardo Fraile el escritor lo hacía preceder de un prólogo en lo que explicaba o daba alguna razón de lo que era un cuento, y que me llamó la atención. Porque ya se ha visto que soy amigo de sus razones. Voy a buscarlo. Leo

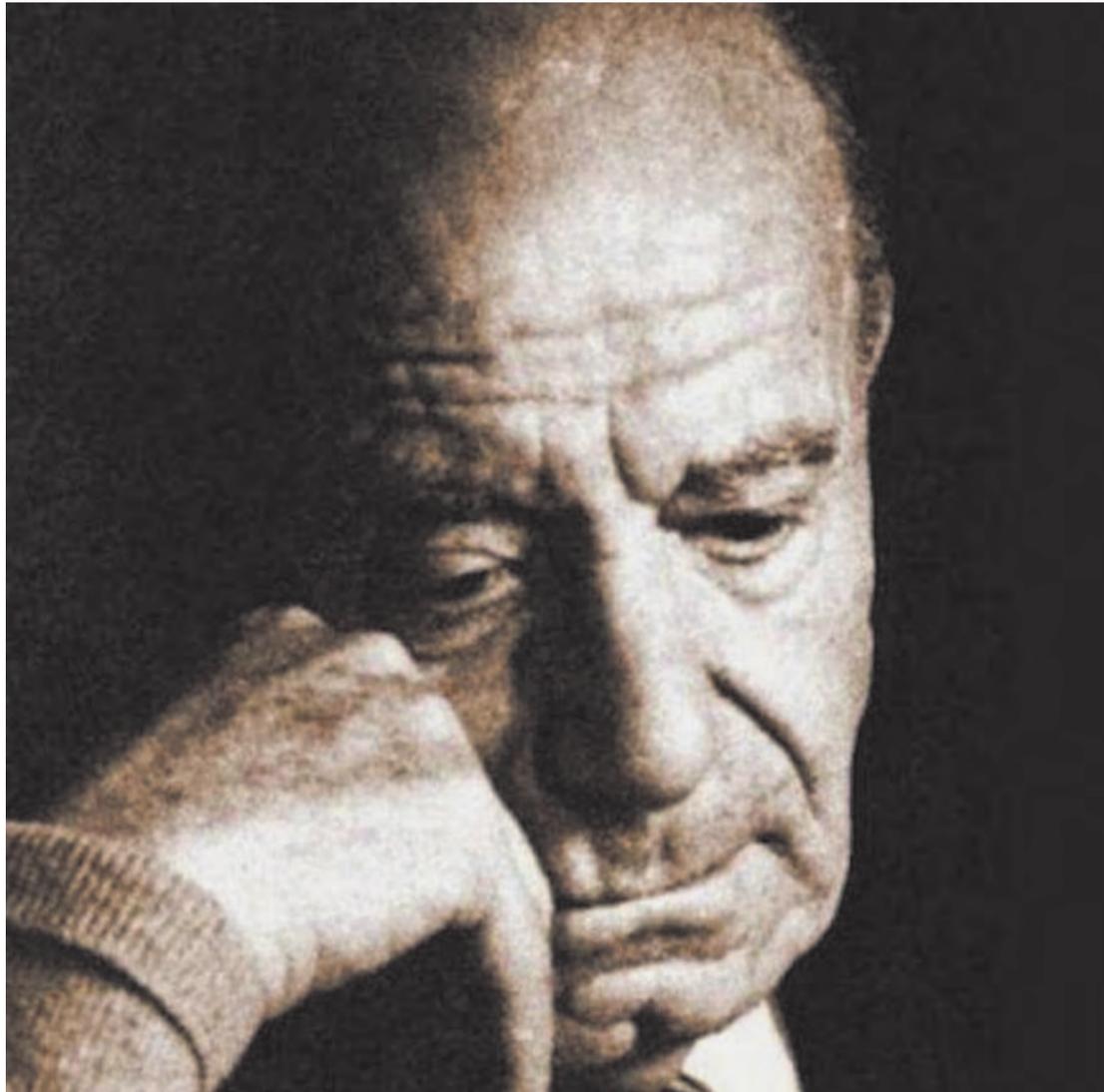
en su primer párrafo: "Estos cuentos debieron aparecer en un solo volumen hace unos doce años ahora pero, en fin, más vale tarde en el país de nunca. Entre las circunstancias más comprensibles para su demora, quizá tenga algún peso mi ausencia de España desde 1964. Antes de aquel año, y unos años después, estos cuentos no se parecían a ningún otro, aunque no pocos cuentos de otros, de ayer y de hoy, se parecen a ellos". Más adelante: "Tras idear un título que los cobijase, Cuentos con algún amor -algún no significaba un poco, sino alguna clase de amor-, con aquellos relatos sobre mi mesa que habían tenido éxito como cuentos, me pareció lo más honrado plantearme "a posteriori", y a manera de prólogo, lo que era un cuento para mí, por si mis polluelos, que tanto habían sorprendido al salir uno a uno, encontraban, al agruparse, a algún cazador sesudo presto a matarlos porque le parecían distintos a los que piaban en el corral de su abuela". Del carácter distinto de los cuentos -sus cuentos- se puede ir al de los cuentos, a lo que es y distingue un cuento, y a lo que en este punto aportaron los escritores de su generación. Prosigue más adelante Medardo Frai-

le: "Creo que sólo dos críticos dejaron de mencionar aquella introducción en sus reseñas. Parecían inspirados y hasta fascinados por ella, y sospecho que a más de uno le ayudó a pensar en el cuento de otra forma. Mis cuentos eran nuevos y mi concepción del género también. Una escritora joven, muy dada a seguir pautas con talento, solía decir a sus amigos: "No son cuentos; son otra cosa": eran cuentos originales, sin resonancias ni escuela, que no bebían en el noventa y ocho ni adiestraban a su autor para novelista, cuya intensidad y emoción rebasaba el número de sus páginas y cuya anécdota era muy difícil de contar después. Y, sin embargo, allí estaba. Su creador -como dijo un crítico más tarde-, "es el cuentista único que sabe sacar su grandeza pudorosa a la verdad más insignificante, a la más vulgar"". Recuerdo a Borges. Recuerdo cómo Borges nos dice en relación al cuento otras verdades. Que en un cuento de Henry James o de Kipling hay más sustancia narrativa que en una novela y que no se puede contar un cuento de Cortázar, o que, si así lo hacemos, sentimos que algo precioso se ha perdido. Problema del cuento. Cuestión de cuento. Necesarias para tener cuento. Que haya cuento. La carga de significación de un texto breve o una parábola escueta puede ser casi infinita, y hacer que nos asomemos a un abismo. Así podemos sentirlo al leer algunos textos breves de Kafka. Por ejemplo. Pero esta generación de niños de la guerra que fueron luego escritores y retrataron el país de su tiempo hicieron, con sus cuentos, que pudiéramos decir que en la literatura española es importante -cuenta tener cuento. Y esto es algo que ellos aportan y los distingue y caracteriza. Antes de las últimas palabras que he reproducido, Medardo Fraile nos habla de otros escritores de cuentos, y nos dice: "No sé si debería añadir mis primeros contactos con Andreiev y Chejov, o fueron poco después. Y también conocía relatos de Ramón; El libro de Sigüenza, de Miró, El Conde Lucanor, algunos cuentos de Pedro Antonio de Alarcón y la Pardo Bazán y no dejaba escapar un solo cuento de los muchos, nacionales y extranjeros, que salían en el diario Arriba, aglutinador del mejor grupo de escritores de la inmediata Posguerra...". No estaba solo en su empeño, como podía parecer y darnos a entender. Era empeño de su generación -empeño que fue logro. Tener cuento. Me vuelven todas estas historias, recuerdos, afirmaciones y cercanías que me los hace otra vez sentir vivos y cerca al leer como un regalo y una sorpresa los cuentos de uno de estos niños que, como en un cuento, fueron luego escritores. Y como si los hubiera escrito ahora.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

“ A poesía siempre es lo otro, aquello que todos ignoran hasta que lo descubre un verdadero poeta”: cojo un libro con la poesía de Oliverio Girondo y empiezo su obra por sus ‘Membretes’, en los que busco y encuentro éste, que siempre he recordado y a menudo citado, por parecerme por completo verdadero. ‘Membretes’ y después ‘En la mas-médula y luego el principio’, es decir, ‘Calcomanías y Veinte poemas para ser leídos en el tranvía’. Tengo una antología de su obra, que es lo primero a lo que se pudo acceder de él en España, y su obra completa, publicada por Losada, que compré unos años después, cuando aquí se encontró. De momento cojo su ‘Antología’. Continuaré su lectura, y quizá complete con el volumen de la obra entera. Pero tengo cerca las ‘Voces’ de Antonio Porchia, en las que pensé en primavera, en las que he pensado a veces, y empiezo a leerlas. Y siento que son otra cosa, como ya sabía. Son distintas, únicas. ‘Membretes’ son el nombre que dio Oliverio Girondo a sus comentarios agudos y sentencias lapidarias, el nombre con que presentó y quiso distinguir lo que escribió en el género de las máximas o aforismos. Al aforismo define en un aforismo de juventud José Bergamín, y dice cómo vino a él y se le clavó en su corazón -si mal no recuerdo. Un género amplio en su particularidad y su extrañeza, que permite incluir en él (y se diversifica así quien lo practique) comentarios, notas, sentencias, quiero decir comentarios un poco más extensos o desarrollados o la pura saeta o flecha. No digamos tampoco la variedad de temas que puede abarcar y contener, además de la de registros, dentro de esa plural brevedad. Veo las ‘Apotegmas’ de Juan Rufo en su edición en ‘Clásicos Castellanos’, que no he leído, y pienso que quizá sea el momento de leerlas y así lo hago. En el prólogo, Alberto Blecua apunta como una posible razón que se ha esgrimido al asunto de que no se reimprimieran, y cuánto así se hizo con la ‘Floresta del Marqués de Santa Cruz’, el que ésta última contenía dichos y pensamientos -decires y pensares- de hombres célebres, lo cual a la gente le gustaba más, igual que tampoco era del agrado de las gentes el que un solo autor lo fuera de tantos dichos. Posible razón, así lo apunta. Que hace pensar -y hace que nos asomemos a un abismo. Aborda Blecua también la cuestión del ingenio, y si es o no -y hasta qué punto- propio de nuestro país, de los españoles. Luis Cernuda dijo que el ingenio era ya una característica, algo propio del carácter nacional. Así lo afirmó al hablar, precisamente, de las ‘greguerías’ de Ramón Gómez de la Serna, otro nombre distinto para otra concreción particular de este género múltiple -y en la que hay ingenio pero también lírica, vuelo del espíritu. Está esta cuestión, el ingenio, está la variedad, las particularidades, y los distintos nombres. Juan Rufo incorporará al español como palabra propia del idioma y no sólo como una que se citaba del griego la de apotegma, y nos da la razón de lo que esto es en un atildado prólogo: “El nombre de Apotegma es griego, como lo son muchos vocablos recibidos ya en nuestra lengua. Trújole a ella, con la autoridad de graves escritores, la necesidad que había deste término, porque significa breve y aguda senten-



## Voces

~ Antonio Porchia ~

cia, dicho y respuesta, sentido que con menos palabras no se puede explicar sino es usado ésta”. Las palabras solas, las palabras únicas. Lo que sólo con estas palabras se puede decir -y es por ello de esta y no de otra manera. Leo las apotegmas de Juan Rufo, y los poemas que les siguen. El poema a su hijo -pienso también en el poema de Lope. Y vuelvo a las ‘Voces’ de Porchia. Sé que en ellas no hay ingenio, y no son aforismos -son otra cosa. Son naturaleza. Ya sé que el ingenio también es naturaleza, su vértice. Pero pienso en la naturaleza como espacio, como tierra. Y aire. Alas, raíces. Y que voz, voces, da idea de ese espacio, esa raíz y ese aire, tierra y vuelo, y de cómo pueden venir, llegar. Nacer. Pienso que en el primer poema de mi primer libro, ‘Ex Libris’, que escribí a los veinte años, se habla, hablo de voces. Lo que hay en él son voces -de voces hablo, voces siento. Abrió mi primer libro, ‘Hospital de Inocentes’, y se había podido leer ya antes en lo que fue mi primera publicación como poeta, pues era uno de los ‘Tres poemas’ que publicó la Revista de Occidente en su número 84, en Madrid, en mayo de 1988. Me viene el recuerdo de este poema y la presencia en él de las voces y pienso que voy a buscarlo y refrescarlo. Éste es el poema ‘Ex Libris’, dice así: “No es bueno apretar el alma, por ver si sale tinta./ El papel sigue siendo el asesino -el asesino de ti- / y quizá es mejor que

la sombra y que sus dagas/ por antiguas voces descalzas vayan. Por antiguas voces,/ muy lejos del número y sus cárceles, entre nieblas/ olvidadas. Pero también pienso que con todo esto/ tal vez puedas hacer algún día un cuadernillo;/ que con todo esto -rojos, nieblas y niños/ que se dicen adiós por las esquinas- quizá sí puedas/ reunir unos ilegibles pedazos de diario/ para con paciencia zurcirlos, tarde adentro,/ hasta que torpemente formen un libro hecho de frío./ Y quizá sobre sus grises tapas de lluvia/ puedas tú poner mi nombre antiguo/ y, justo debajo, las sabidas fechas/ de mi nacimiento y muerte. Y entonces/ mi nombre pequeño allí, mi nombre -pobre-/ que no sé ya si da pena o si da risa/ así grabado en unas tapas/ ante las que puedas abrazar las evaporadas siluetas/ de unos tristes fantasmas sentimentales que no soy/ pero que los viejos papeles tercamente dicen que sí fui”. Voces. Las ‘Voces’ de Porchia. Tan únicas, tan distintas, tan solas. Nacen de una gran soledad y son una gran soledad. La sabe sentir Alejandra Pizarnik en las palabras que de ella se incluyen en la contraportada: “Asiento a cada una de sus voces con toda mi sangre y, lo que es extraño: su libro es el más solitario, el más profundamente solo que se ha escrito en el mundo y no obstante, releyéndolo a media noche, me sentí acompañada o mejor dicho amparada. Y también asegurada, tranquilizada, como si me hubieran dado la razón en la única cosa que yo rogaba tenerla”. Se incluye también en las que reproducen de Borges: “Los aforismos de este volumen van mucho más allá del texto escrito; no son un final sino un comienzo. No buscan producir un efecto. Podemos sospechar que el autor los escribió para sí mismo y no supo que trazaba para los otros la imagen de un hombre solitario, lúcido y consciente del singular misterio de cada instante”. La edición española de las ‘Voces’

reunidas de Antonio Porchia tiene un nutrido apéndice. En sus anexos está la carta completa que le escribe Alejandra Pizarnik, y de la que entresacan -con acierto- estas palabras. Con acierto, sí, pero es en la carta entera donde está el diálogo, el encuentro -el deseo de encuentro y de diálogo. Soñado, quizá imposible. Leo ‘las Voces abandonadas’ -el libro de las ‘Voces’ reunidas tiene varios apartados-. Encuentro en ellas algo de lo que pienso, siento. En relación a estos verbos y conceptos, leo en una de las entrevistas que se encuentran en un anexo al final las palabras que escribió para el primer libro de Roberto Juarroz y que no recordaba -recordé el otro día, al leerlo, las que abren el segundo tomo de su poesía completa. Estas palabras se encuentran en la ‘Primera poesía vertical’ de Roberto Juarroz: “Leyendo o escuchando los poemas de este libro, creo que sentir es profundo y comprender es superficial, porque siento muchísimo y casi no comprendo. Y por lo breve de este libro profundo, recuerdo: ‘Quien dice la verdad, casi no dice nada’”. Esto se siente también ante las voces de Antonio Porchia. Porchia dice su decir, el misterio que ante él se siente, y su carácter distinto. En estos anexos encuentro otras cosas, cómo de ningún modo piensa que escribe aforismos, el modo misterioso en que vienen las voces. Cómo nacen, cómo se dan. Brotan. Son voces y son flores -y hay una voz de las flores que ahora puedo ir a buscar: “Las flores no son para las flores, porque no hay flores para las flores”. “Para repetir hasta la voz” es un pensamiento quizá algo enigmático que escribí también a mis veinte años, y lo recuerdo, supongo que es natural que lo recuerde ante la llegada y advenimiento misterioso de estas voces. Voy a buscar algunas de ellas, algunas que siento dicen esta su misteriosa soledad y naturaleza. Leo así en ‘Voces abandonadas’: “Toda persona anónima es perfecta”. “Lo más puro de nosotros se confunde con lo que es nada, porque no tiene voz, y casi no tiene luz”. “Quien es alguien, solo, siempre es solo”. “Estar con alguien verdadero es casi un milagro”. “Ahora que todo eres tus alas, ¿qué levantarán tus alas?”. “Nunca serás grande para tu alma, si tu alma es grande”. “Ando conmigo como si yo fuese alguien, sin andar conmigo”. “Esta fábula merecería ser muy antigua”, decía Borges, y así, algo así sentimos con estas voces. Sentimos que podrían ser anónimas, por haber dicho a todos y a nadie. En su casi voz, en el casi milagro que es alguien verdadero y la voz que encuentra, casi -podríamos decir- imposible. Casi es la palabra que antecede a los tres apartados de los ‘Fragmentos verticales’ de Roberto Juarroz -“Casi poesía”, “Casi razón”, “Casi ficción”. En ese casi de todos y de nadie, en que un hombre de modo único puede sustraer lo más hondo de sí y lanzar al aire unas voces, voces que le susurra el misterio, la verdad escondida y que nos dicen en ellas a todos y a las que asistimos con asombro, un asombro que vuelve y se renueva cuando volvemos a encontrarlas y a leerlas. A ese casi que llega a ser un todo, único y anónimo, podría acercarse sólo -pienso, creo- la poesía. La poesía de la que está cerca. Que convoca. Que las hace nacer, las hace ser. Desde muy antiguo. Antiguas voces.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

El nombre fue que daba título al soneto de Borges que de 'Los conjurados' yo más quise, de éste su último libro que me firmó en el Paseo de Gracia de mi ciudad, junto a su poesía completa: 'Enrique Banchs', sí, era el soneto -su título el nombre del poeta, del que nada había leído ni conocía- que cautivó mi corazón y mi memoria y siempre tuve adentro. Lo tuve adentro como algo precioso, algo, por tanto, que podría, me recería guardarse en una urna. 'La urna' es el título de Enrique Banchs que pude leer muchísimos años después, cuando se publicó en España, y la urna es también el corazón. El tiempo, la memoria. Lo son los sonetos que este libro componen y releo esta tarde, saber y sentir otra vez cómo ellos nos dicen cuán cierto, cuán verdadero era el soneto de Borges, que a la vida y arte de este poeta hacía de espejo. Y aquí lo tenemos. Vida callada y misteriosa, como se ha sentido su silencio, su largo silencio posterior, tantos años. Creo que Borges habló en un artículo de sus bodas de oro con el silencio, cuando éstas se cumplían. Aquí estos poemas, esta voz. El amor y el dolor y lo que dan, aprendizaje único, como no otro, y por esto también distinto y apreciable, tal lo dice este soneto: "Motivos de aflicción me han puesto cerco/ y a pesar de su rígida porfía,/ no es razón de tenerlo a insulto terco,/ sino cual preferencia y cortesía.// Al cabo esa su enérgica enseñanza/ me da tan abundante disciplina,/ que ni me hastía el bien ni el mal me cansa/ si asunto de aprender de ambos declina.// La edad de más afán me yace muerta:/ lo que sufrí, pasó; mas me avigora/ fuerza mayor y comprensión más cierta.// Aún el largo dolor de haber ama-

# Enrique Banchs

~ El tiempo, la memoria ~

do/ de tanto me sirvió que estoy ahora/ para amar nuevamente preparado". Largo aprendizaje y que se da en un instante, y luego vertebra una vida, la hace, sencillamente, ser así. Hay un pudor y una reserva natural, o al menos yo lo siento así, que hace que no queramos hablar mucho ante el canto de un amor así. Que es una poesía y una vida. Nadie puede romper el silencio a veces, quebrar su respeto instintivo: así lo sentimos. Ante este canto de amor, un canto de amor que luego es misterio y es silencio y es una vida toda, y también quizá ante la verdad del hombre y el tiempo. A veces se recuerda a Borges, recuerdo su "Nadie rebaje a lágrima o reproche" con que empieza su célebre 'Poema de los dones' ante este soneto que esta expresión como recurso emplea - pues la reitera- y así dice: "Nadie interrumpa con la queja vana/ el gran silencio de la carne humana/ que en inconsciente nada se resuelve/ al sitio de antes que naciera vuelve.// Nadie se asome al sumidero lento/ de sangre, donde todo el elemento/ que amó fermenta en un montón sombrío/ chorreando sin ruido en el vacío.// Nadie se asome que el llamar no puede/ renovar ese adiós que nos precede,/ ni

hará que torne lo que fue mirada.// Que es la vida un bocado de alimento,/ (pero no eterno) que voltea un viento/ silencioso en las fauces de la Nada". Amor es juventud, la verdad de la juventud, y lo sigue siendo. Da de ello testimonio un soneto que encuentro dos páginas después, y que precede al que Enrique Banchs dedica al tigre y Borges recitaba. Lo recitaba por su pasión por los tigres, lo sabemos, pero este tigre del que nos habla Banchs en el soneto es su odio y así nos lo dice al final (...así es mi odio), y recuerdo por ello una fulgurante imagen de Vicente Aleixandre que como tal sentí en mi adolescencia, "tigres del tamaño del odio". Pero, antes de este poema del tigre y del odio, dos sonetos después del que preside Nadie, este soneto al que me refería: "Antes, sin conocer la delicada/ felicidad de mi dolor, decía:/ ¡Dios quiera que se acerque pronto el día/ que esté de olvido el alma traspasada!// Hoy, pensando en aquella fantasía,/ me parece que fue una desdichada/ blasfemia, pues jamás, nunca, por nada,/ decir adiós a mi pasión quería.// Porque ella fue mi juventud y sientio/ que la viví por ella,/ ¡la juventud que se ha llevado el viento!// Pero que yo recuerdo cada

día,/ como quien por haber visto una estrella,/ recuerda al firmamento en que lucía". La tristeza y la belleza juntas en este sentir y esta memoria, esta vida y el amor que canta, como dice el final terceto de un soneto ("Así recuerdo, mi memoria es ésta:/ junta está la belleza a la tristeza,/ como dos rosas en la misma mano"). Preguntarse el poeta por este canto, por este escribir. Voy a dejar que sea él mismo así quien se pregunte, con la primera estrofa de otro soneto: "¡Cuánto escribí!... Y sin embargo nada/ ha dicho un poco, un poco de mi ser;/ ¡cuánto he deseado! y vedme: ¿qué deseada/ cosa llegué a tener?". No quiero decir mucho. Nadie sabemos, sentimos- debería decirlo. Ante la razón de amor que hace una vida, razón de pasión y de canto. Por esto espigo algunos versos, para que sean ellos y el propio poeta quienes nos digan algo de sí mismos. No sé si nadie podría o debería hacer otra cosa. Lo mismo siento con la despedida de estas líneas que para Enrique Banchs escribo, y por esto quiero que sea un soneto del propio poeta quien nos hable de las despedidas y estas palabras que en su recuerdo y tras leer sus sonetos escribo despidan: "Despedirse de tanta, tanta cosa/ que me tuvo tan larga compañía/ y al fin y al cabo es lo que más valía,/ viéndolo bien, ¿no es cosa dolorosa?// Porque yo escribo este soneto y sientio/ que divido mi vida en dos mitades:/ una es de nube, se la lleva el viento,/ y otra es de tierra, toda realidades.// Yo me pregunto si tendré la fuerza/ de olvidar tanto sin que al fin se tuerza/ la ilusión que es preciso me mantenga.// Y de veras no sé, no sé qué hacer.../ Acaso nada, no sentir, no ver,/ y dejarse llevar por lo que venga".

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

## De vuelta por tu sombra

~ Juan José Domenchina ~

En el sesenta aniversario de la Generación del 27, en 1987, la barcelonesa revista *El Ciervo* le dedicó en conmemoración y homenaje su sección 'Pliego de Poesía'. Estaba constituida por las respuestas que daban distintos poetas y críticos a algunas preguntas sobre la generación, sus características, su vigencia y su valor. La variedad de los participantes y sus respuestas lo hacían -lo hacen- un documento de gran valor, y por esto a veces lo empleaba en clase como entrada a la generación, junto a alguna otra cosa. En sus respuestas, Ricardo Gullón decía lamentar no haber prestado la atención crítica que merecen los libros que Juan José Domenchina dedicó al destierro. Indicaba también el valor de alguna de sus voces tenidas por menores, algo en lo que algún participante más coincidía y que es también convicción mía y así lo he expresado. Creo que es, sencillamente, un rasgo de la generación. La importancia y el valor de algunas de sus voces tenidas por menores y desde luego

menos conocidas, y cuyas obras constituyen a veces aportaciones singulares e insustituibles. En la lejana antología de Vicente Gaos sobre la Generación, de uso escolar y por ello muy conocida, este antólogo apuntaba también el valor de lo que Domenchina escribió en el destierro, diciendo que es -más o menos así lo decía-, que los poemas que en el destierro escribió (el destierro le hizo escribir) son los que le hacen acreedor o valedor -no sé ni recuerdo bien- del título de poeta. Título o condición o lo que sea, y en todo caso misterio. Pero estas voces, o partes fundamentales de sus obras, han tenido una difícil circulación en España. Lo que se escribió en el exilio, lo que quedó arrinconado o perdido. Está la labor de Litoral. He hablado de ello. Diré también que algunos de estos libros u obras o partes de obras los he encontrado por sorpresa en el totum revolutum de algún puesto de la Feria del Libro de mi ciudad, y así me sucedió con el volumen 'Poesía' (1942-1958) de Juan José Domenchina, publicado por la Editora Nacional en Madrid en 1975 y que compré al instante, seguro de su interés y valor. Y no me defraudó. Es un libro espléndido, una voz altísima. Una cima en estas voces. El año pasado releí el 27 y me acompañó en el encierro. Vi este libro, y quise leerlo, pero no lo leí. Creo que lo empecé. Leí otros. Pensé que ya lo leería. Hablé quizá de él, de lo que sé que es -ese entroncar con el Siglo de Oro en sus sonetos espléndidos, la altura del dolor en la voz, en la

sombra y en la voz-, de su maravilla intacta. Pensé que así la reencontraría cuando lo relejera, relejera estos poemas, cuando fuera. Me aparece de nuevo estos días este libro con los poemas de Domenchina. También dos libros de ensayo de Juan Larrea que compré igualmente en el totum revolutum de la Feria del Libro, 'Razón de ser' y 'Ángulos de visión'. Tenía con ellos igual propósito. El de que se diera el momento de leerlos y disfrutarlos. Encontrarme con ellos.

*El año pasado releí el 27 y me acompañó en el encierro. Vi este libro, y quise leerlo, pero no lo leí. Creo que lo empecé. Leí otros. Pensé que ya lo leería. Hablé quizá de él, de lo que sé que es*

Creo lo haré estos días, o al menos esta primavera, quizá para sentir que se cumple un año de la pasada y que la poesía me sigue nutriendo y acompañando, y en ella este rico y vario mundo -y que llega a veces a ser muy alto- de las voces singulares del 27. Empiezo a leer los poemas de Domenchina. Sin designio ni tampoco prejuicio alguno. Para abandonarme a ellos. Encuentro poemas espléndidos, poemas que me gustan mucho. Se pueden decir muchas cosas de estos poemas, además de señalar su valor, labor que lamentaba no haber cumplido Ricardo Gullón. No voy a escribir un estudio. Voy a leer y disfrutar estos poemas, hundirme en su misterio, en el encon-

trado hallazgo que son y da el dolor. Pienso, mientras los voy leyendo, y al encontrar alguno, que quiero alguno traer a mis palabras y que den ellos mismos alguna noticia de sí. Encuentro entre sus décimas una que conocí ya muy joven en la citada antología y que suele reproducirse con justicia y con acierto pero que además me parece que en este tiempo que nos está tocando vivir adquiere el tono o carácter de una admonición. Ésta es la décima: "La vida -ayer rozagante/ yerguida-, bajo la angustia,/ pende ya flácida y mustia,/ como un despojo colgante./ Ya no es su porte arrogante/ ni audaz su p aso: inseguro/ marcha el hombre hacia el futuro/ que, a trueque del esqueleto,/ le ha de entregar su secreto:/ la luz del dominio oscuro". Empiezo a leer los sonetos de 'Pasión de sombra'. Sé

que voy a leer todos estos poemas y hundirme en su misterio, lo he dicho, pero llego a dos de estos sonetos que hablan de lo que es el escribir -este escribir-, y pienso que antes de proseguir y terminar el libro quiero invitarlos, como he dicho, a que digan ellos mismos, a su modo, lo que ellos son, lo que es este escribir. En parte. Porque este escribir es también otras cosas -muchas cosas. Pero, de momento, algo nos acercará a él e invitará quizá a que vayamos a buscarlo, como hago yo esta tarde, estos dos sonetos que lo dicen y presentan de este modo. Uno es el que tiene por título la fecha de 27 de diciembre -el subtítulo de este libro de sonetos, 'Pasión de sombra', es 'Itinera-

rio', y estos sonetos llevan por título una fecha-, y tiene dos epígrafes, uno del propio poeta -J.J.D., 'Estás en tu papel'-, y otro de Antonio Machado: 'La letra mata'. Aquí la letra viva de este soneto: "La pluma ilesa va con vuelo herido/ a borrar la patética blancura/ del papel -¿siempre virgen?-, sepultura/ de palabras que apenas han nacido.// Sentimiento acerado, su sentido/ aspira a pensamiento: tu escritura/ sabe surcar en surcos de amargura/ el papel -agua en blanco- sorprendido.// En tu papel estás, pero te mata/ la letra. ¿No es tu sombra lo que escribes/ y tu muro encalado tu papel?// La sombra de tu tinta te retrata,/ y, en sus trazos delebles, lo que vives/ se cifra en signos y se abrasa en hiel". Y para despedir mis palabras e invitar a acercarse a las de Domenchina en sus poemas del destierro, el soneto que está en la página contigua, bajo la fecha que le da título y es 28 de diciembre. Día de los inocentes, pienso. Sí. Con inocencia escribo. Con inocencia además de con dolor se busca, se escribe. Aquí este segundo soneto de Juan José Domenchina: "Son rasguños de tinta, cicatrices/ de la pluma acerada... Como ceros/ de luto, en papel frío, llevan, hueros/ instantes, las palabras que no dices.// Bien está que te ocultes y deslices/ en tu sombra; que vayas, en huideros/ minutos enlutados, por senderos/ propios, sin arrancarte las raíces.// No quedará en palabras abolido/ el fervor de tu acento, ni fallido/ el eco de la voz que no te nombra.// No frustres tu propósito en un acto./ Estáte en tus propósitos, intacto,/ mientras vayas de vuelta por tu sombra".



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

AS intelectuales de los extravíos: recuerdo el verso de Antonio Espina. Al momento pienso: Todos los caminos y todos los extravíos, verso mío. No sé si el verso de Antonio Espina es exactamente así, como me viene a la memoria. Podría comprobarlo. Pero sí sé bien su abandono de la poesía, quizá su extravío, el extravío y en este extravío quizá el encuentro de su voz en otros cauces, otros géneros -el ensayo, la biografía-. Lo recuerdo quizá porque es el caso también de Juan Larrea. Esta voz singular del 27 y que estimo mucho dejó la poesía, su fulgurante y enigmática poesía de juventud, y cultivó después, en este abandono -o no- de la poesía, el ensayo. Abandono o no, digo bien, porque la poesía siempre aún está, de algún misterioso modo está. Permanece y dura. Estoy leyendo su libro -libro de ensayo- 'Razón de ser', que es también misterioso y extraño, como pensaba serían los libros en que se dio su labor de ensayo. Que quería leer. Tenía, tengo dos, comprados en una Feria del libro quizá también por extraviados, 'Razón de ser' y 'Ángulos de visión'. Al hojearlos me pareció que 'Razón de ser' era previo, y por esto empecé por él. Luego hojé el prólogo de Cristóbal Serra a 'Ángulos de visión', de manera rápida y somera, y vi que calificaba a este libro -'Razón de ser'- como incitante. No sé cómo podría calificársele. Voy por su penúltimo capítulo, "A favor de la zarza ardiente". Quizá lea a continuación 'Ángulos de visión', o intercale su lectura con la de los dos tomos dedicados a la poesía española de Luis Felipe Vivanco, libros que me salieron al paso también de manera sorpresiva y me parecieron un hallazgo y deseo leer. La labor de ensayo de un poeta, un abandono quizás, un extravío, pero también una necesaria compañía, una ineludible continuación de la misma poesía, otra manera de sentirla y acercarse a ella, por ella preguntarse. El ensayo al que derivó Carmen Martín Gaité, tras abandonar -y como resultas de su abandono- la narrativa, a la que después volvió. Los abandonos y los extravíos

## Extravíos

de una vida, y una vida de escritura, y que después no lo son. He visto los títulos de los capítulos de los libros de Vivanco. He recordado su poesía. Leída varias veces. Pensaba el otro día en el interés con que leí algunas cosas de una antología de la poesía de Dionisio Ridruejo. Y con él acaba sus notas o estudios Vivanco. Los nombres son otros. Nombres que también quedan en el extravío. En el abandono. ¿Pero es, puede ser fecundo el

abandono, el extravío? ¿Pueden serlo? Creo que sí, en tanto que abandonos y extravíos en arte, en vidas de artistas, pueden volver a dar fruto, ser tierra nutriente, raíz que se es-

*Abandonos y extravíos en arte, en vidas de artistas, pueden volver a dar fruto, ser tierra nutriente, raíz que se estaba hundiendo aún más en la honda tierra en ese abandono o extravío*

taba hundiendo aún más en la honda tierra en ese abandono o extravío. O silencio. Años de silencio, de labores otras. Años de nombres perdidos que de pronto vuelven en algunos de sus hallazgos. Poesía. Misterio de la poesía y las vidas en que se da y se cumple. En anotaciones, en ensayos, en poemas mismos. Incluso en poemas. Poesía aire nuestro, y pan de cada día en todas sus formas imprevistas, sus extrañas formas de la espera.



# FARO TV

Consulta la última actualidad  
también desde **tu móvil**



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

ESTA tarde me animo a empezar la lectura del primero de los dos tomos de Introducción a la poesía española contemporánea, lectura esperada y deseada por presentirla llena de aciertos, tenerlos por sorprendivos además de por seguros. Ha de ser una lectura muy valiosa además de personal -lo uno por lo otro-, tenía, tengo esta convicción, y me lo refrenda en sus primeras palabras Luis Felipe Vivanco, al hablar de estos ensayos que nacen de las notas para unas clases nocturnas de un modo muy personal. Todo es en sus aseveraciones de interés, y las razones que da de su mismo planteamiento y proceder. Nos dice al principio del "Prólogo a la segunda edición": "Metido en la exigencia de palabra verdadera o fundante de cada poeta, mis ensayos se ponían a crecer hacia adentro, alejándose cada vez más de las puras referencias externas, históricas o culturales. Más adelante, en otro trabajo extenso sobre los poetas del 27, he procurado combatir esta tendencia mía y escribir páginas mucho más centrífugas que pudieran pertenecer a una historia normal de la literatura. Pero en este libro los poetas y, sobre todo, los poemas -en todo momento he partido de la distinción entre actividad poética y realidad poemática, ya que es esta últi-

ma, en definitiva, la que cuenta- se aislaban agotadoramente en sí mismos a través de mi comentario, y muchas veces me he preguntado si no estaba traicionando la función de la crítica, que consiste, por lo pronto, en facilitar las cosas". Y continúa acto seguido: "Pero no, no la estaba traicionando ni mucho menos, ya que en el caso de toda poesía auténtica la pujanza de realidad creada es tan grande que para empezar a funcionar como lector hay que ponerse a tono con ella. Paradójicamente, podría decirse que para entrar en la poesía hay que estar previamente dentro. Por eso llamé a mi libro Introducción, en el sentido de "meterse uno dentro", y de no quedarse fuera o en el umbral". Y en el primer apartado del primer capítulo, con el epígrafe "Lenguaje repetido y palabra fundante", aclara aún y aclara más: "En este sentido, es un libro hecho con lecturas de toda la vida, pero lecturas no de orden cultural, sino, por así decirlo, de orden existencial. Cuando uno está un poco harto de cultura y de alejamiento cultural idealista, a través de libros de libros, puede volver a tomar contacto con la realidad en la obra y sobre todo en la palabra de un auténtico poeta. En vez de la evasión o ensoñación de los románticos yo creo que la poesía consiste en estar más cer-

ca siempre: más cerca de una realidad, haciéndola, a fuerza de imaginación o de palabra concreta imaginativa, más real de lo que era. Lo que pasa es que en un mundo en el que todo o casi todo el mundo se esfuerza por estar lejos -o por no estar, de ninguna manera- el esfuerzo excepcional por estar cerca puede parecer soñador y evasivo". Y expresa pensamientos, como ya preveía, de gran interés, ya al empezar, como el que a continuación encuentro: "Esto quiere decir que yo creo que la poesía española contemporánea, además de por grandes poetas, está constituida por grandes libros. El gran libro de poesía pertenece, desde luego, a una evolución, pero dentro de ella marca una discontinuidad y una pausa, es decir, una interrupción verdadera. El libro que no interrumpe o que no hace más que continuar lo anterior es libro de palabra repetida, todo lo rica y hasta profunda que se quiera, pero sin el poder central de fundación de una realidad. En cambio, el libro que interrumpe -y que nos deja interrumpidos o en suspenso- señala el momento de la constitución de un nuevo y auténtico poeta en su palabra. Antonio Machado se refería a esto mismo, cuando decía: "A distinguir me paro las voces de los ecos". Estar más cerca, así podría resumir, de un modo coloquial y

# La palabra fundante

(Luis Felipe Vivanco y Dionisio Ridruejo)

acertadísimo, a la vez que profundo, el entrar adentro, ir adentro, como reclamaba Unamuno, que en estas apreciaciones hemos de ver, además -pero éstos son también los puntos por los que éste aflora y se ve- que los pensamientos y juicios concretos, como el que he transcrito. Acercar el misterio o al menos estar cerca de él, sino aclararlo -tarea por fortuna imposible, y que de lograrse nos diría que en realidad de lo que nos estábamos ocupando no era de poesía-, y en ese acercarse y saberlo y sentirlo cerca saber y sentir que esto es, es decir, es, sigue siendo misterio, pero y a la vez que el saber y sentirlo así no nos lleve a falsearlo o distorsionarlo sino así, siendo así, saberlo también verdadero y real. También en este principio nos lo dice Luis Felipe Vivanco de bello modo: "Es cierto que en toda obra de creación poética digna de ese nombre se establece una relación entre lo conocido y lo desconocido, pero en el sentido de que esto último, en tanto que misterio, tiene que llegar a ser lo más real, en vez de hacer a la realidad falsamente misteriosa. Comentando al gran poeta romántico alemán Federico Hölderlin, ha podido decir Heidegger: "Las imágenes poemáticas son imágenes en un sentido señalado: no meras fantasías e ilusiones sino imaginaciones como visibles inclusiones de lo extraño en el rostro de lo confiado". Esto es lo importante en la imaginación: que haya inclusión de lo extraño en lo confiado, o de lo misterioso en lo real, y que la inclusión misma se haga visible en una forma viviente o poemática. O que las imágenes, antes y después de ser imágenes, sean palabras".

Qué gozo ha de ser esta lectura, cómo lo ha de ser para mí, y cómo me lo anuncian y aseguran ya estas apreciaciones y pensamientos que

encuentro en su principio. Lecturas de vida, vida de lecturas. Y de ellas pensamientos, notas. Y un modo de sentir y acercarse a la poesía. Y un corazón, y una memoria. Cuántas cosas hondas y verdaderas dice Luis Felipe Vivanco y siento que me las dice a mí en este principio. Léí su poesía joven, sé su carácter valioso y personal, el engarce con el 27 -su poesía de juventud- y lo personal de su madurez y de su voz, la representación de una generación intermedia que tiene y que podemos pensar que hoy en día no se sabe muy bien qué es. Autor católico, Luis Felipe Vivanco fue muy amigo de la revista El Ciervo, que me ha acompañado y con la que he crecido, ya que mi padre fue uno de sus fundadores y la he visto por ello siempre en casa. Recuerdo así su presencia en El Ciervo. Recuerdo la compañía de su poesía. Leerla muy joven y haberla releído en ocasiones -recuerdo leer sus poemas desde el avión que me llevaba hace unos años a Turín, y que quedara recuerdo de que allí los leía en los poemas que allí escribí. Espero por todo ello leer estos dos tomos, encontrarme con la vida y la sensibilidad que ha de haber en ellos y en ellos he de encontrarme. Me encuentro ya en su mismo principio con estos pensamientos. Pensamiento misterioso también el del corazón, sus llamadas. Recordé, no sabía por qué, la antología de la poesía de Dionisio Ridruejo el otro día, a la vez que pensaba en emprender la lectura de estos dos tomos de Luis Felipe Vivanco sobre la poesía española. No lo sabía, digo, y lo sé esta mañana, cuando la hojeo y empiezo a leer en un banco del Paseo de Gracia bajo la vigilancia atenta de la Pedrera -su poética protección también acaso. La contraportada del libro me informa -no lo recordaba- que la selección la hizo

## CLASES DE VERANO

### 3-5 AÑOS Y 6-9 AÑOS

¡Sigue hablando inglés! ¡Conviértete en la Estrella de la clase el año que viene!

¡No es solo aprender, también jugaremos fuera y haremos manualidades en un entorno completamente inglés!

**JULIO Y AGOSTO A PARTIR DEL 28/06/2021**

WWW.BCMELILLA.COM   OFFICE@BCMELILLA.COM   952 673 694



Luis Felipe Vivanco, pero que no llegó a escribir su prólogo, pues le interrumpió la muerte. Otro representante de esta generación intermedia y que siento quizá ahora no se sepa muy bien qué es, esté para muchos diluida, Luis Rosales, escribió que la muerte no interrumpe nada. Quizá es así, en el fondo es así. Pero es también cierto que la muerte hace lo que puede -y no del todo. Porque nos dejó sin este prólogo (lo interrumpió), pero estos dos tomos dedicados a la poesía española se cierran con un ensayo dedicado a la poesía de Dionisio Ridruejo. Cierra este libro. Luis Felipe Vivanco lo comenta y señala en su prólogo, supongo que con alegría, pues nos dice que en su primera edición no pudo incluirse por haberse demorado él en entregarlo, pero que aquí en esta segunda edición sí está. Aquí podré leerlo, aunque no como prólogo, lo que hubiera podido ser el prólogo a sus poemas. Me regalaron, siendo adolescente, Primer libro de amor. Poesía en armas. Sonetos, en la edición de Castalia, y los leí. Hace unos años -no muchos- me salió al encuentro esta antología de su poesía en Alianza Editorial, que ahora sé -recuerdo- que preparó Luis Felipe Vivanco y las une. Las une ahora en mí -en mi corazón, en mi recuerdo. Había pensado en releer esta antología porque recuerdo que me impresionaron algunos de sus poemas, el testimonio y cauce que es su voz. Voy a buscar esta mañana, mientras estoy con mi madre en un banco del Paseo de Gracia, algo que recuerdo me agradó y llamó la atención, y voy al final, a lo que se incluye en esta antología de Casi en prosa (1968-1970), un título que está tan cerca de mí, he de sentir tan cerca. Esta voz que se desnuda y se quiebra, parece a veces que casi se rompe, es la

exigencia la que le ha llevado a ser así, a llegar a este extremo, a este hermoso, singular, logrado linde: la exigencia de la palabra fundante de la que leo nos habla con sumo acierto esta tarde Luis Felipe Vivanco, y que hace que ésta evolucione, camine, se mueva, y en este movimiento, en esta vida que lleva dentro de sí y desarrolla, en la exigencia a que somete su cumplirse y el darse y alcanzar más redondos y singulares y extraños frutos, la cristalización de la voz en un tono o una altura hasta esos momentos desconocida y nueva. Nos lo ha dicho a su manera, de bello modo, al hablar de los libros, de los libros mayores que otro fruto son -otra cima, la cima, una cima en una voz. Así, algo así, algo de estas características podemos sentir tiene este último giro y alcance expre-

sivo de la poesía de Dionisio Ridruejo, que él sabe otra, particular y extraña desde su título -casi prosa-, que me anuncia y hace saber yo he de sentir cerca. Por la tarde leo lo que en esta Antología hay de Elegías (1943-1945), poemas que recuerdo también me impresionaron y estoy seguro son otra altura encontrada y de pronto dada, o alcanzada, en la ascensión y los repechos de una voz. Leo estos poemas y otra vez me impresionan. Me impresiona la altura de su tono como admonitorio, su vibración ceñida. He ojeado también algo más el libro. La presencia en él del libro Cuaderno catalán me hace recordar algo que quizá desgraciadamente parece lejano y quizá no se recuerda, y es el puente que fue -persona como puente, vida y obra como puente- Dionisio Ridruejo con la cultura catalana y los escritores catalanes. Suya es la traducción de El quadern gris al castellano, la capital obra de Josep Pla. La tradujo, sí, Dionisio Ridruejo. Y veo en otro libro, Convivencias (1941-1958), un "Mensaje a Carles Riba", en el que al leerlo por encima veo le llama y se le dirige reiteradamente como poeta -"tú, poeta". Era el poeta catalán entonces, lo era para los escritores castellanos que se acercaban a la literatura catalana y para todos. José Corredor-Matheos me ha recordado a veces que en los Encuentros de Poesía que había en Salamanca, y que servían de lugar de encuentro con los poetas catalanes, estaba también Foix, pero que a quien se consideraba y trataba de maestro era a Riba. Las cosas quizá luego han cambiado, y un lector de mi generación -y posteriores- ha tenido quizá otra perspectiva. Entonces la que se tenía era ésta. Esto es una anécdota. Los nombres y las cosas cambian. Queda el valor de esa cercanía y esta voluntad de encuentro a través de la poesía, que está y veo también en este libro. Pero he de volver a la palabra fundante, a la palabra fundante de cada poeta, como así nos lo dice Luis Felipe Vivanco,

y sentir cómo es su exigencia y su movimiento la que le lleva y hace encontrar según qué alturas. Tal la que encontramos -y nos impresionan- en estos poemas que componen las Elegías de Dionisio Ridruejo. Voy a estos poemas, a buscar algunos versos que otra vez me han impresionado. Espigo estos versos del poema "Elegía a la tierra" (El día): "Luego llegaste a punto. Maduré la belleza/ y, al ala del crepúsculo, el pasmo fue agonía./ Me habías hecho sólo de tiempo y de repente/ el tiempo se mostraba,/ desprendido de mí, corriendo a solas,/ y poniendo en un vilo de hermosura tu cuerpo/ se lo daba a la muerte./ Tú, que quisiste darme saciedad en tus redes,/ ya estabas trascendida delante del ocaso/ rezumando, exigiendo, insinuando, pura,/ un ser de mi recuerdo detenido y absorto./ Ya la sombra iba haciendo desnacer a las cosas/ y era hondo cataclismo la esperanza./ Tú eras sólo frontera,/ pero tus tercios muros, rasgados, prometían/ y el alma devorándote se iba quedando sola./ Sangraba la tristeza del inmenso destierro,/ toda la posesión era acibar del alma/ y el hombre, la morada del vacío del mundo,/ extrañado, dudoso y con pavor, callaba". Éstos de "Umbral de la madurez (Elegía después de los treinta años)": "Recuerda, camarada, aquellos días que nos están envejeciendo,/ aquellos que han anticipado nuestra desalentada prudencia./ No llores, no maldigas, no te vuelvas airado contra tu corazón./ No era ciertamente la vida lo que se te ha escapado de las manos/ como el agua, como el aire o como el fuego/ dejándote en cenizas./ Era menos y más que la vida,/ era el resol de eternidad que sólo al joven le es dado entrever,/ porque sólo él sabe que el tiempo es corto y el espacio pobre/ cuando su corazón ha creado otro reino distinto./ Lo sabe y lo propone negándose a la vida,/ viviendo en su morada de espejos y creando/ con barro de la nada el cosmos de una sospecha que ignora./ Porque el joven todavía no

es hombre,/ todavía late unido a la milagrosa placenta,/ todavía es un dios, pero un dios desterrado/ que sigue soñando y con su sueño maravilla al destierro./ No llores, no maldigas; recuerda simplemente./ Puesto que ya eres hombre compórtate como hombre/ y recuenta los hechos ligándote a tu vida". Y termino con estos versos del poema "Todavía", una elegía de Dionisio Ridruejo que podemos sentir que está viva y que en su palabra fundante el poeta podría volver a escribirla hoy: "Estos tiempos inciertos. Todavía./ Sé que debo esperar en su recinto/ sin saber quién golpea la cadena de muertos,/ sin saber si en el yunque que clama/ se forja el eslabón que soy o se destroza./ Esperar, esperar, porque el recuerdo es todo./ Todavía, dorado todavía de mis años,/ dorado por las llamas que quieren consumirme,/ purificado en mí desesperadamente./ Ya no puedo cantar como un día cantaron/ en el alto castillo de diamantes/ o bajo la sombra del pacífico laurel de un imperio/ los que creyeron la tierra idéntica a sus imágenes,/ idéntica a la voz amante y creadora. (...) Sí, vosotros, poetas:/ los siempre interrogantes, extrañados y solos,/ siempre en un parpadeo sobre la eternidad que el corazón acuña,/ vosotros que sois hombres/ puestos en el extremo de la hombría/ para devolver a los otros, velados por su sangre,/ su noble melancolía de dioses desterrados;/ vosotros, que volvéis del sobrecogimiento/ para recomponer el mundo incomprensible;/ vosotros y vuestros cantos,/ cuidad de este suave todavía del tiempo,/ cuidad de sus altares y de sus vergeles,/ de sus amores que encienden el hogar/ y de sus sueños que hacen llegar puntualmente a las flores./ Un río de ternura derramado sobre el mundo cansado/ y atajado con el espejo de la belleza,/ en la que el hombre se sorprende a sí mismo,/ las aguas subterráneas del dolor sin espíritu/ que se van a la muerte".

## PROYECTO MELILLA ABRE EL PLAZO DE SOLICITUD DE LAS NUEVAS "AYUDAS COVID"



### OBJETIVO

Apoyar económicamente a aquellas empresas que, debido a las nuevas restricciones y a la continuidad de las ya existentes, han visto reducida su actividad.

### BENEFICIARIOS

Autónomos, pymes, comunidades de bienes y sociedades cooperativas de la ciudad dados de alta en el Impuesto de Actividades Económicas (IAE), que hayan visto reducida su actividad en 2020, al menos, un 20 % en relación al año anterior.

### LÍNEA 6 (Línea Continúa)

Hasta un máximo de 30.000 € por solicitud.

Gastos subvencionables: relativos al alquiler y gastos de funcionamiento con un límite máximo de 2.500 €, cantidad a la que se podrán añadir hasta 300 € por trabajador en plantilla con contrato indefinido a jornada completa.

Ayuda específica: establecimientos de hostelería, floristería y asimilados para subvencionar con un máximo de 6.000 € los alimentos o productos perecederos, debidamente justificados.

Podrán verse incrementadas de forma porcentual, hasta un 70 %, atendiendo a las actividades que se han visto más perjudicadas por las restricciones.

### LÍNEA 7 (Línea Reset)

Autónomos y empresas que realizan una actividad relacionada con el Turismo, como es el caso de los guías e intérpretes, establecimientos de ocio nocturno, agencias de viajes y alojamientos turísticos.

Hasta un máximo de 200.000 € en gastos de personal, alquiler y funcionamiento.

Fecha límite: 18 de junio de 2021



www.promesa.net  
BOME n.º 31, de fecha 18 de mayo de 2021, de la Consejería de Economía y Políticas Sociales

sociedad pública  
**PROMESA**  
promoción económica de melilla

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

**M**E desvelo y para mitigar el insomnio y quizá ahuyentarlo cojo un libro que tengo a medias, que es la poesía de Dionisio Ridruejo -una antología, la de Alianza Editorial-, a medias y algo también por releer. Porque el otro día que me llevé este libro a un banco del Paseo de Gracia lo empecé por el final, por lo que en él se encuentra de su libro 'Casi en prosa'. Porque recuerdo me agradó y no sólo eso, cómo lo sentí de interés en ese como encontrado nuevo cauce en la voz. Y leí también las 'Elegías', también porque recuerdo su impresión. Leemos así. Leer es así. Ir al encuentro. Buscar lo que nos llamó y nos dijo. Leer, como la vida, cambia, y no es lo mismo para todos y ni siquiera es igual para uno mismo en cada momento. Un poema puede ser otro leído en otro momento, alcanzar otro sentido en tu adentro, adivinarlo o sentirlo de otra manera. No leí la introducción de Marià Manent a esta antología seleccionada por Luis Felipe Vivanco y que escribió porque este último no alcanzó a escribir su prólogo. No la leí, quiero decir, el otro día en el Paseo de Gracia, en el que fui a buscar poemas y tonos -tonos en la voz- que recordaba. Pero tomo la decisión de leer con calma todo el libro, y hasta por orden. Leo ayer por eso la introducción de Marià Manent. Nos dice en ella que él no cree que lo mejor de Ridruejo esté en las 'Elegías', y nos llama la atención sobre el lirismo -y la pureza del lirismo-, podríamos decir -que se encuentra en otros poemas y otros libros, como en algunos de 'Cuaderno de Rusia' y 'Los primeros días', en los que sí ve lo mejor de él. Leo los poemas de los libros, hasta 'Elegías' -es decir, lo que no había leído-, y aprecio este lirismo que comenta en su introducción Manent. Una introducción que tenía que escribir Luis Felipe Vivanco, de quien, por otra parte, he leído ya el primero de los dos tomos de su Introducción a la poesía española contemporánea. No he disfrutado, pero tengo también algo que decir -algo que he sentido. Esta lectura era también una memoria y el afecto de una memoria y hasta una cuenta pendiente. Es una memoria y el afecto de una memoria porque me hacer recordar el entusiasmo con que leí muy joven la obra crítica de Cernuda, y más adelante y en otros momentos la alta y valiosa labor de ensayo y memorialística de los poemas del 27, extraordinarios también en esto. Es una memoria, y también una deuda, y una pregunta. Igual que atiendo y no soy indiferente a esta apreciación de Manent sobre la poesía de Ridruejo, soy sensible también a las apreciaciones de Luis Felipe Vivanco, que además tienen, como ya esperaba, un alto interés. Pero a la vez pienso que cada uno se hace suyo a un poeta, y se lo hace a su manera, desde su sentir. Pienso así en cuánto he vivido yo estos poetas de los que nos habla, y cómo mi sentir ya tiene sus convicciones, sus dudas, sus temores acerca de ellos, y es desde éstos que son míos, los he hecho, ido haciendo míos, a mi única manera, inevitablemente. Pienso esto, como sé que hay apreciaciones que te hacen recordar convicciones tuyas, que tú también tienes, y te agrada encontrarlas -que el lirismo de Alberti vuelve a es-



# Dionisio Ridruejo

~ Poesía ~

tar en el libro 'Retornos de lo vivo lejano', como yo también creo, o los comentarios sobre la poesía de Aleixandre en 'Pasión de la tierra', un libro que siempre me ha interesado. Recuerdas recuerdos, convicciones, pensamientos. Y estás, estoy abierto a apreciaciones y lecturas distintas. Pero siento y pienso, como digo, que hay en el fondo de mí este poso desde el que siento y tengo ya un modo de percibir y pensar a cada poeta. La poeta mexicana Irene Selser me escribe y me pide algún poema para la revista mexicana 'Diarios de Covid-19'. Recuerdo que cuando leí lo escrito en primavera, en el encierro, separé ya un poema, titulado 'Juan Larrea', y pienso que puedo enviarle éste. Y así lo hago. Y antes leo el poema. Y me dice cómo, hasta qué punto están vivos en mí estos poetas, y tienen en mí esto también quiero decir -una vida. Leo a partir de 'Elegías' esta noche en la poesía de Dionisio Ridruejo. Me quedo en el 'Mensaje a Carles Riba'. En este poema reemprendo su lectura esta mañana. El poema lleva este epígrafe: 'En su casa de Cadaqués', y a continuación este verso de Antonio Machado: "Porque faltó mi voz a tu homenaje". Hace un tiempo La Vanguardia dedicó un artículo a esta casa de Carles Riba, que le regalaron sus amigos y que al entregársela se le tributó un homenaje. Dionisio Ridruejo debió escribir este poema, por lo que da a entender el verso de Machado con el que lo precede, por no poder estar en él. Me gusta el poema. Voy a transcribir una estrofa: "Y tú, poeta, / sabes que es una casa de poeta, / muy de después y rara y como sola. / ¿Cuántas casas han sido, poco a poco, / mientras Ulises iba navegando / buscando libertad, tiempo hacia afuera, / hacia afuera buscando a Itaca -y puede / que a Penélope misma, afuera siempre- / antes de hallarlas juntas y en sí mismo, / cuando la sed aún haciendo noche? / ¡Cuántas casas! Y siempre y nunca. Aca-

so / en un alcor subida con almendros, / o en el acantilado con furiosas espumas, / o airada en la montaña, o apiñada / junto a la catedral vieja; en la vía / de los sepulcros, junto al templo roto, / o en las viñas cayendo hacia la playa. / Dios sabe cuántas casas para nunca / y cuántas duraderas e instantáneas, / y cuántas de verdad y de mentira, / hasta que toda casa fue sobrante / y fue un bastante Dios tu solo espejo". Y la estrofa con que termina: "Bienvenido a tu casa. Y tú, poeta, / que ya eres libertad y casa y tierra / y pueblo que se junta y se posee, / ya nos los necesitas, ya los nombras, / pero estás en tu casa y aún es bueno / tener casa al extremo de la tierra / e ir llenando la casa, e ir manando / hombre libre y morada verdadera / y tierra y pueblo en la palabra viva / hacia el cosechador que no se esconde / e ir ayudando aún a los que yerran / y no lo son aún, y necesitan / a merced de la furia o del olvido. / Y es bueno estar pensándote, poeta, / en la costa de acero que es espera / y en la casa reciente y en el puro / mañana del crear que siempre aguarda, / ir poblándolo todo mientras bebes / con tus últimos ojos, palpitante, / el corazón del mundo en su ribera". A continuación hay un 'Mensaje a Azorín, en su generación', del que quiero transcribir los versos que directamente a él -a Azorín- le dirige, por agradarme especialmente: "Y tú, Azorín, el más paciente, / el de las cuentas, te quedabas / luz de camino, entre las cosas / que el sentimiento desapara. // Entre las cosas, una a una, / contador de las cosas claras, / purificando el inventario / con libertad aposentada. // Realidad de gota a gota / sin confundirse con el agua, / agua del tiempo tan serena / que lo que copia lo detalla". Leo, ya se ve, y me fijo en lo que me sale al encuentro, en lo que me llama especialmente. Leemos así. Leer es así. Leer es encontrar y descubrir, ir encontrando y descubriendo, también lo que no sabíamos -sobre todo lo que no sabíamos o aunque lo supiéramos y recordáramos resulta nue-

vo por tal como está dicho. Leer, tal como leo, me confirma en este sentir. En esta convicción. Leo en Cuaderno catalán, en la sección 'De Barcelona', y es un poema en que dice algo que también yo he dicho en un poema y sabe todo barcelonés, y es qué vistas del mar tienen en mi ciudad los muertos, algo que no deja de causar sorpresa y vuelves a pensar cuando allí te encuentras. De esta manera -a su manera- lo dice Dionisio Ridruejo en su poema, titulado 'Cementerio': "Los muertos están arriba / sobre el mar, en sus bancales / con muralla, enriqueciendo / pinos, cipreses y sauces, / romerales a tijera / y rosas en sus rosales. / Los jardines de los muertos / aireados y colgantes / ven tanto mar infinito / que la pena de dejarles / es como envidia. Los vivos / se van pudriendo en las calles, / vueltos hacia la montaña, / con humo y niebla en el valle". Me agrada el poema que dedica a Rusiñol: "Fuera el café de espejo. Ya se olvida / la buhardilla de estufa y moza en cueros. / Solo queda el jardín, verde que verde, / y cada vez más verde y más adentro". Y llego entonces a Casi en prosa, el final del libro por el que el otro día lo empecé. Quiero leerlo. Pero leo su primer poema y me detengo. Siento que quiero escribir algo de lo que hasta aquí he leído. Éste es el primer poema que me trae este sentir, que lleva por título, entre corchetes, el de su primer verso, 'Por todos los caminos se va a Roma': "Por todos los caminos se va a Roma / y en todos los lugares, agotada / la sorpresa, la tierra es una misma / con su crónica luz rodando vaga / o luciente del alba hasta el crepúsculo. / Un mismo corazón se maravilla / o se hastía, conversa o rememora / llenándose de muerte y sedimento, / llenándose de vida que disipa / realidad con bruma de leyenda. / Pero persiste en la pared el mapa / de todo lo que ignora. ¡Galería / de libros por leer! ¡Ojos lucientes / que no he mirado! Y queda el desencanto / de haber sido en la sombra / como una narración interrumpida". Quiero leer este libro, volverlo a leer, 'Casi en prosa', y disfrutar y apreciar ese tono nuevo en la voz del poeta, esa voz quebrada y hasta como raspada que encuentra para su decir -en que se encuentra diciendo, que tiene de hallazgo y lo es y recordaba y me agradó. Los libros por leer. Estaban por leer los libros de ensayos sobre los poetas españoles de Luis Felipe Vivanco, y estoy en su lectura. Me queda su segundo volumen, que empezaré por el final, pues su último capítulo es el que dedica a la poesía de Dionisio Ridruejo, y es el que primero leeré. Pero habré leído primero su poesía. A solas, sin guías. La poesía así. Quiero releer -si la encuentro- la poesía de Luis Felipe Vivanco también, en el libro que tengo y he leído varias veces. Es también la antología de Alianza Editorial. Vi con agrado la publicación en dos tomos de su poesía completa, pero pese a interesarme mucho no la compré en su día. Recordé ese olvido y la pedí unos años después. En la librería en que la encargué me dijeron que ya no la entregaban. Lo sentí. De muchos poetas he tenido una antología o un libro, por se lo que aquí se encontraba, y luego, al poderse acceder a su poesía completa, la he comprado. No lo hice con la de Luis Felipe Vivanco, y lo siento. Por esto leer estos dos volúmenes con las notas de sus clases sobre poetas y poesía tiene algo de cuenta pendiente para con él. Los libros que se pierden, los libros que no encontramos, los libros que volvemos a leer muchos años después de haberlos leído, en ellos está la vida por vivir. Por aún vivir.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**D**ECÍA el otro día, precisamente al empezar a leer Introducción a la poesía española contemporánea -y lo decía porque así lo sentía, y emprender, empezar esta lectura me lo hacía así pensar- cómo es personal la vivencia de la poesía y de los poetas, la que de ellos tenemos, lo que para nosotros son, cómo lo sentimos. Lo pensaba de un modo inevitable, sintiendo, quiero decir, cómo de modo inevitable es así, irremediable, y lo pensaba al acercarme a las vivencias y observaciones -las apreciaciones en que esta vivencia cristaliza- de otro. Que es Luis Felipe Vivanco y sus ensayos dedicados a poetas españoles contemporáneos. Esto siento y pienso, pero he de decir también que mi sentir se ensancha e incluye también el disfrutar sobremanera de sus observaciones, en especial de algunas de ellas, y precisamente por lo que tienen de personal, por la vida que hay detrás de ellas, la vivencia que hay de la poesía y los poetas -como en las mías, puedo pensar, decir y añadir tras un guión. Pero es esto precisamente quizá también lo que me hace apreciarlas y degustarlas y calibrarlas en su valor, saber qué son, qué significan -y en este significado y valor la vivencia y la vida que tienen detrás. Que son las de otro, no las mías, pero a las que accedo y conozco y el conocerlas me causa un gran disfrute, como digo, y digo también su razón, en lo que se me alcanza. Y como pueden comulgar con los de uno -con los tuyos. Así su testimonio y juicio de valor sobre las Elegías de Dionisio Ridruejo, que era, es el mío y fue el que me hizo ir a buscarlas. Y esta vida de otro, esta sensibilidad de otro, este otro sentir -otra vida, otra persona que lee poesía y ama en lo que lee y mientras lee, ama y ahonda y adivina- asoma y se hace restallante a veces en concretos y particulares testimonios -testimonios personales, fe de vida-, en apreciaciones de detalle, detalles que quizá también son medulares, pero así, como destellos o aristas asoman. Y alumbran. Así me sorprende y agrada muchísimo este testimonio que da sobre Federico García Lorca, y que viene de su trato con él: “En mi trato personal con Federico García Lorca siempre he recibido la impresión de hallarme frente al misterio constitutivo de la desigualdad humana, no una desigualdad de facultades intelectuales, o de fuerza vital, o de sensibilidad, sino de los que arrancan de su acierto, a diferencia de los que tenemos que llegar a él”. Es un testimonio muy bonito. Y que dice un acierto. Aciertos concretos como destellos encuentro y me llaman la atención -y los disfruto- en medio y junto a un discurso muy de fondo, y del que forman parte, son también de él. El ahondar y acercarse y desentrañar el fondo, la naturaleza, lo más medular, la vivencia misma de la poesía para un poeta y cómo la ejercita y siente y lleva a cabo en sus poemas. Y en este ahondar, en este discurso de fondo, esmaltado en él de pronto una observación o un matiz, feliz, felices por acer-



## Un ejercicio de estrellas desveladas

~ Luis Felipe Vivanco ~

tados, por llevar mucho en ellos. Mucho ser. Mucha vida. En el capítulo dedicado a Lorca, que tiene momentos extraordinarios, menciona a varios poetas en relación a lo gitano y el casticismo y al final menciona a Alberti y así lo hace, como si le añadiera un epíteto homérico: Alberti, con su apellido italiano felizmente a cuestas. Lo sé, sé que me llama la atención porque yo también llevo un apellido italiano y lo llevo así, lo llevo en la poesía española y felizmente a cuestas. Se puede decir de otras maneras pero mucho dice, y de un modo justo, redondo, de este modo, casi tal un epíteto, como he dicho. Nos dice en el capítulo que dedica a Dámaso Alonso: “Su referencia al misterio a través de su imaginación de lo real, es lo mejor que tiene la poesía de Hijos de la ira”. Así que de este libro del poeta nos está ahora hablando. Y de él nos dice: “Hay momentos en que parece que éste -el poema- se

va a convertir en prosa y en que debería, incluso, convertirse en prosa a través de la pura funcionalidad de sus palabras, pero entonces es cuando nos damos cuenta de que sigue soplando el gran viento de liberación, el verdadero ímpetu formal que lo mantiene entrañado en el ritmo”. Lo sé, sé también que me llega y llama esta apreciación porque también me toca de cerca. Es la razón también de que fuera a buscar, en la poesía de Dionisio Ridruejo, los poemas de su libro Casi en prosa, además de los de Elegías. He hablado a veces de ello. Pero aquí está dicho como quien dice un secreto, una razón secreta y verdadera, incontestable como tal razón y secreto -razón secreta. Detalles, observaciones, que son también de fondo, forman parte del fondo y son un fondo ellos mismos. Son ejemplares, en esta visión de fondo desde la que se hacen, estos ensayos. Así es también la visión y el análisis

de la poesía de Luis Rosales. Pero quiero transcribir un comentario que en él me sale al paso: “Y más adelante, cuando él ya se ha dicho su nombre, de tú: “¿Te llamas Luis?/ Supongo/ que no te llamarás para todos igual”. Este es uno de los grandes o pequeños misterios existenciales que se plantea Luis Rosales en su poema: hasta qué punto nos llamamos para todos igual. Misterio o problema de procedencia unamuniana”. Transcribo apreciaciones y detalles, pero he de decir que me hundo en el fondo, que soy muy sensible a la visión de fondo que de la poesía -y su vivencia y su misterio- hay en estos ensayos. Empecé este segundo volumen por el último, dedicado a Dionisio Ridruejo, tras haber leído la antología poética que de él tengo, y fui luego ya al principio: así Lorca, Dámaso Alonso, Luis Rosales. Ahora estaba empezando a leer el ensayo dedicado a Miguel Hernández. Son apasionantes, en este principio, las meditaciones y observaciones sobre la intelectualidad católica -Ramón Sijé y su Gallo Crisis, y, sobre todo, acerca de la aventura de Cruz y Raya, en la que Luis Felipe Vivanco participó. Vivanco nos habla de primera mano. Con la sensibilidad y el corazón, pero además así -también así. Esto da verdad y excepcionalidad a sus ensayos. Al leer la Antología poética que de él tengo -de Luis Felipe Vivanco- me fijé en el pensamiento, imagen y expresión feliz -todo ello- “ejercicio de estrella desveladas”, y, como me gustó, incidí en mí, lo empleé en una crítica. Lo recordé el otoño en que aún éramos libres, el último otoño, quiero decir el otoño de 2019, o quizá era a principios de 2020, al ir a un concierto en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona. Llegué con tiempo y me senté un rato en el Patio de Ciencias. Recordé que allí, en una de sus aulas, también recordé y empleé

esta expresión, en lo que nos hicieron escribir el primer día en la asignatura “Comentario de textos literarios”. Me volvió del corazón y la memoria, después de tanto tiempo, y lo escribí -allí, en una libreta que llevaba- en un poema. Lo recuerdo otra vez, y lo recuerdo y lo pienso y siento apropiado ante los ensayos, ante la crítica del propio Luis Felipe Vivanco. Y es por esto que otra vez lo recuerdo. Porque yo lo prediqué de la crítica -o del comentario literario- entonces, en mi juventud primera, y lo recuerdo y pienso y digo de la crítica también ahora, y de la crítica de quien escribió este pensamiento en su poesía. Porque la siento, sí, un ejercicio de estrellas desveladas, y que esto es y puede ser también la crítica. Y ejercicio de amor también. “Que ya solo en amar es mi ejercicio” es el verso de San Juan de la Cruz sobre el que Altolaguirre le llamó la atención a Luis Cernuda, como él nos recuerda y yo he recordado muchas veces y ahora también lo recuerdo y uno a este ejercicio de estrellas desveladas, ejercicio de amor también. Al amor y en el amor de la palabra y para la palabra. En su lucidez y su pasión. Así un ejercicio de amor, un ejercicio de estrellas desveladas.

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

## Recordatorio

V OY a leer 'Recordatorio español', el texto de Juan Larrea que cierra su libro 'Ángulos de visión'. Empezaré así este libro por el final, y luego iré, creo, al prólogo de Cristóbal Serra, que leí un poco en diagonal y en él señalar y situar su singularidad y carácter de excepción la obra de ensayo de este poeta, singular también como tal. Pienso que quizá leí ya este texto final hace tiempo -unos años- cuando compré el libro. Su tiempo, la generación de la República, la generación del 27. Si así lo hice o quise hacer -como quiero hacerlo- fue por ir en busca de un testimonio de este tiempo. Recuerdo 'Memorabilia' de Juan Gil-Albert. No sé por qué entre los testimonios de esa época, relatados por quienes la vivieron y fueron sus protagonistas, me viene éste. Quizá también por su singularidad. Veo que la primera frase de este texto de Larrea, 'Recordatorio español', empieza con la mención de la llegada de la República -"El día 14 de abril de 1931 vino de por sí en España, como llovida del cielo, la República". Sí, así empieza. Esto me hace

pensar que quizá sea un testimonio político o cuando menos de época. Sé también que hace unos días fue el noventa aniversario de esa República, y que habrá quien la habrá recordado, escrito o hablado sobre ella. Recordatorio español. Y no español. Recordatorio y caminos cruzados a veces, de modo misterioso. Anoche daban 'Una habitación con vistas', y en esta película Florencia. Acababa de mandar unos poemas allí, a Florencia, a una filóloga y traductora que allí vive y me tradujo hace años y me pidió hace unos días unos poemas para una revista que allí editan y de la que ella se encarga de la sección de traducción. Ayer mismo pensé

*Allí, en ese fondo, un recordatorio, un cruce de caminos y memorias y sombras. Puede despertarlos un ensayo, el testimonio o la observación y lucidez de un ensayista. También un pájaro en el aire, el aire mismo, la luz de esta mañana de domingo que llega por el balcón*

que era apropiado enviarle los 'Poemas de Turín', un conjunto de siete poemas, seis escritos en el cielo, en el avión que a esta ciudad me llevaba, y un séptimo poema escrito al día siguiente en Turín. Los poemas escritos en el cielo cuentan que tengo a mi lado -y la releo- la poesía de Luis Felipe Vivanco. Lo recordaba el otro día. Porque estoy leyendo sus dos volúmenes con ensayos sobre poetas españoles. Ayer sábado leí el último que me quedaba, dedicado a Leopoldo Panero, y el día anterior, a Juan Panero, su hermano. A quien conozco poco -se le conoce poco. Había un conjunto de poemas en una de las antologías de su generación, no sé si en la de Juan García Hortelano. En el ensayo que le dedica Luis Felipe Vivanco hay versos que me llaman y un poema íntegro, 'Más allá de la mar'. Pienso en estas sombras de la poesía, en estas vidas y obras que quedaron en borrador, por decirlo como lo dice Vivanco. Pienso en Jorge Folch, también de esa generación, y que habrá mucha gente que lo conozca por su inclusión en la 'Antología

parcial' de Jaime Ferrán. Sombras de la poesía. Sombras de obras. Y, aun así, con todo, una voz. La particularidad de una voz. Esto pienso, y también lo siento. Lo siento como una sombra sobre el corazón. Habla en estos capítulos Luis Felipe Vivanco, como podía esperarse, de Luis Rosales. Juan Panero es el amigo de 'La casa encendida'. Me dan ganas de volver a leer la poesía de Rosales, que tengo íntegra en dos tomos, leí en su día y releí también algunas veces. Hace ahora años que no la releo. Podría releer 'La casa encendida', claro, y también 'Rimas'. Y 'El contenido del corazón'. Y 'Abril'. Son estos ensayos penetrantes y lúcidos de Luis Felipe Vivanco también un Recordatorio español, y tantas cosas convocan sobre algunos de sus poetas, de los poetas españoles. Sombras y llamas, fulgores, vibraciones íntimas, campanas. En mi corazón y mi memoria también estos fulgores y estas llamas y estas vibraciones y estas campanas, y además de la poesía, y en el fondo del alma. Allí, en ese fondo, un recordatorio, un cruce de caminos y memorias y sombras. Puede despertarlos un ensayo, el testimonio o la observación y lucidez de un ensayista. También un pájaro en el aire, el aire mismo, la luz de esta mañana de domingo que llega por el balcón. Recordatorio. La vida, a veces, ya un recordatorio, recordatorio de la poesía, y ésta una memoria y un corazón.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

EN este recordatorio, la poesía. Recordatorio y búsqueda. Así busco entre los poemas de Guillén uno que al picotear o leer aquí y allá en los volúmenes de *Aire Nuestro* encontré el otro día. Veo que en el volumen de *Homenaje* la señal que tiene el libro está en la página en que se encuentra 'Lo personal' -que también me llamó la atención, pero no es éste el que buscaba. Buscaba, busco un poema que me ha de servir para contradecir a Guillén, así lo pensé al encontrarlo el otro día y volver a leerlo. Como todos sabemos, en la célebre carta que es su poética en la Antología de Gerardo Diego afirma, rotundo, que no hay más poesía que la realizada en el poema. Que yerra -dice antes- quien habla de un estado poético. Esto es verdad y no es verdad, pienso. Quiero decir que puede matizarse y discutirse. Que puede convivir con su contrario, con la afirmación contraria, y ser ambas ciertas, como sabemos la poesía lo permite. Y este poema que encontré hablaba de un modo espléndido de todo lo que conduce al poema, lo que lleva a él, lo que lo ronda y busca, lo que le antecede. Y busco este poema. Hojeo y miro índices y primeros versos de los volúmenes de Guillén -*Homenaje*, y también Y otros poemas y *Clamor y Final*. Qué nostalgia su lectura, la lectura de *Aire Nuestro* en su totalidad, de modo entero, y qué ganas de volver a así leerlo. Estoy un tiempo. Luego pienso que tiene que estar en *Homenaje*, que lo señalé y luego señalé 'Lo personal'. Que ha de estar cerca. Esta recordada pista es la acertada, y así lo encuentro. Es el soneto titulado 'Mal vivir', que empieza con el verso "El posible poema deseado". Pero pienso que con razón me llamó la atención 'Lo personal', y aquí lo transcribo: "¿Siempre biografía?// Inventando me hundo,/ Me hundo en un profundo/ Pozo dentro de mí./ La sangre carmesí/ Me impulsa, me ilumina./ El pozo es una mina/ De carne soterraña/ Que late como entraña./ Es la entraña del mundo./ Desde ella lo refundo.// ¿Autobiografía? Del hombre, ya no mía". Lo más de uno, lo más hondo de uno, lo más escondido e íntimo tuyo -y por esto menos sabido, más verdadero-, también, paradójicamente (o no, quizá en el fondo no) también lo más de todos. Y ésta es la base y la operación que lleva a cabo la poesía. Su transmutación, su alquimia. Y aquí el espléndido soneto 'Mal vivir', que me gusta de principio a fin, y que pienso -ahora que lo veo, pues no lo recordaba- que tiene un título tan bien puesto. Pues la poesía se ha de vivir. Ha de tener vida -y además se ha de vivir. Muy joven cité en un artículo de la revista *El Ciervo* en que se me preguntaba cómo se hacía un poema que en la adolescencia me fijé en un verso de Jorge Guillén ("Mal escrito. Falta vida"). Decía también que me pareció la poética de una honestidad más clara. Pienso ahora que este soneto que el otro día encuentro no es más (y no es menos) que una ampliación de este verso. Éste es el soneto 'Mal vivir': "El posible poema deseado/ Que se ronda más bien que se imagina,/ El poema en hondura submarina,/ Y emerger no se puede de ese estado,// El poema hacia un dios balbuceado,/ Y entre rotos de nube se confina,/ El poema



## Mirar a las estrellas

errabundo con sordina/ De sombras sobre un limbo sin pecado,/ El poema que no se escribe porque/ No acaba de vivirse lo vivido,/ Todo flotando en su feliz boceto...// ¿Y seré yo el verdugo que lo ahorque,/ Y solamente quedará un quejido,/ Y mi vivir será tan incomple-

que jamás hubieran mirado a las estrellas. Quiero decir que sus autores escribían sobre poesía como si la poesía fuera un deber, y no lo que es en realidad: una pasión y un placer". Con mi título yo quería indicar y venía a decir que había que hablar de poesía y que acercarse

to?". Vivir, tener que vivir para escribir. Vivir para el poema. Para escribirlo. Porque esa vida con que lo vivas necesita. Busco este poema y el otro día me fijé en él porque deseo leerlo en la conferencia que di desde casa a una clase de la UNAM de México el martes 12 de abril. La conferencia tiene este título: 'Las islas invitadas: hacia la poesía'. Las islas invitadas de Altolaguirre que hacen revivir a las ínsulas extrañas de San Juan de la Cruz, con quien guarda parentesco -y lo señaló Cernuda-, y 'Hacia la poesía' una serie así titulada de Jorge Guillén. Dos poetas para mí muy queridos del 27, por tanto, unidos en este título, de modo condensado y sucinto y no sé si muy legítimo, pero que mi amor por ellos -el modo, la verdad con que los he vivido- pienso que legítima. Mi compañera de la UNED María Luisa Ordóñez precedía el estudio que dedicó a mi primer libro, Hospital de Inocentes, hace unos años, de unos versos de 'Hacia la poesía' de Guillén, y me pareció especialmente acertado. En el ensayo que ha dedicado a mi último libro, *Vuelta a Roma*, ha puesto unas palabras de Borges, de su conferencia 'La Poesía' en Siete noches, para también abrirlo, y que preceda a las suyas, y me ha vuelto a parecer también especialmente acertado. Cómo me gustan esas conferencias de Borges, me han gustado siempre. La del libro que emplea María Luisa, y las de otros. Di con un pensamiento suyo que encuentro muy hermoso título a otra conferencia de la UNAM para el pasado otoño -no de este año 2020, el de 2019-, que luego no pude dar. El título era 'Mirar a las estrellas', e iba dirigida a los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. No pude impartirla porque la Universidad estaba en huelga. Proviene de lo que dice Borges -y lo dice también en una conferencia en una universidad-, y esto es: "Siempre que he hojeado libros de estética, he tenido la incómoda sensación de estar leyendo obras de astrónomos

a ella como aquí decía Borges había que mirar a las estrellas. Con pasión y amor. Borges y Guillén y sus pensamientos sobre la poesía han estado presentes en los títulos de conferencias mías en la UNAM, y también, pienso, en los estudios de mi compañera. María Luisa me dijo que el ensayo dedicado a Vuelta a Roma va ligado para ella al encierro, pues lo emprendió en lo más duro de éste, y en las circunstancias tan difíciles que había -también para un comentario de este tipo. La poesía salva. "La poesía es esta agua que nos salva" es el verso mío que dio título a la conferencia que di en la UNAM el día 5 de marzo, antes de que se hundiera el mundo -el encierro estaba cerca, no lo sabíamos-, y en el que quise recordar a Ernesto Cardenal, fallecido hacía unos días. La poesía es esta agua que nos salva. Mirar a las estrellas. De Barcelona a México. Y desde adentro, desde lo más hondo e íntimo tuyo y por esto también ya de todos, precisamente -paradójicamente también- en su carácter íntimo y su carácter único.

P.S. Y las palabras de Borges, las palabras de Borges que también quiero leer y emplear el martes en la conferencia en la UNAM y en las que también habla de cómo el poeta ha de vivir la poesía y sentirla en todo. Son palabras que quiero emplear, que pueden completar y acompañar el poema de Guillén. Así que Borges y Guillén en mi decir sobre la poesía y también en el decir de otro -el decir de mi compañera- sobre la poesía mía. No sólo en este momento se refiere Borges a lo que allí dice, pero pienso en -y emplearé- unas palabras dichas en unos diálogos, y que yo recordé en un poema, se hicieron poema mío. Es un poema de mi vuelta a la escritura, de un día de marzo de 2009, incluido en *La poesía* es un fondo de agua marina, el primer libro que publiqué en la colección El Bardo. Éstas son las palabras de Borges: "...Sí, yo creo que si uno fuera un poeta sentiría cada momento como poético. Es decir, uno viviría amando la vida, y al decir amando la vida, uno tendría que amar también las desdichas, los fracasos, las soledades. Todo eso es como el material para el poeta, sin el cual él no podría componer, y no se sentiría justificado. Porque yo... a mí no me gusta lo que yo escribo, pero si no escribo o si no estoy componiendo algo, siento que no soy leal a mi destino. Mi destino es precisamente el de conjeturar, el de soñar, y eventualmente el de escribir, y muy eventualmente el de publicar; eso es lo menos importante. Pero yo tengo que vivir en continua actividad, o tengo que creer que vivo en continua actividad imaginativa y, si es posible, racional también, pero, sobre todo imaginativa. Es decir, tengo que estar soñando todo el tiempo, tengo que vivir proyectado hacia el futuro. Me parece enfermizo pensar en el pasado, aunque el pasado puede depararnos la elegía también -que no es un género desdeñable-". Y éste es mi poema de aquel día de marzo: "Para un verdadero poeta, todo momento debería/ ser poético, dice Borges en un libro de Diálogos./ Me parece añade que no sabe si esto es posible o si sería/ sencillamente soportable. En estos días de marzo/ así están siendo todos mis momentos./ De modo continuo, sin descanso. El alma/ y la mano trabajan, es una manera de decir,/ porque el arte es un destino y no un trabajo./ El alma, la mano, el corazón y la mirada/ se entrelazan los dedos en los versos/ y los ven en las esquinas y los adivinan/ más allá de las ventanas y en el árbol/ y en la nube y en el pájaro y así/ en todo momento, que es poético. La vida/ puede tener esta intensidad, este misterio./ Estos días de marzo son el acta/ que de ellos levantan. Los poemas están,/ no engañan".

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

## Canción para ordenar libros en las estanterías

~ Luis Rosales ~

Es de noche y cojo el primero de los dos tomos de la poesía de Luis Rosales. He leído en él por la tarde su libro *Rimas*. El ensayo de Luis Felipe Vivanco sobre su poesía y sus referencias constantes en sus ensayo sobre poetas españoles, su presencia constante, me hicieron recordarlo y despertaron las ganas de otra vez leerlo. Quería, tras las *Rimas*, leer *La casa encendida*, pero se me enredó la tarde y pensé que mejor ya mañana. Pero por la noche cojo este primer tomo de su poesía y lo hojeo al azar. Enseguida me llama la atención, me viene a buscar un poema -creo que así ha sido- que no recordaba. Parecería que me buscara, y es que siento que pregunta y pide por mí. Y que me llama por mi nombre. Y es que literalmente lo hace. Es, en el libro *Canciones*, la "Canción para ordenar los libros en las estanterías", algo necesarísimo en este despacho en el que estoy y en el que me sale al encuentro este poema y en el que están los libros en la mesa del despacho y otras mesas, incluso alguno en las sillas. Así que es un poema que se dirige a mí, pero es que, además de por su motivo -realísimo-, lleva mi nombre, pues en efecto el poema, la canción así titulada, lleva esta dedicatoria: A Santiago. Me hace gracia. Siento que me buscaba. Se la enseño a mi madre. Porque ella padece esta presencia ubicua de los libros, que lo ocupan y llenan todo. Ya es más o menos siempre así,

pero además el día anterior daba una videoconferencia en la UNAM de México, y estas ocasiones, preparar algo así, te hace siempre remover más los libros, manejarlos, y que queden de tal modo que parezca que necesitan lo que pide desde su título esta canción, ponerse con orden en las estanterías, a ellas volver. Y que esta sencilla y necesaria operación, al pedir que se realice sea petición que se dirija a Santiago. A mi madre también le hace gracia esta canción -su título y su dedicatoria. Hemos disfrutado antes de unas insólitas, bellísimas y extrañas nubes que parecía caminaran, o algo volaran en el cielo nocturno. Tenían algo de magia. Las he tenido por ello que poner en un poema. Ahora vuelvo al despacho, en el cielo nocturno ya no están estas nubes, pero me buscaba aquí una canción, y llevaba mi nombre. He recordado a veces un humorístico primer verso de Nicanor Parra, en el que dice "Yo lo que necesito es una María Kodama que me ordene la biblioteca", por pensar que resultaría también para mí apropiado, pero aún más lo es este título de la canción de Luis Rosales. Porque, antes de ordenar los libros en la biblioteca, éstos han de volver a ella -a sus estanterías, como la canción dice. Así estamos.

La verdad es que, además de leer *Rimas*, he hojeado un poco estos dos tomos de la poesía de Luis Rosales. Y cuántas cosas me han venido a encontrar, pensamientos, dedicatorias,

comentarios o versos que me llamaron la atención cuando los leí muy joven y siempre he recordado, y a veces por ello de modo espontáneo han aparecido en algún poema. En el poema titulado "Juan Larrea" y que se publicó el lunes en México aparece el epígrafe que pone Rosales en un poema y es de Valéry. Yo lo menciono de memoria, como lo recuerdo, diciendo lo que recuerdo viene a decir, sin pretensión de citarlo con exactitud ni haberlo ido a buscar en ésta. Aquí me sale en su exacta formulación -y no en la manera aproximada en que lo refería mi recuerdo- y que es: "Todo cambia en esta vida menos la vanguardia". Otros versos o dedicatorias o pensamientos que han salido en poemas míos, como digo, tal "La imprecisión es el infierno conocido" o "Este es un libro puesto en orden por la muerte" -esto es una advertencia o conminación que dirige al lector al abrir su libro *El contenido del corazón*. La explicación del título de uno de los poemas del segundo volumen de su poesía, "Un puñado de pájaros", que me gustó cuando la leí muy joven y empleé en una crítica de las que entonces publicaba en *El Ciervo* para decir que esto es lo que la poesía en realidad ha de ser, es decir, "un puñado de pájaros contra la gran costumbre". Aquí la explicación que da Rosales: "El título del poema "Un puñado de pájaros", lo vi en una pintada en la esquina de la calle Tutor, que decía: Un puñado de pájaros contra la gran costumbre. Es la única pintada que ha hermoñado la ciudad". Está en las anotaciones que abren el segundo volumen de sus poemas. Recuerdo esa poesía

que se ensancha y se deshace en estos extensos últimos libros, aunque esto quizá también lo hace de un modo un poco aparente. Qué ganas de leer también su primer libro, *Abril*, y sentir todo lo que nos pueda decir de la poesía de su momento. Todo lo que anunciaba y tenía adentro. Sé que hay un Segundo abril, más de una redacción de algún texto, algún libro que da en su poesía reunida para que salga -recuerdo la expresión, aunque no me ha salido al encuentro, aunque ya la encontraré- del purgatorio de lo inédito. Los dos libros fundamentales que continúan a *Rimas* y quiero leer, *La casa encendida* y *El contenido del corazón*. La poesía primera, la poesía última, su aparente disolución o carácter deshecho, la vibrante tensión, la ceñida expresión de tantos de sus poemas antes -igual que esa libertad y hacer deshaciendo se anunciaba y podía observarse igualmente a veces antes. Libros que recuerdo, poemas que recuerdo. Una poesía, una vida. Así es en el corazón y en la memoria. Pero la poesía es también, sobre todo la sorpresa de lo que en ella no recordabas, de lo que de pronto sientes que en ella desde un poema te sale a buscar y a preguntar por ti, con tu nombre incluso, como me ha sucedido aquí, en esta poesía esta vez -es un ejemplo- con una canción, la "Canción para ordenar los libros en las estanterías", dedicada a Santiago. Pero sí. Es un ejemplo. Aun más que ser una realidad concreta y acertadísima y que por esto siento me interpela -y lo hace, me llama hasta por mi nombre-, aun más que esto me hace volver a saber y recordar que la poesía es siempre este inesperado acierto en su adivinación y su sorpresa.

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

VEO que Rafael Alberti lee un poema en un homenaje a León Felipe en un programa a este poeta dedicado –*Imprescindibles*–, y que pone: Roma, 27/4/1970. Lo veo un momento –visto y no visto, como diría él– verte y no verte. Lo casi atisbo, simplemente, al pasar. Me fijo en lugar y fecha. Era el día de mi cumpleaños –yo cumplía cuatro años–, y en Roma. Recuerdo que vivía en Roma. Aún vivía allí, su vida de exiliado en Roma aún no había acabado, aún no había vuelto a España –esto la fecha también me lo dice.

El otro día, hojeando los tomos de ‘Aire Nuestro’ de Guillén, encontré un poema al que me referí en la Real Academia de España en Roma y del que conté su historia y su sentido, a qué se refería. Y lo cuento aquí. Me referí a ello porque Ion de la Riva me había mandado unas notas que había titulado con el título de Alberti, Roma, peligro para caminantes, para que me ayudaran a adentrarme en ella. Y quise comentar este título, por si él no conocía a lo que –al menos en parte– se refería, y en estos otra vez encontrados poemas de Guillén su compañero de generación refrenda. Porque en este título de Alberti (que es muy bello, y un acierto) puede verse una imagen. Quiero decir que puede sentirse como una invitación a sentirlo de muchas formas, la que cada uno quiera, según a él le sugiera, y sentir también en ese símbolo o imagen a Roma, una Roma abierta a significar y querer y poder decir muchas cosas. Creo, sí, que así puede verse ese

título, y quizá una particular sugerencia era para Ion, y con un particular, personal sentido lo empleó. Pero, además de lo que este título nos puede sugerir –y está muy bien que así lo haga–, se refiere también a algo concretísimo, algo que él dice, en él está de modo literal. Y es la locura con que se conduce en Roma, el peligro por ello que es para un caminante. Abres una puerta y puede en cualquier momento arrollarte un coche, velocísimo. Alberti sentía pavor ante este peligro de la conducción romana y alocada, de cómo se conducía en Roma. Y por esto pensaba –como dice en su título– que Roma era peligro para caminantes –literalmente. Digo que he podido comprobar que sigue siendo así. Que hace unos años que no venía a Roma, y que en este sentido he po-



Andar en Roma

didido ver que la ciudad no ha perdido nada –ni Roma ni los romanos. Puedes en cualquier momento perecer en ese peligro. Ion de la Riva ríe. Porque lo digo dirigiéndome a él –que está en primera fila en el salón de los retratos de la Academia, con el director del Instituto Cervantes de Roma y la directora de ésta– de la Academia. Queremos caminar Roma, andar en Roma, sentirla mientras la andamos. Pero andar en ella, caminar en ella –a la vez de una necesidad y un deseo, una manera de sentirla– es un peligro. Porque Roma es peligro para caminantes. Y refiero que este pavor ante la conducción temeraria e imprevisible era compartido por Jorge Guillén, y que hay un poema de él que glosa y explica de este modo el título del libro de Alberti. Y es el poema que encuentro al hojear los tomos de ‘Aire Nuestro’, y por esto este recuerdo –y lo refiero aquí de nuevo. En efecto, en Y otros poemas hay unos poemas dedicados a Rafael Alberti. Son tres poemas. El de en medio lleva, entrecortado, el título de este libro albertiano, “Roma, peligro para caminantes”. Así que el poema se refiere a él, habla de él. Lo recordaba, pero lo encuentro de nuevo y puedo por ello volverlo a leer. El poema dice: “Roma, París, quizá en todas partes.../ Henos, pues, asediados por los coches,/ Los coches de presuntos asesinos/ Que buscan su botín de transeúntes./ Tú, vanidoso de furor estúpido,/ Que en selva de feroces alimañas/ Convertes la ciudad de insigne historia,/ Nula bajo el instante velocísimo:/ ¿De caza vas? ¿Con qué recurso intentas/ Matar el soberano aburrimiento/ Que padeces, gran automovilista?/ Toreas sin el arte del toreo/ Que lidia reses bravas. ¡Espectáculo:/ Lidia de transeúntes! Muy valiente”.

Aquí el valor que necesita el transeúnte en Roma, la locura con que los conductores de los coches los asedian. Se habla de que son su botín. De furor estúpido, de selva de feroces alimañas. Hay este temor ante esta violencia y este peligro en el poema de Guillén. Así lo recordaba. Pero hacía mucho tiempo que no lo leía. Puedo de él, por esto, también algo nuevo pensar, o algo que pienso ahora. Que es natural quizá que piense.

Veo el texto. Veo en él también a París. En ‘Eremita a Parigi’ Italo Calvino nos habla de París pero también de Roma, y nos habla de cómo en la madurez constata los textos, los hechos, no siente ya como en la juventud que algo que recuerda ha de estar así, recordado y como está recordado, incorporado a su vida y su memoria, formando parte de él, sino que tiene existencia ajena y él puede ir a comprobarla y así lo hace, desea hacer.

Nos dice también que muchas veces pasa, que suele suceder que cuando quiere comprobar algo en un libro este libro está en Roma si él está en París, y si está en Roma el libro está en París. No he ido yo a comprobar este poema en el libro de Guillén. Me ha salido al encuentro mientras lo hojeaba. Y me ha despertado el recuerdo. Pero, al leerlo, al comprobarlo en su existencia –como hubiera querido, hubiera buscado hacer Calvino–, veo en su concreción la mención a París. París, Roma. Libros. La memoria. En la que andamos, como andamos en París o Roma, y en las palabras con que las buscamos y también las andamos, palabras que forman líneas que son como las sentimos por adentro y también estas mismas líneas quizá son como ellas de algún modo son, y de ese modo son muy especialmente verdaderas.



BALEARIA

Somos de viajar con todo

FERRY MELILLA <> PENÍNSULA  
VIAJA EN NEPTUNO Y LLÉVATE EL COCHE POR

Melilla, navegamos por ti

0€\* PROMO CODE COCHEGRATIS

\* Costes por emisión no incluidos. Válido para rutas origen y destino Melilla en acomodación Neptuno. Válido hasta el 01/08/21



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

AS ciudades que se van. Las ciudades que están dentro. Las ciudades que son ya uno mismo. Que le dejan escribir, o le invitan a ello, y sobre todo a hacerlo así, de esta manera -como lo hace en ellas. Escribe en ellas. El escritor que en ellas vive. Tú. O Italo Calvino. Leo los textos sobre Turín -en los que están también Milán y Roma- y París de 'Ermita a Parigi' de Italo Calvino. Un libro póstumo y misceláneo de notas autobiográficas que he recordado esta tarde y sé disfruté mucho con su lectura en su día. Y he de continuar-

lo. Pero en realidad yo quería leer otro libro misceláneo y de textos breves de otro escritor italiano al que quiero muchísimo, Dino Buzzati. Porque cuánto me ha dado Dino Buzzati. Cómo he disfrutado con sus libros, con los que me fui haciendo y comprando.

Pensé en releer el libro de textos breves que pensé, Siamo dispiacenti di..., en honor a este disfrute y su memoria, y lo tenía a la vista. Y tenía también otro libro de él, misceláneo y extraño, particular, y que es el último que de él compré, y en la ciudad que vivía, Milán, cuando fui a acompañar y compartir la presentación que en la Universidad hacía Giuseppe Bellini de la tetralogía que había publicado en El Bardo. Era mayo de 2016. Y en las célebres galerías de Milán, en una librería que se encontraba en ellas, me encontré este libro, 'Il panettone non bastò'. Tenía la idea de leer estos dos libros de Buzzati: honrarlo y recordarlo así. Pero algo me ha hecho recordar el de Calvino -'Ermita a Parigi'-, y lo empiezo. Las ciudades. París, Milán, Turín, Roma. Lugares del alma, lugares del escribir. Donde escribir y vivir. Hace poco entregué los 'Poemas de Turín' allí escritos, para que los tradujeran al italiano. Puedo leer, pienso ahora -para no traicionar ni ser desleal con nadie-, los dos libros de Buzzati que pensaba y también el

## Ermitaño en París



de Italo Calvino. Cojo el libro 'Il panettone non bastò'. Veo que el primer texto es 'Tecnica del presepio'. Se lo enseño a mi madre. Porque estaba leyendo los poemas de 'Reta-

blo de Navidad' de Luis Rosales, tras leer su prólogo. Así le indiqué que lo hiciera, pues pensé que le gustaría. Y así fue. Y quiso leer los poemas. Veo ahora este primer texto de

este singular libro de Buzzati y se lo enseño. Veo y leo su primera frase: "Non è facile fare un presepio". No, no es fácil. Y aquí me quedo. No es fácil hacer un pesebre como no es fácil escribir y no es fácil vivir y aún así lo hacemos, como sabemos, como podemos. En ciudades que buscamos por adentro. En las que estamos solos y viviendo como un ermitaño a veces, solo y como en una isla, como así se puede estar, estar así -como nos lo dice Calvino de sí en París- nel bel mezzo di Parigi. Palabras, sueños, recuerdos. Ciudades, libros. Por los que volver a andar y volver a vivir. Sin saber si es fácil o no es fácil, pero porque así se puede hacer, así podemos estar y vivir y escribir en medio de una ciudad, de un modo personal y único y como nadie más así en ella está y así la vive y le sucede por adentro. 'Ermitaño en París', por ejemplo. 'Ermita a Parigi'. Lo digo en la lengua materna de Italo Calvino y en la que escribe esta notas autobiográficas que lo componen, porque leo un pensamiento precioso sobre el valor y la identidad que es para nosotros esta lengua materna -cómo nos constituye- en la primera de ellas -de estas notas autobiográficas-, que ya me llamó la atención y subrayé cuando lo leí por primera vez hace muchos años -está fechado el 3 de febrero de 2003-, y que no quiero dejar de compartir, quiero con su sentido y su sonido cerrar y a la vez abrir estas divagaciones, estas búsquedas de encuentros, de memorias. Éstas son las palabras de Italo Calvino respecto a esto en la primera nota autobiográfica y presentación, titulada 'Presentazione', de su precioso, misceláneo y póstumo libro, vivo como pocos, que es 'Ermita a Parigi': "Il luogo ideale per me è quello in cui è più naturale vivere da straniero: perciò è Parigi la città in cui ho preso moglie, ho messo casa, ho allevato una figlia. Anche mia moglie è straniera: in tre parliamo tre lingue differenti. Tutto può cambiare, ma non la lingua che ci portiamo dentro, anzi che ci contiene dentro di sé come un mondo più esclusivo e definitivo del ventre materno".

## Colaboración

JUAN ANTONIO  
HERNÁNDEZ  
GUERRERO

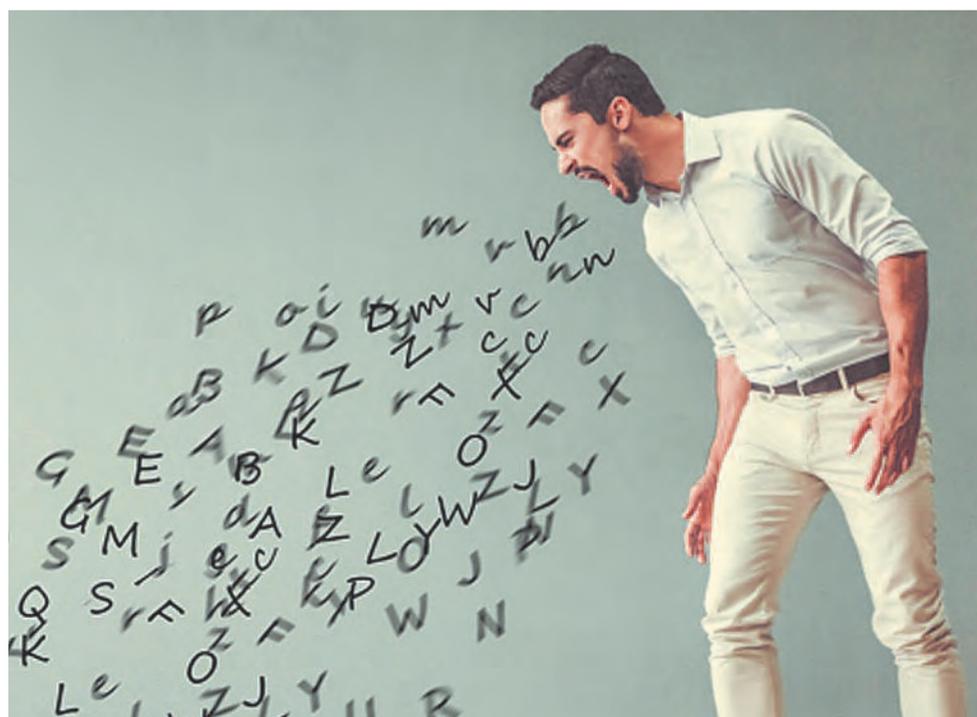


## Bienhablados y malhablados

¿N Os llama la atención -queridos amigos- lo poco valorado que está, tanto en la prensa como en nuestras conversaciones entre amigos, hablar bien de las demás personas? ¿No tenéis la impresión de que se cotiza más hablar mal, despotricar y vestir de limpio a los que piensan o actúan de maneras diferentes a las nuestras? Algunos están convencidos de que 'criticar' es censurar, protestar y murmurar. Cuando digo 'hablar bien', no me refiero a la adulación o a hacer la pelota, sino al simple reconocimiento de las cualidades y de los méritos de los otros.

Comprendo que se reproche la adulación porque a veces esconde intenciones

*Murmurar es diferente: es quejarse, despotricar y vestir de limpio, sobre todo, a los que no están presentes*



retorcidas, pero es doloroso y preocupante que haya personas que sufren cuando leen o escuchan elogios y que disfruta cuando leen o escuchan insultos. Son los que confunden la crítica y la injuria. La crítica es una tarea positiva, útil y necesaria, es una actividad humana importante y difícil que consiste en analizar los comportamientos humanos para identificar sus orígenes y sus consecuencias, sus valores y sus fallos.

Pero murmurar es diferente: es quejarse, despotricar y vestir de limpio, sobre todo, a los que no están presentes. Es insultar, es desprestigiar, calumniar y, a veces, injuriar. Las murmuraciones, las burlas y las difamaciones nos revelan más el talante de quienes las emplean que los defectos de los que son objetos sus comentarios. A veces son síntomas evidentes de una irremediable tendencia a atribuir a los demás los propios defectos.

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

LEGO a este mar, al mar de todos los veranos, con el deseo de descanso, pero también con el trabajo de revisión de las pruebas del libro que sale en otoño. Es extenso, son muchas páginas para revisar. Y, mediada la primera lectura de este texto en busca de correcciones que señalar, y para aliviarme en esta tarea, de su fatiga y de su peso, pienso en la lectura. Vengo acompañado de muchos libros –también esto es vida y es verano-. Escojo un libro que hace mucho que tengo a la vista y en el pensamiento para leer. Es ‘Hacia un saber sobre el alma, de María Zambrano’. Puede sorprender que escoja una lectura así, como descanso, digamos, para que haga de corte en una labor que es más rutinaria como es la revisión de un texto. Pero no puedo acertar más. Hacia tiempo que no leía a María Zambrano. Aquí están sus primeros artículos, textos publicados en revistas en España y América en los años treinta y cuarenta. Creo que el primero de ellos, que da título al libro, fue el primero que publicó en la Revista de Occidente, en 1933. Aquí está María Zambrano en su principio, y se puede observar en estos textos el deslumbramiento que con justicia causó. Por la novedad y la originalidad de su visión y de su voz, por su brillantez y su penetración. Aquí está la aportación que supone, en esa originalidad de visión y de voz, tan personal. No puedo entrar en los matices y detalles que destacaría de estos textos, porque serían muchos. Me agrada encontrar esta voz en su principio, sentir y comprender lo que fue –lo que es. He leído en textos de Ramón Gaya y de José Ángel Valente, que la quisieron bien, comentarios crepusculares de su vida y su labor, es decir, del carácter que adquirió ésta al final y ellos comentaban de manera crítica, y por la razón de que fuera así, de que viviera y compusiera ya en declive les desagradaba y les dolía. Aquí está en su principio y su fulgor, y podemos comprender lo que éste es, lo que éste fue al aparecer. Y me agrada muchísimo encontrarme en ese momento su visión y su voz y apreciarlas y disfrutarlas.

Me ha ido bien leer este libro. Me ha dado mucho -y los libros han de dar. Quizá por esto me animo a leer otro libro de crítica literaria, ‘Lenguaje y poesía’ de Jorge Guillén. Está subrayado y leído su célebre último capítulo, dedicado a su generación. Pero creo (y ya sé que es extraño, devoto como se sabe que soy de su poesía) que el libro como tal no lo he leído. Me propongo leerlo por orden y de principio a fin y así lo hago. Lo disfruto muchísimo. Hay una ponderación y una riqueza en los juicios, una riqueza, una profundidad, que llaman la atención. Condicionan con su poesía. El poeta que escribe su poesía escribe sobre literatura y poesía de otros así, con esta gracia y este rigor. Este don. Alto don. Así que es una lectura que también me esperaba y disfruto muchísimo. Al reemprender la tarea de las correcciones, veo que en un poema está una dedicatoria de Guillén que me gusta: A mi padre, fuego del que soy chispa. Puedo comprobar en qué libro está, para ponerla exactamente tal como lo hace él, porque he traído sus tomos de poesía en la edición de Carlos Barral, pues es un propósito anhelado y viejo el leerlo todo –todo ‘Aire Nuestro’- un verano, como hice ya uno hace años. Quizá pueda hacerlo éste. Por si fuera así los he traído. Compruebo la disposición de esta dedicatoria, que está en el IV tomo, ‘Y otros poemas’, y de modo completo dice así: “EN MI MEMORIA/ AMIPADRE/ FUEGO/ DEL QUE SOY CHISPA”. Me agrada relacionarla con la dedicatoria el segundo volumen, ‘Clamor’, también preciosa: “A MIS HIJOS, /A LA POSIBLE ESPERANZA”. Me he fijado también en la de-



## Los veranos son para los libros

María Zambrano, Jorge Guillén, Azorín, Henry James, Joseph Conrad.

dicatoria de ‘Homenaje’: “A TODAS LAS MUSAS”. Quiero leer a Guillén completo para tener el disfrute de sentir todo lo que le dijeron las musas. Todas, todas las musas. De joven me fijé en una apreciación que consideré muy acertada y valiosa de Gerardo Diego, y que está en el prólogo de una antología de sus poemas que prepara y prologa él mismo: “Musas hay, que se sepa, nueve. Yo conozco y trato a todas ellas y alguna más, una a una. Siento mucho que esta diversidad de mi poesía desconcierte y desmoralice a algunos poetas, críticos y lectores, que me piden cuenta de mi versatilidad. A lo que yo siempre contesto que soy yo el que tengo que acusarles de su monotonía o monomusía. Que se defiendan ellos, si es que pueden”. Sí, me encanta esta apreciación, este juicio de Gerardo Diego. Lo recordé cuando preparaba mi conferencia sobre ‘Rubén Darío y la Generación del 27’, ante unas palabras de Darío, y quise relacionarlo con ellas.

Avanzo en las pruebas, he de leerlas con atención dos veces –así quiero hacerlo-. Dejé aquí el verano pasado un volumen de Aguilar con dos novelas de Henry James, ‘Washington Square’ y ‘Eugene Pickering’. Tengo también ‘Azar’ de Joseph Conrad, que quedó también aquí algún verano y esta vez he traído de Barcelona –los libros van y vienen-. Quedó a medio leer el libro ‘Los valores literarios’ de Azorín, y reemprendo su lectura. Creo que es otra voz y otra visión, que sumar en el sentir a las de María Zambrano y Jorge Guillén. Pero interrumpo su lectura. Leo las novelas de Henry James, primero ‘Eugene Pickering’. Me llama la atención y agrada muchísimo que sea al volver de Torcello y en Venecia cuando este personaje (es al final de la novela) comprenda su destino, y el sentido de su vida. Venecia ayuda,

y en Torcello está su raíz. Lo sé bien, y lo he dicho. Y me agrada este pasaje final de la novela. Leo luego ‘Washington Square’, y quiero entonces terminar el libro de Azorín.

Sí, Azorín es otra voz, otra voz fundamental, y en la visión de las cosas que con ella nos canta y nos susurra nos acompaña. Como pueden hacer pocas y no haga así, como la suya, quizá ninguna otra. Tampoco puedo empezar a referir detalles de lo que nos dice en este libro Azorín, porque no acabaría. Pienso en el final. En los artículos sobre el patriotismo y cómo los rechaza un periódico de La Habana, y el tratado sobre el patriotismo que son. El texto ‘Victor Hugo en Vasconia’ me hace recordar que lo vi en la casa de Pasajes en que vivió. Nos lo amplía en sus notas finales. Y en ellas hay también una sobre ‘La patria de Don Quijote’, que encuentro extraordinariamente simpática. Podría referirla, decir lo que dice Azorín, pero voy a dejar que sea él quien nos lo diga, y que con estas palabras aparezca su voz, su voz que se encuentra también en este libro. Dice así esta nota epilógica: “LA PATRIA DE DON QUIJOTE. El Toboso, ¿ha debido a Cervantes el no ser alguna vez saqueado y devastado? Charles Nodier habla de esto en el prólogo a sus novelas. (Utilizamos la edición de Charpentier, 1855): Escribe Nodier: «En una de esas guerras imperiales que tenían por objeto dar a España un soberano a la manera de nuestro dueño, los franceses, hostigados por las bandas populares, se vengaban, siguiendo la usanza inmemorial de los héroes, recorriendo el país a la luz del incendio. He aquí un pueblecillo más que la tea va a consumir. Se le nombra: es el Toboso. Una explosión de carcajadas simpáticas estalla en las filas. Las armas caen de las manos de los vencedores, y los dichosos compatriotas de Dulcinea escapan a la matanza, bajo la protección del genio de Cervantes». No lo hubiera podido imaginar el gran Miguel. Si es cierta la leyenda del atropello competido por los toboseños en la persona de Miguel, alcahalero, otra leyenda -o historia- nos dice que Cervantes, desde la lontananza de lo pretérito, libró de una sangrienta cala-

midad al Toboso. Compensación...”.

Este libro está publicado en la editorial Losada, en Buenos Aires. Al poco de llegar a este mar me encuentro con la noticia de la muerte de Basilio Losada. Es quizá por ello que recuerdo con afecto cómo en las jornadas por los 50 años de El Bardo contó entre otras muchas cosas cómo en España no se podía leer nada, y que por ello escribió a esta editorial de Buenos Aires, con su apellido -pero sin parentesco alguno-, pidiéndoles libros. Sin mucha esperanza. Escribir como en una botella de naufrago. Así esa carta. Pero creo recordar que contaba que pasado un buen tiempo recibió una maleta de libros.

Quiero leer la poesía de Wallace Stevens, o ‘Azar’ de Joseph Conrad, esta novela cuya lectura está pendiente desde hace varios veranos. Los veranos son para los libros. He traído, para releer, por si puedo hacerlo, dos obras de dos escritores italianos, por lo que recuerdo me gustaron: ‘Il romanzo di Ferrara’ de Giorgio Bassani y las ‘Novelle’ de Verga. Ferrara y Sicilia. Italia. Me encantaría leer estas dos magnas obras. Y la magna obra que es la poesía de Guillén, lo que le trajeron al alma y a los dedos que la escribieron todas las musas. De momento, cojo ‘Azar’ de Joseph Conrad. Leo su prólogo. Me fijo en este párrafo, que me encanta: “La resolución del capitán Anthony le llevó a recorrer un largo y tortuoso camino, y ahí hay que buscar la razón de que sea éste un libro largo. Que dicho camino fuese fruto de mi propia elección es algo que no pienso desmentir. Ciertamente ha subrayado que, caso de haber optado por otro método de composición, y caso de no haberme tomado tantas molestias, el relato podría haberse referido en doscientas páginas más o menos. He de confesar que no logro percibir con exactitud en qué se fundamenta dicha crítica, ni alcanzo tampoco a comprender qué provecho pueda obtenerse de tal comentario. Sin duda, seleccionando un determinado método y tomándose infinitas molestias, el relato entero podría haberse escrito en un papel de liar. A ese respecto, la historia misma de la humanidad podría haberse escrito de igual manera sólo con aproximarse a ella con el debido distanciamiento. La historia de los hombres en este planeta, desde el comienzo de los tiempos, podría resumirse en una sola frase de infinita mordacidad: nacieron, sufrieron, murieron... ¡Y sigue siendo un gran relato! Sin embargo, en lo que atañe a esas historias por demás infinitamente detalladas, cuyos héroes son los hombres y las mujeres de a pie, en lo que atañe a esas historias que me ha tocado narrar en esta vida, no soy capaz de semejante distanciamiento”. Sí, es un fantástico párrafo. Nos dice a mitad de él Conrad, como hemos visto: “He de confesar que no logro percibir con exactitud en qué se fundamenta dicha crítica, ni alcanzo tampoco a comprender qué provecho pueda obtenerse de tal comentario”. Dice muy bien –con modestia pero también con agudeza y honestidad- el estupor que producen muchas veces, estupor por su inutilidad y el absurdo que son en sí mismos, por su falta de razón de ser, los comentarios y opiniones de otros sobre cómo hubiera debido escribirse algo que ellos no han escrito, y, como no lo han escrito ellos, está falto de sentido que nada digan. Sientes cómo crecen las historias, o los ritmos, la música que se ramifica y va componiendo poemas o prosas. Novelas. Tú sientes ese rumor, y lo traduces, procuras ser fiel a él. Qué tendrá que decir quien no lo ha sentido –sobre la manera en que se ha dado y tú lo has sentido, quiero decir. A todas las musas dedicar un magnífico tomo de poemas, a todas las musas dirigirse, de todas las musas esperar. Esperar y escribir. Sentir el mundo

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

A lectura es secreto: éste es el libro que estoy leyendo de Rosa Chacel, y que viene -la decisión y la voluntad de leerlo- de haber leído justo antes otro de esta escritora, "Saturnal". La lectura es secreto es un libro de la colección 'Los Poetas' de Ediciones Júcar, comprado junto con otros de esta colección hace muchos años, de los que leí entonces varios títulos pero de los que quedaron otros por leer. Éste de Rosa Chacel encuentra ahora su momento. Es un libro misceláneo. Del breve texto que da título al libro y es su entrada reproducen con acierto unas palabras en la contraportada. Son éstas: "El libro, más que mostrarnos el rostro de su época, nos confía -o delata- el rostro de su autor. Podríamos decir el gesto, el guiño que nos hace al confiarnos su secreto porque, repito, 'el libro es secreto'; es la máxima proximidad. Si sabéis y, sobre todo, si queréis leer, tenéis que entrar en el libro, meteros en su oscuridad, quedaros con él a solas". Sí, es un acierto la elección de estas palabras. Son preciosas palabras. Y son verdad. Estos días son también de libros. En el campo. Días de paisajes, de paseos, de reencuentros con viejas ciudades y pueblos de esta tierra; de mar, de campo. No sé hoy adónde iremos. Pero son días también de libros. Es una bonita lectura este libro misceláneo. Da testimonio y perspectivas de autores que quiero, como Gil-Albert. También de su tiempo. Lo hace al compás de Juan Ramón Jiménez. Es testimonio de su juventud y de esa época auroral en que vivió y se formó también su novela 'Acropolis', que he recordado al leer este texto en que también la rememora entre los versos de Juan Ramón. Que recordé de pronto, anoche, en relación a un fragmento de 'Saturnal'. Me explico. 'Saturnal' es un libro inaudito y fulgurante, y su lectura te provoca el sentimiento, entre otras cosas, de éste su carácter insólito, aislado, por inusual, personalísimo. La aventura de este libro es de una singularidad y radicalidad por completo insólitas. Desarrolla en él lo que ya esbozó en un trabajo que publicó en la Revista de Occidente en 1933. Esto me hace recordar que ahora leeré su testimonio y rememoración de Ortega en 'La lectura es secreto'. Que seguro me interesará muchísimo. He leído este libro, como decía, por el fulgor y el brillo que me ha hecho sentir la lectura de 'Saturnal'. Había traído también este otro libro de Rosa Chacel, 'La lectura es secreto', y la inesperada lectura de 'Saturnal' me ha llevado a él. Para mostrarle algo de él a mi madre elegí para ello un párrafo que me agradó y llamó la atención de él -pero hay tantos-. Y recordé entonces, y ligado a él, aquello que decía Juan Ramón, que él quería escribir en la lengua que su madre le enseñó, en la lengua que hablaba con su madre. Esto puede entenderse -así ha sido ser- como algo que determine su elección de las palabras, del tipo de lenguaje o léxico que va a utilizar. Pero, unido a este párrafo de 'Saturnal' de Rosa Chacel que le di a leer a mi madre y elegí anoche para ello, puede adquirir otra dimensión y relacionarse con un aspecto medular de la educación y la cultura, sustancial en la formación de la persona y la raíz fundamental de éstas y que es la educa-

## Desde Rosa Chacel; con Juan Ramón Jiménez y Gerardo Diego



ción ligada a la madre y al hablar y al pensar. Que viene de ella, como dice Don Quijote que viene el ser poeta-viene de madre-. Recuerdo esta afirmación de Juan Ramón y pienso que unida a esta meditación de Rosa Chacel se incorpora a otro ámbito más vasto. 'Saturnal' es un libro extraordinario y espléndido en su fulgor y su singularidad. No voy a decir más. Voy a traer estas palabras que ayer elegía para dar a leer a mi madre, con la voluntad que sean ellas las que algo de él digan. Así las volvíamos a leer en el campo y quiero traerlas también aquí -a este papel y mi corazón y de quien las lea, para compartir el secreto que es la lectura, los hallazgos que puede traer, y sus aguas profundas. Digan algo de 'Saturnal' de Rosa Chacel estas palabras: "Sería un tema muy digno de llevarse a cabo por alguien capacitado para ello, el de la relación que hayan tenido, a través de la historia, los chicos con sus madres hasta los diez años. En la Biblia se encuentra poco, en el Corán poquísimos, pero sí que permanecían con ellas hasta esa edad. Tal vez existen estudios, que no conozco, sobre cómo ocurrió en Grecia, en Egipto y en los pueblos de Oriente, que puedan dar luz, ante todo, sobre lo próximas que estuvieron las mujeres de la cultura, en esos tiempos. Los primeros diez años de la vida son decisivos: en ellos se aprende todo cuanto hay que aprender -este hay no alude a lo que hay, sino a lo que se debe aprender, a lo que para todos hay la necesidad de aprender-, de modo que, si los primeros diez años de la vida los pasaban los chicos con sus madres y si en esos años habían aprendido todo -no se puede olvidar la precocidad con que actuaban los hombres antiguamente: en la Edad Media, en el Renacimiento, en el Romanticismo-, es de suponer que las mujeres que les habían enseñado a hablar, esto es, a pensar, no podían estar tan al margen, no podían ser tan ajenas a la cultura. Enseñar a hablar es enseñar a pensar y

a comunicar el pensamiento. Que el rigor de la moral exija el rigor de la lengua es cosa que ha desatado incalculables controversias -no puedo aventurarme en ellas-, pero un ejercicio que enseñe desde los primeros años que hablar es dar palabra de algo es el arma por excelencia para la lucha contra la guerra. Ya sé que también puede ser lo contrario, el espejismo de su fascinación, pero, si dudamos de que el camino hacia la perfección pueda conducir a la perfección, más vale desistir... Pero desistir ¡es tan difícil! Mucho más que insistir hasta la pesadez en los dos

o tres puntos que creemos tener en la mano, como cuerpos sólidos, con sus tres dimensiones".

## P.S.

Acabado el libro 'La lectura es secreto' de Rosa Chacel pienso en leer otro libro cuya lectura lleva pendiente el mismo, muchísimo tiempo, pues es otro de los que compré de esta buena colección "Los Poetas" de Ediciones Júcar. Es 'Crítica y poesía', de Gerardo Diego. También me interesa mucho, pues está lleno de testimonios y de encuentros. Echo primero de menos el discursar de Rosa Chacel. Pero es un buen libro también el de Gerardo Diego. Lo leo de un modo un poco más interrumpido, porque lo empiezo en el campo, pero he de volver a la ciudad y esta vuelta -ya se sabe- son trabajos pendientes y son afanes. Esta tarde de viernes, para hacer un descanso en ellos, retomo su lectura. Acabo el texto dedicado a Vicente Huidobro, que dejé a medias, y empiezo el dedicado a Juan Ramón Jiménez, titulado "Recuerdos y poemas de Juan Ramón". Muy al principio de éste, Gerardo Diego, tras preciosas consideraciones sobre su figura y su significación, recuerda que respondió a la invitación que le hicieron y acudió a Moguer con motivo del Premio Nobel al poeta y que habló e intervino en un acto en el teatro de Huelva. Y nos cuenta algo de lo que allí dijo. Y es algo que uno al testimonio y pensamiento de Rosa Chacel sobre las madres y la educación y formación de los hijos y el hablar y el pensar, que tanto

me agradó y llamó la atención. Ya entonces me acordé de Juan Ramón y de lo que decía en relación a su madre, un ese pensamiento a él. Y estas palabras que nos cuenta dijo en ese momento Gerardo Diego me parece que amplían y completan de rica y sabia manera ese engarce con Juan Ramón Jiménez con este motivo, y quiero por esto traerlas aquí. Esto escribe y nos cuenta Gerardo Diego: "Y ante la estupefacción de mis oyentes, a quienes me vi obligado a dar enseguida una explicación, yo empecé sobre poco más o menos diciendo que los poetas españoles más jóvenes que Juan Ramón confesábamos o debíamos confesar la siguiente genealogía. Hemos tenido un abuelo, Miguel de Unamuno. Un padre, Antonio Machado. Y una madre, Juan Ramón Jiménez. Y aclaré enseguida que si lo del abuelo no parecía necesitar explicación, lo del padre se justificaba porque del padre debemos heredar conciencia, mentalidad, ejemplo de conducta y equilibrio humano completo, y tal ha sido, en efecto, el legado que Antonio Machado nos deja. Mientras que de la madre heredamos, recibimos, bebemos la lengua y con ella el sentimiento, la ilusión y la fe. Y esto es justamente lo que debemos a Juan Ramón. La lengua, porque él ha creado para nosotros, para todos los españoles e hispánicos, una nueva lengua en el seno de la popular y culta colectiva recibida. Ningún otro poeta ni prosista de nuestro siglo ha inventado y refrescado y recreado hermosamente lengua como Juan Ramón. Y si de la madre aprendemos a hablar, de él hemos aprendido a hablar el hermoso castellano actual. Y a sentir, a ensayar, a creer, a tener fe en la poesía sobre todas las cosas. Cuando alguna vez flaquea nuestra fe, volvemos a leer a Juan Ramón como remedio infalible para volver a sentir el contagio de su fe y de su ilusión creadora".



sociedad pública

**PROMESA**  
promoción económica de Melilla  
Programa FSE+ de Melilla 2021-2027



**CURSOS GRATUITOS**  
**Ultimos días**  
**ESCUELA DE HOSTELERÍA**  
Dirigido a desempleados residentes en Melilla.  
15 Plazas por curso.

Curso

**COCINA**

Curso

**SERVICIO DE RESTAURANTE**

**Escuela de Hostelería de Melilla**  
Plaza de los Aljibes, s/n  
Tels.: 952 69 03 79  
melilla@escuelahosteleria.es

**Proyecto Melilla, S.A.**  
C/ La Dalia, 36  
52005 Melilla  
Tels.: 952 67 98 04  
info@promesa.net



**EHMELILLA**



**Cofinanciado por la Unión Europea**

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

EO EL LIBRO 'Godos, insurgentes y visionarios' de Arturo Uslar Pietri, un libro que quería leer pero ha esperado para ser leído. Y en él tantas cosas. De América. Desde su inicio o encuentro, sobre sus raíces, su naturaleza, su formación. Sus misterios, su realidad compleja y única, su cultura. Sí, tantas cosas. Entre ellas el esclarecer el sentido del divulgado realismo mágico de la voz y la mano de uno de sus forjadores. Vuelvo a recordar algo que dice Arturo Uslar Pietri con motivo de la concesión del Premio Cervantes a un compatriota suyo, Rafael Cadenas, porque se hace notar que es la primera vez que este Premio lo recibe un venezolano. Arturo Uslar Pietri es venezolano. Recuerdo con agrado sus libros 'Las lanzas coloradas', sus cuentos-, y este libro que tenía por leer me ha interesado muchísimo, como ya así esperaba que fuera. Pienso en leer una novela suya que también ha quedado por leer, 'Oficio de difuntos'. Quería releer a otro escritor venezolano que quiero, el poeta Eugenio Montejo, y me he llevado su poesía algún verano para ello, pero no he cumplido esta gozosa tarea. Espero hacerlo -en verano o en invierno. Quería releer también hace tiempo a Rafael Cadenas, y me encuentro con que la concesión de este Premio hace que esté muy presente. Ya lo tenía yo en mi ánimo y mi voluntad de releerlo, motivada por el buen recuerdo de su poesía y prosa. Este detalle, que sea un venezolano quien por primera vez reciba este Premio, me hace recordar algo que dice Uslar Pietri en este libro, como digo, y en el que une respeto y literatura. Así acaba un capítulo del mismo: "Cuando se llega a respetar una literatura es imposible no respetar al pueblo que la produce". Quiero transcribir el párrafo final de este capítulo, para que se comprenda que Uslar Pietri se refiere a América Latina, no sólo a Venezuela, pero que se señale que su país sea distinguido en la persona de uno de sus escritores con esta medida de respeto me hace recordar esta convicción que tiene y las palabras con que la expresa. Éstas son las que conforman el párrafo final del capítulo en que se encuentran: "Si hoy se contempla a la América Latina con otros ojos, si hoy se la considera como una fuente de creación cultural, si se le da un rango y un tratamiento, que ya no es el de la simpatía benevolente o el del estímulo generoso, no se debe solamente al peso de su petróleo o de su hierro, de sus ganados y sus cosechas, de sus tres o cuatro centenares de millones de habitantes, o de sus industrias, sino también, y sobre todo, a la presencia creadora que le han dado sus grandes escritores y artistas en el escenario universal. Cuando se llega a respetar una literatura es imposible no respetar al pueblo que la produce". Arturo Uslar Pietri habla, sí, de América Latina y no de Venezuela en estas palabras, y es un detalle circunstancial quizá de poca importancia éste que se ha señalado, ya que Venezuela contaba ya con escritores que estimamos. Pero así se ha hecho, se ha señalado, y recuerdo estas palabras del compatriota del poeta galardonado. Yo quería releer a Rafael Cadenas sin necesidad de que obtuviera esta medida de respeto. Que me alegra. Pero pienso que esto ha hecho que muchas personas lo estén analizando o comentando algo de él. Yo sólo quería releerlo, espontánea e inocentemente. Pienso luego que puedo igual hacerlo. Alcanzo por ello el libro "Obra entera" de un



## Obra entera de Rafael Cadenas

estante alto. Veo que indica la fecha de su adquisición y supongo que pronta lectura: 25 de diciembre de 2010. El día de Navidad. En el que debí obsequiarme con la obra de un poeta que quería leer y cuya edición me había llamado la atención. Es la edición del Fondo de Cultura Económica del año 2009. Recuerdo que me gustaron y llamaron especialmente los fragmentos, que están al final. Pienso en ir directamente a ellos, pero leo primero los poe-

mas. Y luego, los fragmentos. Como están. Los primeros que encuentro son los que conforman 'Anotaciones'. Y en ellos, ya en su principio, expresa la especial conciencia que de estos fragmentos, que de esta escritura en fragmentos tiene. Y se pregunta por ello. Da razón o rodeo en su razón. Así, tras una fulgurante y muy significativa frase que abre el libro y quiero también señalar ("El poeta moderno habla desde la inseguridad"), desde ella y de esta manera nos dice ya en su primera página: "La historia misma nos lleva, o nos trae, a la escritura fragmentaria. ¿No sentimos que los libros precisamente de quien tanto ha reflexionado sobre aquélla, los de Nietzsche, son como cuadernos de notas?// La fragmenta-

ción del mundo tal vez conduce al fragmento, o a todo lo contrario, a la obra ordenada. En este momento me inclino hacia esa forma de expresión, la que brota sin pretensiones al hilo de los días". Nos dice poco más adelante, al principio de otro fragmento: "El lenguaje de la poesía mira al misterio, lo tiene presente; es lo que lo hace esencial". Pero este misterio puede estar también, quizá menos visible, pero firme, sustentándolo, en un cauce que de manera aparente es otro -y en parte es otro. Puede estar también en esta escritura particular, sustentándola. Nos dice en otra anotación que una éstas -las anotaciones- a los poemas y expresa también este hacerse del escribir al hilo de los días, algo que puede darse también a través de poemas: "Los libros se forman solos. Van haciéndose al hilo de los días como una historia. Nunca me he propuesto "escribir un libro". Ellos nacen, como mis palabras, en el vivir cotidiano. Mi reflexión es fragmentaria. Los "poemas" son momentos. Anotaciones". Nos dice en otro momento: "A quienes nos cuesta la expresión, a quienes no usamos con soltura el idioma, a quienes las palabras se nos dan tasadamente, sin largueza, nos ali-

*Yo quería releer a Rafael Cadenas sin necesidad de que obtuviera esta medida de respeto. Que me alegra. Pero pienso que esto ha hecho que muchas personas lo estén analizando o comentando algo de él*



via lo que dice Bollnow de Rilke: Su lenguaje no nace de la superabundancia. Muestra exigua de riqueza léxica. Más bien ahonda en ciertas palabras preferidas.// La facundia, la facilidad de palabra, la verbosidad abundosa constituyen a veces un peligro, cuando no van acompañadas por una vigilancia aguda; revelan una seguridad sospechosa; en todo caso tienen poco que ver con el espíritu, que es sobrio, y con el alma, que no suele correr". Me hace pensar en algo que encuentro más adelante, y es considerar las cosas desde la orilla en que se está, desde la tierra que se pisa, mirarlas y hasta sentir las desde esa perspectiva. Es natural así hacerlo, supongo que inevitable, si se traduce un sentir. Así esta anotación, el pensamiento que está en esta anotación, viene de una vivencia del lenguaje y del escribir. Y está bien que así sea. Aquí se puede advertir, en estas anotaciones, que van seguidas entre las páginas 564 y 565: "Palabras como rasgones./ Escritura inmediata, urgida, penetrante, pero sin "designio claro./ Letras en la incertidumbre, no *belles-lettres*"; "Casi siempre al ponerme a escribir, balbuceo; eso es mi literatura últimamente, y no me siento mal en

el seno de esta pobreza./ En cuanto a hablar, je suis si lent. Mis pausas son largas, imposibles para los rápidos. No podemos conversar". Y en la página siguiente, la 566, hay una anotación que da razón de muchas cosas: "Me resulta trabajoso escribir, carezco de soltura, las palabras no acuden con facilidad a mi bolígrafo; pero no quisiera que fuese de otro modo: desconfío de la brillantez". Me encantan estas afirmaciones. En cuanto a las posibles maneras de escribir y de darse en el escribir la lengua, pienso que hay más caminos posibles que el que se nos contrapone, como parece decir en algún momento Rafael Cadenas -es decir, de lo que él llama balbuceos a una se entiende que vacía y floja facundia. Creo que el lenguaje y el arte en él puede darse de más, infinitas maneras. Que tiene otras maneras de mezclarse, como se mezclan la poesía y la prosa y él sabe expresar con brillantez - algo que ha dicho que no le gusta, o de lo que desconfía- esta conciencia. Sí, así lo hace. Y que la poesía está en esta prosa, en esta manera especial de

sentir el vivir y en ella decirlo y escribirlo: 'Poesía y prosa' es el subtítulo de esta "Obra entera" de Rafael Cadenas. Título y subtítulo me parecen un gran acierto, como el así presentar su escritura, junta. Los fragmentos y los poemas, los ensayos más formales, hasta llegar a ese artículo sobre San Juan de la Cruz que constituyen 'Apuntes sobre San Juan de la Cruz y la mística' y en los que se entrecruzan ambos ámbitos, el ensayo y la poesía, y la poesía brilla en la prosa. Intentaré traer algún ejemplo de ello. Aquí un apunte que puede ser representativo de uno de estos rasgos que he indicado los distinguen: "Siempre es difícil saber dónde se está./ Tratadé de situarme./ He buscado incesantemente la respuesta; claro, a través de lecturas. Tal vez ella no existe. Pero podemos vernos, sobre todo percibir nuestro lado oscuro, darnos cuenta de nuestra dependencia de algo que no tiene nombre, aunque tiendo a llamarlo la vida, y esperar ¿qué? El milagro, lo máximo, que acaso sea lo más corriente, pero visto de manera inusual, a otra luz, no usada". Y éste del otro que también destacaba: "En una carta a una religiosa, dice hermosamente san Juan: "...adonde no hay amor, ponga amor, y sacará amor". ¿Será así realmente? Antes no tenía duda; de algún tiempo acá no estoy tan seguro. La frase, sin embargo, tiene el sello de la perennidad. Brilla como una joya en nuestras tinieblas". Y, de estos finales Apuntes que cierran la 'Obra entera' de Rafael Cadenas, esta frase maravillosa: "La humildad es un refinamiento". Porque la humildad es una altura. Hay que poderla tener. (No la tiene cualquiera).

Me he adelantado, me he ido al último capítulo o libro de los que constituyen esta 'Obra entera', por esta razón de que en él conviven y se entremezclan características particulares, se dan en él a la vez. Me agrada el cuestionarse a uno mismo, el sondearse. Desde el asombro que el escribir en sus manifestaciones causa. Me agrada también, como ya he apuntado, la manifestación de la conciencia con que se da el escribir, que es un por él preguntarse. También yo en mi escribir, y de un modo natural e inevitable, me he preguntado por estos cauces -poesía y prosa. Sus raíces y razones, sus trasvases, su convivencia. Que he advertido y expresado, a mi manera, y puede verse también una expresión de conciencia el que ahora, últimamente, todo junto en mi escribir se presenta. Así sucede en mis últimos libros. No es de extrañar por tanto que me agrade esta 'Obra entera' de Rafael Cadenas, y su subtítulo, 'Poesía y prosa', el mostrarlas ya al así presentarlas y publicarlas como tal, y las apreciaciones sobre éstas. Pero la más rotunda expresión de esta conciencia unitiva se encuentra en así presentarlas, por supuesto. "Sin embargo, estas 'obra entera' están entrelazadas por un hilo subterráneo", nos dice en un momento, y es la poesía, claro, pero también la conciencia vigilante. Que se da en los ensayos más formales y en los fragmentos -'Anotaciones', 'Dichos'- y en los poemas. Al ensayo que podríamos formalmente así considerar titulado 'Realidad y literatura' le completa el titulado 'En torno al lenguaje'. Le completa porque esta conciencia de uno y otro el poeta (que nunca deja de ser poeta) expresa: "Creo también que estas páginas pueden servir de contrapunto a 'Literatura y vida', notas para un curso que lleva este mismo

nombre, y al ensayo 'Realidad y literatura', que hoy me parecen bastante unilaterales, aunque en su descargo cabe una razón: busqué poner de relieve de modo que resaltara con fuerza inusual la dimensión menos valorada de la existencia, la dimensión de fondo, la no verbal, donde ocurre el contacto con el mundo circundante, y al querer destacar algo que se soslaya solemos cargar la mano y olvidar aspectos principales". Dice muchas cosas en este profundo y personal ensayo Rafael Cadenas -de la educación, de la cultura, de la lectura, del lenguaje. Quiero destacar estas palabras respecto a éste: "Podría afirmarse que, en gran medida, el hombre es hechura del lenguaje. Éste le sirve no sólo como medio principal de comunicación, para pensar y expresar sus ideas y sentimientos, sino que también lo forma. Está unido en lo más hondo a su ser; es parte suya esencial, propia, constitutiva. En cierto modo conocemos a las personas por su manera de usar el lenguaje. Éste nos revela más que cualquier otro rasgo". Del ensayo formal al fragmento. Tras éste, y leídas las 'Anotaciones', me encuentro con 'Dichos'. Quiero poner tres entre los primeros -primero, segundo y cuarto-: "Nuestra morada es impenetrable, y la habitamos"; "Sondear ese extraño que uno es. Pero ¿quién indaga?/ Alguien perdido sale a buscar a alguien perdido"; "Vivir en el misterio: frase redundante". Y tres entre los últimos: "Sólo el niño ve brillar el barro"; "Cuando nada pedimos, el mundo destella"; "Tú creas la voz; pero ella también te crea". Y aquí algo que se encuentra en los apuntes en que se convierte el artículo que el poeta quiere escribir sobre San Juan de la Cruz y que al final afirma no va a escribir y ha quedado transmutado en éstos: "En este proceso es posible que surja el sentimiento del misterio, lo cual, sin ser la iluminación de que hablan los místicos, bastaría para contrapesar los males de un mundo que tiene mucho de monstruoso". Quería acompañar la lectura de la 'Obra entera', subtitulada 'Poesía y prosa', de Rafael Cadenas, decir algunas cosas sencillas para así hacerlo. Expresar también en ellas una conciencia del escribir, en el sentido de que nacen de una vivencia de éste y dan de él testimonio. Y si la poesía es el hilo que une un escribir, y lo sostiene y hace posible, pienso que sin más puedo ir a bucear otra vez entre los poemas para traer alguno aquí y que sean ellos los que estas palabras acaben y lo hagan, tal ellos son, como una herida y una pregunta y un misterio que tiembla. Aquí y por estos motivos algunos poemas de Rafael Cadenas: "LO GUIASTE/ fuera del país/ donde vegetaba,/ el país de la pureza,/ el país de la detención,/ pero después tenía que seguir solo,/ tanteando./ No había otra manera de volverte a encontrar"; "MISIÓN/ del amante:/ arder/ fuera de camino"; "HE VIVIDO/ cediendo terreno/ hasta quedarme con el necesario/ -un área invicta,/ de nadie,/ que un desconocido reclama"; "NUNCA HE sabido de palabras/ tanto como quise./ Relegadas en un tiempo,/ no me buscan./ Yo también tengo, Auden,/ *the best dictionaries that money can buy*.// Piezas que se alinean/ con ahogo./ Nuestra vida es ardua,/ queda atrás,/ hierve./ No quiero estilo,/ sino honradez"; "OCURRE QUE DESPUÉS del laborioso forcejear/ el poema/ está donde menos se esperaba,/ donde nadie lo buscó,/ donde no se ve,/ en el rincón más apagado./ Vino a dar ahí/ burlando al que escribía, al lector, a la página./ Se deslizó hasta ese lugar/ donde de pronto/ es descubierto./ Aquí,/ dice una voz queda./ Oculto/ como un niño/ en un cuarto/ donde se guardan viejos muebles".

*No es de extrañar que me agrade esta 'Obra entera' de Rafael Cadenas, y su subtítulo, 'Poesía y prosa', el mostrarlas ya al así presentarlas y publicarlas como tal, y las apreciaciones sobre éstas*

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

EO LA POESÍA de Augusto Roa Bastos en un libro que con este título compré hace unos años, es decir, la vuelvo a leer. Empiezo a leer sus poemas el otro día junto a mi madre en un jardín. La poesía y el jardín. La poesía, jardín. Continúo su lectura estos días -ayer, anteayer-, los ratos que puedo. Llego hoy al último libro que esta *Poesía* incluye, *Silenciarlo*. Su primer poema, de igual título, tiene en él al viento y tras los ventanales siento y escucho cómo agita los árboles y corre por las calles esta tarde en mi ciudad mientras leo estos poemas. Pero no quiero referir sólo esta mención al viento que encuentro en este poema sino traerlo aquí. Esto dice el poema 'Silenciarlo': "a la sombra del silencio/ se oye el susurro de los orígenes/ la curvatura del anhelo// como el sonido del humo/ se oye en la neblina/ la gárrula mudez de los muertos// retornan sin ruido los ausentes/ doblan la esquina de los vientos/ aparecen cubiertos de polvo// con la potencia de la hierba/ crecen bajo el suelo de piedra/ bajo suelas de piedra". El siguiente, 'Margen', y otro poema más allá, me hacen recordar y pensar algo -quiero decir volverlo a saber. Así dice el poema 'Margen': "en el borde interior de la página/ en el blanco arenal que bordea/ la selva de lo escrito/ alguien espera en cuclillas con mirada de sordo/ con ansiedad de miope/ a que la palabra diga algo/ en futuro arcaico en sonido/ en voz propia/ como el canto natural de los pájaros/ o al menos como el ruido de un alfiler/ cayendo de punta sobre la cresta/ del mundo". Y éstas son las primeras estrofas del poema 'Destino': "cada uno cría su íntimo cuervo/ en las entrañas de los ojos/ así alguno que otro al final/ puede contemplar el lado oculto/ de las cosas// cada uno lleva pegado/ a la sed inmemorial de los labios/ el trémulo colibrí/ de la materia alma/ su río de rocío inagotable// cada uno está hecho de tierra/ de agua de aire de fuego de anhelo/ de estiércol/ de nada". Estos poemas me hacen pensar, recordar y volver a saber que un escritor en su escritura llega a un punto de equilibrio, a una hechura en la voz, hechura que puede ser también una desgarradura, pero es ya sólo ella, nada más propia de sí. El arte en literatura consiste en esto: en alcanzar o sencillamente que se dé este punto, esta medida en la voz -punto o medida quizá más que equilibrio. Y para esta medida o punto en la voz, para que en ella así se dé, y podamos a ella de esta manera sentirlo, encuentro un poema de un solo verso un poco más adelante, titulado 'Uni-verso', y que dice: "en el principio todo era ya afín", y que me hace volver a pensar en esta medida o punto de equilibrio -aunque sea el respirar de una herida, pero ésta es y se da en un respirar que es así y esto de él se puede sentir-, y que en ella quizá se vuelva a un principio, a un principio escondido que el arte logra descubrir y encontrar, y en el que se siente así, que es así -y "era ya afín", lo vuelve a ser en él en su encontrado decir. Me hace recordar también el acierto con que Augusto Roa Bastos definió en qué consiste en realidad el arte de escribir -el escribir en tanto que arte. Lo dice (me llamó la atención al leerlo por primera vez y lo he recordado siempre) en un



## Augusto Roa Bastos y la poesía

texto que escribió para el Homenaje que por sus ochenta años -era 1989- hacían en la revista *El Paseante* a Juan Carlos Onetti. Dice en él que Onetti tiene una manera de decir que dice por la manera. Está muy bien dicho. Con palabras que son de una gran sencillez y son a la vez muy profundas. Acertadísimas. Viene a decir, claro, que esto distingue e identifica el escribir del escritor uruguayo para quien emplea y el pensar en él le hace nacer esta expresión, pero me parece que podría decir que así se distingue e identifica el escribir que es arte literario del que no lo es. Ésta es la distinción capital, la diferencia sustantiva y que hace que sea arte -y por tanto otra cosa. Está dicho con gran belleza y hondura. Es hermoso además que así lo diga con amistad, afecto y respeto del escribir de otro, y que es un escritor amigo -creo que este artículo dedicado a Onetti tenía en su título las palabras maestro y amigo. Recuerdo también que en una de sus últimas novelas Augusto Roa Bastos menciona también a Onetti y el mundo que desde la literatura creó de una también muy bella manera. Que se basa en la expresión más sucinta pero a la vez interminable en que con estas palabras sencillas y profundas distingue su escribir y lo que es el escribir que es arte. Es inusual y muy bello que en una obra de creación se rinda homenaje a otro escritor amigo, se dé un testimonio de aprecio de esta manera. Recuerdo cómo Adolfo Bioy Casares comentaba en unas conversaciones la generosidad que había tenido para con él Julio Cortázar al empezar

con su mención y recuerdo uno de sus cuentos, y lo bello que era que esto lo hiciera precisamente en un cuento. Recuerdo que dice que quería escribirle para darle las gracias pero que lo fue atrasando y no lo hizo y al final ya no pudo hacerlo, porque Cortázar falleció en ese tiempo. Quizá por esto yo escribo estos recuerdos, estos pensamientos. Que tengo conmigo y me han acompañado siempre. Para que no se pierdan sin decirlos, o sin decirlos reunidos -reunidos y, es verdad, un poco como sea. Como salgan. Me vienen en este punto de la lectura de la poesía de Augusto Roa Bastos. Que la comprara en una edición argentina, poco visibles en general en las librerías de Barcelona, pero que me salió al paso en una de las que más frecuentaba, y que la leyera entonces y la relea ahora muestra mi aprecio por su obra. Había ido leyendo, creo, todos sus libros, y me llegó al final este final con sus poemas, que fue también -los poemas, la poesía- su principio como escritor, y que en realidad creo que recorre y sostiene y distingue y hace posible toda su obra. Aunque formalmente sea narrativa. Porque también él tiene una manera de decir que dice por la manera, y que no puede ser otra. Y esto, en realidad, es poesía. Esto es ya poesía -el arte más verdadero en la palabra. En algunos momentos de este libro de poemas, igual que algunos de estos finales me han hecho pensar en lo que me ha hecho también empezar a escribir estas palabras, he pensado en la literatura, me han hecho pensar en lo que es algo literario como construcción, como algo que se mueve dentro de un código y unos márgenes que conocemos, y pensar y sentir también a la vez qué lejos

me siento de este código y estos márgenes. Y que esta manera de decir que dice por la manera ha de ser, además de así, de distinta y propia, no literaria sino otra cosa. Lejos de todo parámetro o convención. Esto puede así darse -las dos cosas juntas- o no darse.

Puede darse en la obra de juventud o al final de una vida, y también no darse nunca. Y así habría, hay tantos escritores con maneras propias de decir de los que no cabría pensar esto, porque, con todo, esa manera de decir se encuentra, cae dentro de la literatura. Y la verdadera poesía no es literatura. Es sola y única. En esta poesía pienso, y que sólo esto puede ser valor de y para un decir.

Recuerdo y pienso estas cosas, sí, al leer algunos de los poemas finales de Augusto Roa Bastos, en este libro que reúne su poesía completa. Puede dar idea de mi aprecio por él el que lo pusiera como lectura el primer año en que impartí la asignatura de Literatura que durante varios cursos di en la Facultad de Derecho de ESADE. Los alumnos tenían cada año cuatro libros a elegir, sobre el que al final tenían que escribir un trabajo o comentario, con gran libertad a la hora de realizarlo. Entre los cuatro libros seleccionaba siempre un autor hispanoamericano, un autor europeo, un autor español y un libro de poesía. El primer año el autor hispanoamericano fue Augusto Roa Bastos y su primera novela, *Hijo de hombre*, que me impresionó en su drama, verdad y belleza -que podemos pensar que son los de América- y encontré magistral cuando la leí por primera vez y

volvía a leer por este motivo de ponerla como lectura a los alumnos ese año. También la recorre y sostiene la poesía. Creo recordar que un escritor, y me parece que un escritor amigo, daba a entender en algo que escribió sobre Roa Bastos que se podía percibir cómo venía de los cuentos, cómo era un escritor que hasta ese momento había escrito cuentos y esta primera novela más que una novela en realidad era como cuentos seguidos. Pensé que era un juicio un poco absurdo. No sabía si era así, pero poco importaba. La escritura de un escritor encuentra caminos. Y es una novela espléndida, una obra de arte. Recuerdo también que en la ocasión en que presenté a Guillermo Schavelzon el día en que daba una conferencia en el Departament d'Activitats Culturals de ESADE, pues como profesor de la asignatura de Literatura allí recibí este encargo de presentarlo y tras su conferencia entablar un diálogo con él, le mencioné que siempre había, entre las lecturas, un autor hispanoamericano, y que el primero de ellos había sido Augusto Roa Bastos y su novela *Hijo de hombre*. Pareció sorprenderse. Guillermo Schavelzon era el agente literario de Ernesto Sabato, amigo de Roa, de quien escribió un merecido elogio en uno de sus libros finales, y pensé le agradaría. Pero fue aquella una buena tarde, interesante la conferencia y grata la conversación antes de ella -en que esto le dije- y también así el diálogo que tuvimos al terminar ésta.

Recuerdo y digo. Siento. De la poesía, del arte. De la memoria. Me entran ganas de releer cuentos y novelas de Augusto Roa Bastos, y así espero hacerlo. No creo que me decepcionen sino que me confirmarán mi estima y aprecio por él. Pero me lo ha traído la poesía, algo recordar del decir y su manera que él dice y distingue en el escribir lo que es arte de lo que no lo es -de una manera muy sencilla dicha, pero a la vez acertado y profundísima- en el momento de leer algunos de sus poemas finales, y pienso que hay una justicia y una correspondencia con la naturaleza más profunda, verdadera y secreta de su escribir el que así haya sido, el que sea la poesía -quiero decir- quien me lo haya traído al corazón y al pensamiento y la memoria y desde ellos me haya hecho hilvanar estas palabras.

*Recuerdo y digo. Siento. De la poesía, del arte. De la memoria. Me entran ganas de releer cuentos y novelas de Augusto Roa Bastos, y así espero hacerlo. No creo que me decepcionen sino que me confirmarán mi estima y aprecio por él*

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

ENGO NOTICIA por la prensa de la publicación de la *Correspondencia reunida* de Felisberto Hernández, y la encargo en una librería cercana. Cuando me avisan que les ha llegado voy a buscarla y la empiezo sin falta. Será otra manera de vivir y acercarse a Felisberto, a quien he vivido y me he acercado. Recuerdo que, justo el día en que se cumplía el 50 aniversario de su muerte, Gabriel Saad se fijaba en Casa de América, en Madrid, antes de empezar el acto en homenaje al escritor uruguayo en el que participaba por su gentil invitación, en la edición española de sus cuentos, que es la que yo tenía y llevaba y en la que los leí -me refiero a las *Narraciones incompletas* que con este título publicó Siruela. Gabriel me decía que no la había visto antes, aunque había oído hablar de ella -de esta edición española-, y, al hojearla, me comentaba que no constaba el responsable de la cronología. Es verdad. Veo que le han consultado algún punto, como experto, para situar alguna de las cartas de este volumen. Recuerdo aquel día de enero de 2014 en Casa América de Madrid, y el Congreso de noviembre de ese año en la Universidad de Milán y la de Bergamo, en el que también tuve el gusto de participar. Aquel día de noviembre en Bergamo realicé una intervención oral, de palabra, quiero decir que aunque llevaba el texto ya escrito que se publicó después con el que correspondía a las demás intervenciones, no quise leerlo sino volverlo a decir. A decir y a pensar y a sentir, para quienes allí estaban y me escuchaban. Y para Felisberto, su arte y su memoria. La relectura de sus cuentos, y el meditar sobre ellos, el a ellos intentar acercarme desde las perspectivas que ellos mismos me sugerían nutrieron mis intervenciones en es-



## Felisberto Hernández

tos actos. Y el disfrute de ellos y el asombro con ellos, otra vez, y que pienso podría volver a sentir si los relejera de nuevo, aventura gratisima que me prometo. Pero pienso que es bueno, que ha de agradarme acercarme al artista desde sus cartas. En aquellas intervenciones destaqué entre otras muchas cosas conceptos y obsesiones recurrentes en Felisberto que podía sorprender destacara como podía sorprender por ser cercanos a la mística -a la poesía y a la mística-, como la soledad, el silencio, la oscuridad. Y el misterio. El misterio que se revela en el

verdadero arte, que con asombro encuentra desde una percepción singular. Nos habla de esta percepción y esta aventura singular del hacer arte, del encontrarlo y desentrañarlo, Felisberto en

*Creo que, si vuelvo a leerlos, los cuentos de Felisberto aún tendrán muchas cosas que decirme*

sus cartas. Así nos dice en una del 9 de octubre de 1935: "En tanto al misterio te diré que creo ciegamente en él, que lo adoro y que es el Dios que mueve los más grandes espíritus, que también les da placer y que también los tienta a que lo destruyan. Pero eso es de que lo reducirán, jamás. Yo siento que cuanto más se sabe, más se agranda el misterio; que cuanto más sabe el artista, más profundo y de mejor calidad se vuelve lo que no sabe. Y esto desde el célebre "sólo sé que no sé nada" de Sócrates". En carta del día 1 de junio de 1940 expresa su deseo de "componer con el nuevo material de la palabra hablada, con la ilusión de tocar resortes misteriosos", y, más adelante, en carta fechada los días 28 y 29 de agosto de 1940, escribe: "Las palabras son un esfuerzo y ese esfuerzo es porque se siente que las palabras son al mismo tiempo profanación; y hasta es profanación el «silencio elocuente». Pero lo mismo todo es silencio, y yo quiero encontrarme contigo en el silencio que hay detrás de las palabras y tengo que amontonar palabras hasta hacer un muro; y con miedo de que sea antipático. Además, estando tan lejos no podemos vernos el silencio en que sin duda haremos algo, tendremos expresión con medios desconocidos. En el intento de buscarte no sé si te busco para ofrecerte algo o para pedirte algo". Y, entre ellas, en carta de los días 21 y 22 de agosto de 1940, escribe: "Provisoriamente -y ya hace tal vez como diez años- se engañe uno mismo con acción superflua justificada por «la necesidad» y los problemas de toda índole que a ella se compligan; también la cosa se puede engañar por el placer en el conocimiento en su sentido cientifista. Sin hacer «falsa oposición» entre lo que nos da la ciencia y lo que nos da todo lo demás, la ciencia nos engaña porque da, en ciertos sentidos, cimientos, porque da placer intelectual y del otro en el conocimiento, con todo el matiz de pecado bíblico que tenga el placer de conocer; y también porque nos provoca recuerdos parciales de cosas vividas, porque entrar en un mundo nuevo tiene gran emoción. PERO falta la corriente total y libre de toda la vida, sentida en su más extraña forma de totalidad, sintiendo circular el misterio que no puede sentirse con cualidad pensante. Y entonces, el arte. Cuando leía en Unamuno que el filósofo era un poeta, me juré no dejar de tener fe en lo que tanto sentí; porque sentí juntas las ganas de pensar a veces y las de hacer un cuento". Creo que debí acudir a Julio Ramón Ribeyro en mis exposiciones en aquellos actos en relación a Felisberto y su percepción y su arte, la revelación y encuentro del misterio en él. Me viene de nuevo al recuerdo, por una recordada observación de sus *Prosas apátridas*: "Mi error ha consistido en querer observar la entraña de las cosas, olvidando el precepto de Joubert: «Cuidate de husmear bajo los cimientos»". Pienso que me gustaría releer los cuentos de Julio Ramón Ribeyro, disfrutarlos de nuevo. En su diario *La tentación del fracaso* detalla los escritores de cuentos que se llevaría a una isla desierta, y recuerdo que yo lo refería en clase cuando lo daba, para decir que personalmente yo lo añadiría a él. Sin duda. De Julio Ramón Ribeyro leí en la edición española *Prosas apátridas*, su diario -cuando aquí se editó, pues quise que se me trajera de Lima en su edición peruana pero me fue difícil. Sí

leí gracias a la edición en su país sus cartas a su hermano en dos volúmenes, *Cartas a Juan Antonio*, que mi hermana Elena, que vivía en Lima, de allí me trajo. Cartas, diarios, prosas misceláneas y lúcidas para acompañar el arte de un creador de cuentos. También ahora las cartas de Felisberto. Recuerdo las frecuentes anotaciones de París de Julio Ramón Ribeyro en sus diarios, pues allí vivía, y quiero traer esta impresión sobre esta ciudad de Felisberto Hernández que encuentro en una de sus cartas: "Bueno, usted querrá que le hable de París. ¡Qué difícil! Ya he perdido la primera impresión. Me asombraba el color de las casas, de un viejo ahumado muy raro, de la saturación más llena de encanto. Después, claro, las parejas que se besan por las calles -algunas ni siquiera se detienen, para eso- en los 'metrós', en las colas de los cines, etc. Oh! Lo más cruel son las colas; y en invierno! 12 bajo cero inyectado con un vientecillo ultra despiadado. Pero a uno le ataca, de la mañana a la noche, la locura de ver. Hay calles angostas y silenciosas, que dan la sensación de que el ruido de los pasos producirá el derrumbe de las casas: tienen vientres enormes y ya parece que van a dar a luz, gente, máquinas de coser, de todo. Algunas están sujetas con palos; pero los palos se pudren, se caen y las casas siguen en pie. Todo lo novelesco, amontonado en siglos, aparece profuso, monstruoso, y uno no deja de asombrarse nunca". Lo que encontramos en las cartas, en las anotaciones. Lo que nos acompañan. Recuerdo una observación de Manuel Altolaguirre en la 'Confesión estética' que escribió y publicó Camilo José Cela en Papeles de Son Armadans al final de su vida y que con tanta frecuencia he mencionado. Ésta es la observación que desde la memoria ahora me llega: "Aún no he llegado a ser un buen lector de mi poesía. Aún no he logrado sentir todo lo que espero haber dicho". Pienso que, si vuelvo a leerlos, los cuentos de Felisberto aún tendrán muchas cosas que decirme. Aún guardan secretos y significaciones para mí, me están esperando aún en ellos. A que los encuentre, a que despierten al roce y al calor de una nueva atención. Así espero hacerlo, así sería bueno que la edición y lectura de sus cartas a ellos de nuevo llevaran. Los hicieran, como en el título también de Altolaguirre, islas invitadas. Islas por aisladas y por únicas, por singulares, también por las ínsulas extrañas de San Juan de la Cruz a las que sin duda remiten, e invitadas porque podemos celebrarlas, sentir las como hechas y dichas para nosotros en nuestros adentros, y que los sentidos y misterios que en ellos nos despiertan los guardaban, sí, nos esperaban, nos estaban esperando, esperaban a que con nuestra nueva lectura y nuestra sensibilidad despierta y atenta los invitáramos. Y así estas narraciones, también islas, fueran menos incompletas, por de algún modo completarlas un poco más nosotros, de algún modo y en cierta medida -esto vale el un poco más-, pero no del todo, pues una obra de arte sigue siempre abierta y siendo, siempre, una invitación ofrecida. Es, continúa siendo una isla invitada. Esto es cierto, pero especialmente lo es, pienso, de los cuentos y narraciones de Felisberto Hernández, y la lectura de sus cartas me hace así sentirlo y desear volver a ellas. Islas invitadas.

GOBIERNO DE ESPAÑA MINISTERIO DE SANIDAD  
Dirección Territorial del INGESA en Melilla

**Ampliación del servicio de atención bucodental para los menores de 6 a 8 años**

Programa en el Área Sanitaria de Melilla de realización tratamientos dentales que contempla, entre otros: revisión periódica del estado de salud oral, determinación del riesgo individual de caries, aplicación de sustancias remineralizantes, antisépticas y/o desensibilizantes, sellados de fosas y fisuras ...

Las consultas las realiza la Clínica Dental Carolina Escudero Tlf.: 952 68 55 77

**Cuidemos de la salud bucodental de nuestros menores**

Las familias deben actualizar los datos de contacto de los menores en los centros de salud

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

LEO, COMO DESEABA hacer, estos textos testimoniales y de poética y sobre poesía muy primeros de Cernuda, de años cruciales –'Soledades de España. Con el Museo del Pueblo', 'Los que se incorporan', 'Poética', de 1933, 1933, 1932, 1934-, y luego, enseguida, a 'Unas palabras sobre la poesía española actual'. Empieza: "Una de las actividades donde más vivo se manifiesta hoy el espíritu español es en la poesía. Poco o nada conocido entre nosotros ese movimiento, su manifiesta vitalidad le ha permitido, sin embargo, pasar las fronteras. Reciente está la publicación en Berlín de un volumen con traducciones de los más destacados poetas actuales; antes habían aparecido en Francia e Italia libros también dedicados a nuestra poesía, sin referirnos a numerosas traducciones aisladas en francés, inglés, griego y otros idiomas. No es, pues, pretensión injustificada la de acercarse al lector popular para informarle de este hecho tan interesante y significativo". Y quiere dar noticia, comentar la publicación de esta antología, situar a esta nueva generación, incardinada a su tradición. Todo esto. Y más. Porque Luis Cernuda nos dice qué es la poesía, cómo se da y se siente, y cómo se puede llegar a ella, a su comprensión, e intentar acercarla. Quienes hemos tenido, con mayor o menor vocación en principio para ello, que acercar la poesía a otros, quizá sin un designio primero de así hacerlo, pero que al encontrarnos en esa tesitura hemos pensado cómo hacerlo y procurado hacerlo desde el respeto a lo que es la poesía y a quien la recibe e intentamos acercarla, hemos de sentir profundas y verdaderas y muy cuidadosas sus palabras. Siento al leerlas que los escritos testimoniales y críticos de Cernuda nos hacen estar en él mientras lo leemos, en el centro de su obra, como decía el otro día, pero también que sentimos que estamos, que estoy con Luis Cernuda, y lo siento especialmente de algunas cosas que nos dice. Y las de este texto de 1936 pueden ser ejemplo de ello. Así sitúa a la nueva generación en la gran tradición a la que pertenece: "Pero conviene advertir al mismo tiempo que esta poesía actual, tantas veces tachada injustamente de oscura o difícil, no ofrece mayor dificultad u oscuridad que nuestra poesía clásica, romántica o moderna; que Berceo, Santillana, Garcilaso, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope, Quevedo, Bécquer, Rosalía de Castro o Juan Ramón Jiménez. Quien haya leído y apreciado algo de algunos entre estos poetas puede igualmente leer y apreciar a Guillén, Alberti, Altolaguirre". Y luego nos explica qué es la poesía y cómo se da y llega y se transmite de sencillo y claro modo: "Lo que sí ocurre, y debe tenerse bien en cuenta, es que no toda persona tiene aptitud o capacidad para la poesía. Un comentarista francés hablaba de la poesía comparándola a una misteriosa corriente, a un extraño fluido que ciertos cuerpos pueden recibir y transmitir y otros no; exactamente como ocurre con el fluido eléctrico, del cual unos cuerpos son buenos conductores y otros malos conductores. Es decir, que la poesía, como toda actividad humana, requiere una determinada inclinación instintiva; inclinación que en el po-



## Sentimos, siento que estamos -estoy- Con Luis Cernuda

eta es activa y pasiva en el lector, aunque su origen sea uno solo. Y lo mismo que no sentimos todos con la misma intensidad, ni tampoco nos es común su instinto, actividades como la política, la investigación científica o la deportiva, exactamente igual ocurre con la poesía". El acercamiento a la poesía ha de tener un modo, un intento de llegar a ella. Una actitud, una comprensión y un respeto. Así nos dice acto seguido: "No se deduzca de ahí, sin embargo, que la carencia de esa innata inclinación hacia la poesía tiene carácter peyorativo con respecto a un hombre. Aquí sólo se indica como nota bastante frecuente en muchas personas y que, por lo demás, puede estar compensada con otra inclinación hacia diferente actividad útil o bella. Mas puede suceder, y con triste facilidad sucede, que un hombre lleve dentro de sí, atrofiado o dormido, como el

son que duerme en las cuerdas del arpa, según la rima becqueriana, el instinto poético, y entonces es cuando hay que despertarlo y encauzarlo por su verdadero camino. Toda atención en este punto es poca; decimos "verdadero camino" porque preferible es dejar estéril esa hermosa posibilidad antes que encauzarla por un sendero falso". Y más adelante: "Cuando un espíritu se sienta instintivamente atraído por la poesía basta con darle conciencia de sí mismo y encauzarlo, si él por su propia cuenta no lo hace; pero no se le fuerce, porque una vez orientado ya recorrerá su camino hasta donde sus facultades le permitan. Juan Ramón Jiménez, en el prólogo a su libro Poesía, escogida para los niños, dice taxativamente "que nada importa que el niño no lo entienda, no lo «comprenda» todo. Basta que se tome del sentimiento profundo, que se

contagie del acento, como se llena de la frescura del agua corriente, del sol y la fragancia de los árboles; árboles, sol y agua que ni el niño ni el hombre ni el poeta mismo entienden, en último término, lo que significan". Creo que la poesía es para todo el mundo, siempre lo he creído, y que ésta es la fe que sostiene el atreverse y permitirse uno el intentar acercarla. Que otros reciban el impulso del poeta, como nos dice al final de este texto Cernuda, refiriéndose primero a esta recepción de un modo digamos general y luego concretándola en el caso de su generación y la tradición a la que pertenece. Y en efecto acaba así este texto: "Y aquellos que en la lectura se sientan arrastrados por ese impulso del poeta son los únicos verdaderos lectores de la verdadera poesía. Por tanto, nuestra actual poesía, desde Moreno Villa, Salinas, Guillén, Gerardo Diego, hasta García Lorca, Aléjandre, Alberti y Altolaguirre, no debe mirarse como un difícil grupo de poetas aislados, sino como brillante continuación de nuestra gran poesía española, ya que es tan auténtica como ella y su comprensión no requiere distinto camino". Quiero continuar leyendo los textos de Cernuda que deseaba y pensaba leer. Pero escribo estas líneas, y traigo éstas tuyas. Para decir que muchas veces, al leerlo, y al leer su discurso sobre poesía, un pensamiento de fondo o un matiz, sentimos, siento que estamos-estoy-con Luis Cernuda.

*El acercamiento a la poesía ha de tener un modo, un intento de llegar a ella. Una actitud, una comprensión y un respeto*

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**Y** TAMBIÉN ESTOY con Luis Cernuda, pienso, siento, especialmente y profundamente con él estoy cuando nos habla de su amigo Federico García Lorca en el precioso texto que para él escribe en 1938 en Londres, titulado con el nombre del poeta amigo y debajo, entre paréntesis, como subtítulo, la palabra Recuerdo. Fiel a ella yo lo he recordado siempre y lo he tenido siempre presente. En la semblanza que traza, en su comprensión profunda, en lo que él sí supo ver y nos sabe trasladar como pocas veces he leído cuando se nos rememora a Federico. Unas palabras profundas y verdaderas, sobre aspectos y cuestiones fundamentales. Extraeré algunas, poniendo sólo acotaciones. Pienso que es una manera, una suerte de homenaje a García Lorca, y también a Luis Cernuda y su profundidad, su acierto y su tino. Palabras de poeta sobre poeta, profundas como raíces, despidan en este momento a las mías. Aquí a trozos y con acotaciones van.

*Aparición de Federico García Lorca, y en la aparición la realidad y el deseo, la superficie y lo profundo.* “Estaba en compañía de otros jóvenes escritores de su generación. Acababan de aparecer en algunas revistas sus primeros romances gitanos; sus poemas inéditos, sus dibujos, pasaban de mano en mano entre amigos y admiradores. Se le jaleaba como a un torero, y había efectivamente algo de matador presumido en su actitud. Le iba cercando esa admiración servil tan peligrosa, que en pocos instantes puede derribar a alguien con la misma inconsciencia con que un momento antes le elogiaba”.

*Federico García Lorca al piano. La magia.* “Se puso al piano. No tenía lo que se dice buena voz. Más tarde he oído en boca de cierta cantante algunas de estas viejas canciones populares que él mismo le enseñó. Nadie les ha sabido dar el acento, la energía, la salvaje tristeza que Federico García Lorca les comunicaba. No era guapo, acaso fuera todo lo contrario, pero ante el piano se transfiguraba; sus rasgos se ennoblecían, revistiéndose de la pasión que sin elevar la voz, subrayándola fielmente con la del piano que tan bien manejaba, fluía desde el verso y la melodía. Había que quererle o dejarle; no cabía ya término medio. Esto lo sabía él y siempre que deseaba atraer a alguien, ejercer influencia sobre tal o cual persona, se ponía al piano o le recitaba sus propios versos”.

*Federico García Lorca, la vida, un río.* “Al pasar de unos a otros la imagen de una persona puede deformarse hasta un punto que apenas se la reconozca. Tantos han hablado de Federico García Lorca, insistiendo sobre una no muy exacta figura suya, que los amigos no le hallamos tras esa leyenda -es verdad que muchas veces los amigos de un hombre excepcional pretenden que éste no sea más de lo que ellos piensan.// Nadie que conociera a Federico García Lorca o que conociera bien su obra le hallará el menor parecido con ese bardo mesiánico que ahora nos muestran y al que le quieren reclutar un pu-

blico por los campos y talleres españoles. Su poesía no necesita esa póstuma deformación para encarnar como encarna la voz más remota, honda e inspirada de nuestro pueblo, aunque éste no lo sepa, como ha ocurrido siempre y como es natural que ocurra.// A nadie he conocido que se hallara tan lejos de ser una imagen convencional como Federico García Lorca. Ni siquiera podíamos pensar que un día lo fijase la muerte en un gesto definitivo. Estaba tan vivo, estremecido por el vasto aliento de la vida, que parecía imposible hallarlo inmóvil en nada, aunque esa nada fuese la muerte. Si alguna imagen quisiéramos

dar de él sería la de un río. Siempre era el mismo y siempre era distinto, fluyendo inagotable, llevando a su obra la cambiante memoria de un mundo que él adoraba. Su



## En lo que él sí supo ver Con Luis Cernuda

*Pienso, siento, especialmente  
y profundamente con él estoy  
cuando nos habla de su amigo  
Federico García Lorca*

poesía es libre y espontánea como una fuerza natural, como un árbol o una nube, también misteriosa como ellos”.

*Ángel, alegría que anima las cosas.* “Hacia 1924, cuando sus poemas circulaban por Madrid en copia manuscrita, se hablaba de él como de alguien dotado de esa cualidad indefinible que los españoles, o mejor dicho los andaluces llaman ángel. Tener *ángel* lo mismo puede significar que una persona se halla dotada de una agradable presencia física como que le anima un demonio interior a la manera de Sócrates. No se puntualiza nunca si ese ángel es de los que siguieron a Luz-

bel en su caída o de los que permanecieron fieles a su origen celeste. Es un estado de gracia profano, una rara mezcla de cualidades celestes y demoníacas que bro-

tan en una persona y la rodean como un halo. En mayor o menor grado algunos españoles tienen ángel, pero nadie ha hecho de esa cualidad algo tan elevado, depurado y excepcional como Federico García Lorca.// Recuerdo que al entrar en cualquier salón, sobre los rostros de las gentes que allí estaban, por insensibles o incapaces que fueran respecto a la poesía, pasaba esa vaga alegría que anima las cosas cuando el sol, rasgando con sus rayos la niebla, las envuelve de luz. Al marcharse un súbito silencio caía sobre todos. No puedo pensar en lo para muchos será España sin él. ¡Qué seca y árida parecerá su llanura! ¡Qué amargo y solitario su mar!”.

*La tristeza fundamental del español.* “La tristeza fundamental del español, pueblo triste si los hay, pasaba subterránea bajo su obra, a veces se abría camino entre los versos y era imposible no verla. Más que tristeza era un sentimiento dramático, un sentimiento trágico de la vida, según la expresión de Unamuno; trágica tristeza que sustentaba dos pasiones fundamentales: el amor y la muerte. Parece que el amor, arrancando las primeras palabras de esta poesía, la arrastra hacia la muerte como última realidad del mundo, realidad que necesitaba cubrirse antes de aquella transparente máscara amorosa. Ahora me sorprende hasta qué punto la muerte fue tema casi único en la poesía de Federico García Lorca”.

*Y más España, una encarnación como pocas veces en un artista se da:* “Federico García Lorca era español hasta la exageración. Sobre su poesía como sobre su teatro no hubo otras influencias que las españolas, y no sólo influencias de tal o cual escritor clásico, sino influencias absorbentes y ciegas de la tierra, del cielo, de los eternos hombres españoles, como si en él se hubiera cifrado la esencia espiritual de todo el país. Eso no es raro en España. Lope de Vega fue un poeta así”.

*Y un final para Federico García Lorca.* “De ahí esa especie de frenesí que el público sentía al escuchar sus versos, frenesí que acaso sólo él podía comunicar con su propia voz y acento, por los que brotaba lo mismo que a través de la tierra hendida el terrible fuego español, agitando y sacudiendo al espectador a pesar suyo, porque allá en lo hondo de su cuerpo hecho de la misma materia podía prender también una chispa escapada de aquel fuego secular.// Siglos habían sido necesarios para infiltrar en un alma la eterna esencia del lirismo español, su fuego espiritual. Hombres oscuros y anónimos se sucedían en tanto sobre la tierra. Al fin ese fuego oculto se hizo luz y brillo y templó los cuerpos ateridos. Poco tiempo ha durado su luz. Una triste mañana la brutal inconsciencia, la estúpida crueldad de unos hombres la apagaron contra las tapias del campo andaluz.// *Quise llegar adonde/ llegaron los buenos./ ¡Y he llegado, Dios mío!.../ Pero luego,/ un velón y una manta/ en el suelo.*// Ni siquiera esto te esperaba, Federico García Lorca, sino la tierra desnuda bajo tu sangre y nada más”. *Londres, abril 1938.*

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**M**E LLEGA EN OCTUBRE la maqueta del libro *La sal en el rostro* de Angelina Muñiz-Huberman en la colección Estudios Literarios, que publica una prestigiosa editorial mexicana, Bonilla Artigas Editores, en coedición con la Universidad Metropolitana de México. Esta editorial, que viene del exilio español en México y lo continúa, publica libros de Angelina. Es larga mi amistad con Angelina Muñiz-Huberman, y ha dado lugar a un fecundo diálogo entre los dos. Ella ha escrito sobre mis libros y mi poesía y yo sobre los de ella, en particular un extenso ensayo, titulado 'La sal en el rostro de Angelina Muñiz-Huberman'. Está escrito entre los días 25 y 28 de noviembre de 2012, para ser incluido en un homenaje que se le tributaba pero que iba retrasándose y en el que al final no se incluyó. No puede aparecer ahora de mejor manera. En esta colección de Bonilla Artigas Editores, Estudios literarios, se publica un libro de un autor con un extenso ensayo que lo presenta. Se han publicado hasta ahora en ella dos libros señeros, *Juan de Mairena* de Antonio Machado y *Romancero gitano* de Federico García Lorca, por lo que tanto el libro de Angelina Muñiz-Huberman como mi ensayo que lo precede no pueden estar en mejor compañía. Angelina Muñiz-Huberman, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, Doctora Honoris Causa de la Universidad Autónoma de México (UNAM), en la que ha sido una profesora ilustre, tiene una alta representación del exilio español en México, al que llegó niña. Aparte de la calidad de su obra, de la personalidad y originalidad y finura de su voz, tiene esta representación moral. Quizá por ello, y un poco sin querer, es este libro del exilio el que elegí para comentar. Y el ensayo que escribí, como comentó la propia Angelina cuando lo conocí, resulta comprensivo de todo el exilio, y en ello radica también su valor. Así me salió a escribirlo. Voy comentando el libro de Angelina, que es un largo poema, y acuden a las palabras que escribo los recuerdos y testimonios de otros exiliados, y acompañan a esta valiosa e importante escritora que, como ella misma a veces nos dice (y así lo hace en este largo poema que es este libro), ya nació en el exilio. Destacan las cartas que escribió el poeta malagueño Emilio Prados desde su exilio de México y que editó José Luis Cano junto a las que recibió también de Jorge Guillén y Luis Cernuda en el libro *Epistolario del 27. Cartas inéditas de Jorge Guillén, Luis Cernuda, Emilio Prado*, publicado en la colección Versal travesías. Me envían la maqueta del libro de la editorial mexicana para hacerme una consulta en relación a un fragmento que de una de ellas transcribo. Porque yo pongo un espacio en blanco. Estoy seguro que también está así en el libro del que proviene, y que seguramente indican en él que hay allí una palabra que resulta ilegible, y que así lo deben hacer notar. Voy a buscar el libro y compruebo que en efecto así es. Escribo al editor mexicano para decirse, y acompaño imagen de esta carta del libro del que proviene, para que puedan comprobar que así es -pues allí consta como nota a pie de página el motivo que prevenía: Palabra ilegible. Esto me hace ir a buscar el libro y volver a tener estas cartas entre las manos y las intenciones, y recordar también éstas, mis intenciones para con estas cartas. Porque volví a releerlas para contar con ellas al escribir el ensayo dedicado a Angelina -y así está anotado al final del libro: Relectura 14 noviembre 2012 (Trabajo sobre Angelina)-, pero tuve entonces el deseo y la intención, y creo que en este mismo ensayo así lo digo, de escribir algo sobre ellas. Sobre estas heridas y desgarradoras y aun así iluminadoras y bellísimas cartas. Creo que hasta aventuré un título para lo que de ella escribiera: "A solas con Dios (Cartas de Emilio Prados)". Pienso que lo he de hacer o

puedo hacer ahora. Que puedo releerlas con calma y escribir algo sobre ellas. Pienso también que voy a releerlas, sí, pero que voy con mis palabras a dejar paso a las suyas, a las de ellas, las de estas cartas, para que sean ellas mismas las que hablen. Quiero que sean sus mismas palabras, tan personales, tan distintas a todas, las que nos hablen de Dios y la poesía y su vivencia y su búsqueda. Y con este propósito empiezo a leerlas en este libro.

Algo, en primer lugar, de José Luis Cano, de la semblanza y testimonio que de Emilio Prados da en su 'Introducción': "Muy pronto fue Emilio mi guía poético y el mejor amigo y maestro que tuve en Málaga. Su palabra de amigo y de poeta me acompañaban siempre, y fue esa palabra, con su fuerza espiritual, y la generosidad incansable de su alma entusiasta lo que me contagió el amor a la poesía. En nuestras charlas diarias me solía hablar de sus poetas predilectos -a la cabeza de ellos San Juan de la Cruz-, de su amistad con García Lorca, de Platón -su teoría del amor y la amistad- y de la necesidad de ayudar a los pobres, a los humildes. A veces íbamos a la playa de El Palo, el barrio malagueño de pescadores, donde enseñaba a los niños a leer. Y con frecuencia llevaba a los más hambrientos a su casa para que su madre les diese de comer". Y transcribe un fragmento de una carta: "Tú piensas un poco y verás que yo, ahora, no debo ir a Málaga. ¿Por qué? Hay muchas razones y tú las sabes. ¿Sigo siendo Emilio o no? Entonces, independientemente de mis nostalgias y de mis sentimientos de tristeza o alegrías, hay cosas más hondas que tal vez me hagan morir o vivir lejos de esas playas, de ese mar y de esa tierra... La vida de nuestras almas no es nuestra, y el amor se da más que como un río, como un agua que se eleva al cielo. ¿Debo pensar en mí? ¿En mi tristeza? ¿En mi pobreza? ¿En mi hambre o mi nostalgia? ¿Tú crees de verdad que en un jardín bellísimo frente a mi mar, en mi tierra, tendría yo la paz que quieres para mí? Tú sabes que no. No seamos abuelos, padres, hijos o nietos para consolarnos. Al contrario, tú eres el que debe decirme que hay que luchar y ser fuerte. ¿Por qué? Por lo que siempre hemos buscado y hoy más que nunca es necesario: la fuerza de la rendición amorosa. No me hables, pues, como una tentación, del mar y la paz contemplativa de la hermosura de Málaga. Recuerda a San Juan, «por toda la hermosura nunca yo me perderé, sino por un no sé qué, que se gana por ventura». Y eso es lo que busco". En su primera carta, de 29 de marzo de 1947: "Yo soy tan verdadero como me conociste... Aumento dolor, desengaños y alegrías. Y las alegrías mayores son pensar que nuestra poesía, nuestra filosofía (¿): nuestra verdad en suma, es desnuda; pura, purísima como pensar en Dios. Y por lo tanto infinita. Si el hombre pudiera vivir sin cuerpo en la tierra o si en su cuerpo está la

mancha oscura de la noche sólo de nada sirve su vivir. Pero no es así, José Luis. Siempre llegamos para ser bautizados y este bautismo nos deja tan puros; ¡aún en el cuerpo! que la sombra anterior y la luz que se recibe en él, se hacen canto presente. Momento de Hermosura grande como una Eternidad.// Esto lo sabes tú, lo has sabido siempre, como yo mismo también. Por eso, cuando alguien viene a hablarnos o mejor a palabrearnos (casi como una mofa) de cosas tan puras; tan vivas como la sangre del alma en todos nosotros yo, soy incapaz de herir; porque sólo me duelo. Pero me duelo tan hondo tan hondo, que en mi pozo pierdo la esperanza del verso y quisiera que en mí, de Dios, o de quien fuera, naciera un lenguaje intangible e irrealizable por otros. Pues, sé, que así daría todo este amor que no puedo guardar bajo la piel que ya quiebra. No es posible que labios hablen como lo hacen... Y, sin saber qué dicen... Con alegría dan su pecado, del que yo creo que también se alegran o quieren que nos alegremos los otros. Ellos nada verán con pureza. Y me duele el mundo por el que van sin ojos, teniendo en la boca el don celestial de la poesía...".

lo digo como lamentación ni alabanza. Todo lo contrario, José Luis, ya los sabes: «en todo está Dios». Y poco después encontramos unas palabras que podrían servir de divisa de su sentir y de lo que son estas cartas y ellas expresan -"Mi poesía... no sé si existe. Si Dios me llama respondo: eso es todo"-, y que quiero poner acompañadas también de las que la rodean y hacen posible: "Mi poesía... no sé si existe. Si Dios me llama respondo: eso es todo. Pero creo que más hace nuestra existencia limpia, por corta que sea que un verso hermoso que sólo tenga acento... (los pájaros cantan mejor)...". Y nos parece que sus palabras en estas cartas nos llegan como dice en una de ellas -de 12 de agosto de 1948- que escribe a quien más quiere: "Esto, te lo escribo a ti y a Vicente, a Bernabé y a todo aquel que he amado tiernamente, muy tiernamente, casi como un río". En la carta siguiente, de 16 de diciembre de 1948, habla a sus amigos -José Luis Cano y su esposa- de sus deseos "casi dolorosos por apasionados". Hay en la carta de 27 de julio de 1949 un testimonio crucial de vida y de poesía y de Dios: "Yo quería ¿escribirte?, no, hablar contigo estar contigo (este estar gustaría mucho a los que tanto hablan de ello, pero; ¡qué difícil es llegar a tener esa verdad total que se logra sólo con la muerte total por la Poesía. Yo sólo sé que a mis 50 años no llego a poder prender entre mis manos la pulsación más débil de esa Poesía que es nuestra vida, nuestro ser, nuestro Dios. Por ella te he querido y sigo sintiéndote hermano junto a mí para luchar por verla, para pedirle que nos deje un momento contemplarla en su más pequeña forma...". Y un testimonio de su exilio y su soledad, de su existencia en angustia en la carta siguiente, de 31 de agosto de 1949, que nos estremece: "Estoy mal. Muy mal de todo. No tengo la más pequeña tranquilidad que me permita entregarme a lo que debo. Y, ni soy comprensivo a veces. Estoy triste, egoísta y obscuro. No veo en mí ni fuera de mí la luz que quiero. Al medio siglo hago -¡cómo no!- mi recuento y veo que me acabo sin haber dado nada. Y no tengo paz, pues sé que todo es un castigo a mi pereza, a mi abandono que alguna vez tomó la forma de esa felicidad de la que tú me hablas en tu carta. En fin José Luis, me voy, sé que ya me he ido y vino mi sombra triste, perseguida, miserable y estéril. Así lo veo y la gran tragedia que me rodea me duele más por mi torpeza.// Tú no me escribes. ¡Claro está! ¡Te agradecí tanto tus cartas anteriores! Hoy, sin darte cuenta te alejas de mí o me recuerdas como todos; como a un muerto querido. Pero, en fin, quiero que tu hijo al nacer tenga el primer abrazo de sombra o existencia en angustia. Sé que este abrazo lo libertará de todo mal. Saluda a M<sup>a</sup> T, y dile que me perdona si mi libro definitivamente desisto de publicarlo. No quiero publicar nada por ahora. Y me arrepiento de haber publicado un solo libro. ¡Tanta mugre frente al cielo!". En la carta de 14 de enero de 1951 este testimonio del valor para vivir: "¡Hay que tener valor para sostener la mirada interrogante de un hijo! Y, tú sabes bien José Luis que ese valor es fácil de alcanzar si sólo se vive para la verdad de Dios. ¡Feliz Azul es el Cielo!". Y sigue de un modo precioso hablándole así a su amigo: "En estos días de Navidad y familia, he pensado mucho en ti y en tu vida entera. He recordado tus palabras, tus acciones, tus versos y tus cartas. No veo en ellas cambio. Sigues asustadamente intelectualmente (como siempre) tratando de comprender, lo que, como ya te he dicho de los niños, sólo se siente. Dios no será nunca una acusación resuelta. Aunque es razón y matemática: ¡Ciencia exacta!// No te importe seguir ese camino tuyo; pero no olvides tu soledad que ella es tu casa de Dios y, lo demás es fruta sobrada. Una vez me escribiste una carta que no te contesté. (Hablé contigo en mí, de ella; pero no te escribí ¿para qué si todo lo sabías?). Me dijiste lo cansado, duro y triste que es la vida lite-



## A solas con Dios

### Cartas de Emilio Prados

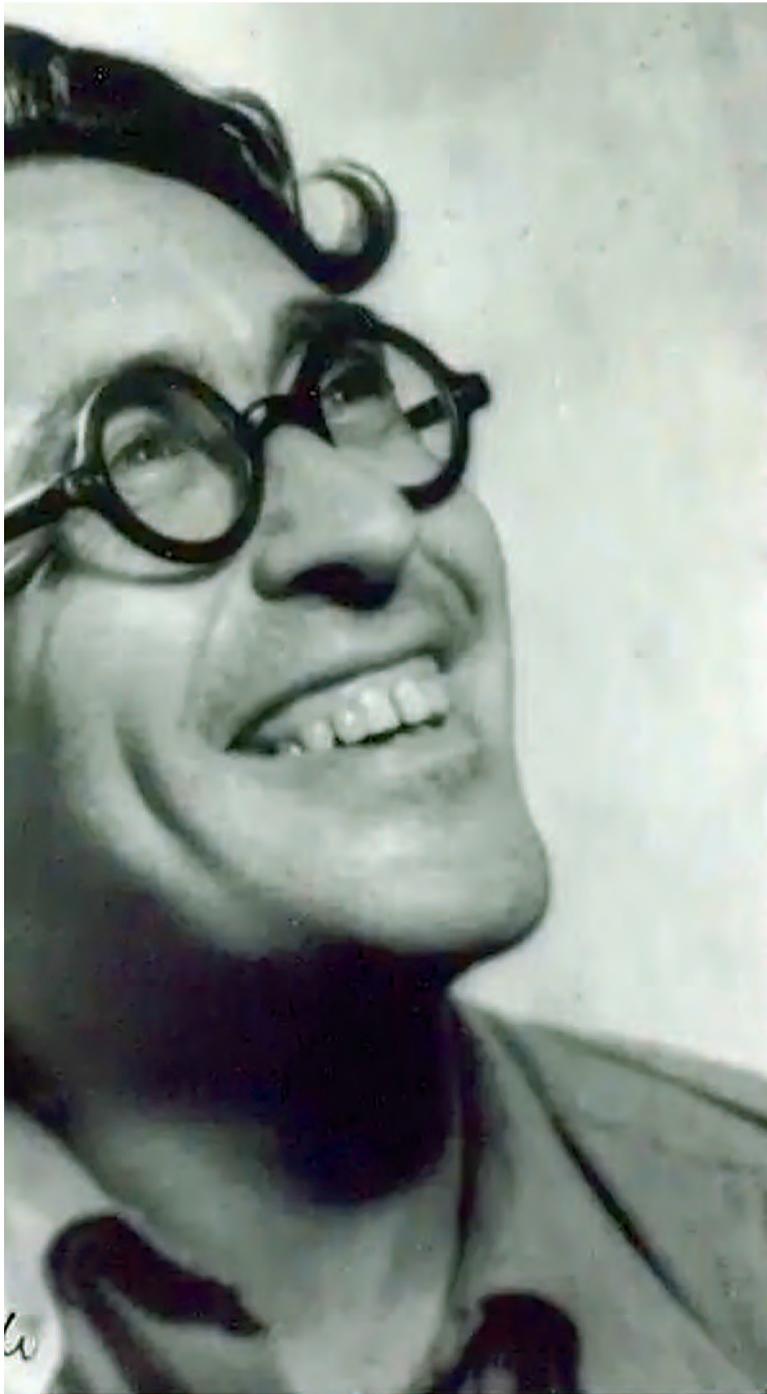
En esta misma carta, más adelante, emplea la expresión o imagen 'alma dislocada', sin duda curiosa y que a la fuerza me ha de llamar la atención, pues está en un poema que escribí a mis veinte años, en 1987, y que cierra el libro *El anarquista de las bengalas*. El poema se titula 'Póstumo' y dice así: "De todos mis amigos/yo tuve la muerte más extraña:// con el alma dislocada/ fui silencio por la página". Y, poco después, en esta carta nos dice: "Cátedras para Poesías no queremos. ¡El verso!... La hermosura, por ella sólo, no me importa... Por toda la hermosura nunca yo me perderé sino por un no sé qué, que se gana por ventura". Así estoy con San Juan. Con ese no sé qué que ya sé bien cómo puede alcanzarse. Y, por lo tanto, me interesa que la criatura de Dios: el Hombre, exista, se busque... En la Poesía, o cortando árboles... Decía Santa Teresa... «Que si es en los pucheros de la cocina, también en los pucheros está Dios»... Y, esto, es Amor. Absoluta verdad la luz del alma, lograda. Si no buscamos esto, José Luis, más nos vale como al otro: tender una capa en la tierra y esperar la muerte. Así a lo menos, no fabricamos embelecados que engañen a los niños grandes o pequeños...". Asoma la dureza de las condiciones de vida del exilio: "He sufrido mucho, José Luis... En lo material casi estoy aún en la miseria. Casi por casualidad no me he muerto de hambre. Vivo de lo más pobre. Algunos días no tengo ni para comer. Yo me tengo que hacer todo: limpieza, comida, lavado, costura... y, gracias a Dios, si lo tengo. Y no te

ria, y cómo hace esclavo de inutilidad... Es verdad. Nada más que también es posible que no lo sea porque vida literaria no es vida y, por lo tanto no es posible su calificación y más imposible aún, la esclavitud a ella... Tú lo sabías cuando lo estabas escribiendo y me recordabas a cada palabra, nuestro cielo azul mediterráneo o mejor lo que yo le llamaría ya, el Cuerpo de Dios... ¿Te acuerdas de una canción mía que dice «Sólo reciba mi voz, el que al desnudar el cielo, conozca el cuerpo de Dios»? Ese es su lugar y quiero que tú tengas mi voz". En la carta de 3 de mayo de 1951 otras palabras que podrían servir de divisa o lema de lo que yo siento son estas cartas: "Dios dice y siempre es para bien. Yo lo acepto todo". Y, en la carta siguiente, de Mayo de 1952, ante el golpe terrible que ha recibido el amigo, estas palabras sobre Dios y el dolor: "Dios abre su Universo a una comunión insospechada en el último dolor. Con este dolor mismo estoy yo y ahora me siento más unido a ti que antes. Quiéreme siempre y vuelve a ser niño conmigo y por el tiempo que Dios quiera que esté contigo". "Tenga la desgracia de no perder de mí más que lo externo" le escribe en la carta siguiente, de 1 de febrero de 1953, y así es como en estas cartas lo vemos, adelgazándose y perfilándose, hasta sentirlo -como yo lo sentí la primera vez que las leí- a solas con Dios. Esto pienso al leer estas palabras, y al acabar el párrafo en que están encuentro lo que sigue: "Sin embargo, ya te digo, mi vida, mi poesía y mi muerte quiero que sea una misma cosa que entregue a Dios como una manzana limpia y madurada". Escribe algo hermoso al amigo al sentir el dolor por la muerte de su padre, en carta del 13 de febrero de 1953: "piensa en que mi soledad semejante te lleva dentro y sabe que una amistad puede ser una patria...". La amistad, una pasión, en el título que agradaba a Borges, pero aquí más -una patria. Más y distinta. Y después otro testimonio fundamental de su vida y su búsqueda de Dios y la poesía y que es lo que hace distintas y tan personales estas cartas: "Trabajo mucho y busco a Dios y al hombre con mis versos. ¡Si los hallara, hallaría también la poesía en el mundo! No en los versos que me son dolorosos por inexactos. Ya sé que a ti tampoco te gustan (los míos). Encontraría la poesía en la sangre del sueño y de la vida: en nosotros, en Dios. Así, buscándola, me estoy acabando. Y si un día me voy también, no te entristezcas tú, porque seguiré contigo, tú lo sabes, como te decía cuando eras niño". Y en carta de 8 de diciembre de 1953 su soledad y su angustia: "Estoy triste, lleno de angustia de las que tú conoces. ¿Alegrías? No sé lo que son. Cada vez me siento más solo de todo y más lejano". Y a continuación la poesía: "Escribo o mejor trabajo y lucho más que nunca por una verdad que a veces me deslumbra y otras se me niega: casi nunca se entrega, cuando la percibe mi tacto ya ha pasado. Por esto sólo vivo. Si en ello doy mi poesía o no, yo mismo no lo sé, ya perdí pie de mi cuerpo hace tiempo". Y este testimonio también, con el que termina la carta siguiente, de 3 de septiembre de 1954: "Pero acuér-

date que soy de carne y casi sin huesos y escríbeme. Mándame revistas y libros y acuérdate de mí como me has conocido. Lo demás de mí está en Dios si él lo quiere". Salir del silencio para el poema, así lo dice al amigo, sintiéndose hermanado con él en esto, al empezar la carta de 29 de diciembre de 1956: "A mí también me pasa, como a ti, el no querer salir de mi silencio en el que tú sabes que vives -si no es por un impulso semejante al que me lleva al poema". Y así termina esta carta: "Adiós José Luis; acuérdate de mí siempre. No sé qué presentimientos raros, de mí, me asedian y me revuelven. // ¡Lo que Dios quiera que venga! ¿Será la poesía siempre?". Y el concepto de penumbras, lo que se escribe entre un momento o época en que la voz está muy definida y esta nueva cristalización se busca, para la que se pone en camino, que me llamó la atención y agradó y me pareció acertadísima cuando hace muchos años supe de su poesía, y de que nos habla y dice lo que son al referirse a un libro que así se titula -Penumbras- y las reúne, en carta de 29 de enero de 1957: "El libro, desde luego, por ser penumbras de libro a libro o de estado a estado, necesitaría que estuvieran los dos primeros ya en el mundo para tener más cuerpo. ¡En fin! Seguiré trabajando en él". Y el recuerdo, en carta de 22 de julio de 1958: "Hoy hace un día triste y húmedo que me hace recordar nuestra Málaga llena de sol de verdad y de alegría para mí. Con este recuerdo estás tú siempre. Tengo ya muchos años y por lo tanto mucho espacio vivo presente. No ten-

go capacidad de olvido, tú lo sabes. Tampoco cambio. Me voy volviendo blanco, pero no duro. La edad me defiende la juventud que guarda, como la tierra, el fuego. Esto es una felicidad a veces y otras no, por ejemplo, tengo aquí casi en mi mano la playa, el silencio, los chavesos nuestros, el cielo, mi casa ardida y tú conmigo platicando (como dicen aquí)". Y unas palabras heridas y heridoras al final de otra carta -de 31 de diciembre de 1959-, con un gran sabor a despedida: "Y tú, J. Luis, déjate de... 'que si mi poesía es buena o es mala'... ¡Escribe cuando lo necesites! Lo harás. Lo haces. Y déjate. ¿Qué cosa es la verdad? ¿Recuerdas? Lo dijo un crítico y mandó matar indirectamente al Verbo ¡A Cristo! ¡A Dios en el hombre! ¡Que seáis buenos y me tengáis con vosotros!". En la siguiente carta, de 23 de febrero de 1961, nos habla con lucidez, con motivo de José Moreno Villa, a quien con razón estima mucho, de la situación de los escritores desterrados: "En realidad la situación de los escritores desterrados es bien triste: se mueren, se acumulan los papeles, se habla de ellos y termina por no hacerse nada perdiéndose todo lo trabajado. Pepe dejó enorme cantidad de carpetas inéditas. Las de poesía ya están, como te he dicho, en marcha. Las de prosa veremos a ver, pues yo mismo no me encuentro nada bien y las generaciones que nos siguen tienen siempre bien a Pepe y sé que aceptarás con gusto lo que te pido, pero de todas formas, escríbeme". Y la España que guarda en la memoria y siente que está, pese a los 20 años de ausencia, en carta de 9 de marzo de 1962: "En realidad a los 20 años de ausencia es, para mí, conmovedor hasta que tú mismo te acuerdes de mí. Mi caso es diferente. Vivo en España, con, en, por, sin, sobre, tras, de España y me moriré aquí, si es que me muero". El presentimiento o aviso de la muerte en carta de 25 de marzo de 1962: "Ahora he sido yo el que se ha callado y tú... ¡también! Porque ten en cuenta que un día tardaré en escribir o en salir de casa... Y nadie se dará cuenta de que me fui volando en busca de mejor luz". Y España y el destierro, ya está en una de sus cartas finales (25 de marzo de 1962) y pensando en el final, de un modo que nos estremece en estas palabras, y el final de España y una vida: "Como ya me voy a morir quisiera pedirte una cosa, José Luis, y es que me digas que debo hacer para que mis libros queden en la Biblioteca Nacional, pues ya ves que a los 20 años de estar lejos de nuestra querida España, mi pobre voz y esos pulsos de 'mi río natural' están ahogándose de ella y para ella. Y el saber que allí dejo mi piedrecita (buena o mala) me dará mucha paz y mucha alegría. ¡Cómo me gusta el pensarte ahí, sin haber conocido estos sentimientos terribles de desarraigado, con las raíces secas al aire y sin ver la propia verdura! Se me quedó la copa del árbol ahí, José Luis, ¡cuídame! Aquí me traje esas raíces de que te hablo y se secan, se retuercen y que man, sin tener la alegría si quisiera de sentirse útiles para un fruto. ¡En fin! Eso es a mí... Pero yo te conozco bien y tú hubieras sentido igual que yo.

¡Dios supo hacer contigo lo que yo quería!". La carta del 22 de octubre de 1963 resulta también un testimonio que nos deslumbra y nos desgarrara, y que encarna lo que más distingue y caracteriza a estas cartas, tal como yo las siento y dejando que sean ellas mismas directamente en sus palabras quienes nos lo digan: "Acabo de leer tu carta que me llega estando yo en un momento como el tuyo: de niño solo frente a la oscuridad o el sol ¡es lo mismo! Y, mira José Luis, aunque te veo triste y desalentado en tu carta tal vez por esto me has dado alegría. Porque ahora sé más que estoy contigo siempre. ¡Y, no hay que soñar! Estamos lejos uno del otro y estaremos más. ¡Para qué pensar en esa playa de indolencia! Nuestra playa se va con nosotros. La vida, la necesidad nos tira (nos jala dicen aquí) y hay que ir con ella. ¡Si me vieras tú a mí aquí en este cuartillo solo, rodeado de cartas, retratos y nostalgias casi ya futuras (de no esperar nada)! Sin embargo el impulso primero de mi sangre me lleva, como tú me conoces. ¿A dónde o a quién? Ni lo sé. Creo más en mi sangre que en mí. Y me desnudo ante ella y me entrego a lo que quiera. Siempre sé que saldré como de una comunión. Otra vez niño nuevo, a esperar. No es la poesía, José Luis. Tú me conoces y, o la poesía está en mi sangre y me lleva o no la tengo. Uno escribe, escribe, y creo que nada se dice al final. Siéntete uno la necesidad de escribir y la tristeza de haberlo hecho. El lenguaje no existe aún y el dolor de haber dado en malas palabras la emoción destrozada, nos deja hechos guiñapos. Pero volvemos a hacerlo siempre. Obra yo no tengo. Hijos sí, vosotros, tú, Paco... y ¿cuántos? Pero la ternura vuestra está siempre envuelta (para mí) en la misma sombra de la poesía; porque ¿os he dejado con mi palabra algo exacto si no es la duda? Recuerdo que cuando tú eras más niño que hoy, en Málaga, yo sufría delante de ti, por no darte la claridad de alma que yo no tenía y quería a ti. Así me pasa hoy con todo. Ya hasta con la tierra que piso. ¡No quiero decirte con mis versos!... En fin José Luis, no hagas caso a la razón". Y en la carta que le sigue, (sin fecha), como se indica en su edición, otro testimonio recapitulador de una vida y con sabor a final y que también nos estremece: "Sigo escribiéndote un poquito más, porque lo necesito y sé que tú comprendes a este poeta viejo tan viejo como cuando lo conociste. Hoy, si en algo he cambiado por dentro, es solamente en aquello que el mismo camino de la sangre que te hablaba en mí, entonces, ha necesitado para seguir regando un mundo cada vez más exigente, pero nacido de una única semilla que reconozco en Dios. Los golpes recibidos me han ayudado, no me han amargado siquiera la piel de la manzana interna que maduro sin morder nunca". Porque lo que se dijera y reuniera de estas cartas, siento ahora, podría estar también cobijado con el título *Las cartas del exilio de Emilio Prados o de la pureza*. Y pureza aun en la soledad y el dolor. Y continúa de un modo precioso, en un párrafo en el que se encuentra esta palabra ilegible que ha suscitado que me escriban y consulten acerca del vacío que la representa los editores de México del libro dedicado al exilio español con motivo y a partir de un libro de Angelina Muñoz-Huberman: "Yo, paso o mejor sigo una crisis hermosa y dolorosísima. ¿Adónde voy? ¡Dios sabrá! Ya, casi un en el mundo este. Sólo tengo amor por todo pero... amor que doy. No pido en él nada. Pero si lo pidiera... ¡Nada en él me alegra, me atrae ni me sujeta ya!: sólo aquello que me da material para que el río de mi sangre dentro o fuera de mi cuerpo se una al final con el mar que siempre ha buscado. Esa es mi poesía y esa es mi vida. Busco y busco y seguiré buscando con los labios y con el pensamiento la palabra eterna en Dios... Por eso me duele este mundo que se me ha acercado hace un momento con estos amigos". Estas palabras sostienen y definen estas cartas, sobre su sentir se edifican. Desde ellas mismas, desde sus propias e insustituibles palabras, he querido acercarlas, enhebrándolas con las mías.



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**M**E SORPRENDIÓ encontrar en una librería -La Central del Raval- los *Días 1931-1934* de Yorgos Seferis, y los leí. Estaba leyendo ya no sé por qué vez sus poemas, y habían vuelto a acompañarme. Así lo hicieron poemas muy recordados y otros versos o poemas que en ese particular momento de modo especial me llegaron. Veo también con sorpresa y agrado en la librería La Central un libro de Yannis Ritsos, y que siento y sé que por muchas cosas es un encuentro. Es el libro *Quarta dimensió*, que publican por primera vez de modo íntegro en traducción al catalán. Los diecisiete monólogos en su edición definitiva en 1978. Es un encuentro este libro, sí, y en él se dan muchas cosas, y pueda quizá ya algunas decir. Leeré el prólogo del profesor que lleva el libro, que ha de interesarme, así como el epílogo del traductor, de un título que promete interesarme especialmente, "D'una particular experiència traductora". La traducción, y la traducción de poesía, un asunto al que a veces me he referido o al que he dedicado alguna intervención o conferencia, y la traducción al catalán, y del griego al catalán. En nuestra correspondencia, la llamaba así el otro día, le decía hace años a Coralía Pose que leí por primera vez en la adolescencia a Yorgos Seferis en catalán, en la traducción de *Mit-història* que realizó Carles Miralles. Coralía se interesaba por la cuestión de la muy importante labor de traducción -en cantidad y calidad- de los poetas griegos al catalán, que llamaba la atención. En mi respuesta le refería cómo había que entenderlo en un marco más amplio, y verlo como la prolongación de una tradición de cultura más larga y con raíces profundas. Se desea que el catalán sea una lengua de cultura, y para ello se considera que han de poderse leer en catalán los clásicos griegos y latinos en versiones directas de las obras de estos autores clásicos, y que sean de gran calidad: éste es el empeño y la convicción que hay detrás y hace nacer la colección Bernat Metge, que financia un político, Francesc Cambó, y es que detrás de una mentalidad de cultura hay también la voluntad de hacer desde ella un país. Se ve de un modo clarísimo en las glosas de Eugeni D'Ors. A la tradición griega y latina habría que sumar la de la *Biblia*, pues a idéntico empeño responde la traducción al catalán desde su original que es el empeño colosal de la *Biblia de Montserrat*, y que es un empeño de generaciones. Literalmente, y lo sé bien. Estaba suscrito a ella mi abuelo materno, un ilustre médico humanista, Antoni de Balanzó i Echevarría, que murió joven, y continuó su suscripción mi padre. Hay esta mentalidad y esta voluntad y esta convicción, y también esta sensibilidad. Hacia la cultura y también hacia la lengua griega. Y que haya versiones de los poetas griegos modernos en el fondo se enmarca en ella, porque es como una prolongación de ésta. Así Carles Riba traduce *La Odisea* y también a Kavafis, como Carles Miralles traduce a Seferis. Así contestaba más o menos un día hace años en nuestra correspondencia a Coralía Pose, y lo referí parcialmente en una conferencia que di en Amics de la UNESCO de Barcelona para presentar mi libro *La poesía es un fondo de agua marina* y en torno o a partir de él.

Las lenguas, la traducción, la poesía. He dicho que he dedicado alguna conferencia o



Ante el encuentro que es  
un libro de

## Yanis Ritsos

intervención a estos asuntos, y es cierto. Así, para empezar mi colaboración con la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), de la que soy integrante de su Línea de investigación de Semiótica y en la que imparto videoconferencias en una asignatura, di por título a la primera de ellas el de "La poesía y las lenguas: un lugar de encuentro", y su contenido por supuesto respondía a éste. Recordé que Augusto Guarino, un profesor de la Università L'Orientale de Nápoles, discípulo de Giuseppe Bellini, al presentar mi libro *Hasta el final camina el canto* en el Instituto Cervantes de Nápoles, y para introducir y explicar que había traducido al italiano algunos poemas del libro y que iba a permitirse leerlos en estas traducciones, y para explicar también el que se hubiera permitido realizar éstas, dijo que a la habitual pregunta de si puede traducirse la poesía él la sustituiría por la de si puede no traducirse. Salvador

Esprui decía del catalán que era el latín que hablamos en estas costas, y en el latín de las costas de enfrente pudieron escucharse mis poemas esa tarde en Nápoles. Es una profunda verdad lo que dice Esprui, dicha además con sencillez y belleza. Y es que hay una hermandad entre las lenguas latinas, una hermandad que se nota de manera íntima, y a la vez conforma por ello una natural comunidad de cultura. Es fama que Borges leyó *la Divina Comedia* en italiano, lengua que en principio no conocía, para mitigar un largo trayecto en autobús, que le llevaba a una biblioteca de las afueras. No tuvo ningún problema con esa lectura, y un día, en conversación con uno de los traductores de Dante al castellano, le censuró que hubiera hecho esta traducción, pues fomentaba la superstición -falsa- de que italiano y castellano eran lenguas distintas. Y es verdad que hay una comunión y un natu-

ral sentir que las une. A las lenguas latinas, desde el latín en el que se ramifican. (Diré también, entre paréntesis, que la cercanía y la lejanía de las lenguas es cuestión capital y no baladí, y desde esta comunión que cabe entre ellas sentir o no sentir, se infiere también su posibilidad y dificultad de traducción. Ya Don Quijote nos dice que es más difícil la traducción a una lengua alejada, con la que hay una distancia - y *El Quijote* tuvo traducciones casi inmediatas. Puedo dar fe que en la traducción de mi obra al neerlandés el traductor quiso ser fiel en su versión al ritmo, algo que me parece fundamental, y quiso hacérmelo percibir, mas puedo también decir que en nuestra correspondencia en torno a esta labor de traducción queda testimonio de la dificultad que crea una mentalidad distinta como es la que produce una cultura distinta). A igual convicción -la de una comunión o hermandad entre las lenguas que suelen considerarse distintas y

que en realidad las une, y literalmente, pues las nace una- responde el empeño del Foix para renovar el catalán en que quiso escribir -y escribió. Los escritores catalanes de principios del siglo XX se encuentran con una lengua empobrecida, tras una decadencia de

*Hay una hermandad entre las lenguas latinas, una hermandad que se nota de manera íntima, y a la vez conforma por ello una natural comunidad de cultura*



siglos. Josep Pla lo expresa perfectamente al leer a uno de sus clásicos medievales: “La riqueza de lèxic, l’adjectivació infal.lible, el coneixement de la llengua de Roig són un prodigi -un prodigi en certa manera desagradable, perquè posa de manifest la precarietat i pobresa de la llengua actual-“. Los clásicos del catalán son medievales, y fueron los grandes clásicos de Europa, como Ausiàs March o *el Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell, el único libro que salva de la hoguera Cervantes, pero están lejos y hay una gran distancia con ellos. J. V. Foix quiere que su catalán enlace directamente con ellos, y escribir como si esta decadencia no se hubiera producido. Para ello, considera que el catalán en que escriba puede y debe nutrirse de las otras lenguas hermanas. Así lo indican y éste es el sentido que tienen los epígrafes de poetas catalanes medievales pero también toscanos y provenzales que llevan los espléndidos sonetos de *Sol, i de dol*. He comentado a veces estas cuestiones. Me referí a ello y a esta cuestión de las lenguas en la conferencia que impartí sobre Rubén Darío en varias entidades de cultura de Nicaragua y que publicó en su *Repertorio dariano* la Academia Nicaragüense de la Lengua, y también en mi intervención con motivo de la presentación en el Istituto Italiano di Cultura di Barcellona de un libro con narraciones de Salvador Espriu tradu-

*Este libro de Yannis Ritsos que veo en librerías y al momento compro y he de leer enseguida es un encuentro por muchas cosas, sí, ya así lo siento y digo aun antes de leerlo, aunque sé que su lectura ampliará el encuentro que siento es y hará que así aún más resuene como tal en el adentro*

cidas por primera vez al italiano, y que dio lugar al texto ‘Palabras para Salvador Espriu’ que publicó la revista *Babab* de Madrid. Y constituyó punto angular y más detallado en esa conferencia de la UNAM, y fue también cuestión de mi intervención titulada “La poesía, camino y puente entre lenguas y países”, con la que participé en el Festival Remover Roma con Santiago el 29 de octubre de 2017. Ese día presentamos mi poesía y mi último libro en ese momento, *La antigua luz de la poesía*, con Carmelita Ferreri en la Real Academia de España en Roma, pero en nuestra intervención nos referimos también a estas cuestiones, como estaba anunciado en el título de la misma. Me hace volver sobre ellas este libro de Yannis Ritsos, que por muchas cosas es un encuentro. En él los poemas están en su traducción al catalán y en el original en que el poeta los escribió, esto es, en griego moderno. La comunidad natural que conforman las lenguas a las que ahora me refería permite que en las ediciones de poemas en dos lenguas el lector pueda leer los poemas en las dos, o comprobar o contrastar en cualquier momento un matiz, sea para ver cómo estaba escrito en el original o cómo se ha resuelto y devenido en la traducción. No voy a poder hacerlo con estos poemas de Yannis Ritsos en el griego moderno en que los escribió. No sé griego moderno, como nos dice que tampoco lo sabe Andrés Sánchez Robayna, y es por ello que los dos hemos, habíamos leído el *Diario* de Seferis en las selecciones que se habían publicado en lenguas que sí conocemos, francés o castellano. “Única cuita mi lengua en las arenas de Homero” es un verso de otro poeta griego de esta generación que, como su coetánea española del 27, me ha acompañado siempre, Odisseas Elytis, en el que me fijé cuando lo leí en la adolescencia y que Elytis cuando le es posible practica y hace que se encarne en alguno de sus versos, y la ejemplifica. Porque, cuando le es posible, esmalta en ellos, y lo digo así para indicar su carácter precioso, una palabra que pervive y sigue intacta y es tal como se decía y puede decirse en griego clásico. Es una actitud y una sensibilidad, una voluntad hacia la lengua que no está lejos de la que comentaba de Foix en relación al catalán, aunque su concreción en la lengua en que el poeta catalán escribió tuvo otra encarnación y alcanzó otra dimensión, pues esta convicción y actitud de cultura transformó y fecundó por completo la lengua en que escribió.

Este libro de Yannis Ritsos que veo en librerías y al momento compro y he de leer enseguida es un encuentro por muchas cosas, sí, ya así lo siento y digo aun antes de leerlo, aunque sé que su lectura ampliará el encuentro que siento es y hará que así aún más resuene como tal en el adentro. Lo es también por cómo reúne y presenta en él el poeta sus poemas. Yannis Ritsos presenta y publica de manera que siente definitiva en un fundamental libro para su obra sus diecisiete monólogos, los ha ido escribiendo y siente y quiere que sean un libro. He leído alguno de ellos, y asistí a una lectura de “Helena” en la

Pedrera, monólogo que conozco bien, pues se incluye en la Antología de Ritsos que se publicó en las Selecciones de poesía universal de Plaza y Janés que leí en la adolescencia y he leído muchas veces. El otro día, en la presentación de *Días en Venecia*, leía de este libro un fragmento que habla del necesario, indispensable respeto que hay que tener hacia cómo se ha dado una

escritura. Que se ha dado según un particular ritmo y como una naturaleza. Esto ha sido a veces causa de su incomprensión. Y este cercano día, el pasado 21 de marzo de 2024 en el Ateneo Barcelonés, me hizo recordar la presentación de mi libro *La poesía es un fondo de agua marina* el 14 de marzo de 2012 en el Centro de la UNED de Barcelona, en el que también mencioné a Proust. Hablaba ese día de cómo había decidido presentar los poemas que constituían ese libro -y es decisión que mantendré ya con todo lo que he escrito- por orden de aparición, como plantea tal posibilidad uno de ellos, es decir, como se han escrito, en su misma sucesión, y que podría considerarse por ello que es una estructura sin estructura. Recordé entonces a Proust porque es por considerar su extraordinaria novela como falta de estructura por lo que la condenó Ortega. La misma razón da para condenarla Eugeni D’Ors en su *Glosari*, ya que dice que es informe. D’Ors sabe entender muy bien a Montaigne, y dice algo muy bonito de su escritura (dice que escribe “al compás de la vida”), pero no sabe entender ni sentir a Proust. Tampoco Ortega y Gasset. No comprenden que Proust se acerca en su composición a la poesía y a la música. Lo supo ver y decir con gran belleza en un ensayo de juventud Octavio Paz: “Su novela, de manera semejante a lo que ocurre en la poesía, se despliega como un desarrollo, como un devenir; recorre sus páginas una tensa sensación de vida que se está realizando, luchando contra la muerte y el olvido, como nosotros combatimos con el dolor y el tiempo”. La reparación de los motivos, que es como en realidad se despliega una sensibilidad, ha desde la sensibilidad sentirse y dejar y asentir desde ella que así se den. Podía no entenderse en la composición y manera de presentarla -tal se dio- que yo había decidido, y por esto comentaba que no sería quizá de extrañar. Porque tampoco se ha comprendido en su día la manera en que se compuso una gran obra, que luego se ha tenido indiscutiblemente como tal. Este libro, *Quarta dimensió*, permite acercarse desde su traducción al catalán a la manera en que el poeta que escribió estos monólogos, Yannis Ritsos, quiso que se pudieran leer y presentarlos. Si así lo quiso hemos de pensar que es voluntad y decisión que responde a una motivación profunda. Son constantes y ejes de su obra, y su lectura como conjunto, reunidos en un gran libro, ha de permitir que tengamos de ellos otra perspectiva, ha de cambiarlos y hacerlos otros de algún modo, para nosotros que los leemos e incluso a ellos mismos. He estado siempre atento a lo que se publica de Seferis o de Elytis o de Ritsos que no se había publicado hasta ahora y que encontré bellísimo, *Sueño de un mediodía de verano*. Lo leí en su traducción al castellano. En su traducción al catalán leeré estos diecisiete monólogos que escribió el poeta griego. Reunidos. Ha de ser una impresión riquísima su lectura, y estoy seguro que me permitirá volver a entrar en la fuerza de su poesía, la fuerza y la belleza y tantísimos matices que tiene la creación extraordinaria que es.



## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

QUIERO LEER el primer libro de los que componen el volumen 'En mar' de Josep Pla, y así lo hago. Con gran gusto. Las impresiones de Barcelona, Tarragona, Valencia, Marsella, Génova. Italia. Todo ello me interesa, me agradan algunas observaciones especialmente, y traeré algunas, pero es otra tierra, que es la raíz y la fuente de este mar, de lo que sentimos y entendemos como tal, el mar nuestro, lo que me hará pensar en algo escribir y acompañar este libro de Pla. Es, claro está, Grecia. Que se encuentra al final -y es un principio, y el principio. Pero sigo el libro y su sucesión. Sin ánimo de representatividad ni ánimo alguno comento algún punto o traigo algunas palabras. La impresión de Barcelona desde el mar, mientras está en el barco a punto de zarpar: "El *Città di Messina*, acabades les operacions de l'escala, sembla haver quedat desemparat. La gent ha baixat a terra i no es troba ningú en lloc. Divago, de popa a proa, diverses vegades. La muntanya de Montjuïc es torna obsessionant. La tenim a primer terme i de vegades sembla que ens ha de caure a sobre d'un moment a l'altre. Les construccions que porta en els flancs, el castell taujà de sobre, li donen un aspecte pintoresc i una mica brasiler que em fa pensar en algunes coses de Rio -les menys espectaculars: les favelas, els forts militars. La impressió que fa Barcelona, des del mar, és d'un encogiment i una estretor irreparables. L'amuntegament és impressionant. No sé si s'ha creat una ciutat. S'ha creat una emulsió humana". El café e Italia, pasiones en una taza y que se pueden decir en unas palabras: "El café, a Itàlia, és una meravella; a l'estranger, el café italià no té rival". Y el mar, y el país. Una observación en Tarragona: "Cada dia estic més convençut que, en el Mediterrani, el que té més pes en la vida humana és la meteorologia, la seva inconstància, la inseguritat permanent, la seva astúcia infantil. Una cosa inaferrable, deliciosa i horrible: això potser és el país". Del mar: "En els caps de més al nord, les aigües fugen impulsades per un o altre corrent. Si el corren té viu, semblen el curs d'un riu. El mar, que sempre sembla igual, és sempre diferent". El sentimiento de Europa y la necesidad de su unión: "A Europa moltes coses són irrealitzables no pas per raons tècniques, sinó per l'arcaisme i la mentalitat arnada que presenten les mentalitats polítiques imperants en els Estats. Hi ha unes teranyines intocables i sagrades que adornen aquestes mentalitats. De tota manera, sembla que es va rompent la idea que Europa -destruïda per dues guerres successives basades en el patriotisme i en la mentalitat militar- és un continent acabat, insuperable i esgotat. Tothom sap el resultat de la història tradicional europea. L'única solució positiva encara no s'assaja mai; la unió continental sobre vincles federals. Costarà molt". Otra vez el mar, al llegar a Génova: "Però el mar té això. És inconstant i inaferrable, com l'amor i com tantes altres coses de la vida habitual". Antes Marsella, en la que ha vivido, y de la que por supuesto es interesante lo que dice. Génova es una ciudad hermana de Barcelona en muchas cosas. Nos ha referido la impresión que le causa verla desde el mar, en el barco antes de zarpar, y son hermosas las palabras en que expresa la impresión que causa, que le causa Génova desde el mar, pero al llegar a ella: "Si mai tenen ocasió d'arribar a Gènova per mar, aprofitin els seus ulls. Tindran ocasió de veure aquesta impressionant ciutat des del millor punt de vista. Esglao-nada en forma brusca i tallant sobre la corba del seu port, presentant una volumetria que amb les construccions d'aquests últims anys ha d'ésser qualificada de gegantina, Gènova té, des del mar, una monumentalitat inoblidable, personalíssima. Havent esgotat totes les superfícies planes disponibles, la ciutat està escalant les muntanyes que la volten amb una espècie d'ansia. La seva verticalitat va d'augment".



## Grecia. Josep Pla

Barcelona, Tarragona, Valencia, Marsella, Génova. Tanto que decir, que recordar de una vida y un pensar. De Francia, de Italia. Y de Italia, por alguien que la conoce, algo que entree y sabe de-strañar del carácter y personalidad de los italianos. El otro día, al leer sus impresiones sobre Venecia, me fijaba en el carácter distinto que sabía ver también en los venecianos -y así es, es cierto. Y aquí esta finísima, penetrante observación de lo que hay en el fondo de su personalidad y carácter, de la de los italianos, y que me parece, sí, que los desentraña: "Amarrat el *Città di Messina* en els molls de la companyia, salto en terra i en el moment de trepitjar la terra de la península sento una gran satisfacció interna. M'enfilla Gènova amunt i em trobo en una ciutat d'una vida puixant. Confesso que la Itàlia d'avui m'agrada enormement. És la vegada que he vist Gènova menys caòtica, més ordenada. He viscut en aquest país abans del feixisme, durant el feixisme i després del feixisme. Hi he viscut gairebé cinc anys de la meua vida. Abans de la marxa sobre Roma, Itàlia tenia un no sé què de provincial, de destenyit i de crepuscular. Era una vida una mica raquíta i primeta, però el provincialisme d'Itàlia em semblava deliciós. Durant el feixisme, oscil·là entre moments de frenesí i d'histerisme i de depressió callada i trista. Pensant les coses bé i sospesant-les amb objectivitat, dubto, contra el criteri d'alguns observadors, que la fórmula social i política del feixisme correspongués amb la

psicologia real dels italians. Els qui creuen que els italians són exaltats, efervescents, renouers i d'una arderositat estèril prodran creure que les aparatositats propagandístiques i el bluf feixista constituïssin la seva fórmula adequada. Jo no crec, però, que els italians siguin així. La seva tradició cultural, les seves maneres intel·lectuals i sensibles, em porten a creure que els italians constitueixen el poble més fred, més racionalista i més complex potser d'Europa i que, per tant, hi hagué en aquell període, a la península, almenys tanta ironia secreta com peresa mental i gust per la comoditat. Els italians són calculadors i freds, dibuixants i geomètres, manieristes, que de vegades utilitzen la murrieria -cosa normal en la pobresa de les costes d'aquest mar-, la murrieria en totes les formes en què pugui ser eficaç, i la murrieria retòrica n'és una. L'italià ha inventat totes les formes de la vida en comú, o sigue totes les formes del manierisme. El manierisme és una de les claus de la civilització. Aquestes, en tot cas, són les meves idees sobre aquest país". Escribe esto al llegar a Génova. Es la emoción de Italia. Al terminar la nota de ese día -Génova, 13 març, dimarts-, así nos la expresa: "Tracto de dormir: imposible. L'emoció, potser. La primera nit que passo a Itàlia em passa sempre el mateix. Els cinc anys de la meua vida que hi he viscut m'emplenen el cap de records, de figures més o menys vagues, de coses vistes, de meravelles...".

Nápoles, Sicilia. Podrían acompañarse sus pa-

labras, comentarios y observaciones. Espigo una de ellas: "Divago per Palerm. L'alternació d'afectació nobiliària i de pobresa és molt visible, però no té en cap moment el pintoresquisme que no s'acaba de desprendre de Nàpols. És una gent més activa, menys cridanera, més aguda, més complicada. El cantó misteriós i tancat que com a poble dominat de fa tants segles tenen els sicilians és torbador però comprensible. Entre Nàpols i Palerm, jo viuria a Palerm. La propaganda universal, avui en baixa, ha donat als napolitans una segona naturalesa de ficció, no gaire agradable. Els sicilians només en tenen una, molt resistent, molt vella, perquè aquest país ha tingut més vides que els gats. Les llibreries són bones però una mica desmanegades. La producció intel·lectual d'Itàlia -tant la nacional com la d'aquest espai- és molt notable". Y, en Catania, una anotación que da la razón de este volumen -En mar-, raíz y razón en concreto del mar nuestro, una pasión de una vida: "Conec una mica Sicília. Hi he viatjat en totes direccions. El Mediterrani, com un tot, haurà estat l'obsessió de la meua vida". Y la Grecia que hay en Sicilia: "Trinàcria, Sicília, és la Magna Grècia, i encara hi ha llocs on es parlen com al Mezzogiorno -dialectes grecs. La civilització és, donces, antiquíssima, pre-romana, diquem, per entendre'ns, dòrica, grega". Aquí, poc després, en Bari, una veritat que està detras de la vivencia de Italia y lo que Italia es, y la sostiene, y es la vida. Así nos lo dice Pla: "A Itàlia hi deu



haver gent que pateix, però és el país que jo conec on, externament, la gent pateix menys. Quina admirable força per la vida té aquest poble tan antic!?. Y Brindisi, y desde allí Grecia, el sentimiento de Grecia y la ilusión que despierta desde su cercanía. He apuntado ya que leo este 'Cabotatge mediterrani' y que si me animo y siento el impulso con algo también de necesidad de escribir o acompañar de algún modo con algunas palabras -porque si no fuera así no lo haría- es por la Grecia que se encuentra Pla al final de este periplo y viaje mediterráneo, cómo la siento y nos la dice. Es Grecia lo que me hace algo decir esta vez. Grecia y cómo es y nos la dice para él es Josep Pla. La ilusión que despierta Grecia, que te hace sentir. Ya sólo en el sentimiento de tenerla cerca. Así nos la dice Pla desde Brindisi: "A mesura que es va acostant l'hora de salpar, sobre l'"Angelica" es concentra una gentada. El turisme universitari septentrional: estudiants de tots dos sexes, professors, etc. Transporten una gran quantitat de llibres, guies, mapes, plànols. Molts porten vidres a la cara; però, així i tot, porten marcada a les faccions la il·lusió de Grècia. La il·lusió de Grècia, quina meravella! Jo, que tinc gairebé seixanta anys i aquest és el tercer o quart viatge a Grècia, encara la conservo". E insiste en ella, y nos dice también la manera con la que a ella se ha de ir, y que es expresión de la manera con que siente se ha de viajar y sentir las cosas, acercarse a ellas, dejarles que te lleguen: "Grècia té això: han pas-

sat els anys, els segles, els mil·lenis, i el simple nom de Grècia produeix il·lusions, fervors, excitacions, entusiasmes -de vegades secrets però delirants. És l'únic país, en l'àrea de la nostra cultura, que produeix aquest miracle. Comparteixo aquestes il·lusions, però no m'agrada de convertir-les en dogmes. Per això no crec que s'hagi d'anar a Grècia per ensinistrar-se a fer cara de savi. No és probablement prudent de sobrecarregar de cultura el que ja n'està excessivament sobrecarregat. Cal eliminar el guix i el cartó mastegat de les circumvolucions cerebrals. Els llibres s'han d'haver llegit abans. L'important és la visió directa, la llibertat -intel·ligible fins on sigui possible- de la sensibilitat humana".

Muchas cosas de Grecia, en Grecia. Pero como raíz y principio, en el fondo de todo, esta ilusión por ella. Que se concreta a la llegada real al Pireo, y que así nos la expresa: "De toda manera, quan una persona una mica cultivada es torva a les envistes del Pireu i sap que a ponent i a sobre (sobre un lleuger pla inclinat) hi ha a ciutat d'Atenes, sent una emoció certa. Entre els viatgers nòrdics del vaixell, la visió -avui hipotètica- d'Atenes ha produït un gran moviment de curiositat, una necessitat d'abocar-se sobre l'orla, de retenir amb els ulls -o amb la màquina de fotografiar- tot el que es pugui. De vegades, aquesta curiositat produeix un cert desordre -una apetència indomitable de donar un cop de colze o una trompada al veí. Sempre que un vaixell de viatgers arriba a un port es produeix el mateix fenomen, però mai no recordo haver-lo vist tan fort i tan intens com a l'arribada al Pireu. És l'interès que suscita Atenes". Una impressió de la Acròpolis: "Havent dinat, el nostre amic ens diu que té unes lliçons a les tres i ens acomiadem. Boadella i jo pugem a l'Acròpolis, primer en autobús i després de Platka a peu. El dia s'ha alçat i fa molt bon sol. El cel és net i l'aire fresc. En passar els Propileus, ens mirem mútuament i prenem l'acord-tàctic de no fer el mínim escarafall ni de dir res. Suprimint el diàleg, Boadella va per on li sembla i jo faig el mateix. Així, divaguem gairebé dues hores entre les pedres, jo meravellat literalment. No sé què dir ni què fer... El cel i la llum de l'Àtica: la cosa més luxosa que existeix". El sentimiento de continuidad, de que la Grecia antigua está allí, estar allí nos hace sentir que podemos más sentirlo: "Divago una llarga estona pel Pireu. Més que Atenes, aquest port em fa pensar que pots ser camino pero llocs que foren trepitjats per Sòcrates. Però, ¿és possible? Si ho fos m'entendria". Sabemos que hay escuelas y movimientos estéticos que han pensado que ya los griegos en arte lo habían hecho todo, y no cabía más que imitarlos o seguirlos. Vemos que la reflexión de Pla tras pasarse una mañana en el Museo nos lo recuerda, y nos da razón de que esto se diera, así fuera: "Pasada una gran part del matí al Museu. He volgut veure les escultures en la llum grisenca de les claraboies. Amb aquesta llum encara resulten més vives, en certa manera més humanes -sobretot les esteles funeràries. La respiració vital que l'observació de la realitat ha arribat a donar a aquestes figures de marbre o de bronze, acaba produint un aclapament morbós, que en el meu cas és de reconeixement i d'adhesió i en altres casos de franca i positiva indignació. He vist moltes vegades, en aquest museu, moviments, primer de sorpresa, després de repulsió. Astistassos -però sobretot artistes arribats, condecorats i tinguts per genis en el seu propi país, sobretot francesos. "Mais c'es inou", sento que diu un señor al meu costat, mentre la cara se li torna pal·lida, a causa, sospito, de l'enderrocament de les seves il·lusions. L'acabament de la comèdia sol ésser trist. Hi ha artistes que haurien de venir a Atenes i no hi vénen. Altres no hi vindran mai deliberadament. Les comparacions són depriments... De

tota manera, cal acceptar els diferents punts de vista. Després d'haver vist l'escultura grega, a Grècia, es necessita una quantitat fabulosa d'ignorància i de candor per a fer alguna cosa. La desviació de l'art devers formes primàries, grolleres, bèsties, ara inconscients, és una constant permanent". Más adelante, unos días después, nos lo reitera de otra manera, en lo que se puede sentir tiene un algo de decepción este sentimiento, esta convicción: "Después de les reiterades visites al Museu d'aquests últims dies, he tingut la sensació que el Museu, per excés de perfecció, pot arribar a ésser estèril a totes les persones mediocres com jo mateix -estèril, per no dir destructiu de la migrada construcció de l'esperit. Hom en surt -és el meu cas d'avui- amb l'absoluta convicció que no t'eres a fer".

*Grecia ha sido para mí la poesía, y la poesía Grecia. El lugar de la libertad y el canto. El lugar de la reunión, si se quiere otra vez decir con la expresión de Antonio Gamoneda. No he estado en Grecia, pero pienso que a través de la poesía no he dejado de estar en ella*

El sentimiento de estar en casa que produce Grecia, como ningún otro lugar nos la da, y que nos dice ya al sentir que se va de Atenas: "Però deixar Atenes em fa pena. Potser cap altra ciutat del món que jo conec no em produiria aquest efecte. Malgrat els meus mitjans d'expressió, tan sumaris, en cap moment no m'hi he sentit foraster. Totes les hores passades aquí -aquesta i altres vegades- han estat, per a mi, d'un gran interès, molt agradables". Dije en la Maison de l'Europe de París hace muchos años -era marzo de 1999- que para mí Europa es estar en casa, sentir que estoy en casa. Y, en ella, en primer lugar, Grecia. También yo tengo esta ilusión por Grecia, y este sentimiento, y está en mi intervención en París ese día. He estado en Sicilia y no en Grecia. Pero Sicilia es Grecia. Recuerdo que un amigo, en las Eolias, me decía que él no había estado en Grecia, pero que se la imaginaba así, como estas islas de Sicilia de ella tan cerca. Y es que Sicilia es Grecia. Y el Mediterráneo todo. "Donde quiera que viaje Grecia me duele" es un verso de Seferis, y que recordaba aquel día en París. Donde quiera que esté, si donde estoy es un lugar del Mediterráneo, siento a Grecia. Sé sentir a Grecia, no puedo a veces no sentirla. Lo cuento en el libro de Venecia de la plaza de la iglesia de un pueblo cercano al de Pla. Que allí la siento, siento a Grecia. En un pueblo del Ampurdán. También la siento y sé en Venecia, en Sicilia. En el Mediterráneo todo, como he dicho, a veces en algún lugar especialmente. Y es el sentimiento de que estás en casa, de que ése es verdaderamente tu lugar. El sentimiento de Grecia -y la ilusión de Grecia. Esta sensación de estar en casa nos dice Pla que ha tenido en Atenas, y como no podría haberla tenido en otro sitio. Atenas y Grecia le acompañan. Nos dice ya en el barco hacia Nápoles: "Después del cap, mestralot de bon temps. Travessia excel·lent. A mesura, però, que anem navegant devers el nord-oest la nebulositat augmenta i la blavor del mar de Grècia es va aprimant. El blau s'enterboleix i es torna pal·lid. El cel d'Atenes i la llum de Grècia, ho men deixat avall. Enyorar aquestes coses no té a penes sentit, però jo sento aquesta enyorança". Le acompaña como añoranza. Pero la añoranza es un sentimiento de pertenencia, de sentirse en casa, buscarla y recordarla desde ella, saberla tu lugar. Escribe ya en el "Mas Pla, 20 d'abril, divendres", es decir, ya en su casa del Ampurdán, en lo que es la última anotación o capítulo de este libro, Cabotatge mediterrani: "Em llevo tard. Dino al restaurant. Mentrestant, vist el correu.

Efecte que fan les cartes llegides amb retard. No tenen sentit. A les quatre arribo a casa. Desfaig les maletes i els paquets. Tot s'ha acabat. Sento la llunyania d'Atenes d'una manera entranyable. Veig la llum de l'Acròpolis en una perspectiva que es perd -como si fos una perspectiva en el temps. He trobat el país immòbil, ensopit i deprimit. Tot sembla caure a sobre, però no acaba de caure res. Tornaria a marxar de seguida. Como que no pot ésser, deicidexo anar-me'n al llit. Llegeixo una llarga estona, fins que es fa fosc -exactament el New Yorker. Una cosa o l'altra s'ha de fer, per passar el temps". Sentir la lejanía de Atenas de una manera entrañable, quizá porque no se puede sentir como tal lejanía. Y la perspectiva en el tiempo que es la luz de Grecia -así la dijo Chillida en un poema. También la sensación de tristeza que produce a la vuelta el propio país, como se la produjo también a Ramón Gaya en su regreso a España tras largos años en Italia. Somos de Grecia, pertenecemos a Grecia. También a Italia. Por esto este sentimiento, también el del carácter entrañable con que sentimos su lejanía -porque no hay, no puede haber tal.

También yo tengo el sentimiento y la añoranza de Grecia. La añoranza y la ilusión y la búsqueda, y el sentimiento de su encuentro. En el paisaje y el sentimiento del paisaje, en los frutos de la naturaleza, en la luz, en el aire y en la poesía. He acudido a la poesía y he citado antes un verso de Seferis para hablar del sentimiento de Grecia. Es natural. Porque también la he vivido a través de la poesía, es la manera en que en ella he estado. Para mí Grecia es el lugar de la poesía. Al leer la nota "D'una particular experiència traductora" que cierra el libro Quarta dimensió de Yannis Ritsos pienso que quizá he quedado anclado en el tiempo, y que quizá, como decía en algo que escribí, las versiones actuales del griego moderno ya no tienen una relación tan causal con los helenistas formados en clásicas. Desde luego así era cuando yo empecé a leer a los poetas griegos modernos. Las versiones del catalán de los poetas griegos modernos, en las que leí a Kavafis -las de Carles Riba- o a Seferis -Carles Miralles y su traducción de 'Mithistorima'- cuando era adolescente, sí estaban realizadas por hombres de clásicas. Que viajan a Grecia y se interesan por Grecia y esto les lleva a aprender también griego moderno, y a traducir a los poetas actuales que en él escriben. Sí ha habido, desde luego, esta continuidad. Aparece en este libro de Pla en algún momento Carles Riba, pues trata a una familia que lo trató. A Pla le resulta curioso el comentario de la señora Bistingüi, en el que le dice que Carles Riba no era un poeta esbelto, y Pla se interesa por el sentido de este comentario. Ésta es la explicación que le da, y lo traigo aquí porque me siento hermanado por la curiosidad que le despierta a Pla este comentario: "He comprat, a Kauffman, un Teòcrit i altres llibres. Després, a l'hotel, he treballat una mica -a pesar de la primavera. A les vuit, amb la senyora Bistingüi, he anat a casa de la seva filla (casada amb un alt funcionari del turisme) en un barri extrem. La senyora Bistingüi sent, com tota la família, una gran admiració per Carles Riba. Una de les seves filles ha traduït diversos poemes de Riba al grec. "Riba -em diu la senyora- és un gran i profund poeta, però no és un poeta esvelt". (Opinió curiosíssima). Li demano si tindria l'amabilitat de citar-me un poeta esvelt. "L'Odissea' -em diu- és un poema esvelt; Dant és un poeta esvelt...". No sé què dir, perquè l'arribada a la casa m'ho impedeix". Grecia ha sido para mí la poesía, y la poesía Grecia. El lugar de la libertad y el canto. El lugar de la reunión, si se quiere otra vez decir con la expresión de Antonio Gamoneda. No he estado en Grecia, pero pienso que a través de la poesía no he dejado de estar en ella.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

H E PENSADO muchas veces en leer las crónicas de juventud de Josep Pla de Italia y Francia, y me he llevado para ello algunos de sus tomos algún verano. Lo recordé de nuevo al pensar en los atípicos e interesantísimos, pocos escritores europeos que España ha dado, y en lo que se han considerado textos gayianos -creo que con acierto- estaba Pla, en el primero de ellos, así titulado, 'Europa (Corpus Barga, Josep Pla, Ramón Gaya)', y Pla también en esta mención e intención de su lectura. Le recordaba el otro día a un amigo que me hablaba de Italia que Terenci Moix contaba que una vez que le explicaba a Pla su deseo de ir a Londres -Moix era joven- Pla le contestó, rotundo: "No sigui burro, vagi a Itàlia". No, no hay nada como Italia. Y Pla lo sabía. Busco a Italia entre sus tomos, que tengo desperejados, comprados no al completo aunque en un buen número en la Feria del Libro. Encuentro el volumen *Sobre París i França*. Las 'Notes sobre París' llevan las fechas 1920-1921, y esto es lo que buscaba. No encuentro algo semejante de Italia. Cartas desde Inglaterra, Alemania. El volumen *En mar* se abre con un 'Cabotatge mediterrani', aunque de 1956, pero que me prometo leer. En un curioso volumen que sí reúne escritos de juventud encuentro el texto 'La mort a Venècia'. La particularidad de este volumen la indica ya su título, *Caps-i-puntes*, y el editor de Pla, Josep Vergès, nos lo explica. Es explicación que quiero traer aquí por varias cosas. Nos dice Josep Vergès en su introducción a este volumen, titulada 'Pròleg de l'editor': "Potser hauríem de donar una explicació del títol d'aquest llibre i el que vol dir l'expressió 'caps-i-puntes' que a Josep Pla li feia tanta gràcia. Segons el 'Vocabulari del Suro' fet per l'Institut Patxot el 1925, caps-i-puntes 'són els retalls de suro bons que queden a les màquines de llescar i de barrinar' (Palafrugell, Palamós, Sant Feliu de Guíxols). El Fabra també ho recull.// Es tracta, doncs, d'un localisme molt expressiu que durant molts anys tingué una gran virtualitat, però que només té un sentit en la petita àrea del suro de l'Empordà. Quan a començament de segle entrà la mecanització, en la indústria tapera morí definitivament un dels oficis, gairebé un art, que era el de fer taps a mà. Els joves aprenueren a fer anar les màquines i així sortiren els barrinaires, llepiaires i llescadors. La gent gran hagué de buscar una altra sortida i la va trobar aprofitant les deixalles de la fabricació a màquina que no servien de res. D'aquests retalls, manipulats amb atenció i paciència, en sortien uns quadrets anomenats carracs i d'aquests carracs uns taps petits, puntuts, que es deien tomanyins o de farmàcia. Eren útils i d'un cert valor i feien viure una petita comunitat de tapers que eren els caps-i-puntaires. Tot això només és un record i poca gent sap el que vol dir.// La relació dels caps-i-puntes amb aquest llibre és donada en certa manera per l'aprofitament que tant Pla com nosaltres hem volgut fer de la seva obra. Aquesta és evident que és immensa i d'una varietat i riquesa úniques en la nostra llengua i cultura. Josep Pla ha escrit sobre tot, ha cultivat tots els gèneres i, ara que ens trobem al final d'aquesta Obra Completa, s'havia de filar molt prim i fer un treball de recerca tan profund com fos possible per no deixar res important per publicar. Per altra banda, calia evitar les sempre possibles repeticions, cosa inevitable en un escriptor tan prolífic i que a més era, sense voler-ho reconèixer, un perfeccionista i li agradava remenar indefinidament la seva obra. És per això que llegint-lo tenim a vegades la sensació que ja ho ha dit, que en certa manera el tema no és nou. És cert, però està escrit d'una altra manera, és un petit plagi d'ell mateix, millorat, i no podríem en bona consciència suprimir-lo i posar-nos a jutjar quin text és el millor. Com que de fet això no passa gaire sovint, cal acceptar les dues versions en petits articles que són per altra banda mos-

tres d'un enginy maliciós que el gran escriptor es permetia.// El lector trobarà, doncs, en aquest llibre una autèntica varietat d'articles i assaigs literaris que tenen un gran valor individual però que no hi havia més remei que agrupar sota un títol, com aquest de *Caps-i-puntes*, que potser és prou adient, perquè ensenya com els tapers, quan tot semblava llest, encara sabien treure uns taps perfectes d'un sobrant dispers i possiblement perdut. L'empordanès no és pas un home gaire pròdig i és més aviat calculador, potser perquè l'agrada viure bé".

"La vida es ondulante" recordaba el otro día que era una frase de Montaigne que le gustaba citar a Pla, lo recordaba en la presentación de mi libro *Días en Venecia* en el Ateneo Barcelonés -un sitio tan de Pla, tan querido y frecuentado por Pla. Las ondulaciones también en la escritura, las vueltas sobre ella. Para decir lo mismo y no decir lo mismo, porque toda ondulación lo hace distinto. Es encarnación de esta tarea, curiosamente, el texto que se encuentra en este volumen, 'La mort a Venècia', pues en él Pla vuelve sobre sus motivos, insiste en ellos y algo los varía en sus variaciones. "Yo no me repito: insisto" ha escrito Ramón Gaya, en tres aseveraciones rotundas y profundísimas por muy verdaderas, y un día de octubre en la Real Academia de España en Roma decía que ésta entre ellas que acabo de citar constituía una metáfora del artista y su tarea. Sí. La encarna Pla en este texto. Lleva un liminar, 'Unes paraules necessàries' en que ya está casi todo lo que luego dirá o sobre todo su testimonio e impresión más personal sobre Venecia, que es lo que más me importa y sobre lo que le veremos volver. 'Unes paraules necessàries' empiezan de este modo: "He estat moltes vegades a Venècia. Que és la ciutat italiana més extraordinària, no té dubte. Que Venècia és la ciutat més personal d'aquest continent, tampoco no se'n pot dubtar. Quan Nietzsche hi arribà per primera vegada, escriví davant el silenci absolut que hi trobà: Venècia és una ombra. Avui que no hi ha cap vaixell ni vaixellet que no porti un motor d'explosió, el soroll és fenomenal". Le veremos volver, como digo, en variaciones, en su insistir y no repetir, sobre estas apreciaciones. También sobre este aspecto o aspectos que me interesan: "que hi ha una Venècia vivíssima i una altra que sembla despoblada amb herba verda a terra; que l'obra de la República al fons del Mediterrani és fabulosa". Y así acaban estas palabras necesarias que abren este texto sobre Venecia: "Quan el català té algun diner i tot li marxa, va a les quimbambes. No hi ha cap quimbamba al món que arribi a la sola de la sabata de Venècia. La finalitat d'aquestes ratlles és instar al lector a llegir alguna Història de la República de Venècia. N'hi ha algunes de complicades. Aquestes són les bones... Venècia ha existit, existeix i existirà... Si algun dia em perdo, m'hi trobaran...". Nada hay como Venecia, nada. El otro día en el Ateneo Barcelonés, al hablar del viaje, recordaba que Picasso decía que Gauguin fue a Oceanía y que allí encontró lo mismo que hubiera encontrado si hubiera ido al Ampurdán. Porque uno se encuentra a sí mismo -en la lectura, en el viaje. Así lo decía. Pero nada como Venecia. Vemos que lo dice Pla, y que sabemos dónde tendríamos que ir a buscarlo. No hay otro sitio como éste. Nada,

Uno se encuentra a sí mismo -en la lectura, en el viaje. Así lo decía. Pero nada como Venecia. Vemos que lo dice Pla, y que sabemos dónde tendríamos que ir a buscarlo. No hay otro sitio como éste. Nada, no, como Venecia



## Venecia. Josep Pla

de la meva vida, la banalitat seria potser excessiva". Y luego dice algo que mere-

ce destacarse: "És molt difícil de trobar una persona que parli personalment de la ciutat i de la seva geografia. Gairebé tothom només repeteix el que ha llegit a les guies turístiques. Repeteixen. Repiquen". Sí, así es, y por esto nos agrada el arrojo de Ramón Gaya, arrojo no frustrado porque desde su sensibilidad y su arte nos sabe decir y sentir de un modo personal -y por tanto distinto y nuevo- a Venecia. Esto busco en estas notas de Pla, y algo de esto encuentro y es lo que quiero transferir. Aquí lo encuentro en estas palabras que dice el arquitecto Ràfols. Y algo también importante. Italia y Venecia. Lo incomparable de Italia y a la vez lo aparte y único que es en ella, y en relación a todo, Venecia. En mi libro *Días en Venecia* digo que Venecia pide una vida. Vuelvo sobre ello. Aquí vemos una vuelta o variación de este sentir o convicción, que como vemos despierta Venecia -porque despierta una verdad. Dice el arquitecto Ràfols a Josep Pla y sus amigos en Florencia: "Jo els dic: Vagin a Venècia. Quedaran astorats. ¿Hi ha algú que conegui Venècia? ¿Quantes vides es necessitarien per a arribar-hi amb un cert sentit? Vull dir que se'n tingui una idea autèntica. He viscut a Vicenza una temporada llarga: he anat sovint a Venècia. Sovint em sembla que he viscut a Venècia i he anat algunes vegades a Vicenza. Tot al revés'. Alfons del Mediterrani féu una obra immensa", nos dice Pla de Venecia. Nos habla de su extensión, y al hablar de ésta en Grecia recuerdo cómo Yanniss Ritsos, cuyos monólogos estoy leyendo con un gran disfrute, nació en una ciudad de Venecia en Grecia. Que fue Venecia. Tras estas observaciones viene el capítulo titulado 'Lenorme expansió veneciana', que así empieza: "L'obra realitzada per la República de Venècia al cul del sac del Mediterrani ha estat immensa, en gran part és encara visible i l'efecte que produeix és considerable. Si jo hagués tingut una situació econòmica independent, m'hauria dedicat a passar la vida mirant-la per tenir-ne alguna idea". Sí,

no, como Venecia. Así estaba también en mis palabras y mi sentir en la presentación del libro a ella dedicado. En estas notas sobre Venecia de Josep Pla hay cosas que me interesan más y otras menos. Las que más me interesan y llaman tienen que ver con su impresión y testimonio personal, cómo transmite en ellas la vivencia que para él es, y alguna apreciación que también me agrada encontrar. En el poema dedicado a Venecia que está en mi libro *La poesía es un fondo de agua marina* y que leí el otro día, para que se viera que Venecia está ya en mí, en mis intenciones y mi escribir, antes que este libro a ella dedicado, y al que de algún modo este poema prefigura, como me acompañará también en otros textos vinculados a ella que después de él escribiré, refería mi impresión al llegar por primera vez a ella, y que encontré formulada luego por Juan Gil-Albert al referir también su primera impresión al a ella llegar, al llegar a Venecia -y que es la exclamación, que está también en mi poema: Cómo puede ser verdad tanta belleza. Pla nos dice con su sencillez de prosista algo parecido, al trasladar las palabras que les dice el arquitecto Ràfols en Florencia. Ràfols es quien primero habla a Pla de Venecia, en el sentido de hacerle notar su carácter extraordinario, algo que hizo Corpus Barga con Ramón Gaya, y en el Museo Ramón Gaya, al que voy pronto por nuestra unión a través de Venecia, quisieron destacarlo en una exposición que hicieron. Estas veces hace Ràfols con Josep Pla,

quien nos transmite estas palabras modestas pero decisivas del arquitecto: "Vostès deuen saber -digué- que Vicenza és molt a prop de Venècia. Hi vaig anar molt sovint. Amb el ferrocarril no és res. Si arajo els digués que Venècia és un dels espectacles més extraordinaris



es un buen propósito para una vida. Italia los suscita, otra cosa es que puedan cumplirse. Mi padre, que quería tanto a Italia y la conocía bien, como Pla -con quien coincidió en Roma-, decía que quería hacer un viaje por Italia pero por las ciudades pequeñas, ciudades que en principio son consideradas de segundo orden y son extraordinarias. Era también un buen propósito, pero no logró hacerlo. Tampoco Pla pudo dedicarse a respirar y sentir todo lo que fue Venecia en el Mediterráneo. Pero en estas palabras nos lo dice -esta realidad que Venecia fue y su deseo o quimera, que ya comprende no va a poder realizar.

Nos dice también: *“Com a ciutat, Venècia és un cas únic: els grans palaus que hi ha sobre els canals importants. No té rival. No podré parlar d'aquests palaus perquè ningú no m'ha invitat a veure'ls. He vist la façana exterior. A pesar de les meves estades a Venècia, no n'he pogut visitar cap. És perfectament natural. Venècia -la ciutat més prodigiosa d'Europa- és un petit món considerable. Hi he vist el que veu tothom: poca cosa, res! Sé que, en aquest palau, hi viu aquesta família i que més enllà n'hi viu una altra i que més enllà hi visqué Richard Wagner, en el qual produí la seva més gran música. El tercer acte de 'Tristany i Isolda' és formidable. Ara: jo no he tingut la possibilitat de veure, per dins, aquests palaus. Què s'hi pot fer! No he arribat... I aquesta és la realitat”*. Se puede ver algún palacio, por ser museo. Pero están muy reformados. En mi libro *Días en Venecia* destaco como valor de la casa de Goldoni el que aunque como museo sea modesto nos permite ver una casa veneciana tal como de verdad era. Sé que un gran valor del Museo Fortuny es que te permite ver un palazzo tal como era, pues Fortuny lo respetó y está tal como él lo dejó, y por esto quiero ir a verlo, pero no lo logro nunca. Pla nos dice que no ha

visto nunca uno por dentro, ni reformado ni por reformar. Nos habla también de sus jardines, y es algo a lo que yo también hago referencia, a mi manera, en mi libro de Venecia. Diré aquí lo que dice Pla: *“A la ciutat de Venècia, jo no he vist mai cap hort ni cap jardí. N'hi ha cap? No m'he topat mai amb cap. No deixa de ser curiós. (...) Coneixem les coses sempre en relació amb una altra. Ami em féu efecte no haver vist mai a Venècia cap hort ni jardí. Però també podria ser que n'hi hagués algun. De vegades, per sobre d'una paret, apareixen unes flors. No deu ser un jardí minúscul de Venècia? Al Lido, també n'hi ha algun, molt petit, darrera els hotels; però el Lido, posat sobre uns rocs i unes platges que tanquen la llacuna a llevant, ja no és ben bé Venècia”*.

La comida, las góndolas, los hoteles. El carácter particular de los venecianos, que ya nos ha referido antes -*“Venècia és una població de tertúlies i de reunions d'amics, sobretot a l'hivern, en què tot es calma. Els venecians no són ben bé italians (tot i que ho són), perquè no són gaire donats a les ínfulas peninsulars. Són més pausats”*. Proust, Thomas Mann. En estas notas de Pla, está Pla. Claro es. Y me agrada encontrarlo. Me agrada también encontrar una impresión personal, que ya es una impresión personal de Pla aunque coincida con lo que de Venecia le dijo en Florencia el arquitecto Ràfols, y esto es así porque es una verdad de Venecia, una verdad que Venecia te hace sentir así: *“M'he demanat moltes vegades: ¿hi ha algú que conegui Venècia? Jugaria la negativa. Si un home projectés tota la seva vida i una altra vida que tingués per a aquest*

*coneixement, arribaria a un resultat clar i cert? L'inventari que faria, seria correcte?”*.

Nos dice Pla en un momento de estos papeles: *“Aquests papers són una escassa visió personalíssima. Al meu entendre, Venècia és una cosa única en el continent europeu. Hi vagin, s'hi estiguin quinze dies i ja me'n donaran notícies!”*. Creo que la modestia no es fingida. Es una visión escasa, porque Venecia no se acaba. No termina. Y ha de ir uno a ella, y sentirla. Venecia es una para cada uno. A esto invita Pla con estas notas, y pienso que ya sólo esta invitación, por sentirla verdadera -además de necesaria-, las justifica. He querido traer de ellas sus aspectos más personales. Quiero volver a leer las muy personales notas de Ramón Gaya sobre Venecia, que demuestran que Venecia aún puede sentirse distinta y nueva para quien sea capaz de así sentirla, y leerlo, volver a

*Verdad es Venecia, una verdad única como tú la sepas sentir, y que puede también acompañarte*

leerlo, sumergirme en ese tesoro que es el volumen con su Obra completa como preparación y disfrute al ir próximamente a su Museo en compañía de mi libro de Venecia. Venecia me acompaña. Lo digo al final de aquel poema de *La poesía es un fondo de agua marina* a ella dedicado: *“Quisiera volver a Venecia, aunque no sé si lo haré./ Esto nunca se sabe. Pero Venecia me acompaña, / está al final de mí, como una música. Caballero antiguo”*. He dicho, y lo refiero en el libro, que a mi padre le acompañó Roma toda la vida, y es cierto. Es verdad. Verdad es Venecia, una verdad única como tú la sepas sentir, y que puede también acompañarte. Como lo dice el poema. Estar al final de ti, como una música.

 EUROMILLONES

VIERNES 7 DE JUNIO

130 MILLONES

DE EUROS

*Y cumple todo aquello que siempre dices*

JUEGA CON RESPONSABILIDAD 

 LOTERÍAS  
Y APUESTAS DEL ESTADO

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO

Poeta

Y A MÁS O MENOS formado el conjunto de libros que he elegido para que me acompañen en verano, por motivaciones muy diversas, me acuerdo de pronto, a última hora, de la poesía de Ungaretti. Quizá la tengo presente porque Carmelita lo citó en su presentación de mi libro, unido a la noche, y por decir que los dos lo amamos -amamos su poesía. Me preguntó si me parecía bien que lo indicara, y le dije que sí. Porque es verdad. El amor por su poesía es algo que también nos une. Y me acuerdo y pienso que debe hacer muchos años que no la leo, y que sería bueno renovar este amor, darse el gusto de leerla en verano. Pienso que será un gozo seguro. Y así es. Porque, tras leer un libro de cuentos que dejé ya en la playa por pensarle lectura de interés, los 'Contes de capçalera' de Josep Palau i Fabre, leo la poesía de Ungaretti. Y es, sí, un absoluto gozo, como así lo esperaba. El libro está fechado el 2 de enero de 2003. Debí leerlo entonces, esos años, muchas o bastantes veces. Esos años Carmelita vivía en Barcelona y en unas notas que escribió sobre mi poesía lo nombraba, a Ungaretti y su sentimiento del tiempo. Lo nombra en la presentación de mi libro el otro día, ligado a la noche. Tras sus poemas leo sus notas, de altísimo interés. Es extraordinario cómo habla de la noche, nos la explica. Lo que para él es, cómo la siente, y da razón por ello de su presencia en su poesía. Así nos dice: "Ci sono due elementi della mia prima infanzia, anzi, gli elementi sono tre, e presto verranno a sorprendermi in senso d'ispirazione poetica. Inanzi tutto, la notte, la notte e il suo traffico: voci di guardiani notturni: si rincontravano, venivano, s'allontanavano: Uahed!..., ritornavano Uahed!..., ogni quarto d'ora, rifatto il giro intorno al mio orecchio infantile. Era il primo percepire dell'infinito, d'un infinito cerchio, come già gli antichi Egiziani usavano rappresentarlo nel mordersi la coda di un serpente". También nos dice: "Ho già parlato dei guardiani notturni e della notte, di quella perenne ossessione che andrà sempre più incorporandosi, animandola, nella mia poesia. Di quel loro richiamarsi, di quei gridi loro, dell'abbaiare dei cani che li accompagnava. C'erano difatti i cani, prima l'avevo scordato. Nella città d'oggi è scomparso quell'abbaiare notturno, ma in quella del tempo mio innumeri cani erravano e urlavano. Lungo tutta la notte, gridi esorbitanti, gridi brutali che fervevano il timpano, da lungi gridi. Era quel coro, quel coro terribile di cani, che correva a congiungersi in giro alla città ai richiami dei guardiani: Uahed, uahed, uahed, e la melopea vi rasentava, por subito l'uahed vi raggiungeva la distanza che non si misurava più. Un anello di gridi s'allentava in torno a voi fino a perderne nozione e poi si stringeva come se vi volesse stritolare. "Roccia di gridi", ho detto, mi pare, una volta, in un mio canto".

Y es extraordinario cómo habla en estas notas también de la aurora: "Ecco una nascita d'aurora come la si può contemplare tutti i giorni, se uno ha voglia di alzarsi presto. Ha un valore simbolico, ma prima di un valore simbolico c'è l'aspetto fisico, sensibile dell'apparizione. Il mondo rinasce e si sporge entro trasparenze, torna a mostrarsi come dall'interno di frastagli cristallini. Perché l'ora è credula? Perché è un'ora ingenua, un'ora che sorprende e che è sorpresa, sorpresa di vedersi rinata".

Recuerdo que al presentar en Roma Poesía en Roma Carmelita acudió también a Ungaretti y habló de su luz -y que esta luz era también mi luz, la luz de Petrarca y la de Un-

garetti-, y lo situó como uno de los polos en que se da y que representa a la poesía italiana -el del lirismo, frente al narrativo de Montale. Y aquí la aurora, sentida y pensada también de extraordinario modo.

*El amor por su poesía es algo que también nos une. Y me acuerdo y pienso que debe hacer muchos años que no la leo, y que sería bueno renovar este amor, darse el gusto de leerla en verano. Pienso que será un gozo seguro*

Así nos dice de ella Ungaretti. "Riastasi misura delle mete: le mete che cosa sono? Punti prefissi da raggiungere. Prima le mete non erano scorte perché si era presi dalla vita dei sensi e ora le mete stanno riapparendo, si riestendono perché prevale una percezione dell'intelletto, e fa dell'aurora un simbolo. Via via che la luce cresce, le distanze aumentano, e la misura che ci porta verso le mete che di continuo s'allontanano, si fa maggiore. Le mete non saranno mai raggiunte, ma noi sentiamo che ci sono, che forse le potremmo raggiungere; e queste mete noi incominciamo a percepire con il crescere della luce che estende lo spazio, sebbene si tratti di uno spazio ancora confuso, dove gli alberi sono ancora arborescenze, spettri, e dove forse anche il resto è ancora larvale. // "Estenuandosi in iridi echi". Io sono stato in guerra, dove agonia e morte erano continue, e ho assistito per tanti giorni, e finirono coll'essere anni, a diverse nascite di giorno, a diverse aurore, e il nascere del giorno è nel suo silenzio pieno di voci, di voci che sembrano echi di voci, che non sembrano voci emesse direttamente, ma voci che ci giungono come tramiti, fioche dice Dante. // La conoscenza che il poeta ha della realtà ideale è una conoscenza avuta soltanto attraverso ad echi, non ne ha una conoscenza diretta, perché noi non conosciamo la realtà se non per tramiti; noi conosciamo la realtà materiale, fino ad un certo punto, ma non conosciamo la vera realtà se non attraverso ad echi, come sensibilmente ne offre simbolo il nascere del giorno. "Estenuandosi in iridi echi": vale a dire: mentre si consumavano gli echi in iridiscenze. Quindi passo per analogia da un'immagine auditiva a un'immagine visiva. Chi ha assistito all'ora dell'alba sa che quella è un'ora piena d'iridiscenze, come nell'arcobaleno, nell'iride, in cui i colori si confondono l'uno con l'altro in un colore madreperlaceo, perlaceo. È un'ora che non è chiara, l'aurora non è mai chiara. Anche nel primo Canto dell'Inferno, quando Dante contempla il nascere del giorno, l'ora non è mai chiara: si passa da uno stato di buio a uno stato meno aggrovigliato, ma le cose sono ancora in uno stato di confusione. (...) "Roseo facendo il buio...". L'aurora prende qui il suo originario colore, fa la realtà rosea, trasmuta il buio, il nulla, in rosea promessa. Tenete sempre presente davanti agli occhi quello che io ho tenuto sempre presente davanti ai miei occhi: la visione delle vicende naturali come naturalmente vanno presentandosi agli occhi. La natura oggi è modificata, va modificandosi a tal punto da parte dell'uomo che provabilmente tali spettacoli l'uomo non avrà più agio di contemplarli a modo nostro fra un certo numero d'anni: si possono però oggi ancora contemplare comodamente, si può andare in un posto solitario a guardare

in ogni minima sua fase il nascere del sole, e si può anche vedere morire il giorno e la notte in quell'ora che nel Tramonto della Luna il Leopardi scopre". También nos dice: "Vi ho detto che la Canzone è una poesia, come tutte le mie altre, del resto, che ha sempre come immagine un'immagine che allude alla natura. Qui l'immagine centrale, chiamata da capo a fondo a riflettere il pensiero del poeta, è l'aurora. // Da principio abbiamo il sentimento del nulla che può esserci dato da quel momento che pre-

cede l'aurora nel quale, essendo tramontata la luna, e le stelle non essendo più presenti, si ha il censo del buio assoluto. E, dopo questo, abbiamo il nascere dell'aurora, con descrizioni molto minute -le prime colorazioni del cielo, e poi gli echi, perché quel momento del giorno è pieno di voci che sembrano ripetere voci lontanissime. Chi abbia assistito a tali naturali spettacoli, lo sa. Abbiamo già indicato che "la prima immagine" di cui si parla nella strofa che incomincia col verso "Preda dell'impalpabile propagine", è la "prima" aurora. Solamente, è una "prima immagine" che non ci può più essere visibile nella sua pureza, nella sua integrità, perché di fronte a quella "prima immagine" c'è l'infinita "propagine di muri" che il tempo mette davanti allá "prima immagine" per rendercela sempre più lontana; ogni minuto che passa, una nuova velatura rende la prima immagine meno decifrabile all'uomo. (...) Così, la prima immagine conti-

nua ad esistere perché c'è sempre l'aurora. L'aurora non è scomparsa dall'universo. Solamente la "prima immagine" non ci giunge in un certo senso se non come l'eco, se non come la reminiscenza di un'idea perfetta. C'è dunque un'aurora perfetta, e c'è un'aurora imperfetta che è quella che conosciamo. Noi tendiamo però con tutte le nostre forze a conoscere "la prima immagine" nella sua perfezione, malgrado l'ostacolo dei "muri" che sono gli eredi eterni dei minuti, che si susseguono, che formano una propagine, e che ci escludono sempre più dalla "prima immagine". Succede infatti che per illuminazione, per lampi, si riesca a rompere questa infinità di muri, e che in un qualche senso si abbia non soltanto l'eco dell'idea, ma si conosca l'idea stessa". Ante el espesor, la calidad, la profundidad de pensamiento que hay en estas notas pienso y me digo si está bien, es bueno o exigible que un poeta pueda dar razones de este tipo, las tenga y además las pueda dar. Por supuesto lo es, me respondo. Pero me lo pregunto ante el carácter extraordinario de este pensamiento, de estas razones. Detrás de los símbolos en que se mueve una poesía debe haber una profundidad así, quizá no siempre decible. Extraordinario el modo en que nos lo dice Ungaretti. Así que la noche y la aurora -la luz y el poder creador de la luz- en sus notas además de en sus poemas. En sus notas la importancia de la naturaleza, cómo las imágenes, cómo éstas así pensadas ha de ir ligadas a ella: "Ogni volta che provo una profonda emozione, la provo perché uno spettacolo della natura mi ha fatto conoscere, insieme a una novità oggettiva, la mia novità. La natura, il paesaggio, l'ambiente che mi circonda, hanno sempre una

## De otros diluvios

### Giuseppe Ungaretti



parte fondamentale nella mia poesia". Nos ha dicho antes la impresión que le causaron las montañas al llegar a Italia desde su Alessandria de Egipto: "Quando venni per la prima volta in Italia, la scoperta più sorprendente, più commovente, fu quella delle montagne. Andammo con Jahier e con un giovane scrittore francese, Louis Chadourne, all'Abetone. Il paesaggio precario che mi era familiare, il deserto, e poi il mare, il mare che da ragazzo scoprivo come una figliazione del deserto, quel mare che era la solitudine e il nulla come il deserto, quel paesaggio instabile, mutevole d'attimo in attimo: scomparso, e, al suo posto, la montagna: la montagna che sta ferma contro il tempo, che resiste al tempo, che sfida il tempo. Fu quello un fortissimo stupore, forse il più forte che ricordi". Recuerdo la belleza con que Josep Pla nos cuenta la impresión que le causó ver la catedral de Gerona, cuando fue niño para ir al colegio desde su Palafrugell natal, en un viaje en tartana que no sé si duró casi un día. Nos dice -creo recordar- que fue la impresión estética más importante de su vida, porque le hizo saber y comprender lo que era obra del hombre, el arte que podía construir el hombre, ya que hasta entonces sólo conocía el arte de la naturaleza, los paisajes de su entorno. Lo he recordado, porque Ungaretti nos refiere un impacto de semejante calibre para él, pero dentro de la misma naturaleza.

Antes y además de las notas, únicos y casi absolutos en sí mismos, están los poemas, claro está, y a su fulgor he acudido en primer lugar. Pero encuentro estas notas finales y me hacen pensar, ante su densidad y la sensación de verdad que dan, si una poesía debe o puede tener unas raíces tan profundas, y, como digo, pienso que sí, aunque quizá nos las pueda el poeta de-

cir, como aquí nos las dice Ungaretti. Y, antes de los poemas, las 'Ragioni d'una poesia', que he leído antes de éstos. Veo que esos años en que leí la poesía de Ungaretti fui muy parco al subrayar lo que en ella leía. Quiero decir que hay muchísimas cosas valiosas y que te interesan, y justo subrayé o marqué al margen lo más esencial. Así Ungaretti nos habla de manera detenida y maravillosa del misterio y la poesía, y yo sólo subrayé una frase y un párrafo que son, sí, especialmente conclusivos. Ésta es la frase ("Ciò che premeva e che imparavo, è che in ogni caso non ci potesse mai essere poesia senza miracolo"), y éste es el párrafo: "Mi fu facile ritornare in me, riprendendo a commentare il Leopardi. Il sentimento dell'Allegria, che l'atto poetico è, qualunque sia il prezzo, atto di liberazione, che solo nella libertà è poesia, era ritornato vivo e chiaro in me, con la conferma in me che non si ha nozione di libertà se non per l'atto poetico che ci dà nozione di Dio". Pero podríamos ser más generosos, y, en atención a su interés, acoger más reflexiones de Ungaretti a este respecto. Traeré aquí, ahora, algunas palabras más del poeta: "A distanza di più d'un secolo, il problema torna in Leopardi, ed è il gran problema del momento. Ma a Leopardi non si pone negli stessi termini che s'era posto ai Romantici tedeschi: non è apello al caos, non è nemmeno ansia d'una forma che abbia da scaturire dal caos. Leopardi si rende tuttavia conto, ed è il solo Italiano a rendersi conto con chiarezza sino all'avvento della poesia contemporanea, che una frattura era avvenuta nella mente dell'uomo. L'accettazione della condizione umana nei suoi limiti di tempo e di spazio, vale a dire nei suoi limiti materiali e logici, ormai è ritenuta come formante antinomia con l'aspirazione innata dell'uomo alla libertà e alla poesia. (...) Ma là dove l'ironia del poeta giunge sino al suo punto di humour nero estremo, è nel canto L'Infi-

nito. L'infinito non può essere noto all'uomo, essere finito, che a mezzo di oggetti finiti: cose la cui vista ci è esclusa non foss'altro che da una semplice siepe, possono diventare "interminati spazi"; similmente l'eterno, il tempo abolito, non potrà concepirsi che a seguito d'uno stormire di foglie in corso di smarrirsi dentro uno spazio, divenuto per causa di quel chiasso smarrito, senza più fine: chiasso che darà vita all'immagine del nostro pensiero fermatosi ad inseguire, a perdita di vista, gli innumeri secoli morti precedenti il nostro, ecc...// Il vocabolo suggeriva fortunato anche altre vedute all'occhio penetrante del Leopardi. Il vocabolo, per il significato proprio non può evocare se non oggetti condizionati dai limiti, non può, appunto, evocare oggetti se non nei loro stessi confini indicativi. È tutto? S'accorge a quel punto che quel medesimo vocabolo possiede una seconda prerogativa quando è reso lirico, dilatandosi in quel momento per intervento d'ispirazione al di là d'ogni concetto di limite: in quel momento diviene soprattutto vocabolo indefinito. Misterioso è l'aggettivo che s'addice meglio al vocabolo poesia, e che sarebbe stato conveniente impiegare; ma il Leopardi si lusin-gava che, dissimulando la sua costretta confessione del sacro sotto un vocabolo tanto razionale quanto poteva esserlo il vocabolo infinito, le dava lo stridore d'un pizzico di malizia volteriana. Non faceva che mettere a nudo la pietà del suo cuore. (...) Certo, la vera poesia si presenta innanzi tutto a noi nella sua segretezza. È sempre accaduto così. Più giungiamo a trasferire la nostra emozione e la novità delle nostre visioni nei vocaboli, e più i vocaboli giungono a velarsi d'una musica che sarà la prima rivelazione della loro profondità poetica oltre ogni limite di significato".

La poesía y el misterio, su carácter sagrado, dicho de un modo muy personal y muy profundo y muy verdadero. La poesía es también la búsqueda de un decir, entre lo que encontramos ya está dicho. Nos habla de ello también con mucho acierto Ungaretti: "Consideravo -dopo il '19, ma l'Allegria s'era formata nei cinque anni precedenti- consideravo quasi d'essere sacrilego -consideravo che il mistero abbia umanamente inizio da razionalità intesa come termine necessario, meccanico, d'opposizione, ed ero così forse meno lontano dal cartesianismo di Pascal che non lo fosse Jacques Rivière. In tali vedute volevo riconoscermi opposto anche a un altro modo d'intendere la realtà, ossia a quello secondo cui essa esigerebbe si ammetta, per essere sentita nella sua suprema vitalità, nel suo mistero, che essa non possa in alcun modo tollerare misura, ma che sia inanzi chiusa assolutamente alla ragione, avendo la verità sede di là dalla misura. Non la realtà, ma il mistero non è mesurabile. Sulle prime, tali mie convizioni procedevano parallele ad altre, di altri che vi erano avviati da ricerche neoclassiche nella loro tecnica espressiva, quali il clima letterario italiano e europeo del momento suggeriva, quali soprattutto sembrava naturale dovessero conseguire all'esserci noi allora riacostati ai maggiori poeti dell'Ottocento: al Foscolo, al Leopardi.// Era certo un renderci conto da ignoranti della posizione del Leopardi, e subito dovetti accorgerme, e se n'era bene accorta a suo tempo l'Allegria. Non fu che smarrimento brevissimo, del resto, come dicevamo, storicamente inevitabile date alcune difficoltà di mestiere che allora era fatale si presentassero al poeta e che egli non poteva non dedicarsi a sciogliere. Tutto sommato fu una grave prova, e il Sentimento, forse perché risolutivo nei suoi risultati, ne uscì quasi illeso.// M'accorsi subito di quanto fosse pericoloso quel prefiggersi di rispettare canoni che dal Vaugelas e

dal Cartesio e, peggio che mai, dal Voltaire in poi, mettevano la poesia francese a rischio d'isterilirsi nell'accademico -e invece la rinnovavano e la salvavano sempre; ma per miracolo.// Passai a altre ricerche; ma mi rimase impresso che in arte, sì, contavano la pazienza, la tradizione -e contaba in realtà, solo il miracolo. C'è chi dà più peso alla natura, e per indole c'è chi invece preferisce avvalorare l'intelletto, e in fondo non era ciò che premeva. Meno ancora premeva rilevare che la prima era una corrente che nei secoli sembrava volgersi a Oriente, mentre pareva l'altra usa piuttosto a eleggersi a punto cardinale, l'Ovest. Ciò che premeva e che imparavo, è che in ogni caso non ci potesse mai essere poesia senza miracolo". En las Poesie disperse encuentro el poema titulado 'Poesia', y me llaman la atención sobre todo sus finales versos: "I giorni e le

Esta poesía,  
la poesía de Ungaretti,  
es guía sobre todo  
de sí misma

notti/ suonano/ in questi miei nervi/ di arpa// vivo di questa gioia/ malata di universo/ e soffro/ di non saperla/ accendere/ nelle mie/ parole". Esta poesía, la poesía de Ungaretti, es guía sobre todo de sí misma, y tan propia es esta voz que

me hace también pensar que aunque pueda considerársele un extremo o representación de la poesía -como ha hecho Carmelita, y así es-, su salvaje personalidad, salvaje que vale también por pura e inocente, hace que no pueda tener, me parece, discípulos y continuadores. Es una voz muy sola en la cumbre que logra, en la personalidad de su decir, en su fulgor. "D'altri diluvi una colomba ascolto": este maravilloso verso que es un poema entero sí lo había subrayado. Es, sí, maravilloso. Y de otros diluvios nos llega esta voz, la paloma que es esta voz y los ha atravesado y desde ellos nos llega. Cuánta memoria hay en esta voz, como cuánta luz y cuánta noche, y cuánta verdad. Es también extraordinario el modo en que la experiencia de una vida -la Vita d'un uomo- puede transmutarse en poesía, darse en una voz, que es sobre todo guía de sí misma, y también, a la vez, por serlo en este modo, puede ser luz y compañía para todos. Fulgor. Todo esto me hace pensar la poesía de Ungaretti, y más. El encuentro con poemas inesperados y también con versos o poemas inolvidables. M'illumino/ d'immenso, sí, y así se siente es cierto ante versos o poemas suyos. 'Cerco un paese innocente', acaba de conocida manera un poema, y este país es también su voz, su poesía, que sólo con inocencia además de con arrojo y con valor se podía alcanzar. Buscar y alcanzar, lograr, dar en la voz. Es difícil decir el asombro y el gozo del fulgor y la densidad de la poesía que nos puede en la lectura dar la de Ungaretti, pero como en ella esto se da en tan alto modo creo que hace que ella pueda también ser ejemplo de cómo esto puede así ser. Aquí, para acabar estas apresuradas notas que no pretenden hacerle justicia ni menos comentarlo, el poema final de Sentimento del tempo y que da título al libro, con esa sensación de cierre que es también algo que se abre y empieza, un final que empieza, con una densidad y belleza y hondura difíciles de alcanzar y que nos asombra encontrar y en lo más íntimo celebramos, y sentimos que esto es la poesía, lo que sentimos al de verdad encontrarla. Aquí así el poema 'Sentimento del tempo': "E per la luce giusta,/ Cadendo solo un'ombra viola/ Sopra il giogo meno alto,/ La lontananza aperta alla misura,/ Ogni mio palpito, come usa il cuore,/ Ma ora l'ascolto,/ T'affretta, tempo, a pormi sulle labbra/ Le tue labbra ultime."



## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta(José Antonio Muñoz Rojas)  
*Poesías y Campo*

EO A José Antonio Muñoz Rojas, y me traspasa su pureza, el temblor y la verdad honda, penetrante y finísima que hay en sus palabras. De poesía y campo, de campo por la belleza y la finura del corazón atravesado, campo que sabemos verdad los dos, verdad, memoria, poesía y sangre, pero que no suele saberse pulsar y sentir con este temblor espiritual, este aleteo de ángel que hay en sus versos y en sus prosas. Poesía y campo, campo adentro, campo del corazón al que el campo corresponde, y por esto así se siente y puede a la palabra traspasarse. Campo y poesía, poesía y verdad. Y alguna verdad sencilla y muy honda sobre la poesía, muy transparente, y que la cifra como la luz en un cristal. Sin palabra de más, y tampoco de menos. En su justo aleteo y temblor. En su respirar mismo. En su caminar. De artista y amante de la poesía y el campo, de la tierra y el agua y las palabras.

Leo a José Antonio Muñoz Rojas esta tarde y no puedo dejar de pensar esto. Me llamó su libro en la librería ayer tarde, y empecé a leerlo por la noche. Esta mañana se lo mencionaba a Renata, en nuestro encuentro que con ella a Brasil me ha traído, al hablar de la edad, y lo larga que puede ser, y lo fecunda, de lo que este señor andaluz -como veo que lo llama Aleixandre en un artículo- es un ejemplo. Y pienso en otros. En Ayala, hasta hace poco también en esta tierra. Muñoz Rojas era del 9, como mi abuela, y aún vivió más que ella. Llegó o hasta pasó del centenario. Le hicieron un discreto homenaje en El Ciervo, y supe entonces que era suscriptor y amigo de la revista desde siempre. Podría pensar que es una vergüenza que no lo hubiera leído, al encontrarme ahora en sus palabras con tanta finura y tanta belleza, pero no me la da, o sí me la da pero me parece natural, y que es medida de su discreción, que también valoro y estimo. Pero siento -es cierto- el tiempo perdido sin gozarlo, aunque lo sé precio de la discreción, o de la "humildad" que titula una de las prosas de Las musarañas, en que ahora estaba. Y aparto el libro y escribo.

Esta tarde, antes de reemprender con gozo a Muñoz Rojas, he tenido noticia de otro amigo. Giuseppe Bellini publica una reseña de la presentación del libro el otro día en la UNED en el Boletín de los hispanistas italianos. Envié, o le sugirió que fuera, a una de sus colaboradoras, quien disfrutó en el acto y conoció así mi poesía, que quiere ya estudiar. Viene, también, de la mano de un amigo. Un amigo sabio y que conoce desde hace tanto mi poesía, sobre la que ha escrito y la ha traducido, y sé que está escribiendo de nuevo sobre ella -como tenía encargado

decirme su colaboradora y dijo, al decirme que me traía sus saludos, y que estuvo presente en el acto a través de ella. Fue una alegría que viniera y pudiera conocerla. Una fiesta de la poesía, como con generoso entusiasmo cierran esta reseña de la presentación del libro. Y en el Notiziario, en su sección "La Pagina" que lo cierra y una vez hace años dedicó a mi poesía, Bellini habla de su "Tiempo veneciano", de sus felices años allí. Y es otra vez Venecia que aparece junto a mi poesía y entre la poesía y el campo, la verdad del arte que encierra, la verdad del tiempo y el campo, del poema a veces ya cristal tallado. Sobre el que la luz vibra. O canta. Cual pájaro solitario. Cual amigo sabio y artista certero, Giuseppe Bellini o José Antonio Muñoz Rojas, Renata o una nueva amiga: Venecia, Milán, Andalucía, Brasil, Barcelona. Poesía y verdad, poesía y campo, campo adentro, Venecia adentro, amor adentro. Tiempo ganado y perdido, soledad poblada y en el arte herida, o prendida, cifrada o consumida. Soledad de la amistad y el arte, verdad del campo, de la poesía y el campo. Así, así termino (y empezar hubiera ya debido, o hacer de estas palabras título): Poesía y campo. Campo o tierra. Y sobre ella y la poesía siempre la advertencia de humildad, que la humildad trae y enseña, con que con este nombre y como epílogo -"Advertencia en 1975"- cierra Muñoz Rojas su libro Las cosas del campo treinta años después de haberlo escrito: "Comenzaba este libro diciendo: "Sé algo de la tierra y sus gentes". Hoy diría: "Quisiera saber algo de la tierra y sus gentes". Valga esta rectificación. Los años y los cambios también enseñan." Transcribo estas palabras porque me gustan y es un placer encontrarlas. Pero pienso que la modestia la trae el tiempo y sus enseñanzas, como aquí dice el poeta, pero también hay a quien jamás la trae. Que la modestia está en las cosas, y en el alma, el alma en que se asientan y se sienten, se auscultan. Sobre la que vibran, como el aire. En la poesía y la verdad hay humildad, como en el campo. En él y en ellas está, y en el corazón que ha de saber cantarlas desde ellas. Pero esta advertencia no es un resabio. Sólo recuerda la modestia y su necesidad. Que a la humildad la vida la vuelve honda. Pero la humildad es canción, ropa blanca, almohada sobre al que el alma se descansa, y no necesita de tiempo ni enseñanza, estar en esa alma como raíz y como agua, señorearla. Este verbo no me gusta, y se usaba de los españoles en la conquista, para censurarlos. Pero quizá convenga a la humildad, y esté bien decir que señorea el alma. O así debe hacerlo en una vida que la verdad merezca, la verdad del corazón, del sentir y el campo. Poesía y campo.



**feria** sabor a **málaga**  
**MELILLA**

Plaza de las Culturas      Del 19 al 21 de julio      Viernes y sábado de 18:00h a 00:00h  
Domingo de 12:00h a 20:00h

CIUDAD AUTÓNOMA MELILLA  
Comunidad de Cultura, Patrimonio Cultural y Arte

Melilla | Tu próximo destino

saboramalaga.es

Diputación Provincial de Málaga

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

QUIERO volver a leer. He leído con pasión esta mañana a José Hierro, una antología de su poesía que creo se llevó mi hermano pero retornó, pero estuvo unos años fuera y el otro día apareció. Rafael habló de él en la presentación del libro, recordó un recital de poemas al que asistió de joven y estudiante, cómo contestó a la equivocación de un crítico que lo presentaba en su juicio sobre su poesía simplemente con la lectura de un poema que mostraba que ésta era exactamente al revés de cómo había dicho. Quizá por esto lo he recordado y tenía presente, y me han entrado ganas de leerlo, pero también porque entre otros libros ha aparecido. Lo leo con pasión, o, más que leerlo, lo devoro. Me lo he llevado estos días al Rosellón, pero como es obvio no he podido leer un verso. Sólo ha sido una compañía, y un anuncio de su disfrute, una señal de la espera que a veces el arte impone. Y esta mañana, después del descanso de estos días, de la belleza de sus paisajes en el corazón y la mirada, en la intensa vida en esta tierra antigua y nuestra así sentida, como hacia la vida también a sus páginas me dirijo, a su poesía. Que encuentro también intensa vida, y que la vida afina y depura, expresa precisa y cristalina. Y en su verdad de agua clara me deslumbra, pero como luz no que me ciega sino que me acompaña: agua que brota fresca, limpia, arroyo de montaña. Así en los poemas su alma. Así en ellos está la vida, la palabra. La poesía misma. El vivir con precisión de bisturí cifrado, tallado. Estanque reflejado el poema, agua el poema, agua clara y exacta. Y en él la vida, tallada, por cincel esculpida, por bisturí –tal es su precisión, su rigor– casi nombrada. Pero con calor, con alma. Con luz. Con sombra. Están la alegría y el dolor, la luz y la sombra, el tiempo, el pesar, la angustia. El amor, la alegría. La vida. Desde la plenitud de una conciencia dicha, desde su sentimiento de verdad que en el alma se arraiga y tiene raíces muy profundas. Esta poesía sólo puede ser de España, sólo en castellano puede haberse escrito, y sentido, y a la vez es única. Leo con pasión a José Hierro y esto siento, y más cosas. Y que lo leo tan deprisa porque así se me impone y lo siento, por las ganas que tenía de leerlo, después de encontrarlo entre mis libros y que como una llamada apareciera y de estar estos días en la maleta del viaje, y que por esto, por esta urgencia y velocidad con que lo leo, pero también por la verdad y la calidad que en su poesía encuentro, que he de volver a leerlo, pronto. Mañana o pasado. Cuando pueda, pero pronto. Para disfrutarlo más y que me dé aún más, me lleve aun más adentro, sea aun para mí más vida, como puede serlo. Quiero volver a leerlo. Así lo siento ya mientras lo leo, y aún más seguro y convencido estoy



## Volver a leer José Hierro

*Quiero volver a leer a este poeta y sus poemas. Quiero volver a la poesía, porque la poesía es siempre una vuelta, un regreso.*

cuando lo cierro. Quiero volver a leer este libro, estos poemas. Quiero volver a leer a José Hierro. Quiero volver a leer, pienso, es el sentimiento natural que se tiene al leer a un poeta que queremos y nos llega, y se hace en las lecturas vida nuestra. Y al que volvemos. Yo así lo pienso, cuando releo a un poeta: que a él vuelvo, y que él vuelve a mi vida, o, más exactamente, a darme vida. Nueva vida. Porque cada lectura es única. Más si se hace en momentos distintos de la vida. Así son las de los poetas a los que vuelvo. Los poetas a los que se

vuelve son una tierra y una patria. La verdadera poesía es a la que se vuelve. Y volveré a la de José Hierro. Lo sé al leerlo esta mañana, mientras lo leo ya lo siento. Será un poeta al que vuelva. Y la necesidad de volver a leerlo, o en y con ella aún más el placer y el deseo de hacerlo, las hondas ganas, siento con los poemas de José Antonio Muñoz Rojas, encontrado y descubierto el día antes de irme, también con velocidad y urgencia devorado y con el sentimiento, ya cuando así lo leía, de que quiero volver a leerlo. Y he de hacerlo. Se lo dejo como

regalo, y como quien encomienda un alma, y descubre un tesoro o un secreto, en la cómoda de su cuarto a mi madre, y le aconsejo que lo lea. Porque puede acompañarle estos días, y puede disfrutarlo. Y ahora lo recuerdo: quiero volver a leerlo es el pensamiento que se formó en mi adentro, el pensamiento y el deseo, la convicción ya ancla del alma al cerrar su libro el miércoles pasado, y el mismo es el que he tenido esta mañana de martes, vuelto de los días de Pascua de la Cataluña de Francia, al cerrar el de José Hierro. Y esta tarde al avanzar, detenerme, disfrutar y al final también cerrar el libro de poemas de José Jiménez Lozano que la ha llenado e iluminado, Elegías menores. Estos poemas sucintos y en su belleza a veces muy heridores que también de pronto he recordado y querido volver a leer, y he leído –lo sabemos– con urgencia y rapidez, con ardor, en un fulgor o un raptó, casi como si los escribiera. Y son poemas muchas veces silenciosos, casi susurros tantos de ellos. Llenos de silencio, como indica el hermoso poema que cierra el libro y lo redondea, y así esta verdad expresa: estos poemas son silencio, están hechos de silencio, de paz, de calma, de contemplación y oración. De luz y de sombra. Himnos de la vida. Y lo leo deprisa y con gozo y me digo: quiero volver a leerlo. Este es un sentimiento verdadero, y que me hace buscar y encontrar otro libro de poemas más antiguo, Tantas devastaciones, y que ya voy a dejar para mañana u otro día. Volver a leer es reencontrar una compañía. La de los poemas de Jiménez Lozano, por ejemplo, y que me hacen recordar la que me ha dado la voz que se encuentra y da en sus cuadernos, esa voz tan personal de sus anotaciones que nos acompaña, sí, y nos da luz. Aclara el día. Presente la vida, la hace cristal, o luz el poema que sobre el cristal da. Poesía que quiero leer más, y por esto busco de ella otro libro, y quiero también volver a leer. Quiero volver a leer. Este es el sentimiento natural que la poesía despierta, la poesía verdadera, la voz de un poeta que con pureza y verdad la vida en ella nos da y a través de sus poemas así a nosotros nos llega, sólo en su voz y a la vez ya imprescindible y nuestra, pan para en el corazón compartir, puerto recogido y último, o íntimo, al que su voz es viento que nos lleva. Y al que con ella el alma regresa. Y por eso queremos leerlo, leer sus poemas, o quiero. Quiero volver a leer a la poesía, porque la poesía es siempre una vuelta, un regreso. Un redescubrimiento de lo que ya sabemos y nos dice de nuevo, y se nos hace carne o sangre adentro. Es espíritu en el que el poema se encarna, y al que volvemos. Quiero volver a la poesía de este poeta. Quiero volver a leer. Porque a la poesía es adonde vuelvo.

Melilla

COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

# Al hilo de las cartas entre María Zambrano y Ramón Gaya

V OY AL JARDÍN, en este día precioso. Estoy bajo el precioso verde dulce y primero del árbol grueso. Ayer vi, cuando fui a comprar la poesía del poeta griego que no he leído, las cartas entre Ramón Gaya y María Zambrano que no compré en su día. Diligente he ido por la mañana pronto a comprarlas, pues pienso que es ahora momento de leerlas, pero al sacar papeles y libros de la cartera en el jardín veo que me lo he olvidado en casa. Recuerdo que María Zambrano le decía a Ramón Gaya para animarlo a ir a Roma que Roma se parecía a la vida, y él hacía una distinción -decía que era más el mundo que la vida. Y recuerdo que en otras cartas que leí hace años José Bergamín le dice a María Zambrano que si regresa a España lo haga por Barcelona, que es lo único en que queda algo de vida, algo que recuerde a su tiempo, a la España de entonces. Claro, porque hay el contraste entre Italia y España pero también el contraste de la propia España, entre la España de la República de su juventud y la España parada (y podríamos decir muchas más cosas, pero como mínimo eso, detenida en seco) que había cuando Franco. Vidas de distancias, que saben lo que es la lejanía, y lo son. Barcelona, Roma. Lugares míos. También las cartas de escritores y artistas en las que de ellas hablan.

Leo la introducción y epílogo a las cartas entre María Zambrano y Ramón Gaya. Del exilio, su experiencia y significado habla con gran tino la introducción, y en el epílogo asoma un detalle de algo sobre lo que se llama la atención y se ve, se sabe ver en ese exilio y por parte de alguien que está en ese exilio y a la vez muy cerca de mí. En un texto de hace unos días decía que mi amiga la gran escritora Angelina Muñiz-Huberman recordaba a Ramón Gaya en el tiempo de su exilio de México. Es ella quien llama la atención sobre el valor y significación de la ilustración de Ramón Gaya que lleva la edición de Filosofía y Poesía de María Zambrano, y que es una ventana. Estoy acostumbrado a ver ilustraciones de Gaya en los libros de mi amigo -amigo común, si lo puedo así decir- el poeta Eloy Sánchez Rosillo, a quien veré estos días de Murcia. Veo con gran gozo que es Angelina quien señaló el significado y valor de esta ventana dibujada por Gaya para la portada de este libro de María Zambrano -y luego veo la ventana, quiero decir su imagen. En el epílogo se habla de los pensamientos de los dos creadores sobre el dolor, un dolor que es vía de conocimiento para María Zambrano y para Ramón Gaya salva. Buscamos o nos encontramos complicidades y comuniones, y sé que estoy cerca de ambos. Y también la imagen que para la autora del preciso epílogo, Laura Mariateresa Durante, más los une y es la del agua, el agua creadora. Los finales versos del poema que lleva el título de mi segundo libro, 'Ética confirmada' -y podemos ver su significación que para mí tiene y le di en ello-, escrito en 1988, yo muy joven, dicen así: "una lengua la crea el dolor, y yo he sido una lengua, / el modo extraño en que alguien se salva". Y un poema de Hasta el final camina el canto tiene este último verso: "La poesía es esta agua que nos salva". Llamó la atención sobre él Giuseppe Bellini, y di yo con él título a una de las conferencias que imparto en una asignatura de la Escuela Nacional de Lenguas, Lingüística y Traducción (ENALLT) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) -por la que Angelina Muñiz-Huberman es Doctora Honoris Causa y en la que ha sido una profesora ilustre. Recuerdo este verso y le doy vueltas en unos poemas escritos en Roma y que están en el primero de los libros en ella escritos, es decir, en Poesía en Roma. Los recuerdo en esta conferencia, y de allí pasaron a la parte final del texto que escribí con motivo de la muerte de Er-

nesto Cardenal y que Sergio Ramírez publicó en el número de su revista Carátula y que era el que le dedicaban con motivo de su muerte. Recuerdo ese verso en esos poemas, los recuerdo a éstos en una conferencia y pasan también a ese texto. Son poemas escritos en Roma, en la Plaza de San Pedro. Por eso recuerdo el título de otro poema también escrito en 1988 pero que no se publicó hasta el año 2016 en la antología de mi poesía de juventud Desde mi ventana oscura / Vanuit mijn donkere raam editada en los Países Bajos, por la querencia de mi traductor holandés por este poema, y que es 'Acqua alle corde'. Lo recuerdo en la Plaza de San Pedro en Roma en esos poemas que allí escribo porque es el título de un poema mío pero también las palabras que dijo un viejo marino italiano mientras las cuerdas que levantaban, intentaban levantar el obelisco que está en el centro de esta plaza y podemos sentir casi del mundo se estaban distendiendo y esa voz de alarma, esa orden y ese grito, ese anuncio del agua a la que había que acudir y echar sobre ellas permitiendo que éstas agua recibieran y el obelisco se levantara. Agua que salva. La poesía, agua que salva. Y que resiste. La poesía es esta agua que nos salva y también lo que nos hace resistir. Así la poesía. Busco y encuentro comunicaciones e hilos de comunión y de diálogo con estos dos artistas y creadores y en imágenes y pensamientos que los unen me siento yo también unido a ellos. El arte es una sorpresa y un encuentro. Lo será leer también ahora estas cartas de María Zambrano a Ramón Gaya, porque las de Ramón Gaya las he leído en el libro Cartas a sus amigos, pero será un placer y una alegría poder leer el diálogo completo, asomarme y disfrutar de ese diálogo y el fondo de vida y arte que es.

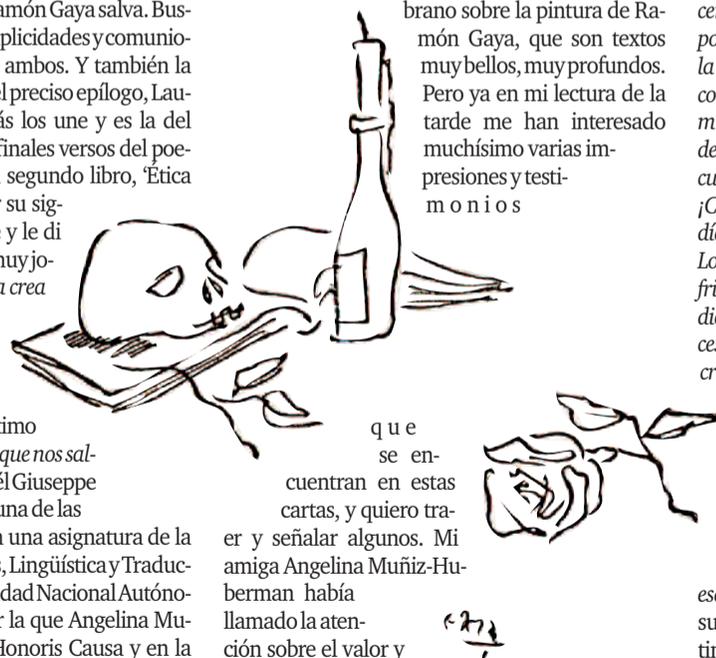
Ayer pronto por la mañana compro el libro con la correspondencia entre María Zambrano y Ramón Gaya, que vi el día anterior, viernes -lo vi en su día al publicarse y pensé varias veces que yo lo compraría en otro momento, que ha llegado. Lo empiezo a leer en casa. Introducción, epílogo. Me interesa tanto que lo leo también por la noche en vez de ver la gran película 'El oficial y el espía', que he visto más de una vez pero me agradaría volver a verla. Pero estoy inmerso en las cartas, y me meto en ellas, sigo su lectura. Hasta donde aguantan los ojos. Porque los tengo resentidos y a la hora de lectura he de parar, y me incorporo a la película ésta ya mediada. En mi lectura nocturna llego a los textos de María Zambrano sobre la pintura de Ramón Gaya, que son textos muy bellos, muy profundos. Pero ya en mi lectura de la tarde me han interesado muchísimo varias impresiones y testimonios

que se encuentran en estas cartas, y quiero traer y señalar algunos. Mi amiga Angelina Muñiz-Huberman había llamado la atención sobre el valor y la significación de una viñeta de Ramón Gaya en un libro de María Zambrano publicado en 1939, y este libro se abre a las viñetas del pintor en Hora de España, y en el

que desentraña su valor y su significación en su belleza. Lo hace con estas palabras: "Y, por último, Hora de España da las gracias a la revista Sur de Buenos Aires por el envío de un donativo deviveres en una forma especialmente delicada, pues que en la forma en que las cosas se hacen en estos instantes de dureza (...) es el lujo que los mejores espíritus pueden permitirse". Es la última Nota de Redacción de Hora de España. Las viñetas de Ramón Gaya se acuerdan con este lujo de la forma mantenida hasta el instante final por obra de inspiración. De esa inspiración que proviene del acuerdo con la realidad. En la portada interna, una criatura, un muchacho quizás, que se lleva a la boca una cuchara con algo, algo parecido a una sopa tibia, había de ser, con gesto de religiosa unción, casi como si fuera un sacramento. "Una mujer en la portada externa, una mujer, la de siempre, la que desde siempre guarda sus lágrimas y, con ellas, intacto el tesoro confiado a la madre, a la hermana, a la hija, a la mujer, alza el brazo y dice adiós con la mano a alguien invisible que se va. Como todos los dibujos de Gaya que, desde un principio, han acompañado Hora de España, aparecen en un aire puro y, si es de un interior, con una ventana abierta; circula el aire como en una tragedia, o, más bien, misterio, entre cielo y tierra en que la intimidad no deja de serlo por aparecer a la luz. Y el secreto último de esos rostros, de esas cabezas heridas de muerte, de esos brazos que se abrazan a un fusil, de los árboles mismos que cobijan y señalan el lugar del hombre, de los caminos, no se publica ni se diluye". (María Zambrano, 'Hora de España XXIII', Obras Completas, vol. VI, Galaxia Gutenberg, 2014, pp. 537-538). Los artistas viven de manera semejante la naturaleza misteriosa del arte, su origen y la fuente que es. Aquí unas muy significativas palabras de María Zambrano a Ramón Gaya, que le escribe desde La Habana el 13 de junio de 1949: "(Mira qué cosa Ramón, te iba a preguntar por Fe, pero es que sé que la llevas dentro de ti... Y entonces pienso que el artista vive su vida interior dentro de sí, de un modo a la vez secreto, hermético y expresivo. El arte es la secreta vida del corazón que se manifiesta sin dejar de estar oculta; es lo que está a la vez dentro y fuera)". Sigue más adelante, como en un diálogo con el pintor, en un párrafo que ya había leído en el epílogo: "Y ¿qué vas a hacer, Ramón, qué vas a hacer? Ya sé que tú no eres para precipitarte en la acción; como tampoco yo. Pero mira: tenemos nuestros Dioses y, si sabemos hablarles y escucharles, las cosas se hacen ellas solas, y entonces las cumplimos casi sin responsabilidad y sin esfuerzo -me refiero al esfuerzo de la voluntad-. Éntrate donde están tus Dioses y habla con ellos que será hablar contigo, y entonces verás muy claro lo que necesitas hacer o que se haga y... después un poco de padecer y aun de gritar, se acaba cumpliendo". Contesta así Ramón: "Querida María: ¡Cuánto te agradezco tu carta! Hasta hace muy pocos días no he podido reaccionar y contestarle a Trinita. Lo terrible me paraliza; se ve que es mi manera de sufrir: La inmovilidad. ¡Cómo comprendo ahora lo que dice Proust de que en la vida nos morimos varias veces! En fin, no hay nada que decir; como tú misma escribes en tu carta". Éste es su primer párrafo. Y responde, como en un diálogo que como digo había visto ya señalado a lo que le dice su amiga: "Si no fuera por esos dioses interiores ¿dónde estaríamos todos ya? // En una sola cosa me siento cada vez más fuerte: mi pintura. Y cada vez me siento más comprometido. Es una alegría sentir que no somos libres. Sí, gracias a Dios, no tenemos esa monstruosidad vacía que se llama Libertad". Y en su respuesta sobre Italia ya está Venecia y el presentimiento y la adivinación que para él ha de ser, cómo la ha de saber ver y sentir: "Te envidio mucho lo de Italia. Escríbeme desde allí, no dejes de hacerlo; no me abandones como todo este tiempo de La Habana. Me atrae mucho, otra vez, Venecia. Creo que yo la vería con todo lo que debe tener de cochambroso delicado, de cristal sucio, de perla usada. No dejes de escri-

birme desde Italia, dándome detalles de precios y todo". Concha de Albornoz le escribe a Ramón Gaya desde Atenas el 21 de junio de 1956 algo que compartimos y también nosotros firmaríamos, o yo desde luego firmaría: "Es fantástico venir a Grecia inmediatamente después de ver Roma". Sí, comprendo el entusiasmo que despierta el que esto pueda darse. No me extraña nada, pues comparto plenamente y entiendo muy bien que así se sienta. Un fragmento, el fragmento de un texto de María Zambrano dedicado a Gaya, que el pintor conservó: "18 de octubre de 1956. // A Ramón Gaya de María, en Roma y en su estudio. // Desprenderse del pasado sin dejárselo a nadie, sin dejar en ninguno su peso. No se van, no pueden irse del todo, quienes no se han desprendido de esa materia. Y quizá la materia sea tan sólo el pasado de un Dios que se fue, mas no del todo, quedando en ella aprisionado. La materia es cárcel y la más estrecha que conozco es el pasado. Ese pasado denso y disgregable. No me podré desprender de él hasta que no sea uno, unidad. Entonces, ya sin historia, me iré". Desde París el 3 de diciembre de 1956 Ramón Gaya se despidió de María Zambrano de esta bellísima y muy significativa manera: "recibe un abrazo provisional de tu hermano en el agua y la ignorancia". He visto señalado en los comentarios al libro el aprender padeciendo, el conocer, el agua y la creación. Un poeta y crítico de arte que trató a Ramón Gaya y yo conozco desde que publiqué mi primer libro, José Corredor-Matheos, dio este título a uno de sus libros: El don de la ignorancia. Pienso que además de un don la ignorancia también es un saber, y que hemos de irnos a y pensar en el no saber sabiendo de San Juan de la Cruz. Porque en él, con él se hace el arte. Me lo hacer recordar esta hermosa manera de despedirse de su amiga que tiene en esta carta Ramón Gaya. Unas preciosas palabras de María Zambrano a Ramón Gaya como artista y de su arte: "Si hijo mío: esos. Tú eres de los que van, si es preciso, por pedregales desangrándose, hasta la fuente" (Roma, 12 de diciembre de 1956). El 14 de diciembre de 1956 escribe Ramón Gaya a María Zambrano una felicitación navideña desde París y se expresa de manera que me parece muy significativa: "Como la palabra 'Feliz' no cuadra entre nosotros te deseo una Navidad y Año Nuevo PLENOS". Y la siguiente postal, ya desde Venecia, La Serenísima, de fecha 8 de enero de 1957, uno lo que ha expresado en relación a su manera de ser -en la que está el ser artista- a Venecia, y cómo condice con ella, le ayuda a en ella ser y cumplirse. Así esto dice: "María: un abrazo desde mi ciudad, que me produce siempre una rara exaltación de serenidad, de estado completo". Y aquí me quedo en mi repaso del principio de estas cartas, hasta, como he dicho, esos ensayos profundos y luminosos de María Zambrano sobre la pintura de Ramón Gaya, y he de seguir leyéndolo, ahora en el jardín con este aire tan bueno -jardín en el que escribo estas sencillas palabras-, o mañana en el tren, hasta leer completo el libro. Quizá algo más de él escriba, quizá sienta la voluntad de acompañar con mis palabras los testimonios e impresiones que en él se encuentran. Que tienen en todo caso momentos preciosos, lo que hace que este libro sea de un gran interés y de verdad valioso.

Llego a la última nota o carta de este libro de correspondencia entre María Zambrano y Ramón Gaya y que no puede tener más significación para mí en este momento, ni ser más extraordinaria. He leído este libro ayer y anteayer -sábado, domingo en Barcelona, en casa, y me ha acompañado este largo viaje en tren. A poco más de una hora de Murcia llego a esta última carta -y necesito ponerme a escribir. Esto dice María Zambrano -y será lo último que escriba, tiene esa verdad: "Ramón: me alegro de veras porque aparezca en tu tierra, en la finura del mundo; como te dije una vez hace siglos: Murcia es lo más fino que he visto. Y así nos entendimos. Hoy te lo escribo como puedo. // María". Es lo último que escribe. Murcia es lo más fino. En lo que leía decía Ga-



ya de Murcia el oro día también esto de ella decía y destacaba, y lo reiteraba entre paréntesis (sí, más fina), por pensar quizá tanto que podía sorprender como para apuntalar lo más verdad que ella es. “Y así nos entendimos”. En esta comunión de sentir se encuentran María Zambrano y Ramón Gaya, y yo me acerco a esta fina ciudad, a Murcia, donde me convocan Venecia y su Museo. Ramón Gaya va unido al arte y al pensar y a Murcia y a Venecia. Para mí y para más personas. Así me ha agradado verlo en varios testimonios. Alba Buitoni le escribe expresamente para así decirlo: “Querido Ramón, se me ha revelado por completo la luz de Venecia y pido perdón al creador por mi mezquindad. Pienso mucho estos días en usted y su espíritu está conmigo. // Con todo mi afecto // ALBA”. Gaya, unido a Venecia, a saber entender y ver la luz que es. Guía en esto Gaya. Así se lo dice y reconoce y añora su amigo Antonio Sánchez Barbudo: “Ya sabrás que, por unas cosas y otras, en especial Angela, y nuestro deseo ya de volver, abreviamos el viaje al final, y fui yo solo a Venecia, que vi muy bien esta vez, creo, y me gustó muchísimo, y lamenté tanto no tenerte a mi lado para comentar, y que me hicieras ver aún más de lo que yo veía, que era bastante”. Palabras preciosas sobre el arte, sobre la vida. Entendimientos particulares que son mucha verdad. Así el saber ver a María Zambrano como poeta, y que esto es lo que verdad es, como nos dice Elena Croce: “Sería imposible intentar ilustrar en pocas líneas la exquisitez del finísimo tejido de una obra como la de María y su extraordinaria originalidad. Y habría que añadir que la figura de María, escritora, artista y esencialmente poeta (con una singularísima capacidad de “visión”) se une a una riqueza de humanidad que supera cualquier límite meramente intelectual”. Y el diálogo del arte, de la amistad y el arte. He de revisar el libro e incorporar a estas palabras que escribo en el tren camino de Murcia algunas de ellas. Quizá lo haga ya en el hotel. Ponemos un espacio o un tiempo. Y aquí van. Así, del profundo y luminoso ensayo ‘La pintura en Ramón Gaya’, de María Zambrano, unas palabras: “Pues la presencia de la pintura en los cuadros de Gaya da a su ‘estar’ carácter de ‘aparición’. Y es ese suceso de su aparición, justamente, lo que produce pasmo, ya que todo lo que se presenta no aparece. Suelen presentarse las cosas, las presencias, como ‘estando ya ahí’, lo que señala su carácter de realidad. Obien, despiertan sorpresa, lo que hace a esta presencia increíble -en la sorpresa, la ausencia se actualiza y se siente como más natural que la presencia-: se despierta entonces la interrogación, aduana de la conciencia. Lo que pasma, en cambio, es lo que aparece: lo que va apareciendo como un suceso que no acaba, en una especie de fluir que es como ser. En la aparición, fluir y ser, suceder y proseguir están unidos. Y ante esa unidad, el que mira, se queda, por lo pronto, sin saber: pasmado. // No hay más que aceptar que suceda así y permitir que este suceso se prosiga por sí mismo, como una espiral que se abre. Sólo entonces se comienza a ver. Y es lo que sucede ante esta pintura que en los cuadros de Gaya aparece. Los cuadros, pues, no ‘están’; no están sino lo preciso, ya que todo lo que se manifiesta ha de hacerlo en alguna parte, para que de ellos se desprenda esa aparición que es ya tiempo; tiempo, porque es vida. Y así, podría decirse que estos cuadros, antes que en el espacio, están en el tiempo. // Y como en el tiempo, propiamente, no se está, los cuadros aparecen desprendidos; desprendiéndose, fluyendo, como lugares de vida. Y de este modo, el espectador que ha sabido quedarse en su paso se siente poderosa y sutilmente subyugado y atraído, llamado por algo que pide ser seguido: es la pintura en su paso que así lo mueve. Y, si la sigue, entra ya a contemplar. // Este estado de pasmo, en lo que tiene de extático, cede y se deshace, se resuelve en contemplación. La contemplación, algo que no se suele nombrar hoy. Pues, al lleno creado por la multitud de credos y teorías acerca de la creación artística, corresponde un extraño vacío: el vacío casi absoluto del no saber acercarse a la obra de arte, el modo de tratar con ella, como si sólo el ver o el oír bastaran. Y aun, y sobre todo, como si ver fuera cosa que se logra sin más, lo cual priva al arte de su virtud catártica y moral; de esta ética que se desprende de to-

da creación humana, si en verdad lo es. Porque al no ser contemplada no es, simplemente, vivida”. El lugar, el lugar que es también el arte. Como -hemos visto- puede serlo la madre. Y la pintura unida al agua y a Venecia: “Y lo que dan a contemplar los cuadros de Gaya es esa misteriosa vida de la pintura: se desprende de ellos, se derrama en lo que la pintura tiene de llanto; de llanto sin tristeza, de llanto entre cielo y tierra, de llanto de los cuerpos creados que vierten su alma prisionera. No pinta cosas, sino sucesos, acontecimientos entre los elementos de la creación. Más bien, un suceso único, la redención de la oscura, opaca tierra, por la luz, en el agua; agua en que, al fin, todo se resuelve, como si el cuerpo de la pintura fuera agua o a su modo. // Según dice Ramón Gaya en su ensayo El sentimiento de la pintura, la pintura viene del agua, descubrimiento que hizo un día en Venecia. Mas el hacerlo, siendo el pintor, fue, sin duda, porque ya se le había dado realizarlo; que quien hace algo sólo descubre el ser de eso que hace cuando lo ha hecho ya. Y así, en su visión de la pintura en los canales de Venecia, Ramón Gaya vio espejada su propia pintura o la pintura tal como a él había llegado: viendo fluyente, pura, apesada y desprendida a la par, esa pintura que le había dejado sus estigmas visibles y otros cuadros. // El agua corporeizada por la luz, asumiendo la tierra, es lo que he sentido sea la presencia de la pintura en esa aparición que hace en los cuadros de Gaya. El cuerpo del agua revelado por la luz que, para acabar de tenerlo, necesita de la tierra; de un poco de tierra. Y la asunción de la tierra misma que logra, al fin, realizar su sueño. Pues que la tierra sueña ser pintura, ser pintura más que ser pintada, ofreciéndose así en una última ofrenda en la que no pierde su rostro, sierva al fin rescata-da”. El deseo de ir a España de María Zambrano, como se lo escribe en Roma a Ramón Gaya el 25 de mayo de 1960: “Cuando recibí la tarjeta de Segovia del 14 de abril -que llegó el 12 de mayo-, se me desbordó el alma y escribí a Pepe, y le decía que quiero ir al Madrid de mi alma; te lo digo a ti, sí: me ha nacido como una flor alta desde el fondo del corazón. No es deseo, ni nostalgia, sino amor, amor, amor. Espero que siendo así, el Ángel, el que debo de tener y tantas veces he sentido y casi vislumbrado, me guíe en el laberinto que tú sabes es mi vida. Pues, hasta ahora, no hay novedad. Iría yo sola en principio; creo que es mejor o imprescindible. Sueño que pueda ser en septiembre. ¿Estarás, estarías ahí? Creo que no es necesario pedirte que no digas a nadie nada”. Y Gaya escribe algo muy significativo a María Zambrano desde Barcelona el 3 de agosto de 1960: “(Entre paréntesis te diré que tengo una gran nostalgia de Roma, y más que de ella misma, de lo italiano, mucho más soportable que lo nuestro)”. La distancia con Italia, el contraste entre Italia y España en la vivencia de la belleza, en lo que ésta es, y su grado de intensidad. Le dice María Zambrano a Ramón Gaya desde Roma el 3 de agosto de 1961: “Querido Ramón: Indirectamente hemos ido teniendo noticias, vagas, imprecisas, tuyas. Ni siquiera Bergamín, cuando pasó velozmente por estos predios, nos las pudo ofrecer más precisas: ‘que te habías perdido por el campo andaluz’, lo que se entiende sin el menor esfuerzo”. Le contesta el pintor desde Coimbra el 25 de agosto de 1961: “En efecto, me perdí -o me encontré- en Granada, y pude pintar allí, y luego, en Murcia, que está destrozada, pero donde todavía encontré un poco de huerta y a Juan Bonafé”. La huerta que aún queda, y la amistad, y la pintura. Hay una carta preciosa de otro amigo de Ramón Gaya, Juan Gil-Albert, que da testimonio de lo que es el trato con él, y me agrada traerla aquí para indicar que se puede también así sentir en el

trato que es leer lo que escribió, que así también lo sentimos en su persona, su pensamiento y su voz quienes así lo conocimos y así seguimos tratando con él. Escribe Juan Gil-Albert a Salvador Moreno desde Valencia el 8 de agosto de 1968: “Querido Salvador: en primer lugar debo mandarte la pequeña crónica del paso por mis tierras de Ramón (Gaya); ayer, a las tres y media, lo dejé, de nuevo, en la estación; había llegado el día anterior y ese breve transcurso de un día lo pasamos hablando por los codos. Lo encontré mejor que en su anterior visita, con la mirada más despejada y sin una cierta coloración que entonces registré y que no sabía a qué atribuir. Sigue estando en la brecha, y estar con él es, como ha sido siempre, se plonger dans la vie; su fuerza espiritual se mantiene pujante y lo que sorprende es que tenga tanto que dar sin miedo a que se le acabe la cuerda; no economiza, da, da siempre. Lo propio del trato con él no es el diálogo -no diré, tampoco, el monólogo-, sino la colaboración; o sea, hay que oírlo colaborando con un asentimiento, intuitivo, para su esplendor y su originalidad, aun suponiendo que no se comulgue con él o, al menos, con la plena convicción que reclaman siempre nuestras tesis temperamentales. Corta estancia pero que me ha dejado melancólico, como si en su exíguo equipaje se hubiera llevado la esencialidad del mundo (...)”. Y



unas palabras preciosas de María Zambrano a Ramón Gaya tras leer Velázquez pájaro solitario, y que escribe al pintor en La Pièce el 16 de noviembre de 1969: “Querido Ramón: Cuánta alegría, cuánto bien de la lectura de tu Velázquez pájaro solitario; desde

que supe de (su) existencia y de su título ya supe todo sin que el saberlo haya disminuido en nada la lectura en estado naciente, la que le corresponde. Así que ni tan siquiera de ti me acordaba mientras lo leía, ni de los años o siglos que hemos pasado hablando sobre esas parejas cosas. De Velázquez y de Cervantes, de Nietzsche, sí, mas yo diría que siempre de lo mismo, de esa tierra santa -de la santidad y no de la perfección del arte, del pensamiento, de la vida. // Mas no me acordaba de nada cuando lo leía. Lo que das es pensamiento que se bebe -pensamiento-. Agua que no ha perdido su carácter de manantial, ambrosía sin “irisaciones”, porque en ella se han desleído algunas parejas de contrarios. Filosofía se ha llamado a ese “elixir” alguna vez; otras se ha usado ese excelso y tímido nombre para otros productos, incluidos algunos brebajes. He dado y doy en mi gozo gracias y alabanza a tu ángel que tan bien te ha conducido. Y ahora sí, me acuerdo de ti, a través de tantos “puertos y fronteras”. Mas no se advierte que los hayas cruzado, porque tal vez no los has tenido que cruzar. Estabas en ese lugar cuando te conocí y te puse o te me pusiste aparte y no por tus silencios ni por tus palabras, sino porque estabas sellado y sólo por elegancia no llegabas a estar estigmatizado. Y el signo se ha cumplido. Has dado tu palabra, esa que es al par dada y recibida. Y yo, fraterna, doy las gracias”. Éste es el principio de esta extraordinaria carta. Y más adelante una invocación a continuar en el arte, cumpliendo un destino, a así hacerlo aunque se haya ya alcanzado una plenitud, deseo que me parece muy hermoso y muy acertado y muy justo y que está por su amiga poeta y filósofa bellamente dicho: “Y que sigas Ramón, pues no es motivo para callarse el que se haya dado una plenitud. Al contrario. El centro llama, o sin llamar siquiera se presenta”. Y la frase final de esta carta, maravillosa como ella: “Sabes bien que nuestra compañía no es de las que quitan la soledad al pájaro”. María Zambrano escribe a nuestro común amigo Eloy Sánchez Rosillo desde Ginebra

el 5 de mayo de 1980: “Mi gran amigo Ramón Gaya sabe muy bien que no he necesitado de estímulos para dar testimonio, si más no vale, por escrito y letra impresa acerca de su obra”. Añade: “Quiero ahora escribir algo, quiero... / Mas en el caso muy probable de que el escribir ahora no me sea posible, le ruego muy encarecidamente que, de algún modo, me dé por presente. El mismo Ramón creo que tenga algún texto mío publicado sobre su pintura, por ejemplo en Ínsula del 60, coincidiendo con su primera exposición en España y la salida de su libro. En mi introducción a Hora de España-XXIII, comento su dibujar esencial aquella realidad. En fin, si a él le parece, publiquen ustedes algo de ello. No recuerdo si ha aparecido algún otro texto mío sobre Ramón Gaya, aunque no me extrañaría. De todas maneras, alguna hoja escrita les enviaré”. He querido traer aquí estas preciosas palabras a las que se refiere María Zambrano. No pudo escribir ya algo nuevo para este homenaje que Eloy Sánchez Rosillo coordinaba, pero están estas últimas palabras que dedica y dirige a Ramón Gaya, que me parecen un testimonio estremecedor por hermoso y final, hermoso en el final que es, y que por esto me han impresionado. El hermoso artículo de Ramón Gaya ‘He pintado este momento’, y que se publicó en ABC el 23 de abril de 1989 con ocasión de la entrega del Premio Cervantes a María Zambrano. Y las palabras finales de María Zambrano. Hay Venecia en este libro de cartas, hay Italia, hay España. Hojeo el tomo de la Obra completa de Ramón Gaya, que he traído conmigo. He hablado de este doble contraste que hay para el pintor, pues lo hay entre Italia y España y también en relación a la propia España. Encuentro que él lo expresa de esta manera lapidaria y en que da la razón de la causa de éste, y la hace en ella concretísima: “Después de veintidós años de exilio, a donde se vuelve, en realidad, no es a España, sino a 1939” (Barcelona, 4 de julio de 1960). Venecia en este libro de amistad y diálogo en cartas. Desde La Serenísima el 11 de septiembre de 1958 a María Zambrano: “Querida María: No he muerto. Estoy aquí en la Serenísima como casi siempre que me pierdo”. Así empieza esta carta, en la que leemos más adelante: “La Serenísima, pues, y aquí estoy aún, porque ya sabes lo que me pasa con esta ciudad, que cada día es más hermosa, y... otra”. Al hojear la ‘Obra completa de Ramón Gaya’ y buscar y leer sus palabras y pensamientos preciosos dedicados a Venecia, en los que la dice y la significa, y nos la transmite a través de ellos, encuentro alguna que condice con lo que en esta carta escribe a María Zambrano. Está en la misma página de su reflexión y pensamiento sobre lo que es lo bello para los italianos y la razón que explica porqué tanto lo dicen, a lo que me he referido a veces y quiero traer aquí con sus palabras precisas: “Me doy cuenta de que los italianos, cuando dicen bello, bello, no quieren decir lo mismo que nosotros, sino... algo más; acaso quieren decir... auténtico, o quizá existente”. Antes, en una anotación fechada en Venecia el 27 de enero de 1953 estas palabras, estos pensamientos en ellas: “Venecia es difícil, como todo lo que es muy... visible, muy... evidente. Es lo que sucedió y sigue sucediendo con la obra misma de Tiziano: se canta la indiscutible hermosura externa de su pintura, sin acabar de comprenderse que lo mejor, más alto y más hondo, más esencial, se encuentra como escondido, como agazapado detrás de esa ‘superficie animada’. Sólo Velázquez parece darse cuenta de que Tiziano es un pintor recóndito, secreto”. Y éstos para cerrar estas palabras mías con pensamientos y palabras de Ramón Gaya dedicados a Venecia, motivados por ella, y que escribe en esta ciudad el 31 de enero de 1953: “Amanece con tanta niebla que no veo, al abrir el balcón, no ya la orilla de enfrente, sino las góndolas o las barcazas por el centro del Canal Grande. Salgo y voy a Florian a tomar un café; San Marcos y el Ducale están maravillosos. Parecen, no algo corpóreo que la niebla lograra borrar en unos instantes, sino algo ideado, pensado, y que empezara, de pronto, a tomar cuerpo, a convertirse en piedra. Siempre, por lo demás, se está aquí en una extraña situación, diríamos, de metamorfosis inminente, acechante. Todo aquí parece estar a punto de volverse otra cosa”.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**A**YER POR LA tarde leo con sumo gusto el volumen 'El passat imperfecte' de Josep Pla, y llego en mi lectura en él a 'En la mort de Francesc Cambó'. He visto los tomos de Pla y he pensado que podrían ser una buena lectura para este agosto, que por esta razón me he llevado varios tomos de él algunos veranos, y por pensar que podría ser también una lectura compartida con mi madre. Este tomo está muy bien. He hojeado varios, y me he fijado en las 'Notes per a un diari' que constituyen una buena parte del volumen 'El viatge s'acaba' y que no tenía localizadas, porque los volúmenes propiamente diarísticos los he leído todos, según creía, aunque ya sé que todo lo que escribe Pla en el fondo es y constituye un gran diario. Me había fijado en otros momentos en el volumen 'Humor, candor', y ayer en 'Àlbum de Fontclara'. He pensado también en escritos de su juventud, de los años veinte, en las notas de París o las cartas desde Inglaterra. Hemos compartido la lectura de libros de Pla con mi madre, como decía, pero Josep Pla me trae también el recuerdo de mi padre, pues ellos dos eran los únicos que estaban en la biblioteca de la Embajada de España en Roma cuando la guerra, a la que a veces asomaba Alfonso XIII para ver cómo iba Pla con la Historia de la República que escribía por su encargo. Pla había reconocido a mi padre como el chico que tomaba notas en la biblioteca de la Embajada de España para escribir algo sobre Roma alguna vez que años después habían coincidido. Me agrada enormemente la lectura de este volumen de Pla, *El passat imperfecte*, y pienso en algunos de sus temas y en lo que le gustarían a mi padre, cómo son sus temas, temas de su interés. Bismarck, Cataluña y el carlismo, el texto dedicado a Cambó, que es el último que leo y del que por mi padre tantas cosas sé. En 'El general Berenguer i el drama de la moderació a Espanya' están los libros que él leía, éstos entre los infinitos libros que él leía y la historia de la que tanto sabía, estos concretos libros que comenta Pla -las memorias de Berenguer o las de Maura o lo que escribió Romanones- y aquí están, como muchos otros y que he pensado en leer por ser lecturas de autores que a él le agradaban (Álvaro Cunqueiro, Gregorio Marañón, Chesterton). Los libros, reunión de vidas y también de afecto. Porque la cultura es inteligencia pero también afecto. Memoria, pasión. La pasión de la inteligencia, como escribió en un aforismo de juventud Bergamín, y la inteligencia de la pasión.

Veo los tomos de Pla y pienso que pueden ser una buena lectura para el verano y al empezar a leer uno de ellos compruebo que así es, y al rato veo que en esa misma librería están también los tomos de las obras completas de Alfonso Carlos Comín. Los compré en una librería de viejo del Paseo San Juan en la que a veces he encontrado cosas de interés. Los vi y los compré sin dudar, al momento. No como ornamentación sino para irlos leyendo, al menos en parte. Y son una presencia y una memoria. Se los enseñé a mi madre y así también lo sintió y le agradó por ello que llegara con ellos. Hay un libro de un viaje a Andalucía que prologó Felipe González, y los dos -mi madre y yo- pensamos que nos gustaría leerlo. Cojo el volumen I. Lo abro, veo que el primer libro que incluye este primer volumen de sus 'Obras Completas es España, ¿país de misión?', y que se publicó con este título y como tal libro en Barcelona en 1966, el año de mi



## Alfonso Comín y Jordi Maluquer

### *El Ciervo*

nacimiento, en la Editorial Nova Terra. Empezio a hojearlo y veo que buena parte son artículos publicados en *El Ciervo*. De allí la amistad con mi padre, pues fue uno de los fundadores de la revista y un activo colaborador en sus primeros años. Este libro tiene esta dedicatoria de Alfonso Carlos Comín: "A Juan XXIII, que hizo posible la esperanza en la historia". Mi padre cubrió la elección de Juan XXIII desde la Plaza de San Pedro en Roma, y su crónica de la misma fue portada de *El Ciervo*. Así que la crónica que leyó en *El Ciervo* Alfonso Carlos Comín -y muchas otras personas- de la elección de Juan XXIII, a quien dedica este libro en gran parte compuesto por artículos publicados en esta revista, era de mi padre. Hace unos años mi madre se fijó y me enseñó una carta de un lector de *El Ciervo*, que publi-

can en un apartado que la revista tiene para ello, en que decía que el primer número de *El Ciervo* que compró era en el que Juan Manuel Montobbio Jover publicaba su 'Visita a La Pira' y que se hizo suscriptor. Nos agradó ese recuerdo

de mi padre. Esa crónica de su visita y entrevista al legendario alcalde de Florencia fue también portada de la revista, y está incluida en el libro *Generaciones nuevas*, palabras nuevas, publicado por la Editorial Euroamérica en Madrid en 1960 y compuesto por una selección de artículos publicados en la revista durante sus primeros años -el subtítulo del libro es 'Ocho años de El Ciervo'-, igual que ese libro de Alfonso Carlos Comín publicado en Barcelona en 1966 por la Editorial Nova Terra está conformado en buena parte por artículos publicados en ella.

Veo que en la portada de estos volúmenes como nombre de su autor figura Alfonso Comín y yo he dicho Alfonso Carlos Comín. Esto tiene una historia, que mi padre contaba, con su gusto por estas cosas. En el nombre del lú-

cido escritor está el nombre de los alfonsinos y el de los carlistas, de manera así deseada, como una unión y conciliación que en él se alcanzara, y que es algo que viene de la historia familiar de Comín y que estuvo en sus intenciones al poner su nombre. Mi padre contaba igualmente, y le complacía hacerlo, ya que era monárquico -pero era demócrata e ilustrado, como eran los monárquicos como él-, que en el nombre de Don Juan Carlos está un nombre de la rama dinástica que reinaba y el nombre de Carlos para indicar que, habiéndose quedado sin rey los carlistas, él era y pasaba a ser también su rey, el rey de los carlistas. En la portada del volumen figura sólo Alfonso Comín, como él luego lo simplificó y quiso, pero al hojearlo veo que en su 'Advertencia y agradecimiento' que abre *Noticia de Andalucía* constan sus iniciales A.C.C. encima de lugar y fecha de escritura -que es Barcelona, octubre de 1969-, así que se verá que así fue y ha sido. Fue una evolución, un camino. Hacia la simplificación. No recuerdo ahora cómo está su nombre en la plaza que tiene en Barcelona, pero supongo que también es el simplificado que aparece en las portadas de los volúmenes de sus *Obras Completas*. Abro el volumen, este primer volumen de las mismas y veo una foto de él joven con una ta-



za de café en la mano y su mirada única de inteligencia y ternura. Con una taza de café nunca estamos solos, recordé del pensador francés en la Maison de l'Europe de París hace muchos años, y esa mirada de Alfonso Carlos Comín en el brillo y la inocencia y el valor de su juventud mientras con su mano derecha sostiene una taza de café me acompaña especialmente. He oído hablar de él siempre en casa. Mis padres fueron a su boda, y recordaban que fue una boda distinta, muy moderna, y la lectura y la afirmación de que la piedra que desecharon los constructores era la piedra angular. Alfonso Carlos Comín está en esta foto joven y con una taza de café, y recuerdo que los consejos de redacción de la revista se hacían en el Términus (un bar de ese tiempo, aclaro tras nombrarlo y pensar que puede haber quien no lo recuerde o sepa, y que estaba en Aragón con Paseo de Gracia). Allí la redacción de la revista, sus conversaciones, sus debates.

Empiezo a hojear el primer libro de este primer volumen de sus 'Obras Completas' y los artículos de *El Ciervo* que contiene son de esos años. Un primer apartado, 'Confesión y preferencia', con un texto publicado en la revista en junio de 1958. El segundo apartado, 'Fantasías y parábolas', lo componen textos

publicados en ella también en esos años: 'La puerta o los problemas previos' (*El Ciervo*, febrero de 1956), 'El paraguas y la compañía' (*El Ciervo*, junio de 1957), 'El sol sale para todos' (*El Ciervo*, marzo de 1961). He leído textos de Comín en viejos números de *El Ciervo* que siempre han rondado por casa. Será un placer leer los que están en este primer volumen de sus *Obras Completas*, y a la vez también para mí algo íntimo, porque él es también su amistad con mi padre y la memoria de mi padre. Y me devolverá a algo de lo mejor que tuvo ese tiempo, a la afirmación en la esperanza que fue la revista. A Juan XXIII y a la esperanza dedica Alfonso Comín el primer libro que se encuentra en este primer tomo de sus *Obras Completas*, y es la razón de ser y la cualidad fundamental que para mi padre tuvo la revista. A los 25 años de su fundación, en 1976 -porque *El Ciervo* se fundó en 1951-, se pidió en un número extraordinario a fundadores y colaboradores que contestaran a tres preguntas. La primera de ellas era: "¿Qué significó para ti *El Ciervo* en que escribiste? ¿Qué significó para el país?". La

respuesta de mi padre a esta primera pregunta (su colaboración en este número lleva por título 'El rumor de las aguas') empezaba de esta manera: "El *Ciervo* significó una afirmación en la esperanza. Para mí y para el país".

El recuerdo de *El Ciervo* es el de un tiempo y un país y para mí también es mi memoria y mi afecto -y así pienso que recuerdo perfectamente, por ejemplo, cómo escribió mi padre siendo yo niño en su mesa del despacho su contestación a estas preguntas para ese número de aniversario. Pensar en la revista y en esta memoria y este afecto me hace recordar a otro escritor que colaboró en ella y su amistad con mi padre, y es Jordi Maluquer. Hay en esta amistad una especial colaboración y vinculación por varias cosas. Lo detuvieron cuando la huelga de los tranvías, y mi padre lo defendió. Hay constancia de ello en la bella dedicatoria que le escribí a mi padre en su libro 'Pol.len'. Adolescente un día lo leí y me gustó y escribí un artículo dedicado a él y a su autor en la revista del colegio. Creo que en referencia a la dedicatoria decía en él simplemente que había una dedicatoria de o en tiempos difíciles. Gracias a mi padre Jordi Maluquer se libró de la cárcel. Jordi Maluquer leyó no sé cómo este artículo mío publicado (si se puede decir así) en la revista del colegio y le gustó muchísimo, y se lo dijo a mi padre un día que se vieron. Me lo dijo a mí muchos años después. Me alegra que le gustara. Jordi Maluquer escribió a mi madre una carta muy sentida cuando murió mi padre. Murió hace un tiempo. Pienso que puedo escribir sobre él, de hecho de algún modo lo estoy haciendo, pero que lo que escriba ya no lo podrá conocer, como pasó con ese lejano artículo que le agradó.

Mi padre ayudó a Jordi Maluquer en la fundación del diario *Avui*. Contaba que en su primer número constaban los nombres de los accionistas o fundadores y entre ellos Jordi Maluquer puso el de mi padre. Decía que era el único que no había puesto un duro, pero le acompañó a conseguir el permiso de publicación de manos de Fraga. Porque Jordi Maluquer pensaba que lo obtendrían si iba con mi padre. Y así fue.

Pienso en este libro de Jordi Maluquer y en cómo me gustó leerlo siendo adolescente y cómo por ello escribí un artículo sobre él y esa lectura. Y pienso que soy el mismo, que soy el chico adolescente que empieza a escribir. Que aún se asombra y está lleno de amor por todo. Que quiere a sus padres. Que vive y escribe porque la vida es la palabra y no puede tener la vida otra misión que a ella consagrarse. Soy aquel chico, con más años, con más palabras escritas. Y con el mismo amor.

*He leído textos de Comín en viejos números de El Ciervo que siempre han rondado por casa. Será un placer leer los que están en este primer volumen de sus 'Obras Completas', y a la vez también para mí algo íntimo, porque él es también su amistad con mi padre y la memoria de mi padre*

Pienso que puedo leer ese libro de cuentos de Jordi Maluquer además de los artículos de *El Ciervo* de Comín. Para ello tengo que ir a alcanzar ese libro expresamente. Porque lo puse en un estante muy alto -de hecho, en el último posible estante y que en realidad propiamente ya no lo es, sobre el último estante de verdad- en la biblioteca del despacho de esta casa a la que vinimos a vivir mi madre y yo tras la muerte de mi padre y a la que él ya no vino. Allí estaba, alto,

resguardado, y creo que en todos estos años no lo he visto ni tenido entre las manos. Pero sé que está allí. Mi padre lo tenía en su despacho, más al alcance de la mano. Pero yo sé que está allí, seguro, como algo de él y personal. Y lo voy a coger y lo cojo. Lo tengo entre las manos.

Consta en la portada de Pol.len, de Jordi Maluquer, que fue Premi Víctor Català 1962. En su primera página, tras título y nombre del autor, encuentro las exactas palabras de la dedicatoria a mi padre: "A l'amic Juan Manuel, el més "papabile" dels ciervistes -per ponderació i profunditat- amb la convicció de que serà el meu salvador de la mà de ferro estatal. Afectuosament, Jordi Maluquer. 1-9-63". Así fue. Mi padre le salvó de la "mà de ferro estatal", de la cárcel. Lo defendió y quedó libre. Y veo dos páginas más allá, guardado entre las páginas de este libro, algo que no recordaba pero que es testimonio de algo de lo que he hablado, y es un papel del libro de notas de mi padre y de su puño y letra. Pone en primer lugar: "Expdte en 17 marzo 1967 Instancia dirigida al Ministro". Sigue: "Premsa Catalana, S.A. Empresa Periodística Expdte 824". Y después: "Jorge Maluquer Bonet mayoritario 67 al 189". Y a continuación los demás primeros accionistas, con la numeración de sus acciones y el valor de éstas. Es el expediente seguido ante el ministro para la publicación del diario *Avui*, y para lo que realizaron la gestión de ir a ver a Fraga con mi padre, pues como he dicho Jordi Maluquer pensó que así se obtendría la autorización para que se pudiera publicar *Avui*, que era el primer periódico que se publicaba en catalán desde la guerra. Y así fue. Lo sabemos todos. Aquí he contado un detalle de su nacimiento y de la gestión que lo hizo posible.

Puedo leer los artículos que publicó Alfonso Comín en los primeros años de *El Ciervo*, y estos cuentos de Jordi Maluquer, en un libro también de esos años. Son mi memoria y la memoria de mi padre. Recuerdo que en el bello prólogo a 'El hacedor Jorge Luis Borges' sueña e imagina que va a ver a Leopoldo Lugones y le entrega ese libro. Lugones ya ha muerto, y ese encuentro sólo lo permite el sueño. Borges lo dice, y dice que su vanidad y su nostalgia le han hecho armar una escena imposible. No sé por qué lo recuerdo. Quizá porque mi amor y mi nostalgia, aunque no mi vanidad, me han hecho pensar en estos escritores y amigos de mi padre, y tener la intención de leer o releer algo de lo que ellos escribieron cuando eran jóvenes y también era joven mi padre. Mi padre y ellos ya no están, pero puedo sentirlos y puedo soñarlos. Pueden desde mi amor estar vivos. Me puede llegar ese tiempo ido y que por ellos conozco y a través de ellos he vivido. En uno de estos números de aniversario de *El Ciervo* alguno de sus colaboradores tituló su artículo conmemorativo de lo que eran esos tiempos -o lo tituló la misma revista, como sé que hacían cuando organizaban cosas así, por haber participado en alguna cuando colaboré en ella mi joven- 'Entrar en el Términus'. Recuerdo de pronto ese título de esta colaboración y pienso que le va bien a mi amor y a mi nostalgia. Que con ellos he pensado en estos amigos escritores de mi padre y en ese tiempo. Que puedo desde mi amor a mi padre y a ese tiempo sentir. Que así lo puedo desde mi amor imaginar y sentir. Ahora mismo así lo imagino y siento. Que mi padre y estos escritores son jóvenes y entran en el Términus.

## Melilla

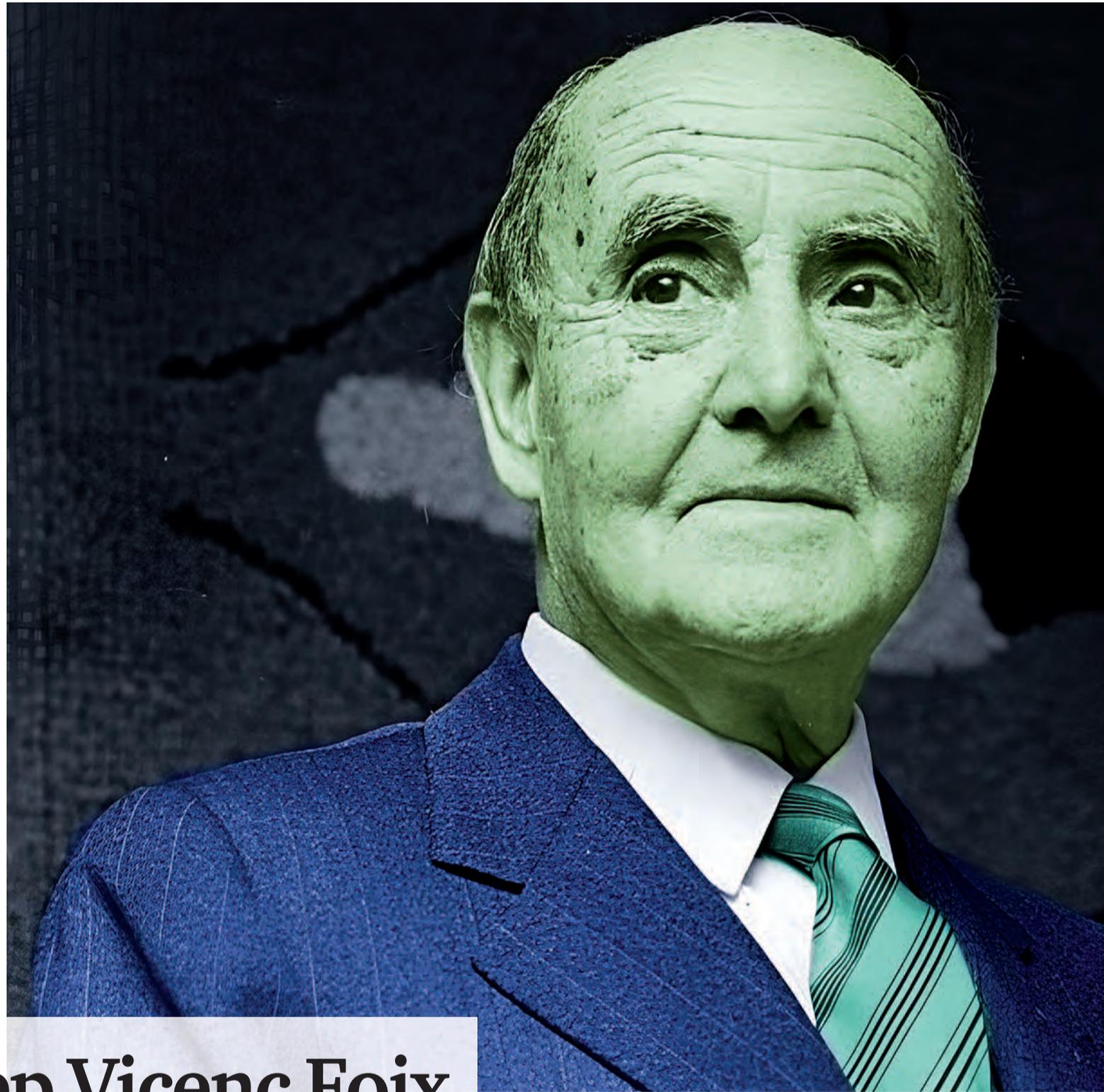
## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

“FOIX ES OTRA COSA” decía el propio Foix que de él decía Espriu, para distinguirlo en el panorama de nombres y autores de su literatura.

Lo decía por distinguirlo en el grado de su estimación, en la consideración y el respeto que merecía -y es verdad. Foix es otra cosa. En su escritura, en su aportación a la lengua, en su actitud moral en la cultura. Me ha acompañado desde la adolescencia, como los otros dos grandes poetas catalanes que son Salvador Espriu y Joan Vinyoli. Hablaba de las prosas de Espriu, sobre su narrativa he meditado, y he estado atento a unas prosas inéditas que se han publicado de Vinyoli y que leeré. He sentido siempre predilección por la obra en prosa de Foix. ‘Diari 1918’. Que es Sarriá. Sus prosas son muchas cosas, pero también son Sarriá, un Sarriá como de sueño y que a la vez no puede ser más cierta tal como está en ellas. El otro día hablé de la ocurrencia de Pla en relación a Foix y los croissants que hacía, en la muy buena pastelería Foix -la Foix de Sarriá-, que era ya de su padre. Yo iba al colegio al lado, a los jesuitas de Sarriá, y un compañero de clase trabajaba en la pastelería los sábados o domingos -o ambos- y hacía de repartidor, y le llevaba el desayuno -los croissants- a Foix a su casa. Siempre me decía que le diera su poesía y le pediría que me la dedicara. Pero yo nunca lo hice. No me atreví. Como iba a molestar uno a un poeta. Creo que lo conté en un poema dedicado a Sarriá que está en el primer libro que publiqué en El Bardo, La poesía es un fondo de agua marina. Recuerdo que tras recibirlo Jorge Herralde me escribió en una tarjeta que al abrirlo el libro le había quedado abierto por el poema de Sarriá. Donde él tenía la editorial. Hay lugares, personas, autores con los que tenemos una especial vinculación. Así Sarriá y Foix y en su espléndida obra sus prosas, por las que como digo -y creo que lo he apuntado así siempre que he hablado de él- siento predilección.

Las prosas, la poesía, la aportación a la lengua, la actitud moral en la cultura. Tanto que decir de Foix y de su arte. También algún ejemplo de esta ejemplar actitud moral. Cuando se le concedió el Premio Nacional de las Letras Españolas -se inauguró éste con él, lo que fue un grandísimo acierto- hubo voces desde el llamado resistencialismo que decían y pedían que no lo aceptara, pues se lo otorgaba el estado que le había impedido publicar en catalán durante décadas. Foix dio un paso al frente en favor de la convivencia, y éste tenía un valor inmenso, pues tenía el respaldo de una vida y una obra. Dijo que en ese momento de su vida pensaba que él tenía que ejercer el papel que Carles Riba decía que tenía que ejercer el intelectual catalán, y es el de la reconciliación hispánica. Y aceptó el Premio, que inició su andadura con él, y no podía tener mejor punto de partida. La lengua, el catalán. El catalán que creó o casi inventó pero que no nos parece artificial sino una creación singular y que funciona, resulta natural pese a ser a la vez creación personalísima, y constituye una aportación capital a la lengua. A veces he hablado de esta creación que lleva a cabo en la lengua. Los clásicos catalanes o del catalán son los clásicos medievales, que son a la vez los grandes autores de Eu-



## Josep Vicenç Foix

### Otra cosa...

ropa (Ausiàs March, Joanot Martorell), y Foix quiso en su escribir enlazar directamente con ellos, como si su lengua no hubiera sufrido una larga decadencia. Para ello consideró y sintió que tenía que nutrirse también de las lenguas hermanas. Demuestran y dan fe como una declaración de intenciones de que esto es así los epígrafes que llevan los espléndidos sonetos de ‘Sol, i de dol’, y que son de poetas catalanes pero también toscanos y provenzales. Y recuerdo también ahora de pronto otra muestra de una actitud ante la lengua más ligada con lo cotidiano. Es algo que había oído contar siempre. En los comercios no se podía rotular en catalán, pero Foix siempre lo hizo así en su

pastelería. Para eludir esta prohibición buscaba palabras que fueran iguales en castellano y catalán -algo posible en-

tre estas lenguas hermanas-, y componía los rótulos con ellas y en mayúsculas, para eludir también el rasgo diferencial del acento abierto del catalán, ya que éstas entonces no se acentuaban. Así podía sostener al censor que el rótulo estaba en castellano, cuando en realidad estaba en catalán -o en los dos, que era el catalán posible en el que él había conseguido combinar las

palabras para que quedara camuflado. Esto le llevaba a aguzar el ingenio y a combinaciones curiosas a veces. Como digo, lo había oído contar siempre, pero fue muchos años después, de manera casual, por quedar parado el autobús 22 (el mismo en el que volvía a casa desde el colegio, el autobús de mi infancia) al lado de su pastelería, y quedarme desde él a la altura de los ojos las cristalerías negras con letras doradas con los rótulos que anunciaban y hacían propaganda de la pastelería comprobé que era y seguía siendo así. Así estos rótulos eran -lo recuerdo de memoria- más o menos, Repostería selecta, Postres del país,

que quizá no eran eslóganes muy buenos pero que cumplían esta condición de poder sostener que estaban escritos en castellano -la pronunciación, los sonidos, ya son otros, por no lo son en su letra escrita-. Lo conté en una prosa. Allí están, como una memoria, el momento en que en esto me fijo y los rótulos precisos.

*He sentido siempre predilección por la obra en prosa de Foix. ‘Diari 1918’. Que es Sarriá. Sus prosas son muchas cosas, pero también son Sarriá, un Sarriá como de sueño y que a la vez no puede ser más cierta tal como está en ellas*



Todo un tipo, este Foix. También en su creación, en la singularidad de sus caminos. De su actitud como poeta nos habla de manera maravillosa en la carta con que abre su obra poética, 'Lletra a Clara Subirós'. Dice allí cosas preciosas y que son a la vez fundamentales. De la libertad, de la personalísima aventura que es el crear. De la independencia. La he mencionado a veces, y he recordado que esta singularidad de referirse a su obra, en una carta, la tiene y emplea también Jorge Guillén en la célebre antología de Gerardo Diego. Al releer ahora a Foix empezaré, en primer lugar, por este magnífico principio. Por esta carta. He hablado de su obra en prosa y he dicho que siento predilección por ella, y es mucha verdad. Diari 1918, la obra de una vida. En él los dos primeros libros -Gertrudis y KRTU-conformados por fragmentos y que responden y encarnan también ese especial momento que hubo en la sensibilidad y la creación artística del que hablaba al referirme a la primera novela de Espriu -y del que nos hablaba, muchos años después, el propio Espriu. La obra de una vida, he dicho del Diari 1918, y es verdad. Literal, estrictamente verdad.

También en su escritura. Que es muy singular, personalísima. Muy joven escribió en un cuaderno lo que él llamaba células líricas, que son el núcleo de tensión y germinativo a partir del que fue cumpliendo y desarrollando después, a lo largo de los años, los poemas en prosa de los distintos libros que componen este 'Diari 1918'. Que es completamente extraordinario. También, ya lo vemos, en su insólita manera de escribirlo. Al final de su vida Foix fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona. En su contestación al discurso de recepción como Doctor Honoris Causa, se refirió a estas células líricas y las definió, nos explicó qué era este misterio. Y aportó y cerró su discurso con un conjunto de nuevas células líricas que había escrito y que ya no iba a tener tiempo de desarrollar. Me parece que es un testimonio muy valioso y muy singular, un regalo del poeta, y que aprovechó una ocasión académica para dejar hablar al arte, para que fue-

ra el arte su respuesta. Este misterioso arte con que compuso sus extraordinarios poemas en prosa. Ahora, al entrar en Foix, voy a buscar también este testimonio singular y muy valioso. Que dicen una obra y una vida, cómo se hace y se sustenta.

Nada sobra y nada falta, en efecto, en la carta que abre su obra poética, 'Lletra a Clara Subirós', casi con discreción: "*¿Què et diré, ara que visc d'evocar la flaire dels fonolls en un crepuscle de focs boscats i camps esmargenats? Voldria respondre't just si encara no em fossis tota present. Em moc enmig d'aparences, i la teva hi senyoreja múltiple. Però potser tu, que ets moltes, m'entendràs aviat si et dic que, als meus anys, m'és difícil de definir el poeta -el món n'és ple, però no escriuen- i d'aclarir-te què és un versificador, també n'hi ha molts, els quals es mouen pels erms tot llegint preceptives escrites no sempre amb prou enginy, o copiant, barroers, allò que han dit, en els segles, els poetes*". Mundo aparte el de Foix, mundo a solas, si queremos decirlo con el título de Alexandre -un poeta en algo hermano-, y en esa fusión de lo real e irreal ya una sola verdad, sustancia y cosa nos dice a continuación de lo que acabo de transcribir: "*Tu, quan llegeixes, vas, de dret, a cercar el sentit del que diuen o tenen la intenció de dir els escriptors. Si em llegeixes a mi -i temo que t'hi penses com qui vol contravenir el semàfor- recorda sempre que sóc un testimoni del que conto, i que el real, del qual parteixo i del qual visc, amb cremors a les entranyes, com saps, i l'irreal que tu et penses descobrir-hi, són el mateix. Talment com tu ests l'altra, i sou dues -o més!- i tens i et coneixen per un sol nom: Clara*". 'Cada poeta és ell' da título a un libro que publicó su Fundació, y aquí, en este párrafo espléndido, esta expresión y la libertad que exige e implica, la libertad y la independencia en esta libertad y también la soledad: "*Escric, si escric, i no em vega com voldria, més enllà dels preceptes, i sense tenir gens en compte, segons és costum avui i molts joves en moren, com escriuen els tudescs, els ianquis, els gavatxos o els soviètics. El to dels altres i llur criteri retòric no em serveix gairebé mai, per tal com no hi ha, em sembla a mi -t'ho deia quan distreta del que te deia t'allunyaves amb mi cap allà on l'oliver, de nit, llumeja-, cap norma estètica a la qual hagi de subordinar-me, jo que sóc dels qui creuen que cada poeta és ell. Ell tot sol davant el poema que escriu, no pas per a distreure's o a distreure els altres, o salvar-se, sinó per a expressar-se*". Y el siguiente párrafo, espléndido, que termina por decir que el poeta sabe que cada poema es un grito de libertad, y antes de decir esta final sentencia conclusiva expresa y nos acerca a esta libertad, en qué consiste, qué es y cómo ha de vivirse:

*Al final de su vida Foix fue nombrado Doctor Honoris Causa por la Universidad de Barcelona. En su contestación al discurso de recepción como Doctor Honoris Causa, se refirió a estas células líricas y las definió, nos explicó qué era este misterio*

*"El poeta, mag, especulador del mot, no espera res per a ell. Ni la redempció. No floraleja, ni concurseja, ni vol acontentar les tietes. Si fos prou coratjós i el cofoi aburgesat de tots estaments amb la seva extrema vanitat no li hagués encomanat certes malures, no signaria les obres. Plantaria, a l'hora d'alba, els*

*poemes, com a pasquins, a les parets, o els llançaria des dels terrats. Manifestaria francament el seu desplaer pels grans, pels satisfets, pels asseguts, pels conformats i per les vídues castes i resignades. El poeta sap que cada poema és un crit de llibertat*".

El libro en prosa de una vida, Diari 1918, de singularísimos poemas en prosa. Los dos libros primeros, de un fulgor extraordinario, y que quiero releer -y también adentrarme en más libros de este mágico hacer de su prosa. Pero para que nos diga cómo se escribieron estos poemas en prosa, el singular proceso de creación con que en él se dieron, voy a buscar aquel discurso de contestación a su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la universidad de su ciudad y mi ciudad, y que es un testimonio único. Investigador en poesía, más que poeta, le gustaba decirse y considerarse a Foix, y aquí nos lo dice, en esta ocasión solemne que él convierte en personal y en un acto de arte. Y esto me parece muy hermoso. Explica con una lucidez y concreción como sólo él, que es su factor, podría hacerlo qué son las células líricas, el camino misterioso con que en él la creación poética se da. Es extraordinario este discurso, y lo es por todo. Se verá en el denso y riquísimo en significado párrafo que transcribo -lo precede sólo un párrafo breve introductorio-. Tras él ya como un ofrecimiento último -nacimiento último, me viene otro título de Alexandre, y pienso que este discurso y esta lista ofrecida de células líricas también lo es, lo son-, las células líricas inéditas y que da a conocer, regala -porque son un regalo- en esta ocasión. Quiero que esa ocasión vuelva a estar presente y de algún modo la revivamos y que sea el propio Foix quien con sus palabras nos hable de su creación y ya no palabras sino células líricas -la expresión de lo que son, y mi invitación a que vayan a buscarse en este singular discurso- cierren estas palabras mías que este poeta nacido en Sarriá cuando aún era un municipio independiente dijo en la Universidad de Barcelona, porque siento que no puede haber otra explicación ni otro final: "*En una avinentesa tan solemne com la present, el poeta no sabrà parlar d'altra cosa que d'allò que el justifica i l'ha justificat sempre, és a dir, la seva pròpia poesia, o, amb més precisió en aquest cas, d'algun aspecte concret d'ella, puntual i específic. I així, voldria sotmetre a la vostra consideració la lectura d'uns quants textos que constitueixen nuclis de poema, enunciats poemàtics o cèl.lules líriques, inèdits, i que són formulacions i síntesis sobre el Real i el Rar, l'U i el Divers, l'Ultrason i l'Insòlit, suscidades després del somni, en general al matí, partint d'un mot, una frase, una metàfora o una imatge, que, empesos per una energia creadora interna, s'ordenen i s'estructuren en un conjunt verbal compacte i concís, en una breu creació lírica in ovo, en un projecte dur i diamantí, que més endavant hauria d'ésser comentat i glossat en el poema llarg i pròpiament dit. Moltes cèl.lules líriques d'aquest estil figuren com a títols-prefaci de poemes meus ja publicats, com els de Les irreals omegues i altres llibres encara. Aquests nuclis emblemàtics, altrament, responen, como tota la resta de la meva poètica, al criteri propi d'un escriptor que, com jo, pensa que l'originalitat és factor primordial de tota manifestació artística i es considera un investigador en poesia, i són influïts per les tendències estètiques del moment cultural històric en què es fonamenta i es resol la meva lírica*".

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**H**E LEÍDO los aforismos de juventud de Bergamín y las anotaciones en prosa que escribió a lo largo de treinta años Juan Gil-Albert. Decido leer a continuación al escritor siciliano Gesualdo Bufalino, y de él escojo los dos libros de aforismos y el de poemas. Los pensamientos, la poesía. Y la prosa. Porque Gesualdo Bufalino es autor de espléndidas novelas, como Juan Gil-Albert de libros de memorias y de ensayo, género en el que también descuella José Bergamín. Así que he elegido formas extremas, en los que el decir se concentra. La poesía y la prosa me hacen pensar en Salvador Espriu. Pienso en él cuando estoy leyendo a Gesualdo Bufalino, por la cuestión de los géneros, de estos cauces más extremos -y además de más destilados quizá más verdaderos-, quizá por alguna afinidad entre sus temas y temperamento, y por ser escritores mediterráneos que escriben en el latín que se habla en sus costas, que siento son también mis costas y son también mi latín. Pienso en leer algún libro de prosa de Espriu, y recuerdo cómo le dediqué atención y hablé de ella al presentar en el Istituto Italiano di Cultura di Barcellona en diciembre de 2013 el primer libro en que sus cuentos estaban traducidos al italiano. Leí a Salvador Espriu en la adolescencia y me ha acompañado siempre, en sus poemas y en su prosa. Lo he releído muchas veces, algunos años con mucha frecuencia -lectura para los veranos. En mi intervención de ese día -que dije de palabra pero respondía a un texto que había escrito y que con el título 'Palabras para Salvador Espriu' se publicó en la revista *Babab* de Madrid- tuve presente la traducción y las lenguas y el valor y significación de su prosa. Hablo de memoria, porque los detalles y el cuerpo todo de esa intervención pueden leerse en la revista que he indicado. Recordé el juicio muy categórico de Josep Pla en favor de la prosa de Espriu. Pla estaba convencido que Salvador Espriu hubiera sido el mayor escritor si se hubiera dedicado a la prosa, y lamentaba que así no lo hubiera hecho. Hay esta rotundidad de Pla al respecto, y si nos alegra su estimación por sus condiciones y alcance en la prosa hemos, he de decir que ésta va acompañada de la cuestión de su capacidad de comprensión y estimación de la poesía. Quiero decir que esta opinión favorable tiene este contrapeso. Negativo. Si no recuerdo mal traía en mi intervención de ese día un testimonio muy categórico de Pla en favor de esta obra en prosa de Espriu, y más al final de mi intervención aportaba otro testimonio de Pla que me alegró encontrar y en el que a través de una carta da voz al propio Espriu y éste hace una defensa lúcida y definitiva del valor único de la poesía. Que conocemos por Pla, a través de Pla. Y esto me alegraba, y lo aportaba. Puedo ir a buscar esos testimonios en el texto de mi intervención de aquel día, y lo haré, porque ahora despiertan mi interés, y lo tienen, lo tiene el conocerlos en su concreción y detalle. Pero, como digo, hablo de memoria, y así de momento lo hago. La capacidad quizá dudosa por parte de Pla para comprender alguna obra poética, el misterio de la poesía, ha dado algún testimonio. Ese día recordaba uno. Rosario Bofill hizo en *El Ciervo* una larga entrevista a Josep Vergés, el editor de Pla. Rosario me contó que Vergés le dijo al acabarla que era la mejor entrevista que le ha-

# Salvador Espriu

## *De este mar. El mar nuestro*

bían hecho, y a la vez que a ella le parecía que no le había entrevistado, que sencillamente le había dejado hablar. Quizá no hay mejor manera de hacerlo, y por esto Vergés le dijo con seguridad que era la mejor entrevista que le habían hecho. En ella Josep Vergés hablaba de muchas cosas. Contaba una anécdota. Contaba que cada año era un día difícil el de la concesión del Premi d'Honor de les Lletres Catalanes, que le negaban a Pla. El escritor ampurdanés quedó a la espera de la noticia de la concesión. Vergés le dijo que por favor no hiciera ningún comentario, no dijera nada. Dieron el premio a J. V. Foix, y los periodistas no tardaron en preguntar a Pla qué le parecía. Ésta fue su respuesta: "Me han dicho que es un señor que hace unos croissants muy buenos". Josep Vergés lo contaba, y por esto lo sabemos, y a la vez daba una razón de fondo de la actitud de Pla, y así nos decía que Pla no comprendía a Foix, pero lo respetaba. Quizá su capacidad de aprecio era también mucho mayor hacia el quehacer en prosa de Espriu que hacia sus poemas. Iré a buscar mi intervención y traeré esos testimonios.

Pienso que puedo leer alguno de los conjuntos más breves de prosas, como 'Les ombres' y 'Petites proses blanques'. Porque 'Les roques i el mar, el blau' requeriría una lectura demorada y sobre todo siento que excluiría el leer cualquier otra cosa de Espriu, por la entidad que siento y sé que tiene. "Però no he de

contar la història que tothom sap o ha de saber" leí referido a Homero en una de estas prosas en las que recrea y da voz al mundo griego cuando era adolescente. Perdí el libro o se lo llevó alguien, y lo releí muchos años después, tras conseguirlo en otra edición en la Feria del Libro. Porque, además, el libro de mi adolescencia era el de su primera edición. De este libro que es el libro de una cultura y una vida. Pienso así que puedo leer algunos de estos conjuntos o libros en prosa. Recuerdo que me refería a la primera novela de Espriu, 'El Doctor Rip', que él no quiso reeditar durante muchos años y yo por esto no había leído y sólo pude leerlo en la edición de su centenario. Me pareció una novela rompedora y augural, muy moderna y a la vez en esta modernidad muy de su tiempo. Que lo decía y encarnaba. Salvador Espriu escribió un prólogo muchos años después para presentarla y lo decía. Decía la representación que tenía de su tiempo y cómo hubo una comunión en el arte y en las voces. A mí me hizo recordar 'El pozo' de Onetti, y consideré que si hay quien afirma que en su publicación puede verse el principio de la narrativa hispanoamericana del siglo XX algo semejante podría decirse respecto a la narrativa catalana e incluso europea en relación a esta novela de juventud de Espriu, escrita en una de sus formas del latín. De su vieja Europa -así la llamó en un poema de su último libro de poemas, 'Per a la bona gent':

"M'han demanat que parli de la meva vella Europa". Uno de los dos responsables de la edición del centenario, Víctor Martínez-Gil, al acabar mi intervención aquel día en el Instituto Italiano de Cultura de Barcelona me comentó cuánto le había interesado y apreciado esta observación mía. Estaría bien leer esta primera novela de Salvador Espriu. Puedo rescatar esta observación que hace el poeta en su proemio y que está, como los testimonios de Pla, en el texto de mi intervención. Y leer alguno de estos libros de prosa. Y los poemas. Porque pienso en leer la prosa de Espriu y me encuentro entre las manos su poesía. Hojeo sus poemas, y pienso que he de leerlos. Recuerdo que los leía muchos veranos, y pienso que hace tiempo que no los leo. Y que me encantaré leerlos. Su belleza y su lirismo y también su dolor y su sombra y su desgarrar. Los poemas, las prosas. De una voz. De este mar. El mar nuestro.

Encuentro en mi intervención de aquel día en el Instituto Italiano di Cultura di Barcellona en primer lugar la expresión de un asombro y un gozo por finalmente leer 'El Doctor Rip', la primera novela de Espriu. Traslado el testimonio y las consideraciones que de ella y de la sensibilidad de un tiempo y su cristalización en éste nos da su autor en un proemio escrito muchos años después: "Pel que s'estila a les nostres latituds, va tenir, sense haver-ne fet, del tot honestament, ni la més petita propagan-





da, un èxit esclatant. La crítica es va manifestar, unànime, amb una enorme generositat, gairebé entusiasme. Els elogis varen ploure, fins es va parlar d'una entrada de cavall sicilià". El meu molt estimat amic Tomàs Garcés, que jo en aquelles circumstàncies m'afiguro que no coneixia, va mencionar el David Golder, en aquell moment de moda, en el cim del prestigi. Algú de l'època encara esmenta el succés. És una falsíssima gloriola, que els erudits, si se n'ocupen, hauran d'explicar per l'anàlisi de diversos factors d'aquell moment. Al marge, subratllaré la coincidència espontània de conceptes, arguments i situacions entre creadors contemporanis, sense cap contacte entre ells, que he constatat, fins amb estupefacció, a posteriori, és clar, més d'una volta, en la meua pròpia obra, del valor que sigui però que he vetllat perquè es caracteritzés per uns trets personals". Pienso en otros dos momentos en que se da esta comunión entre sensibilidad y su expresión en arte, y uno es el del nacimiento -y necesidad de este nacimiento- de la narrativa impresionista, para lo que traigo palabras y consideraciones de Virginia Woolf, y otro es el del surrealismo y cómo se dio en España, algo a lo que hace poco y a raíz de la solicitud de una colaboración he vuelto. Mis consideraciones están en ese texto.

También los testimonios de Pla en torno a esa convicción que manifestó de manera recurrente sobre el valor de la prosa de Espriu y lo

positivo que hubiera sido que a ella se dedicara y el lamento porque así no lo hiciera, acompañado de un sentimiento y conciencia de la pérdida que fue para la lengua y el país. Son abundantes sus testimonios al respecto. Encuentro uno de ellos en una nota al final del volumen Notes del capvesprol, y empleo la primera parte del mismo en la conferencia previa que doy en Amics de la UNESCO de Barcelona el 24 de octubre de 2013. La razón de trasladar sólo la primera parte de esta impresión de Pla es el desagrado que causa la agresión con que acomete la poesía de Espriu, que parece insolente y disgusta tras el elogio de su prosa, aunque hay que decir que acaba con una afirmación rotunda, y es que su respeto por Espriu es total. Éste es el fragmento íntegro: "Salvador Espriu és un escriptor molt curiós. Al meu entendre, hauria pogut ser un dels prosistes més extraordinaris de la nostra llengua. Ho he sostingut sempre. Hauria pogut ser un Ruyra molt més esvelt, incisiu i psicològicament més complicat. El que ha fet (poc) en la prosa és inoblidable. Però no ha escollit aquest camí i s'ha dedicat a la poesia, matizada pel grotesc vital més delirant. Aquesta poesia, l'entenen alguns, i per a molts altres és intel·ligible. El tracte potser no era aquest. El tracte, el compromís d'aquestes generacions, és acostar la nostre poble a la llengua i a la literatura -de les quals no tenen la menor idea. Espriu és un home d'una gran cultura -de vasta i excel·lent lectura. 'La pell de brau' -un llibre sobre Espanya- és vul-

gar però enormement savi, ple d'escarafalls i gemecs personals. El meu respecte per Espriu és total". Busco más adelante otros testimonios de Pla, pues me disgusta este ataque y pienso también que quizá le hemos cogido en un mal momento y no le hace justicia. Encuentro otros testimonios, que me parecen más ponderados y sosegados y comento. Aquí palabras de Pla -los paréntesis indican que hay palabras más entre los párrafos transcritos-: "El que deia abans de la poesia de Carles Riba potser es podria aplicar també a l'obra en prosa de Salvador Espriu. Aquest és l'escriptor que en la prosa catalana moderna ha anat més enllà en l'esforç de tornar el coll de la retòrica. És un esforç molt gran. Sempre he cregut que és més difícil escriure en prosa que en poesia, i per això, encara que Riba sigui un poeta molt important en el sentit literal de la paraula -importan sobretot per l'esforç intel·lectual-, el treball de la prosa d'Espriu supera, en eficàcia, tot el que s'agi pogut fer, en aquests últims anys, en poesia". (...) "Entre Ruyra i alguns escrits d'Espriu hi ha una altra considerable progressió. Aquest home d'aparença freda, correcta (però irònica), dominada, meticulosa, misteriosa, ha arribat a escriure el que George Moore anomenava la prosa artística de dimensió artística invisible -la prosa que només posseeixen les literatures més treballades. Davant aquest esforç jo -i dic jo perquè he deixat la carcanada escrivint en català- em trec el barret. El que ha fet i el que potser farà Espriu és decisiu". (...) "Sempre quedarà pendent, però, el mateix problema. Les persones subalternes de la nostra generació creguérem que s'havia de fer un esforç per interessar el públic en les coses de la literatura i de la llengua. Espriu ha desplaçat les coses als cenacles tancats, que certament existeixen, però d'una eficiència escassa, atesa la nostra situació peculiaríssima. Espriu ha abandonat la processó, la humil processó que s'hagué de crear per combatre els efectes de tres segles de mandra col·lectiva i de conformitat estúpida. Espriu s'ha plantat en una solitud esventada i absoluta. No em costa pas gaire de comprendre la jugada. Però nosaltres férem el contrari. No sóc partidari, per tant, d'accentuar les diferències, sinó d'acostar-les". (...) "En una carta que rebo avui, escrita amb la seva prodigiosa, habitual, cal·ligrafia (2-3-1963), Espriu em fa saber: "Escriure m'espanta i m'esgarrija, tant com em capfica i obsessiona. Voldria que em sortís un llibre de dues-centes cinquanta a tres-centes planes de la Selecta, "Les ombres", tot ell amb la tibantor de "Tres sorores" o de "Sota la fredor parada d'aquests ulls". És possible que això m'ocupi i em preocupi durant els pròxims deu anys. Judiqueu si no n'hi ha per a sentir-se esglaiat, quan l'esforç pot venir a parar en una mica de no res, en grapat de prosa tova i estantissa. Però m'he d'arriscar, no em queda cap altre remei". (...) "Espriu és avui l'escriptor que pot escriure aquesta llengua amb una plausibilitat més certa. He fet mans i mànagues -en públic i en privat- perquè escrivís en prosa. No ho he aconseguit mai". Hay en esta intervención mía una larga reflexión sobre la poesía y la prosa, y sobre el catalán. También sobre cómo podemos cuestionarnos esta quizá aparente incapacidad de comprensión de la poesía por parte de Pla, e incluso qué de poesía y de poeta hay en su escribir. No quiero repetirme -o al menos del mismo modo. Me alegra que Pla -lo he dicho, porque lo recordaba, y aquí lo encuentro- pase la palabra al propio Espriu y éste a través de una carta haga una rotunda defensa de la poesía. Sí quiero incluir las lúcidas, penetrantes palabras de Espriu en esta defensa sin comentarlas como ya hice aquel día. Son éstas: "En una carta de 30-3-1963, dirigida a Amatller, veterinari i poeta (molt jove) de Pals, Salvador Espriu escrivia el que segueix: La Poesia és residual, és a dir, és allò que no es pot dir en prosa i que està al capdavant del camí, és la quinta essència d'una experiència

o del dolor, és allò que està gairebé més enllà de les paraules i que prepara el nostre dret al silenci, és l'última i nua senzillesa, és un terrible combonios per una conquesta tot sovint inabastable. ¿Què li diré més, si vostè ho sap millor que jo? Si m'he d'encarar amb aquest esglaiador programa, he de confessar honestament que no he arribat a cap port... I, després de seguir tot el que li he recordat, és molt possible que encara no arribi a cap resultat que valgui la pena".

La poesía y la prosa, lo que aportan, la poesía que necesita para darse en según qué forma y grado y condiciones -y que son con los que se da en Espriu. De esto hablé aquel día, y de otras cosas. He ido a buscar estas palabras de Pla, y las que él nos trae del propio Espriu. Pero, como digo, no quiero más acompañarlo. Sí quiero leer algún libro de prosas de Espriu y también sus poemas. Leerlos sabiendo la especial juntura y frontera que en estos cauces de expresión es su voz, y en ambos su lucidez y su rigor. Su restallante pulcritud.

Leo así algunos conjuntos de prosas de Espriu: 'Petites prosas blanques', 'Proses de «La Rosa Vera»', 'La pluja'. Me gusta mucho 'Una petita conversa sense gens d'interès' del segundo conjunto que he citado, la conversación ya soñada con su padre. Pienso que quiero leer más, más a fondo y de modo más completo, la vena narrativa de Espriu, y a la vez siento que quiero ir a los poemas, como el otro día al encontrármelos entre las manos ya sentí quería. Me lo hacen volver a sentir las dos últimas prosas de La pluja, tituladas 'Pluja d'hivern' y 'Pluja de maig, brodada' y con el epígrafe ambas de En la mort de R.P., y fechadas en Barcelona en 1938. La muerte del amigo. Que está en estos poemas, como encontró lugar último y reposo en el cementerio de Arenys, de Sinera, allí lo recogió su amigo, Salvador Espriu. La muerte, tan presente, o la auténtica obsesión en Espriu -como en Bufalino-, hasta el punto de haber llegado a definir su obra como una meditación sobre ella. La muerte, y el mar. La muerte del amigo, del amigo poeta, y la poesía. Se ha dicho y él mismo ha comentado que en su inclinación por la poesía tiene un peso decisivo esta muerte de Bartomeu Rosselló-Pòrcel, y que Espriu derivó a ella para cumplir lo que pensaba que su amigo en la poesía en catalán estaba llamado a hacer y se propuso hacerlo él. Lo comento en el texto de aquel día, centrado sobre todo en su narrativa, y creo que he escrito algo al respecto al leer en alguna ocasión la poesía de Rosselló-Pòrcel. Estas dos prosas últimas de La pluja, que señalan que acompañan su muerte, son prosa pero a la vez me hacen pensar en los poemas y deciden ir a ellos, y pueden mostrar cómo en Espriu se da este engarce entre poesía y prosa, y cómo las virtudes de unos -los poemas- están y son también los de las otras -prosas-.

Cojo los poemas de Espriu, y no sin emoción. Los he leído y me han acompañado muchos veranos. En la selección de sus poemas que realicé hace años -como también de Vinçoli y de Foix- intenté que estuvieran representadas las cuerdas de su voz, el lirismo tan puro de algunos poemas breves, tal un fogonazo de pureza en ese lirismo, como así también el desgarramiento de los poemas más existenciales. La pulcritud, el rigor, la sobriedad, la contención y la profundidad en ese desgarramiento, en el ahondar en la tristeza y angustia y soledad de la existencia, de la vida. No voy a buscar una representación que intentara dar idea cabal de las líneas y las cuerdas de la voz de Espriu en sus poemas, como refiero hice por las clases un tiempo. Decido que deseo ir a algunos de los poemas de Salvador Espriu a los que más volvía y más me impresionaban. Que sean los poemas por los que hable en su propia voz Salvador Espriu, y nos haga sentir que su voz está viva y no se ha apagado.

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

EL PRINCIPIO que es 'El revés y el derecho', este primer libro que Albert Camus escribió en Argelia a los veintidós años, cómo se siente y se está seguro de la verdad y sinceridad que hay en ese principio y cómo se vuelve con esta sensibilidad y esta conciencia sobre él la mirada desde un fundamental prólogo que escribe y con el que lo reedita en su madurez espléndida. El prólogo, y luego el libro, que muestra lo que el prólogo dice. Que es presencia y es testimonio. Todo en el prólogo es sustantivo y de interés, pero quiero fijarme especialmente en los fragmentos en que muestra cómo siente y sabe ver ese significado que hay en su primer libro, como principio que es, y por éste es -y, lo he dicho, por su verdad y su sinceridad- por lo que se siente unido a él y es fiel a él, hasta el punto que hemos visto lo anota en sus Carnets en un esbozo de este prólogo -que siente que escribir, si su vida como escritor se ha cumplido, de algún modo sería volver a escribir este libro. Poder volverlo a escribir. Qué hermoso. Así hay muchas consideraciones y apreciaciones interesantes en este prólogo, pero como digo me asaltan y me fijo especialmente en los fragmentos en que queda constancia y sustenta este sentimiento.

Escribe Albert Camus: "Zanjada la cuestión de su valor literario, puedo confesar, en efecto, que, para mí, el valor testimonial de este librito es considerable. Y digo bien para mí, pues es ante mí ante quien testimonia y es de mí de quien exige una fidelidad cuya profundidad y dificultad sólo yo conozco. Trataré de decir por qué./ Brice Parain suele decir que este librito contiene lo mejor que yo he escrito. Parain se equivoca. Conocedor de su lealtad, no lo digo por esa irritación que siente todo artista ante quienes tienen la impertinencia de preferir en él lo que ha sido a lo que es. No, Parain se equivoca porque a los veintidós años, salvo en casos geniales, apenas se sabe escribir. Pero, comprendo lo que Parain, sabio enemigo del arte y filósofo de la compasión, quiere decir. Quiere decir, y tiene razón, que hay más verdadero amor en estas torpes páginas que en todas las que he escrito después./ Cada artista conserva así, en el fondo de sí mismo, una fuente única que alimentará durante toda su vida lo que es él y lo que él dice. Cuando la fuente se seca, la obra va poco a poco endureciéndose y agrietándose a ojos vistas. Esas son las tierras ingratas del arte a las que ha dejado de regar la corriente invisible. Con los cabellos ya ralos y secos, el artista, ya en declive, está maduro para el silencio o, lo que es lo mismo, para los salones. En mi caso, sé que mi fuente está en El revés y el derecho, en este mundo de pobreza y de luz en el que he vivido tanto tiempo y cuyo recuerdo todavía me preserva de los dos peligros contrarios que amenazan a todo artista: el resentimiento y la satisfacción". Parece que no habría que decir más, tras este redondo y definitivo párrafo. Pero me agradan e interesan también especialmente los dos párrafos que lo continúan, en los que Albert Camus más se explica, y en esta explicación están en sus concreciones y sus detalles lo que a la vez es fundamento, fundamento de su vida: "Ante todo, jamás la pobreza ha constituido una desdicha para mí, porque la

## El revés y el derecho de Albert Camus



luz derramó sus riquezas sobre ella. Esa luz iluminó hasta mis rebeliones, que fueron casi siempre, creo poder decirlo con honestidad, rebeliones por todos y para que la vida de todos se formara en la luz. No es seguro que mi corazón estuviese naturalmente predisposto a esta clase de amor. Pero las circunstancias me ayudaron. Para corregir una indiferencia natural, me encontré equidistante de la miseria y del sol. La miseria me impidió creer que todo está bien bajo el sol, y en la historia; el sol me enseñó que la historia no es todo. Así es, sin duda, cómo abordé esta carrera incómoda en la que estoy, lanzándome inocentemente sobre una cuerda de equilibrista por la que avanzo penosamente, sin estar seguro de alcanzar el fin. Dicho de otro modo, llegué a ser un artista, si es cierto que no hay arte sin negación ni sin consentimiento./ En cualquier caso, el espléndido calor que reinó sobre mi infancia me ha privado de todo resentimiento. Vivía en la pobreza, pero también en una especie de goce. Me sentía armado de fuerzas infinitas para las que sólo había que hallar un punto de aplicación. No era la pobreza la que obstaculizaba el ejercicio de esas fuerzas; en África, el mar y el sol no cuestan nada. El obstáculo residía más bien en los prejuicios o en la estupidez. Eso me deparaba todas las oportunidades para desarrollar un orgullo que me ha perjudicado mucho, del que se ha burlado con razón mi amigo y maestro Jean Grenier, y que en vano traté de corregir hasta el momento en que me di cuenta de que hay también una fatalidad de los caracteres. Más valía, pues, aceptar el

propio orgullo, y tratar de utilizarlo bien, que imponerse, como dice Chamfort, principios más fuertes que el propio carácter. Pero, después de haberme interrogado, puedo afirmar que, entre mis numerosas debilidades, nunca ha figurado el defecto más extendido entre nosotros. Me refiero, claro es, a la envidia, verdadero cáncer de las sociedades y de las doctrinas". Los escritores, la vida literaria, la sociedad literaria. Con observaciones de interés, sí. Pero vuelvo a lo que más me importa, y es la conciencia de la verdad de ese principio: "Al contrario, al releer El revés y el derecho, después de tantos años, para esta edición, sé instintivamente ante ciertas páginas, y pese a su imperfección, que es eso. Eso, es decir esta anciana, una madre silenciosa, la pobreza, la luz sobre los olivos de Italia, el amor solitario y poblado, todo lo que da testimonio, ante mis propios ojos, de la verdad./ He envejecido y pasado por muchas cosas desde que escribí estas páginas. He aprendido mucho sobre mí mismo, y he llegado a conocer mis límites y casi mis debilidades. He aprendido menos sobre los seres, porque mi curiosidad se orienta más a sus destinos que a sus reacciones y los destinos se repiten mucho. He aprendido, al menos, que existían y que el egoísmo, si no puede renegar de sí, debe tratar de ser clarividente. Gozar de sí es imposible, pese a mis grandes facultades para este ejercicio. Si la soledad existe, lo que ignora, deberíamos tener el derecho, de vez en cuando a soñar con ella como un paraíso. Yo lo sueño a veces, como todo el mundo. Pero dos ángeles tranquilos me

han prohibido siempre la entrada; uno de ellos muestra el rostro del amigo, el otro la cara del enemigo. Sí, todo esto lo sé y he aprendido además, o casi, lo que costaba el amor. Pero sobre la vida misma, apenas sé más de lo que digo, tan torpemente, en El revés y el derecho". Y más adelante: "¡Qué importa! En realidad, lo que yo quería decir es que aunque haya caminado mucho desde que escribí este libro, no he avanzado tanto. A menudo me ha ocurrido retroceder cuando creía estar avanzando. Pero, al fin, mis errores, mis ignorancias y mis fidelidades me han traído siempre de vuelta a este antiguo camino que empecé a recorrer con El revés y el derecho, camino cuyas huellas se ven en todo lo que he hecho después y por el que, algunas mañanas de Argel, por ejemplo, me echo a andar con la misma ligera embriaguez de siempre". Y otra vez: "Simplemente, el día en que se establezca el equilibrio entre lo que soy y lo que digo, ese día, tal vez, y apenas me atrevo a escribirlo, pueda construir la obra con que sueño. Lo que he querido decir aquí es que esta obra se parecerá, de una u otra manera, a El revés y el derecho, y que hablará de una cierta forma de amor". Y una convicción que él dice que es oscura, y hay sinceridad, es seguro, en así decírselo, pues quizá no pueda explicársela mucho, pero que para nosotros resulta de una restallante claridad en cuanto a la verdad de ese principio: "Sí, pese a tantos esfuerzos por edificar un lenguaje y dar vida a los mitos, no consiguiera yo algún día volver a escribir El revés y el derecho, entonces no habría llegado a nada. Esa

es mi oscura convicción".

Y los textos, que muestran ese principio, y que de él se tenga esa conciencia. Aquí el primer párrafo del segundo de sus textos, 'Entre sí y no': "Si es verdad que los únicos paraísos son aquellos que se han perdido, sé cómo llamar a este algo tierno e inhumano que hoy me habita. Un emigrante retorna a su patria. Y yo me acuerdo. Ironía, rigidez, todo se calla y heme aquí reparado. No quiero rumiar la felicidad. Es mucho más sencillo y mucho más fácil. En efecto, de esas horas que rescato, desde el fondo del olvido, se ha conservado sobre todo el recuerdo intacto de una emoción pura, de un instante suspendido en la eternidad. Eso es lo único verdadero en mí y siempre lo sé demasiado tarde. Nos gusta la flexión de un gesto, la oportunidad de un árbol en el paisaje. Y para recrear todo ese amor, no disponemos más que de un detalle, pero suficiente: el olor de una habitación cerrada durante demasiado tiempo, el sonido singular de un paso en el camino. Así me ocurre a mí. Y si, amando, yo me die-ra, sería yo mismo, puesto que no existe sino el amor que nos devuelve a nosotros mismos". Así sentimos vuelve a nosotros Albert Camus y para sí mismo en los textos de este primer libro, y lo sentimos con especial claridad en algunos de sus fragmentos y afirmaciones. Una afirmación en este segundo texto: "Hay una soledad en la pobreza, pero una soledad que da su valor a cada cosa". Y un pasaje en que está una imagen y, en ella, una verdad: "Si esta noche vuelve a mí la imagen de cierta niñez, ¿cómo no acoger la lección de amor y de pobreza que puedo sacar de ella? Puesto que esta hora es como un intervalo entre sí y no, dejo para otras horas la esperanza o el asco de vivir. Sí, recoger tan sólo la transparencia y la sencillez de los paraísos perdidos: en una imagen. Y así fue cómo, no hace mucho tiempo, en una casa de un viejo barrio, un hijo fue a ver a su madre. Están sentados frente a frente, en silencio, pero sus miradas se encuentran./ -¿Y entonces, mamá?/ -Entonces, pues ya ves./ -¿Te aburres? No hablo mucho./ -¡Oh, tú nunca hablaste mucho/ Y una hermosa sonrisa sin labios se le funde en el rostro. Es cierto. Nunca le había hablado; pero en verdad, ¿qué necesidad había de ello? Al callarse, la situación se aclaraba. Él es su hijo, ella su madre. Ella puede decirle./ -Tú lo sabes". Así acaba este texto: "Y además, hay gente que prefiere mirar su destino cara a cara". Pensamos que así miró su destino Albert Camus en su vida y en su obra. En lo que amó, vivió y escribió. Lo volvemos a sentir en ese prefigurado y sentido así por él en su principio.

En el tercer texto, 'Con la muerte en el alma', estar en Praga le hace pensar en su ciudad del Mediterráneo: "Entonces pensé desesperadamente en mi ciudad, a orillas del Mediterráneo, en las tardes de verano, que me gustan tanto, de ese verano tan dulce, en medio de la luz verde, y lleno de mujeres jóvenes y hermosas". Entra en Italia, y es tierra que supone mayor afinidad y cercanía para el espíritu. Esto nos dice de su entrada en ella: "Entro en Italia. Tierra hecha para mi alma, reconozco una a una las señales de su proximidad. Las primeras casas de tejas escamosas, las primeras viñas puestas contra una pa-

red, que la sulfatación ha azulado. Las primeras ropas blancas tendidas en los patios, el desorden de las cosas, el desalino de los hombres. Y el primer ciprés (tan delgado y sin embargo tan recto), el primer olivo, la higuera polvorienta. Plazas llenas de sombras de las pequeñas ciudades italianas, mediodías en que las palomas buscan un refugio, lentitud y pereza. Al alma se le gastan allí sus rebeliones. La pasión se encamina gradualmente hacia las lágrimas". Y, más adelante, en este lugar hermano, siente la contraposición entre un lugar más ajeno a su sentir y recordar el de su infancia, y la lección de vida que hay en ese lugar: "Desde luego, yo no había cambiado, es que ya no estaba solo. En Praga me ahogaba entre paredes. Aquí estaba ante el mundo y, proyectado en torno mío, poblaba yo el universo de formas semejantes a mí. Pues todavía he hablado del sol. Así como me llevé mucho tiempo comprender mi apego y mi amor por el mundo de pobreza en que transcurrió mi infancia, sólo ahora entreveo la lección del sol y del país en que nací".

En 'Amor a la vida' estamos en Mallorca, en Palma. Nos dice: "Y acaso nunca ningún país sino el Mediterráneo, me haya llevado a la vez tan lejos y tan cerca de mí mismo". Está en su lugar, en el Mediterráneo que es su mismo centro, y la vecina isla de Menorca de su abuela. El amor a la vida que allí siente, y así nos lo dice: "Allí estaba todo mi amor a la vida: una pasión silenciosa por lo que acaso iba a escapárseme, una amargura bajo una llama. Todos los días abandonaba yo aquel claustro como arrancado de mí mismo, inscrito por un breve instante en la duración del mundo. Y sé muy bien por qué pensaba entonces en los ojos sin mirada de los Giotto. Es que en ese momento yo comprendía verdaderamente lo que podían aportarme semejantes países. Me admira que puedan encontrarse, a orillas del Mediterráneo, certezas y reglas de vida, que el hombre satisfaga en ellas su razón y que por ellas justifique un optimismo y un sentido social. Porque lo que entonces me llamaba la atención no era un mundo hecho a la medida del hombre, sino un mundo que se cerraba sobre el hombre. No, si el lenguaje de esos países era acorde con lo que resonaba profundamente en mí, no lo era porque respondiera a mis preguntas, sino porque las hacía inútiles. No eran acciones de gracias las que podían subirme a los labios, sino esa Nada que sólo pudo hacer ante paisajes aplastados por el sol. No hay amor a la vida sin desesperación de vivir". Se ha referido a esta sentencia en el prólogo con que presenta y quiso acompañar estos textos en la madurez, de un modo que los ilumina y a la vez reafirma su valor en su verdad y sinceridad. Escribe así Albert Camus en este prólogo: "No hay amor a la vida sin desesperación de vivir", he escrito, un tanto enfáticamente, en estas páginas. No sabía yo por entonces hasta qué punto eso era verdad. Todavía no había atravesado los tiempos de verdadera desesperación. Esos tiempos llegaron y pudieron destruir todo en mí, salvo precisamente el desordenado apetito de vivir. Todavía sufro de esta pasión, a la vez fecunda y destructora, que se manifiesta hasta en las páginas más sombrías de 'El revés y el de-

recho'. No vivimos verdaderamente más que algunas horas de nuestra vida, se ha dicho. Eso es verdad en un sentido y falso en otro. Pues nunca he perdido el ávido ardor que se notará en los ensayos que siguen, ardor que, en última instancia, es la vida misma en lo que ésta tiene de mejor y peor. Este libro continúa vivo, continúa diciéndole, siendo de él. En este texto, 'Amor a la vida', aparece al final otra hermana, Ibiza. Y el amor, que está en el título de este texto, y vertebra el párrafo final, que quiero traer aquí: "Sé que me equivoqué, que hay que ponerse límites. Sólo con esta condición se crea. Pero no hay límites para amar, y ¿qué me importa estrechar mal, si puedo abrazarlo todo? En Génova hay mujeres cuya sonrisa amé durante toda una mañana. No volveré a verlas, evidentemente, nada es más simple. Pero las palabras no podrán expresar la llama demi pena.

»Pequeño pozo del claustro de San Francisco, en él contemplaba yo el vuelo de las palomas y me olvidaba de mí sed. Pero siempre llegaba un momento en que mi sed renacía".

El último texto, que da título al libro, 'El revés y el derecho'. Se dice de un modo precioso a sí mismo y su búsqueda y su relación con el mundo en este párrafo: "Y ahora torno a pensar en esas cosas. Sólo veo los muros del jardín que se extiende al otro lado de la ventana. Y las pocas hojas entre las que se filtra la luz. Más arriba hay también hojas. Y más arriba aún está el sol. Pero de todo ese júbilo del aire que se siente afuera, de toda esa alegría difundida por el mundo, sólo distinguo las sombras de las ramas que juguetean en mis cortinas blancas. También cinco rayos de sol que derraman pacientemente en la pieza un perfume de hierbas secas. Una brisa, y las sombras se animan en la cortina. Si una nube cubre y luego descubre el sol, emerge de la sombra el amarillo desbordante de este jarrón de mimosa. Eso basta: nace una sola luz y yo me siento colmado de una alegría confusa y turbadora. Es una tarde de enero la que me pone así frente al reverso del mundo. Pero el frío queda en el fondo del aire. En todas partes una película de sol que se rompería entre las uñas, pero que revisite todas las cosas de una eterna sonrisa. ¿Quién soy yo? ¿Y qué puedo hacer sino entrar en el juego de las hojas y de la luz? Ser este rayo en el que mi cigarrillo se consume, esta tibieza y esta pasión discreta que respira en el aire. Es en el fondo de esta luz donde intento alcanzarme. Y si trato de comprender y de saborear este delicado sabor que revela el secreto del mundo, es a mí mismo a quien encuentro en el fondo del universo. Yo mismo, es decir, esta emoción extrema que me libera del decorado". Estamos en el final de este primer libro, y en él hay mucha de la verdad que se encuentra en este principio, como así lo siente y piensa es y nos dice en el prólogo que a él escribe en una madurez que era ya el final. No quiero decirlo de otro modo que aquél con que Camus a sus veintidós años lo dijo. Se puede presentar y acompañar esta verdad, pero no traicionarla. Éste es el siguiente párrafo: "Hace un instante, otras cosas, los hombres y las tumbas que ellos compran. Pero dejadme recordar este minuto en el tejido del tiempo.

»Otros dejan una flor entre unas páginas y en ella encierran un paseo en el que el amor los rozó. Yo también me paseo, pero el que me acaricia es un dios. La vida es breve y es un pecado perder el tiempo. Dicen que soy activo. Pero ser activo también es perder tiempo en la medida en que uno se pierde. Hoy es un alto y mi corazón va al encuentro de sí mismo. Si una angustia aún me oprime es la de sentir cómo este instante impalpable se me va de entre los dedos como las perlas del mercurio. No me quejo, puesto que me veo nacer. A esta hora, todo mi reino es de este mundo. Este sol y estas sombras, este calor y este frío que viene del fondo, del aire: ¿voy a preguntarme si algo muere y si los hombres sufren, puesto que todo está escrito en esta ventana en la que el cielo derrama la

plenitud yendo al encuentro de mi piedad? Puedo decir, yo lo diré ahora mismo, que lo que importa es ser humano y sencillo. No, lo que importa es ser verdadero. Y entonces todo se da en ello naturalmente: la humanidad y la sencillez. ¿Y cuándo, pues, soy más verdadero que cuando soy del mundo? Me siento colmado antes de haber deseado. La eternidad está ahí y yo la esperaba. Lo que ahora deseo ya no es ser feliz, sino tan sólo ser consciente". Y estas líneas, en el siguiente párrafo, que precede al párrafo final: "Pero he aquí los ojos y la voz de aquellos a quienes hay que amar. Me aferro al mundo con todas mis fuerzas, a los hombres, con toda mi piedad y mi reconocimiento. Entre este derecho y este revés del mundo, no quiero elegir, no me gusta que se elija. (...) Pero es

porque no me gusta que se hagan trampas. El mayor valor consiste en mantener los ojos abiertos a la luz, así como a la muerte. Por lo demás, ¿cómo decir el lazo que hay entre este amor, devorador de la vida, y esta desesperación secreta?". La búsqueda y la conciencia de esta búsqueda, el amor y la lucidez, la pregunta que como tal se siente al principio de una vida de escritor, de artista, y cómo se vuelve a ella al final, por sentir la verdadera y pensar y sentir que volvería a escribirse y lanzarse como tal pregunta. Tras una vida que se ha cumplido ya en arte. Quizá no cabe prueba mayor de que en efecto en él se ha cumplido. De su verdad, de su sinceridad, de su necesidad, de su valor. De su amor y la luz y la lucidez de su amor.

PROGRAMA TEATRO KURSAAL FERNANDO ARRABAL  
DICIEMBRE 2024 Y ENERO 2025

@kulturamellilla

melilla.es

# DICIEMBRE

**Domingo 1**  
12:00 h

**CUARTETO DE ARPAS DE MÁLAGA**  
Lidia del Río, María Jesús Bedoya, Tibor Tejada y Thais Tejada.  
Concierto  
Amigos de la Música

**Sábado 14**  
20:00 h

**EL LAGO DE LOS CISNES**  
PIANO A 4 MANOS: Dión Ifigaia  
BAILARINES: Eva Nazareth Iván Delgado  
Concierto  
Amigos de la Música

**Miércoles 18**  
20:30 h

**CONCIERTO DE NAVIDAD**  
Concierto  
Orquesta Sinfónica y Coro "Ciudad de Melilla"

**ENERO 2025**

**Sábado 4**  
20:00 h

**CONCIERTO DE AÑO NUEVO**  
Concierto  
Orquesta Sinfónica y Coro "Ciudad de Melilla"

TEATRO KURSAAL FERNANDO ARRABAL

EL MUNICIPIO DE MELILLA  
Consejería de Cultura, Patrimonio Cultural y del Mayor

TEATRO KURSAAL FERNANDO ARRABAL

## Melilla

## COLABORACIÓN

SANTIAGO MONTOBBIO  
Poeta

**D**OY UN PASEO por el Paseo de Gracia, es mañana de sábado -y es algo que está bien en cualquier momento. Antes he terminado de pasar el texto dedicado a Dino Buzzati, y tras el paseo pensaba ir al jardín con las cartas de Leopardi. Luego los poemas. El jardín que es el jardín de un hotel pero que aún parece el de una casa, y es su mayor virtud. La casa de las Godó. Cuando cerraron los balcones, las persianas, la costumbre antigua que señalaba la muerte, mi madre me comentó que si hacían esta casa hotel tenía un jardín que estaba muy bien. Ella lo conocía porque eran amigas de unas tías Escubós que vivían cerca -las Escubós de la Diagonal-. Así fue, y cuánto hemos disfrutado juntos este jardín. Lugar para respirar, para vivir, para escribir. Doy un paseo por el Paseo de Gracia, pienso luego ir al jardín con las cartas de Leopardi pero durante el paseo pienso que ayer fui también a un hotel y que fue un descubrimiento, porque es también un lugar para respirar y vivir y estar entre ar-

te. Esta semana hacían talleres culturales en los hoteles culturales de Barcelona, noticia que tuve por Sofia. Me contestó muy gentil el director del Hotel Astoria, y nos apuntamos para ir ayer por la tarde a la visita guiada de la exposición de Ricard Opisso, como así constaba. Sofia al final no pudo ir, pero fui solo, pues pensé que así salía y cortaba el pasar el texto de Buzzati. Suerte que fui. Quiero decir que agradezco ir, porque fue un descubrimiento. Porque no es una exposición sino un auténtico Museo Opisso, como su director con justicia lo nombraba. Es un hotel que es un museo, y se puede desayunar, comer y cenar entre cuadros de Opisso. De hecho, empezamos la visita por una sala en la que un grupo cenará y ya la siguiente visita no la podrá ver. El director del Hotel que dice que una

vez le preguntaron si también era el director del Museo y se lo pensó y dijo que sí, como nos dice con desenfado y simpatía, cuenta anécdotas y el nacimiento de este Museo. El Sr. Clos, propietario del Museo Egipcio, empresario hotelero y gran coleccionista, cambiaba la decoración de su casa y pensó en poner en el Hotel Astoria los veinte o treinta cuadros de Opisso que tenía. Éste fue el principio. Porque fueron comprando y tienen más de cuatrocientos. Comprando a gente diversa, a veces a personas que los tenían porque sus padres o abuelos tenían un comercio -un colmado, por ejemplo- en el que a veces Opisso les pagaba con dibujos. Algunos, incluso -y los concreta-, provienen del exilio, de descendientes de exiliados que se los encontraron, pues allí se los llevaron sus padres o abuelos.

Pepe Camps llama la atención y pide que nos fijemos en diversos aspectos -cómo aparece la moda de una época y cómo ésta ha vuelto (nos indica un cuadro en que aparecen las plataformas de los zapatos)-, los di-

versos ambientes sociales, de la alta sociedad a la farándula, también los prostíbulos. Toulouse-Lautrec. Un bar de la Barceloneta cuya casa aún está -y nos muestra la foto. Un retrato impactante de Picasso. Dibujos ligados a su vida. Así nos indica uno en que aparece la Sagrada Familia, en la que trabajó muy joven con Gaudí. Cuenta que contaban la anécdota que dijo en su casa, preocupado, que dónde trabajaría cuando se acabara la Sagrada Familia. Si fuera por esto aún podría estar en ella trabajando. Gaudí lo dibujó como ángel trompetero, y Pepe Camps nos muestra la escultura de la Sagrada Familia de este ángel trompetero que es Opisso, pues sabía que así era y ha logrado identificarlo. Los tiempos y las modas. En otra sala nos señala un dibujo con unas mujeres toreras. Nos cuenta la gran afición por los toros que había en Barcelona, como yo también sé muy bien. Nos dice que había tres plazas de toros, las dos que aún están, y otra -podría decirlo, pero me lo callé en la Barceloneta. Los tiempos cambian, pero para dar fe de la importancia de esta afición por los toros en Cataluña nos dice que pensamos que la plaza de toros más antigua de España es la de Reus, dice primero, y al momen-

## Hotel Astoria, Barcelona

# El Museo Opisso



envuelto en arte. Es, será para mí un lugar al que llegarme cuando dé un paseo. Uno de los asistentes a esta visita le dice a Pepe Camps que tenía que haber venido con una amiga pintora que no ha podido venir, que ella apreciaría más los detalles y que volverá con ella. Es curiosamente también mi caso. Tenía que venir con Sofia. Y volveré con ella. Porque le encantará. Volveré yo también en algún paseo. Nos dice Pepe Camps que en este momento está alojada toda la familia de Opisso en el hotel, con motivo de una boda, y que están muy contentos de que el hotel sea un museo, que su abuelo o bisabuelo tenga este reconocimiento -porque lo es, esto es-, y que ellos están muy contentos de tenerlos. Insiste en el reconocimiento que es, y que en vida al pintor no le dieron ninguno, alguna cosa mínima. Alguien pregunta por qué. Preguntas que se quedan en preguntas pero seguirá habiendo tantas vidas de artistas así. Es una belleza este museo. El haberlo crea-

do, el que esté abierto a todos. Su singularidad, su cercanía. En cuanto a la pintura de Opisso, produce una impresión extraordinaria verla reunida de esta manera, pues aunque conocemos su variedad de temas y su maestría, el testimonio de una sociedad y un tiempo que fue, esto puede apreciarse en mucho más alto grado en este singular y bellísimo museo. Quería ir un rato al jardín del hotel de al lado de casa, pero mientras paseo por el Paseo de Gracia -paso por el Hotel Majestic, al que llegó y en el que se alojó Antonio Machado, y desde cuyo balcón principal yo leí una selección de poemas de él que realicé al releerlo expresamente para esa ocasión un día de Sant Jordi de hace años- pienso en el descubrimiento y el goce que fue para mí la visita la tarde de ayer al Museo Opisso del Hotel Astoria, en Barcelona, y antes de volver a salir de casa le dedico unas palabras.

*El Sr. Clos, propietario del Museo Egipcio, empresario hotelero y gran coleccionista, cambiaba la decoración de su casa y pensó en poner en el Hotel Astoria los veinte o treinta cuadros de Opisso que tenía. Éste fue el principio. Porque fueron comprando y tienen más de cuatrocientos*

## UN LLAMADO A LA IGUALDAD Y LA CONVIVENCIA

### Colaboración

#### COMUNIDAD MUSULMANA DE MELILLA

EL 6 DE DICIEMBRE, España conmemora el Día de la Constitución, una fecha que celebra la aprobación en 1978 del texto que cimienta los valores democráticos, los derechos y las libertades de todos los ciudadanos. En Melilla, esta jornada adquiere un significado especial, dado su carácter único como punto de encuentro entre distintas culturas, con una convivencia que simboliza el espíritu de unidad y diversidad del país.

#### Melilla, una ciudad multicultural

Melilla es un mosaico de culturas donde se entrelazan tradiciones cristianas, musulmanas, judías e hindúes. Este crisol cultural tiene como mayoría a la comunidad de origen bereber, que representa aproximadamente el 55% de la población. Esta di-

versidad enriquece la identidad de la ciudad y, a la vez, plantea el reto de garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para todos sus habitantes.

La Constitución Española, en su artículo 14, establece que "los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social". Este principio es fundamental para Melilla, donde la pluralidad cultural debe ser reflejo de una convivencia armónica basada en el respeto mutuo y la equidad.

#### La exigencia de igualdad en la práctica

En Melilla, los ciudadanos no solo celebramos la Constitución como un marco jurídico que nos ampara, sino también como una herramienta para exigir que sus principios se cumplan en la práctica. Esto im-

plica un llamado a las autoridades competentes—la Ciudad Autónoma, la Delegación del Gobierno y la Comandancia General—para que garanticen el respeto y la aplicación efectiva de la igualdad de derechos en todos los ámbitos.

Es crucial que estas instituciones trabajen en conjunto para erradicar cualquier forma de discriminación o desigualdad que pueda afectar a los habitantes de Melilla. Esto incluye desde el acceso a servicios públicos y oportunidades laborales hasta el respeto por las distintas expresiones culturales y religiosas que coexisten en la ciudad.

#### La Constitución como nexo de unión

En un contexto tan diverso como el de Melilla, la Constitución se erige como un pilar fundamental para asegurar que las diferencias culturales y religiosas no se conviertan en barreras, sino en oportuni-

dades para el enriquecimiento colectivo. La celebración del Día de la Constitución debe servir para reflexionar sobre los avances logrados y los desafíos pendientes en materia de igualdad y justicia social.

La pluralidad de Melilla es una fortaleza que debe ser protegida y fomentada. Todos los melillenses, independientemente de su origen o creencias, compartimos el compromiso de construir una ciudad donde los principios constitucionales se reflejen en la vida cotidiana. Este compromiso no solo honra nuestra historia, sino que también proyecta un futuro más inclusivo y equitativo para todos.

En este Día de la Constitución, reafirmamos nuestra voluntad de convivir en igualdad y respeto, y renovamos nuestro llamado a las autoridades para que hagan realidad los valores que este texto consagra. Porque la Constitución es de todos y para todos.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

# CARTAS A LAS GOLONDRINAS

**E**STOY LEYENDO las cartas de Leopardi, y pienso en otras singulares cartas, las Cartas a las golondrinas de Ramón Gómez de la Serna: lo recuerdo de pronto y sobre todo porque se las mencioné a Vicenç Altaió la semana pasada el día que nos vimos. Íbamos por la calle Ancha, y ya al llegar a Correos -él iba a la Fundació Joan Brossa, yo volvía a casa-, y en nuestro hablar de libros y escritores, me preguntó si había leído a Ramón Gómez de la Serna, lo que quería decir si me gustaba y le tenía afición, lo conocía bien. Le respondí que sí, y que muchos de sus libros los había tenido que comprar conforme los iba encontrando en la Feria del Libro. Asintió. Y recordé y le mencioné este libro singular, Cartas a las golondrinas, como ejemplo de unos de estos libros personalísimos y por completo inclassificables. Porque, le digo, hay cosas más típicas de él, quiero decir que se esperan y se han hecho ya típicas, pero hay estos libros líricos y personales y que no tienen que ver con nada y son maravillosos. Y es una felicidad cuando encuentras uno. Me dice que éste no lo tenía localizado. Le digo que se lo di a leer a mi madre, porque muchas de las cosas que me gustaban se las daba a leer, y las leía luego ella -tenía la selección crítica en casa-, y me dijo que era algo completamente original. Lo recuerdo y se lo digo porque es por completo verdad. "Perque això no té cap parentiu", le digo. Vicenç asiente. El asombro y la sorpresa y el goce de lo que no tiene que ver con nada.

Estoy leyendo las cartas de Leopardi, pienso en estas otras singulares cartas a las golondrinas de Ramón Gómez de la Serna y pienso que sería un buen libro para releer de él, y que las puedo leer tras las del poeta italiano. Voy a buscar el libro. Un punto de libro que hay en él me dice que en efecto lo encontré como recordaba en la Feria del Libro, pues en él se lee: 67ª Fira del Llibre d'ocasió antic i modern del 21 de setembre al 7 d'octubre de 2018 Passeig de Gràcia Barcelona. Veo que tras las Cartas a las golondrinas están las Cartas a mí mismo. Veo también que hay muchos fragmentos señalados y a veces algunas cartas por entero. El arranque del lirismo en su autenticidad y su pureza a veces es entero. Se da por entero, quiero decir, y no cabe fragmentarlo.

Pienso en un libro también singular de Ramón Gómez de la Serna y que leí muy joven, Nuevas páginas de mi vida. Muchos años después leí Automoribundia. Pero muchos años antes leí este libro, que en realidad creo que complementa a ésta. Pero yo lo conocí antes. Me encantó, y supe de Ramón en lo íntimo y más verdadero de su verdad. Recuerdo su ejemplar actitud moral ante el mal comportamiento que tuvo con él Benavente, la serenidad y equilibrio con que lo cuenta, que es la de su honradez. Allí tantos pensamientos, observaciones, detalles, recuerdos. Pienso que me gustaría también releerlo. Recuerdo que contaba que él se compraba los medicamentos en la farmacia pero no se los tomaba, como si por comprarlos ya hubiera cumplido y ya le sirvieran, y recuer-

do que me hizo gracia porque lo mismo y por igual razón hacía mi padre. Algo que parece que es tan singular, tan personal. Pero lo más personal de Ramón es lo que está más cerca del misterio y es a veces el mismo misterio y nos acerca también a lo más personal y misterioso de nosotros mismos.

Pienso en esta obra inmensa, difusa en su influencia y en el reconocimiento de ésta, importantísima. Recuerdo que en un libro curioso y que a veces en clase he empleado, Los españoles y el boom, de 1971, y he empleado porque está lleno de juicios y apreciaciones curiosas y de las que muchas de ellas más adelante ya no encontraríamos, Juan Benet dice de un célebre escritor argentino que se aprovechó de ese gran hombre, Ramón Gómez de la Serna -que vivió años en Buenos Aires. Aprovecharse siempre es feo, me dijo una vez mi madre, y con este tono negativo, con este matiz, creo que lo dice en su observación si no recuerdo mal Juan Benet. He leído este año memorias y textos críticos de poetas del 27, y he visto y leído cómo reconocen la importancia de su influencia, de la influencia de Ramón Gómez de la Serna, en los poetas de su generación. Pero creo que más de uno indica -así también si la memoria no me falla Luis Cernuda- que es una influencia que pese a ser indiscutible y de verdad importante no suele señalarse. Da fe de la suerte de esta obra inmensa y capital, única. También lo da el que tengamos que ir comprando sus libros conforme nos salen al paso en las sucesivas ediciones de la Feria del Libro, como yo he hecho.

## Cartas a las golondrinas Ramón Gómez de la Serna

Otras voces comparten esta suerte -y así de allí preciosos y singulares libros de Bergamín, Gil-Albert o Azorín. Obra escondida y que es a la vez una presencia imponente. ¿Cómo puede ser?, tenemos ganas de preguntarnos. Pero es. Pienso en el reconocimiento de su influencia por parte de autores del 27, en textos escritos a la distancia de años, y en los que señalan que ésta era una influencia que no se solía reconocer.

Pienso en estos libros más personales y líricos y que resultan únicos que se encuentran en esta obra, en lo que es quizá la cuerda más pura de su voz, lírica y pura. Así se lo digo y está también en mis palabras a Vicenç Altaió el otro día. Quizá se desprende esto de este carácter tan singularísimo y sin parentesco con nada que da la voz de Ramón en estos libros atípicos, originalísimos. Quizá no del todo. Porque nos nutre y nos completa, nos da alas y nos da raíces. Quizá no puede resultar una influencia literaria como éstas suelen darse y proceder, precisamente por su carácter por completo insólito, pero aunque sea de una manera más personal y única, tal es la voz que en

ellos se da, por supuesto nos llega y nos llega como espíritu, fuera ya quizá de literaturas. Es alimento y aire. Pan, agua. La voz con la que Ramón se da a sí mismo en estos libros más personales y líricos que por ello mismo le decía a Vicenç Altaió son maravillosos quizá no puede ser ya una influencia literaria, como éstas suelen ser, y esto me parece (el que sintamos que esto es así) que forma parte también de su naturaleza indómita y secreta, a nadie más sabida. Me gustará ir a buscar a Ramón Gómez de la Serna en lo más lírico y personal de su voz en estas Cartas a las golondrinas, que completan unas Cartas a mí mismo -un sí mismo que es quizá también golondrina-, y volverlo a encontrar también en la vieja lectura que fueron para mí sus Nuevas páginas de mi vida y que recuerdo con sumo agrado y me acompañaron tanto. Estas palabras, por tanto, expresan un deseo -el de releer estos libros-, pero también aun antes de cumplirlo alguna convicción respecto a este gran escritor que es como un continente aparte en nuestra lengua, Ramón Gómez de la Serna.